

Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Maestría en Información y Comunicación

Tesis para defender el título de la Maestría en
Información y Comunicación

La marea roja en las costas de la prensa uruguaya

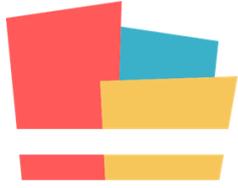
La prensa uruguaya y la Revolución Rusa: una mirada discursiva

Autor: Pablo Veroli

Director de tesis: Dr. Gerardo Albistur

Montevideo

Junio 2024



Facultad de
**Información y
Comunicación**



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

El Tribunal docente integrado por los abajo firmantes, aprueba la Tesis:

“La marea roja en las costas de la prensa uruguaya. La prensa uruguaya y la Revolución

Rusa: una mirada discursiva”

Tesista: Pablo Antonio Veroli Noguera

Maestría en Información y Comunicación

Fallo:

Tribunal:

Profesor/a:

Profesor/a:

Profesor/a:

A Antonella, Florencia, Antonio, Susana, Victoria, Octavio y Daniel.

Agradecimientos

Al personal de la sección préstamos de la Biblioteca Nacional por su constante predisposición y amabilidad.

Al personal de la sección de microfilm de la Biblioteca Nacional por su colaboración.

Al personal del Departamento de Documentación y Biblioteca de la FIC-Udelar por su ayuda permanente.

Al cuerpo docente del posgrado en Información y Comunicación de la FIC.

“The press is our chief ideological weapon”.

Nikita Khrushchev

Resumen

A través del análisis de texto basado en conceptos considerados centrales para la obra provenientes de los Estudios Culturales, este trabajo se focaliza en la influencia del componente ideológico de cinco medios de prensa escrita uruguayos en la cobertura que llevaron a cabo de un suceso cumbre en el siglo XX, como lo fue la Revolución Rusa, a través de una serie de hitos puntualmente seleccionados: las dos etapas de la revolución en 1917 y la muerte de Lenin en 1924. Cuatro periódicos y un semanario sostienen una ideología distintiva a modo de lograr la heterogeneidad del discurso. Se busca analizar de qué forma fue tratada la información arribada desde Europa a través de las agencias de noticias y corresponsales, y cuál fue la discusión que se hizo del tema, y si aquello derivó en debates o duelos dialécticos entre las plumas de cada periódico o semanario que, a su vez, eran las mismas que definían los destinos políticos del Uruguay en la arena política.

Palabras clave: Ideología, Periodismo, Revolución Rusa, Uruguay, Estudios Culturales

Abstract

Through text analysis based on concepts considered central to the work coming from Cultural Studies, this work focuses on the influence of the ideological component of five Uruguayan print media outlets on their coverage of a landmark event in the 20th century, such as the Russian Revolution, through a series of specifically selected milestones: the two stages of the revolution in 1917 and Lenin's death in 1924. Four newspapers and one weekly magazine uphold a distinctive ideology to achieve discourse heterogeneity. The aim is to analyze how the information arriving from Europe through news agencies and correspondents was treated, and what discussions or dialectical debates emerged on the topic between the writers of each newspaper or magazine, who also played a role in shaping Uruguay's political destiny in the political arena.

Key words: Ideology, Journalism, Russian Revolution, Uruguay, Cultural Studies

Tabla de contenidos

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	6
Abstract	7
Tabla de contenidos	8
Capítulo 1. Introducción.....	12
Capítulo 2. Marco teórico.....	18
2.1 Discurso, abordajes y constructos discursivos	18
2.2 Ideología	27
2.2.1 Los signos y el vínculo discurso-ideología	30
2.3 Antecedentes	33
Capítulo 3. Metodología.....	41
3.1 Representaciones e ideología: un resumen histórico	41
3.2 Los pasos iniciales rumbo al análisis de prensa.....	49
Capítulo 4. Los medios al detalle: historia e ideología	52
4.1 Los primeros pasos y el género internacional.....	52
4.1.1 El género internacional.....	55
4.2 Dime cómo te llamas y te diré en qué crees	56
4.2.1 El Día	56
4.2.2 Diario Del Plata	60
4.2.3 El Bien Público	61
4.2.4 El Siglo.....	63
4.2.5 El Hombre	65
4.2.6 Así tiraban, así los veían	66
4.2.7 Uruguay y el mundo	67
4.3 Las ideologías de los medios de prensa	73
4.3.1 Batllismo	74
4.3.2 Batllismo y Marxismo	77
4.3.3 Liberalismo	78
4.3.4 Anarquismo	83
4.3.5 Conservadurismo.....	85
4.3.6 Los conservadores y la Iglesia vs. Batllismo	87
4.3.7 Marxismo.....	90

4.3.8	Marxismo en la prensa gráfica del Uruguay a 1917	93
4.3.9	Zarismo y el zar en la prensa uruguaya a 1917	95
Capítulo 5.	Presentación de los datos y análisis.....	96
5.1	El zar señalado, defendido y la guerra de las agencias	96
5.1.1	El Día apela a la multimodalidad	96
5.1.2	Diario Del Plata, la tipografía y el zar	104
5.1.3	¿Qué revolución?	109
5.1.4	El Siglo y la “otra” guerra.....	113
5.1.5	El Hombre dice y hace	115
5.2	Rescatando al soldado Kérenski, Octubre y los “maximalistas” llegan a las portadas	119
5.2.1	Diario Del Plata busca la inmolación “maximalista”	120
5.2.2	Con Kérenski se vivía mejor.....	124
5.2.3	A dios rogando.....	127
5.2.4	El medio para el fin.....	134
5.2.5	Batlle, de la ilusión al desencanto	139
5.2.6	El Bien Público hace oídos sordos	150
5.3	Cuando un caudillo se va.....	153
5.3.1	¿Lo dice o no lo dice?	153
5.3.2	El Bien Público se expresa y no duda	159
5.3.3	Batlle, Ramírez y el pulso final por Lenin	165
Capítulo 6.	Consideraciones finales	187
Referencias bibliográficas	192
Bibliografía	196
Artículos de periódicos.....	198	
Fotografías de periódicos.....	201	
Artículos de mensuarios.....	201	
Memorias de grado, Tesis de doctorado y de maestría.....	201	
Artículos de revistas	202	
Bibliografía electrónica/Páginas web.....	204	
Bibliografía electrónica/Blogs	209	
Anexos.....	I	
Anexo 1. Zar Nicolás II, El Día, 16 de marzo de 1917	I	
Anexo 2. Alekséi, El Día, 16 de marzo de 1917	III	
Anexo 3. Nicolás II y su hijo Alekséi	V	

Anexo 4. Alekséi Romanov	VI
Anexo 5. Retrato de Eduardo VII por Franz Xaver Winterhalter (1846).....	VII
Anexo 6. Alekséi Romanov, con traje de marinero	VIII
Anexo 7. Editorial, El Día, 17 de marzo de 1917	IX
Anexo 8. Diario Del Plata, 16 de marzo de 1917	X
Anexo 9. Diario Del Plata, 18 de marzo de 1917	XI
Anexo 10. El Bien, 16 de marzo de 1917	XII
Anexo 11. El Bien, 20 de marzo de 1917	XIII
Anexo 12. El Siglo, 21 de marzo de 1917	XIV
Anexo 13. El Siglo, 23 de marzo de 1917	XV
Anexo 14. El Hombre, 7 de abril de 1917	XVI
Anexo 15. Diario Del Plata, 11 de noviembre de 1917.....	XVII
Anexo 16. El Siglo, 9 de noviembre de 1917	XVIII
Anexo 17. El Bien, 11 de noviembre de 1917.....	XIX
Anexo 18. El Bien, 17 de noviembre de 1917.....	XX
Anexo 19. El Hombre, 10 de noviembre de 1917	XXI
Anexo 20. El Día, 9 de noviembre de 1917	XXII
Anexo 21. El Día, 13 de noviembre de 1917	XXIII
Anexo 22. El Día, 16 de noviembre de 1917	XXIV
Anexo 23. El Día, 16 de noviembre de 1917	XXV
Anexo 24. Kérenski posando	XXVII
Anexo 25. Retrato de Napoleón Bonaparte, óleo de Jacques-Louis David (1812).....	XXVIII
Anexo 26. El Día, 12 de noviembre de 1917	XXIX
Anexo 27. El Día, 27 de noviembre de 1917	XXX
Anexo 28. El Día, 19 de diciembre de 1917.....	XXXI
Anexo 29. El Bien Público, 10 de agosto de 1918	XXXIII
Anexo 30. El Siglo, 23 de enero de 1924	XXXIV
Anexo 31. El Siglo, 25 de enero de 1924	XXXV
Anexo 32. El Bien Público, 23 de enero de 1924.....	XXXVI
Anexo 33. Diario Del Plata, 24 de enero de 1924.....	XXXVIII
Anexo 34. Diario Del Plata, 27 de enero de 1924.....	XXXIX
Anexo 35. El Día, 23 de enero de 1924	XL
Anexo 36. El Día, 23 de enero de 1924	XLIII
Anexo 37. Lenin, sesión de fotos, 4 de octubre de 1922, Moscú.....	XLIV

Anexo 38. Lenin en Gorki, setiembre de 1922	XLVII
Anexo 39. Foto original de Lenin en su estudio del Kremlin, 4 de octubre de 1922	XLIX
Anexo 40. El Día, 24 de enero de 1924	L

Capítulo 1. Introducción

En 1917, la Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, vivía uno de sus puntos más álgidos en Europa. Fue en esos momentos en que los países aliados, liderados por el Imperio Británico, Francia, el Reino de Italia y el Imperio Ruso, habían alcanzado el máximo de naciones involucradas en el conflicto, con el decisivo ingreso de los Estados Unidos, que abandonaba su no intervencionismo y se sumaba a la lista de beligerantes en el campo de batalla.

A su frente, las Potencias Centrales, con el Imperio Austrohúngaro, el Imperio Otomano, el Imperio Alemán y el Reino de Bulgaria a la cabeza, recrudecían su accionar.

Todavía restaban casi dos años para que la guerra que se llevaría más de 10.000.000 de vidas humanas, llegara a su fin.

En ese contexto, el Imperio Ruso, que databa del año 1721, vivía otra batalla, una que determinaría su futuro.

Una cruenta guerra interna ponía en jaque un sistema de gobierno que se mostraba poco asertivo y totalmente incapaz de resolver la crisis social y económica en la que se encontraba inmersa la vasta mayoría de sus 132 millones de habitantes.

Una sociedad empobrecida y hambrienta observaba como la participación del Imperio en la guerra no hacía más que agravar los problemas que ya se venían arrastrando de algunos años a esa parte.

El zar Nicolás II no estaba dispuesto a realizar las reformas de fondo necesarias, lo cual constituía una lectura que, a la postre, se probaría como errónea y fatídica para sus intereses.

El descontento era generalizado: desde los sectores políticos afines al cambio radical pasando por casi todos los estamentos de la sociedad, lo que abarcaba trabajadores y, finalmente, militares.

En Uruguay, en tanto, Feliciano Viera se encontraba en la mitad de su mandato que había comenzado en 1915 luego de suceder a José Batlle y Ordóñez en la presidencia de la República.

Precisamente, con Batlle y Ordóñez, el país había iniciado a comienzos de siglo una etapa de toma e implantación de medidas de carácter social que fueron traducidas en reformas y leyes.

Si bien con Viera el impulso reformista sufrió un detenimiento, las bases del cambio estructural estaban sentadas, pero todavía debían ser cuestionadas por los sectores más reaccionarios de la sociedad.

Precisamente, las disputas ideológicas en nuestro país tenían un campo fértil en la prensa ya que los partidos políticos y sus respectivos sectores, además de instituciones como la Iglesia Católica, contaban con órganos periodísticos en los que no solo informaban sino que expresaban a viva voz sus ideales y sus planes de acción, lo que en repetidas ocasiones llevaba a enconados duelos dialécticos con sus oponentes.

Los periódicos contaban con directores y redactores de marcado prestigio y quienes eran, básicamente, los que también dirimían los destinos del país en la arena política.

Aquellos hombres de ideas y acción pública, mostraban también interés por los asuntos extranjeros, con noticias que arribaban mayoritariamente por vía de agencias noticiosas y que se publicaban en los diarios, revistas o semanarios y que, cuando lo ameritaba, sumaban el análisis y la opinión de los connotados directores o escribas de cada medio.

De forma evidente, entendían que los acontecimientos internacionales o regionales podían acarrear consecuencias de diversa índole para nuestro país y que era necesario estar preparados.

El género internacional ya se encontraba muy desarrollado en la prensa uruguaya, con raíces que alcanzaban el siglo de vida y sostenido por la tarea de las citadas agencias, los corresponsales y los propios medios de prensa extranjeros en formato papel que arribaban de forma directa a nuestro país.

En definitiva, los periódicos, semanarios o revistas, tenían al alcance de su mano el caudal noticioso necesario como para formarse una idea de los sucesos mundiales, vincularlos si era necesario y analizarlos.

El paso de los años y la globalización terminarían por tender una red mundial que ya no conoce de barreras de información y transmisión de noticias-lo que también arrastra sus propios problemas-, pero quienes vivían en 1917 en el Uruguay tenían, con las particularidades de la época, las herramientas para no estar ajenos a la realidad internacional.

A comienzos de marzo de 1917 estalló la revolución en Rusia y aquel cimbronazo que marcaría gran parte del siglo XX retumbó de forma general, llegando sus ramificaciones a nuestro país. Ningún medio de prensa local fue indiferente al suceso que quedaba inserto también dentro del contexto de la guerra, generando un panorama que buscó ser primero entendido, interpretado y luego decodificado por las prestigiosas plumas políticas y periodísticas orientales que respondían a distintas formas de pensar y comprender al país.

Es por ello, y tomando en cuenta el contexto antes mencionado, que se busca descubrir el posicionamiento ideológico de cinco medios de prensa escrita (cuatro diarios y un semanario) uruguayos en referencia a la cobertura mediática que realizaron de la Revolución Rusa en los años 1917 y 1924.

El cuestionamiento inicial es: ¿Cuál fue el posicionamiento ideológico de cinco medios de prensa escrita (cuatro diarios y un semanario) uruguayos en referencia a la cobertura que realizaron de la Revolución Rusa en los años 1917 y 1924?

Se seleccionaron dos años en particular que se consideran decisivos para la interpretación de la Revolución: 1917, que incluye la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre, y 1924, que marca el deceso del caudillo Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, en el mes de enero.

Es por ello también que se busca conocer cuál fue la valoración que la prensa hizo de la figura del líder revolucionario (opinión). En todos los casos, se hace indispensable observar cómo cada medio informa y discute el tema y si aquello deriva en confrontaciones

con quienes no profesaban sus mismas ideas políticas y filosóficas, ya sea de forma directa o indirecta.

El análisis es de carácter cualitativo de tipo documental. Los medios seleccionados responden a distintas ideologías a modo de lograr la heterogeneidad del discurso. Por ello se trata de un estudio de tipo ideológico, centrado en el análisis de texto basado en conceptos considerados centrales para la obra que llegan de los Estudios Culturales. Los mismos, además, provienen de diversos abordajes. Se persigue examinar cómo se descubre la ideología a través del tratamiento de la información.

Los periódicos son: *El Día*, *El Bien Público*, *El Siglo* y *Diario Del Plata*, y el semanario es *El Hombre*.

El Día, fundado por el dos veces presidente de la República José Batlle y Ordóñez, era el órgano del Batllismo dentro del Partido Colorado, aquel que encarnaba los ideales del político, una doctrina liberal que abogaba por el componente científico en detrimento del religioso y que si bien fomentaba la libertad individual y la propiedad privada, también ponderaba el rol del Estado a la hora de brindar igualdad de oportunidades y garantizar la justicia social.

El Bien Público era un medio marcadamente conservador que respondía a la Iglesia Católica. Desde sus inicios se opuso a las políticas liberales. Se trataba, además, del órgano oficial del partido político denominado Unión Cívica.

Diario Del Plata se encuadraba dentro del periodismo de corte liberal, pero con una particularidad que lo definía: era Antibatllista. De esa forma, podía nuclear a integrantes del Partido Colorado o del Partido Nacional, los más convocantes del Uruguay por aquellos años.

El Siglo era un periódico histórico a esas alturas, al igual que *El Día* y *El Bien Público*, que también presentaba rasgos liberales, pero, a diferencia de otros medios, no respondía a ningún partido político en particular.

El semanario *El Hombre* era abiertamente anarquista.

El objetivo final es descubrir el posicionamiento ideológico de los citados medios a la hora de analizar los sucesos señalados de la Revolución Rusa.

En resumen, se intenta asociar ideología, política, prensa y un suceso internacional relevante en una era de crecimiento del Uruguay, que propenderá a descifrar acciones que fueron motivadas por idearios más herméticos o elásticos.

A la hora de la transmisión de la información más pura o de la opinión, los medios de prensa escrita podrán presentar o no un componente ideológico tendiente a repercutir en los destinatarios del mensaje. Dichas acciones no son menores ya que sosteniendo una idea dentro de un mensaje, sea de forma directa o más subliminal, se está legitimando una propia línea de actuación política o doctrinal dentro del espectro político, económico y social uruguayo.

Se entiende que cada medio presentará sus rasgos ideológicos y filosóficos más determinantes en el tratamiento de la información y la discusión. En un campo tan activo desde el punto de vista del debate permanente, es esperable que el contraste de opiniones lleve a directos o velados enfrentamientos dialécticos o, al menos, a sutiles referencias con mensajes implícitos más poderosos.

Los medios más liberales no deben avalar los cambios radicales asociados a una revolución porque aquello implica la desestabilización de un sistema, fundamentalmente con una revolución como la de Octubre de tinte izquierdista radical.

En el caso del diario batllista, una abierta condena a la revolución no es tan esperable como una postura más cautelosa aun no compartiendo ideas extremistas de fondo.

Un periódico conservador como *El Bien Público* no puede más que acentuar su postura porque una sublevación no solo atenta contra el *statu quo* en el que la Iglesia Católica se desenvuelve sino que las posturas marxistas son directamente anticlericales y combaten a la institución.

Genera más incertidumbre la posición de un medio anarquista como *El Hombre* debido a que si bien nunca podrá estar de acuerdo con una forma de gobierno autoritaria como la zarista, la compleja relación con el marxismo puede presentar otras derivaciones más complejas.

Cada una de estas posturas ideológicas impactará en igual proporción en la valoración de la figura de Lenin, quien pronto se transformaría en uno de los líderes más convocantes del siglo XX, así como una figura polarizadora.

Este análisis de un suceso ocurrido hace más de un siglo, tiene la potencialidad de poder leer también lo que sucede en el presente con los medios de prensa escrita que si bien son cada vez menos, aún sustentan un prestigio y siguen siendo, a su manera, la voz de las distintas ideologías de nuestro país.

Capítulo 2. Marco teórico

A continuación, se describe el marco conceptual en el que se basó la presente obra.

El siguiente capítulo se estructura de esta manera: en la primera parte, sección 2.1, se discuten los conceptos teóricos que fueron incorporados al trabajo final y su articulación al tema de investigación. Se desarrollan las nociones fundamentales así como las restantes herramientas teóricas que fueron sumadas a la obra. En la sección 2.2, se trabaja de forma particular el concepto de **ideología**, que es una de las nociones fundamentales de las que se valió este escrito como estructurador teórico. Finalmente, se aborda en la sección 2.3 la existencia de antecedentes en lo que refiere a investigaciones de similar tipo.

2.1 Discurso, abordajes y constructos discursivos

La presente investigación apeló a un análisis de texto basado en conceptos considerados centrales para la obra provenientes de los Estudios Culturales. Los mismos, que vienen de diversos abordajes, colaboran para desentrañar en cada caso el sentido y el significado y lograr asociar el discurso a la ideología. En resumen, se consideró necesario para el análisis la forma en cómo se construyó el sentido en cada caso.

Por Estudios Culturales, de acuerdo a Grossberg, Nelson y Treichler (1992), se comprende:

(...) cultural studies is an interdisciplinary, transdisciplinary, and sometimes counter-disciplinary field that operates in the tension between its tendencies to embrace both a broad, anthropological and a more narrowly humanistic conception of culture. Unlike traditional anthropology, however, it has grown out of analyses of modern industrial societies. It is typically interpretive and evaluative in its methodologies, but unlike traditional humanism it rejects the exclusive equation of culture with high culture and argues that all forms of cultural production need to be studied in relation to other cultural practices and to social and historical structures. Cultural studies is thus committed to the study of the entire range of a society's arts, beliefs, institutions, and communicative practices. (Grossberg, Nelson, Treichler, 1992, p.4)

Detallado este punto, es menester definir qué se entiende por “discurso”.

Hall (1997) afirma:

Discourses are ways of referring to or constructing knowledge about a particular topic of practice: a cluster (or formation) of ideas, images and practices, which provide ways of talking about, forms of knowledge and conduct associated with, a particular topic, social activity or institutional site in society. These discursive formations, as they are known, define what is and is not appropriate in our formulation of, and our practices in relation to, a particular subject or site of social activity; what knowledge is considered useful, relevant and 'true' in that context; and what sorts of persons or 'subjects' embody its characteristics. 'Discursive' has become the general term used to refer to any approach in which meaning, representation and culture are considered to be constitutive. (Hall, 1997, p. 6)

Desde un punto de vista fenomenológico, el discurso se crea y se recrea entre sujetos que interactúan. Es una negociación. La preeminencia, en este caso, está dada por lo que sucede en la mente de las personas (Williams, 1999). Es subjetivo, con actores que participan dentro de un contexto particular.

El tipo de investigación que se llevó a cabo resultó ceñido al problema de investigación planteado acerca de cuál fue la postura ideológica de cuatro periódicos y un semanario uruguayo en la cobertura de la Revolución Rusa en un período determinado. Fueron esos discursos los que se pretendieron desentrañar desde la postura de la **ideología** que trabaja Fairclough (1995).

El poder de controlar el discurso es visto como el poder de sustentar prácticas discursivas particulares, asociadas a posturas ideológicas particulares, en un lugar de dominancia sobre otras prácticas alternativas (incluidas las que se oponen a aquellas) (Fairclough, 1995, p. 3).

Por tanto, se desprende de forma figurada que el discurso, cualquiera sea este (edificado en un texto lingüístico o no lingüístico), oficia como un campo de batalla en el cual no solo se busca plasmar una práctica discursiva determinada sino que, además de legitimarse, someter a toda otra que haga el mismo procedimiento, siendo la ideología el factor de guía fundamental. Se trata del estudio del lenguaje en su relación con el poder y la ideología (Fairclough, 1995).

De forma notable, hay que considerar a los discursos dentro de sus contextos determinados, ya que en cada uno de ellos existen productores y consumidores. Verón

(2004) distingue las condiciones de producción y las gramáticas de reconocimiento a la hora de la producción de sentido.

Producción/Reconocimiento son los dos polos del sistema productivo de sentido. Llamamos circulación al proceso de desfase entre ambos, desfase que puede adquirir formas muy diferentes según el tipo de producción significativa considerada (V. Circulación). El analista del discurso puede interesarse ya sea por las condiciones de generación de un discurso o un tipo de discurso, ya sea por las lecturas de que ha sido objeto el discurso, es decir por sus efectos. Decimos entonces que se interesa en el primer caso por la gramática de producción y en el segundo por una (o varias) gramáticas de reconocimiento. Por supuesto, puede interesarse por ambas, es decir, interesarse en realidad por un proceso de circulación. (Verón, 2004, p. 41)

Los productores de una determinada época manifiestan una intencionalidad específica de acuerdo a sus propios intereses. Los consumidores también viven en un contexto sociocultural particular y dispondrán de distintos tipos de recursos para interpretar y decodificar los mensajes recibidos. Surge, entonces, una asimetría entre los participantes de los eventos discursivos, así como una desigual capacidad de controlar cómo los textos son producidos, distribuidos y consumidos en contextos socioculturales particulares. Ese es el *poder* que ostenta cada discurso (Fairclough, 1995).

Y lo que el *poder* busca es consolidarse y, sobre todo, legitimarse, volverse la fuente original y si bien no indiscutida, la más asentada dentro de una comunidad o dentro de un determinado contexto sociocultural, lo que le permitirá mantener el predominio discursivo, que le sirve en ese momento, pero lo que, a su vez, le brinda las herramientas para sustentarlo en un futuro si no se poseen las herramientas para interpretarlo de una forma crítica.

El concepto de **contexto** (“context models”) de Van Dijk (2002) refiere a las interpretaciones variables individuales de las situaciones sociales por las que atraviesan diariamente los componentes de los eventos comunicativos. Eso quiere decir que no se trata solo de una representación o constructo mental de un evento comunicativo sino de la situación social en la que se desarrolla, de ese todo que conforma el ambiente externo, y un ejemplo que el autor holandés utiliza sirvió de forma ajustada a este trabajo: la lectura de un diario en un tren. Los discursos de un medio de prensa llegan a sus receptores de una

determinada forma, pero, además de ese encuentro, es también importante el lugar, la situación, el momento.

Un periódico como *El Día* se pudo leer en una fábrica, en un café o en la casa de una persona económicamente potentada. Ese contexto pasa a ser decisivo, pero se vuelve al punto de las interpretaciones variables: difícilmente sea lo mismo atravesar ese evento comunicativo del discurso de un periódico como *El Día* en una fábrica con colegas o en un café de tinte bohemio de principios del 900 o en una reunión social con personas de estratos económicos altos, más si quien es el activo participante del evento comunicativo no pertenece a ese círculo. Y dichos contextos, como puede desprenderse y aquí la clave, pueden presentar sesgos ideológicos (Van Dijk, 2002).

Puede decirse que no existe una neutralidad ni una objetividad. La realidad y lo que se conoce es parte de una construcción social generada a partir de prácticas discursivas. El lenguaje es el “peaje” para llegar a la realidad y este “peaje” no hace gala de ninguna objetividad, más allá de que se lo pueda llegar a pretender, sino que viene imbuido de ideología. “La realidad” se construye a partir de discursos o representaciones que se heredan y que se continúan reproduciendo (Zavaleta, s.f.).

El “discurso” es el uso del lenguaje en tanto una forma de práctica social, y que el análisis del discurso es el análisis de cómo los textos operan dentro de las prácticas socioculturales. Dicho análisis requiere atención por la forma, estructura y organización textuales en todos los niveles: nivel fonológico, nivel gramatical, nivel lexical.
(Fairclough, 1995, p. 13)

En el momento de interactuar con los discursos, en el análisis textual, es esperable un diálogo que permita reconocer textos en el presente a los que ya se les había dado un sentido en el pasado. En otras palabras, conceptos o ideas, utilizadas previamente por los distintos emisores, que ya poseían un determinado significado que, al volver a implementarlos, actualiza el discurso. A su vez, los textos en el presente, sentarán las bases para los textos del futuro. Eso es **intertextualidad**.

Fairclough (1995) define:

(Es cuando) un evento discursivo se posiciona necesariamente en relación con sus antecedentes históricos, reproduciéndolos o transformándolos de forma selectiva (Fairclough, 1995, p. 20).

Angenot (2010), en tanto, refiere a la “*circulación y transformación de ideologemas, es decir, de pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una doxa dada*” (Angenot, 2010, p. 25).

Las frases o palabras que se utilizan en el presente, ya se han utilizado anteriormente. El lenguaje que se comparte con otros permite retomar textos a los cuales se puede adaptar a las necesidades discursivas del presente. Palabras o frases que pueden ser resignificadas o actualizadas (corpus movibles en espacio y tiempo). Los textos discursivos se elaboran dentro de un universo de textos que ya existen dentro del lenguaje compartido. Y es a través de eso que se comprenden. Es la relación que cada texto tiene con los textos que lo rodean lo que se llama intertextualidad (Bazerman, 2004).

The explicit and implicit relations that a text or utterance has to prior, contemporary and potential future texts (Bazerman, 2004, p. 86).

La relación con textos pasados y los antecedentes son determinantes para analizar la intertextualidad, pero también cómo los textos circulan en el espacio y en el tiempo en la propia comunidad. Y este es el contexto.

The meaning of a text depends directly on the kinds of connections made in a particular community between it and other texts. This principle of general intertextuality applies to spoken discourse as well as written texts (Lemke 1983a, 1985). *The members of a community construct weaker to stronger ties between certain texts, and connect them in different ways or not at all, according to a system of social meaning-making practices that are characteristic of the community* (Lemke, 1985). (Lemke, 1995, p. 85)

Es menester de quienes tienen el poder de sostener sus prácticas discursivas lograr que los textos que alguna vez utilizaron, vuelvan a tener en el presente el mismo arraigo en la comunidad, a modo de consolidar su dominio ideológico. Y con “mismo arraigo” se comprende que aquel texto vuelva con la base ideológica de antaño o incluso con las variantes que de forma interesada se le apliquen en el momento. Es la propagación de los

discursos hegemónicos a lo que contribuye de forma directa la intertextualidad (Hodges, 2015).

Conceptos como “nazismo”, “democracia” o “libertad” son históricos, pero dependerá del contexto ideológico y sociocultural en el que se desenvuelvan la forma en la que se producirán, emitirán y serán recibidos. No son nuevos, pero se constituirán a partir de otros textos ya producidos y de tipos textuales potencialmente diversos (géneros y discursos) (Fairclough, 1995).

El análisis también puede llevarse a cabo a través del **análisis multimodal**. Dicho análisis refiere a cómo textos escritos se vinculan con textos de otro tipo dentro de un mismo discurso (Fairclough, 1995), alineándose para hacer llegar el mensaje de acuerdo a la intencionalidad del emisor. Por tanto, un texto escrito comunica, pero así también, por ejemplo, una fotografía, una imagen. Esa unión, que puede ser con más de un texto, hace a la multimodalidad.

(...) written discourse integrates language with typographic expression and increasingly also with illustration, layout, and color. As a field of study, multimodality therefore focuses on the common properties of, and differences between, these different semiotic modes, and on the ways in which they are integrated in multimodal texts and communicative events. In doing so it borrows concepts and methods from linguistic discourse analysis but also takes inspiration from other relevant disciplines, such as art and design theory. (Van Leeuwen, 2015, p. 447)

La multimodalidad ha ganado mucha preponderancia ya desde la segunda mitad del siglo XX, pero mantiene su nivel de transformación en cuanto a los textos. Los textos están quitando del centro a la lengua escrita, se apunta a textos fuertemente multimodales. Quienes los llevan a cabo, hacen un uso cada vez más deliberado de una gama de modos de representación y comunicación que coexisten dentro de un texto dado. Por lo tanto, no se puede interpretar de forma cabal un texto solo atendiendo exclusivamente a la lengua escrita, que existe dentro de uno que es siempre multimodal y que debe leerse en conjunción con todos los otros modos semióticos (Van Dijk, 2000).

Esto no implica que la multimodalidad sea algo reciente.

La multimodalidad no es un fenómeno nuevo: siempre ha ocurrido que un texto se realiza en virtud de una serie de modos de representación y de comunicación, y es imposible que sea de otra manera. Como medio de representación y comunicación, el lenguaje solo existe en sus realizaciones; pero, desde el momento en que se lo realiza-ya sea en la forma oral o en la forma escrita-, es algo material, sustancia, y en esta sustancia es necesariamente multimodal. (Van Dijk, 2000, p. 374)

A modo de ejemplo, ya los primeros periódicos que se publicaron en Montevideo, Uruguay, en el siglo XIX, presentaban la característica del texto multimodal ya que, más allá del texto escrito, se agregaban, entre otros, distintos tipos de tipografías y el uso de ilustraciones. Más adelante, el surgimiento de la fotografía anexó otra variable comunicativa al discurso. En los años veinte del siglo XX es cuando se produce el “alumbramiento” de lo que es la multimodalidad contemporánea ya que aumenta y se diversifica el uso de imágenes y comunicación gráfica en revistas y anuncios (Van Leeuwen, 2015).

El análisis textual aparece comunicando de forma explícita en diversos casos, lo que no imposibilita que comunique también de forma implícita. Dicho análisis puede explicar lo que hay “en” un texto, pero lo que no se dice, lo ausente, puede ser igualmente significativo desde la perspectiva del análisis sociocultural (Fairclough, 1995). Sin embargo, como fuera apuntado, esto solo fue el llamado de atención de una característica inherente a los discursos.

Lo que no se dice o lo que, en principio, parece inexistente dentro de un discurso puede descubrirse. Aquello implícito que, igualmente, comunica se denomina **vacíos textuales**.

(...) el contraste entre los elementos presentes y ausentes del texto no es, increíblemente, claro a primera vista. Además de los vacíos (significantes) de un texto, lo que se encuentra en el texto puede ser explícito o implícito (Fairclough, 1995, p.10).

Y es aquí donde cobra relevancia la ideología, ya que no hace falta que la misma este presente de forma directa para que esté incorporada. Aunque esto es más fácil si conocemos mínimamente cuáles son las condiciones de producción de quienes elaboran los discursos. En general, las ideologías son supuestos implícitos (Fairclough, 1995).

Esto, por ejemplo, se aprecia en gran parte en lo que transmiten y han transmitido los medios de comunicación a lo largo de la historia. Cada uno representó o representa a un grupo económico, a un partido político, a una empresa, incluso a una colectividad religiosa o directamente a una doctrina, por lo que el contenido no tiene por qué señalarse de forma explícita, ya que la simple forma de direccionar el discurso de acuerdo a sus intereses lo está manifestando. Distinguir lo que está presente y lo que está ausente en un texto es de importancia considerable en el análisis sociocultural (Fairclough, 1995). Nuevamente, el contexto es determinante.

El concepto de **marco de referencia** de Erving Goffman sale directamente de lo que son los aportes de Fairclough, pero se toma y es tratado en el presente trabajo debido a que aborda la importancia de los marcos en los que se mueve cada productor del discurso para emitirlo de acuerdo con sus creencias e ideologías. Es a través de esos marcos que, por ejemplo, un diario decide presentar un tema.

Erving Goffman asegura que, dentro de los marcos de referencia primarios, existe una clase en la que se encuentran los sociales.

A la hora de explicar, el autor asegura.

(...) Los marcos de referencia sociales proporcionan una base de entendimiento de los acontecimientos que incorporan la voluntad, el objetivo y el esfuerzo de control de una inteligencia, de una agencia viva-siendo el ser humano la más importante de ellas-. Esa agencia lo es todo menos implacable, y puede ser engatusada, adulada, insultada y amenazada. Lo que hace puede describirse como “haceres guiados” (guided doings). Estos actos someten a quienes los realizan a “criterios”, a la valoración social de la acción basada en su honestidad, eficiencia, economía, seguridad, elegancia, tacto, buen gusto, etc. (...) Intervienen el motivo y la intención y su imputación ayuda a seleccionar el marco de referencia (de entre los varios existentes) que se aplicará para la comprensión.
(Goffman, 2006, pp. 24 y 25)

Por lo tanto, se considera este concepto relevante ya que, continuando con el ejemplo de un periódico, los medios de prensa escrita sirven la información a través de la aplicación de sus propios marcos, y, acto seguido, es la aplicación de los marcos de los lectores, alineados o no a los iniciales, lo que los hacen procesar la información. Cada emisor del discurso, pues, comprenderá y transmitirá los hechos a través de ese enmarcado o *framing*.

De esta forma es que se aborda el trabajo mediante distintas herramientas que asoman complementarias y necesarias para comprender el texto.

Los textos son espacios sociales donde dos procesos sociales fundamentales se producen simultáneamente: conocimiento y representación del mundo, e interacción social. Un enfoque multifuncional del texto es, en consecuencia, esencial (Fairclough, 1995, p.11).

A modo de resumen, entonces, **intertextualidad, multimodalidad, vacíos textuales y marco de referencia** son los constructos discursivos seleccionados a la hora del análisis.

A través de la intertextualidad es posible observar de qué forma los medios de prensa retoman y resignifican conceptos como, por ejemplo, “marxismo”, y lo adaptan a una nueva realidad, a un nuevo contexto. También, avanzando a otro ejemplo, en lo que hace referencia al “zarismo” y a cientos de años de hegemonía, que algunos pueden verla como ideal y otros como abominable. “Marxismo”, “zarismo”, “revolución”, entre otros, son conceptos que acuden en determinado momento histórico, pero que, más allá del contexto, son recuperados y cargados o recargados de nuevo significado de acuerdo con los intereses de los emisores para transmitir a los receptores.

La multimodalidad asoma necesaria en un determinado contexto en que, para transmitir lo que se desea, se apela a recursos que no son solo textuales en referencia a lo escrito, sino que se añaden otros, como por ejemplo una imagen o ilustración, para solidificar un mensaje, reforzarlo o permitir que directamente sea el texto fundamental. Describir una matanza no tendrá el mismo efecto si no se le agregan fotografías de cuerpos desmembrados. Por tanto, el poder de comunicar lo deseado será mayor. Igualmente, más allá de la combinación, es menester recordar que cada uno comunica ya de por sí. También puede hablarse de tipografías. Publicar en un diario el titular de una noticia de portada con letras de mayores dimensiones que las usuales-que inclusive superan al propio nombre del medio-, no es igual que hacerlo con una tipografía de características más moderadas. En definitiva, todo comunica.

Los vacíos textuales posibilitan interpretar más allá de lo que se puede leer. Es decir: saltar desde lo explícito a lo implícito. El componente ideológico, por tanto, aquí es clave. En ocasiones, no es posible o recomendable llegar con un mensaje agresivo, lacerante o

intolerante de forma directa, pero siempre podrá cumplirse el objetivo si se lo hace llegar de forma tácita.

Los marcos de referencia, concluyendo, poseen un rol importante en esta obra: son los enmarcados que cada medio de prensa, por caso, aplican a sus mensajes los que arriban a sus consumidores finales, quienes, con sus respectivos marcos, decodifican el texto. Un detalle no menor radica en que los destinatarios pueden ser aquellos que manejen códigos similares a los emisores y realicen de forma natural el proceso de decodificación, pero también puede suceder que existan otros que tomen contacto con el mensaje sin un marco preestablecido para cierta área como, por ejemplo, la política. Aquí radica el poder que puede tener aplicar un marco de referencia a un mensaje para impactar en un receptor e incluirlo, al menos en parte, dentro de sus marcos. Un diario católico, entonces, aplicará sus marcos dentro de los cuáles están sus concepciones de la vida y eso es lo que emitirá en sus textos.

De esta forma, los citados constructos discursivos son los que permiten visibilizar el componente ideológico en los textos seleccionados.

2.2 Ideología

Como fuera mencionado, esta obra se focaliza en el concepto de **ideología**, pues a través del mismo se analizará el posicionamiento de distintos medios de prensa locales en sus discursos en referencia a la Revolución Rusa.

Therborn (1987) cita a Althusser cuando asegura que la ideología, que funciona como un discurso, interpela a los seres humanos en cuanto sujetos.

La función de la ideología en la vida humana consiste básicamente en la constitución y modelación de la forma en que los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo (Therborn, 1987, p. 13).

Precisamente, Althusser, uno de los teóricos más reconocidos por su aporte a la definición del concepto, define:

(...) an ideology is a system (with its own logic and rigour) of representations (images, myths, ideas or concepts, depending on the case) endowed with a historical existence and

*role within a given society. Without embarking on the problem of the relations between a science and its (ideological) past, we can say that ideology, as a system of representations, is distinguished from science in that in it the practico-social function is more important than the theoretical function (function as knowledge)*¹.

Fairclough (1995), por su parte, asegura que los cuestionamientos al análisis crítico y la teoría crítica en la actualidad son marcados desde diversos sectores teóricos, y esto incluye entre uno de sus conceptos principales, al de ideología, sea desde el concepto propiamente dicho-como lo hacen las teorías posestructuralista y postmodernista- como desde su análisis. Sin embargo, insiste en el uso crítico del concepto. Al hacer indivisible la ideología con las relaciones sociales de poder, habla de relaciones asimétricas de poder: se refiere a la dominación.

Un evento discursivo que, desde su postura, opera ideológicamente contribuye a la reproducción de las relaciones de poder (Fairclough, 1995).

Hall (1996) añade un aspecto central al hablar de clases y grupos sociales como los que comparten la ideología y que comprenden de qué forma funciona la sociedad en la que viven a través de ella.

By ideology I mean the mental frameworks — the languages, the concepts, categories, imagery of thought, and the systems of representation — which different classes and social groups deploy in order to make sense of, figure out and render inteligible the way society works. (Hall, 1996, p. 26, como se citó en Van Dijk, 1998, p. 9)

Por su parte, Van Dijk (2008) se une a la línea de Hall y plantea una serie de suposiciones respecto a la ideología, pero decide centrarse en las sociocognitivas, en las que concluye que las ideologías son compartidas por los integrantes de un grupo social. Refiere que las ideologías necesariamente incorporan objetos mentales (creencias, juicios, pensamientos, ideas y valores), lo que puede resumirse como “sistema de creencias”, pero también sociales porque se comparten por los grupos humanos como representaciones sociales (Aebischer et al., 1991; Rosenberg, 1988, como se cita en Van Dijk, 2008).

¹ Althusser, L., (Junio de 1964). *Marxism and Humanism*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1964/marxism-humanism.htm>

Precisamente, este último punto resultó relevante para el presente trabajo debido a que los medios de prensa seleccionados partieron desde un “sistema de creencias” para elaborar su discurso en la cobertura de la Revolución Rusa, pero cuya ideología era compartida por determinados grupos sociales. Un periódico de tinte liberal no llegó a coincidir en ningún momento ni con el “sistema de creencias” ni con el grupo social al que pertenecían los anarquistas. Sin embargo, no se consideró que los receptores de los discursos fueran sujetos sin voluntad ni capacidad, sino más bien que se identificaban con aquellos medios a los que pertenecían como integrantes de grupos sociales particulares.

Justamente, en las contiendas de tipo ideológico (Fairclough, 1995), una ideología dominante como la batllista de fines de la década del diez del siglo XX no era compartida por todos los grupos sociales y eso no significaba que fueran simplemente receptáculos del discurso: los grupos dominados poseen sus propias ideologías y ellas marcan el rumbo de lo que hacen, buscan y los identifica (Van Dijk, 2008).

Button (1991) es el que añade otro punto clave para esta obra y es que las ideologías en el plano social, a la vez que se comparten por los integrantes de grupos o instituciones, tienen un vínculo relacional con los intereses socioeconómicos y/o políticos de esos grupos. Y es a través de los “marcos interpretativos” que los integrantes de un grupo dan sentido y comprenden lo que los rodea (prácticas diarias, relaciones con demás grupos y realidad social) (Button, 1991, en Van Dijk, 2008).

Cuando se piensa en los medios de prensa escrita de un siglo atrás, el componente político y socioeconómico fue factor preponderante para interpretar el discurso ideológico.

Van Dijk lo resume de la siguiente manera.

Las ideologías son marcos básicos de cognición social, son compartidas por miembros de grupos sociales, están constituidas por selecciones de valores socioculturales relevantes, y se organizan mediante esquemas ideológicos que representan la autodefinición de un grupo. Además de su función social de sostener los intereses de los grupos, las ideologías tienen la función cognitiva de organizar las representaciones (actitudes, conocimientos) sociales del grupo, y así monitorizar indirectamente las prácticas sociales grupales, y por lo tanto también el texto y el habla de sus miembros. (Van Dijk, 2008, p. 208)

Las ideologías poseen un cierto tipo de estructura, como lo hace cualquier otra representación mental (Bechtel & Graham, 1999, como se citó en Van Dijk, 2002), pero también una organización es necesaria para que puedan ser “*accesibles, recuperables y aplicables en la formación o el cambio de actitudes de los grupos o de las opiniones individuales de quienes integran los grupos*” (Van Dijk, 2002, p.13; traducción propia).

2.2.1 Los signos y el vínculo discurso-ideología

Voloshinov (1976), en tanto, desentraña la ideología hasta reducirla al signo.

Los signos son palabras, objetos, imágenes o sonidos que poseen un sentido y que, según Hall (2010), representan los conceptos y las relaciones conceptuales entre ellos que las personas estructuran en su cabeza. La conjunción de conceptos y relaciones es lo que posibilita los sistemas de sentido de nuestra cultura. En resumen: signo más signo-relacionados- dentro de un sistema, habilitan el sentido. Los diferentes lenguajes, que son en donde se organizan los signos, son los que permiten expresar sentidos y comunicar pensamientos.

Retomando a Voloshinov (1976), asevera que todo lo ideológico tiene significado, ya que figura, representa o simboliza algo que está más allá de él, es decir fuera. Como se puede apreciar en la referencia a Hall, esto no es más que un signo, que es la base de la ideología (Voloshinov, 1976).

En lo que atañe al presente trabajo, y de forma casual, el autor cita el ejemplo de la hoz y el martillo de la Unión Soviética como signo ideológico, ya que no se trata solo de dos herramientas sino que representan algo más, en este caso de componente ideológico.

Por tanto, también es posible afirmar que cada uno de los medios de prensa que se analizan en este trabajo, poseen una ideología sustentada en signos.

El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Son equivalentes entre sí. Dondequiera que está presente un signo también lo está la ideología. Todo lo ideológico posee valor semiótico (Voloshinov, 1976, p. 21).

Por ejemplo, cada diario y semanario posee una imagen, una tipología de letra, una bajada característica (por caso la bíblica “Nuestra victoria es nuestra fe”, Juan 5:4-20, de *El Bien*

Público), un formato determinado, la tendencia a la utilización o no de fotografías e ilustraciones, la preponderancia o no de los editoriales, la colocación de los artículos, la edición de suplementos especiales con énfasis en cuestiones religiosas, sociales o de otro tipo, etc. *El Día* fue el primer medio de prensa en el Uruguay que comenzó a publicar fotografías. No es un dato menor en el apartado ideológico. Todo lo contrario.

Se trata de discursos emitidos a través de un soporte determinado, que es el impreso. El hecho de que esto se produzca de esa manera ya sea argumentado o narrando, como podría ser a través del habla o la escritura en el formato que sea, se denomina **discurso social**, concepto trabajado por Angenot (2010).

O más bien podemos llamar “discurso social” no a ese todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible-lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo. Se trata entonces de hacer aparecer un sistema regulador global cuya naturaleza no se ofrece inmediatamente a la observación, reglas de producción y circulación, así como un cuadro de productos. Lo que yo propongo es tomar en su totalidad la producción social del sentido y de la representación del mundo (...) (Angenot, 2010, pp. 21 y 22)

Descomponiendo el concepto, el citado autor valora el carácter social del discurso, tomándolo como un “hecho social” que también es un “hecho histórico”. Es a través de ese discurso social que se transmite ideología, en este caso ideología aplicada a un “hecho social”, que se transformaría en “histórico” como lo fue la Revolución Rusa.

Angenot (1999) refiere a ideología como “*toda la cultura de una época y de una sociedad, el ‘discurso social’ global bajo una hegemonía dada*” (Angenot, 1999, p. 48).

Y agrega:

El discurso social, en su diversidad aparente, ocupa todo el espacio de lo pensable. (...) es el médium obligado de todo pensamiento, de toda expresión, aún paradójica, de toda comunicación (Angenot, 1999, p. 22).

En 1917, como lo fue la muerte de Lenin en 1924, la Revolución bolchevique era un tema de relevancia mundial, pero lo cierto es que también era un “tema impuesto”, de acuerdo a Bourdieu (1982, en Angenot, 2010, y en Di Leo, Kornblit y Sustas, 2014). De por sí ya era

un tema “impuesto” al momento de que eran las agencias internacionales de noticias las que lo hacían llegar al Uruguay a través del telégrafo, independientemente de su relevancia, que no merece objeción (aunque, es preciso decirlo, a través de las agencias de noticias podía llegar de forma “impuesta” cualquier tipo de noticia, algunas hasta de carácter nimio).

Pero también son los propios medios los que deciden “imponerlo” y es aquí que dichos temas se utilizan como medio de transmisión de ideología y de lucha ideológica dentro del campo de la cultura.

Por ello, y sea con la ideología que fuera, es el discurso social el que posee el “*monopolio de la representación de la realidad*” (Fossaert, 1983), pero no el de la realidad.

El autor galo señala:

La sagesse positiviste est courte. Elle revient à postuler qu'en société, seul ce qui « est dit » existe. Or le discours social n'a pas le monopole de la réalité, il n'a que celui de la représentation, dans une société donnée (Fossaert, 1983a, p. 336).

Históricamente, los discursos sociales emitidos a través de prestigiosos soportes impresos tienen un halo de cierta autoridad. Es decir: lo que allí se publica, por algo se publica. Eso es “real” por la fuerza, pero lo cierto es que se hace historia y se hace realidad a través de la representación (Angenot, 2010). Esto sucede con discursos que reseñan, narran o argumentan hechos de gran magnitud como fue la Revolución Rusa. *El Bien Público*, por ejemplo, llevó a cabo, con sus propias características ideológicas, su trabajo de representación de la realidad para emitir su discurso social, y su público consumió no la representación, sino la “realidad”, algo que no puede ser de otra manera que la que le llega al lector. Esto es complejo porque ya marca su propia realidad. Es por esto que es tan delicada la representación, por ejemplo, de figuras que dividen aguas como Lenin. Lo que se haya dicho o diga de él conformará un corpus movible “real” a través de las décadas que impacta en el presente.

Prosiguiendo con aquello que fuera mencionado de la “autoridad”, la misma es la que permite algo que resulta clave para quien se embarca en la tarea del discurso social: legitimar y legitimarse. No es ya solo el hecho de monopolizar la representación de la

realidad-y convertirla en realidad- sino que, a través de ella y mediante el discurso, se pretende legitimar la ideología en este caso puntual.

La función más importante de los discursos sociales, afín a su monopolio de la representación, es producir y fijar legitimidades, validaciones, publicidades (hacer públicos gustos, opiniones e informaciones). Todo discurso legítimo contribuye a legitimar prácticas y maneras de ver, a asegurar beneficios simbólicos. La cosa impresa misma es un instrumento de legitimación en un tiempo en el que los espíritus simples creen sin reservas en “lo que está escrito en el diario”. (Angenot, 2010, p. 66)

Las plumas de Batlle y Ordóñez, Ramírez y Zorrilla de San Martín son fuertes y asociadas a un nivel quizá inalcanzable, por lo que sus discursos sociales apuntarán a legitimar su ideología, pero también a controlar, ya que por intermedio del mensaje se busca que los destinatarios hagan o dejen de hacer, pero esto no es tan lineal como suena: “ningún discurso es performativo” (Angenot, 2010). Esto es: porque Batlle ataque a la Iglesia no quiere decir que sus seguidores vayan a vandalizar los edificios cristianos.

En definitiva, el discurso social es ideología, entendido como:

(...) el conjunto de la materia ideológica propia de una sociedad dada en un momento dado de su desarrollo. En expresiones del tipo la “ideología louis-philipparde”, la “ideología victoriana”, etc., el término denota lo que denomino el discurso social global de un estado de sociedad con sus temas recurrentes y sus ideas predominantes, sus valores y sus presupuestos (...) (Angenot, 2016, p. 8).

2.3 Antecedentes

Si bien no se logró hallar en Uruguay un análisis de tipo similar en lo que refiere al caso de la Revolución Rusa, es cierto que los estudios en lo que respecta al tratamiento de la prensa de ciertos acontecimientos históricos y las diferentes posturas ideológicas involucradas, en el campo de las ciencias sociales son comunes, fundamentalmente en temas que atañen al antes, durante y después de la dictadura cívico-militar (1973-1985).

Los trabajos uruguayos que puntualizan sucesos vinculados a la Revolución Rusa son de carácter histórico, más aun los que los vinculan con la prensa. Por ejemplo, Barrán en Los

Conservadores Uruguayos (2004) cita algunos artículos de medios conservadores (*La Democracia, La Defensa Comercial, La Mañana*) expresándose acerca de la Revolución, pero básicamente para exhibir su postura y su mensaje de rechazo, aunque la verdadera razón era una sola: atacar a José Batlle y Ordóñez al que, errónea e interesadamente, vinculaban al marxismo.

Tras el relevamiento que se realizó se comprobó que en el ámbito internacional existen obras analíticas de casos parecidos, aunque elaboradas desde otras perspectivas.

Hay un antecedente directo al presente escrito y se trata de un artículo de María José Pérez del Pozo para la revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico de la Universidad Complutense de Madrid. El mismo se titula “La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época” (2019). Tomando en cuenta el momento social y político que se vivía en España en 1917, la autora desarrolla un análisis acerca de la cobertura que realizó la prensa de la Revolución de Octubre de forma específica. El artículo es más bien breve y descriptivo, sin incorporar herramientas de análisis. Sin embargo, aporta datos y brinda un panorama global del suceso en los medios españoles en los días siguientes al ascenso del poder de los bolcheviques. Si bien se mencionan las diferencias ideológicas de los medios analizados y como estas pudieron haber influido en el tratamiento de las noticias, no se profundiza sobre ellas.

Los agregados más relevantes tienen que ver con los intereses y hasta vinculaciones de ciertos medios con alguno de los integrantes de los bandos que luchaban en la Primera Guerra Mundial (ej.: Imperio Alemán) y con la influencia directa de la conflagración en el apartado profesional y económico de los periódicos. Se menciona el rol clave de las agencias cablegráficas, de las formas de financiación, de la censura y la autocensura y de la existencia de corresponsales en Francia, pero, sobre todo, de una en particular estacionada en San Petersburgo: Sofía Casanova, de *ABC*, aunque sus contenidos llegaban con mucho retraso. Esto era un diferencial, pero por más que Rusia se viera lejos incluso para los propios europeos de Occidente, era más sencilla de lograr esta meta en esas latitudes que en Sudamérica. El artículo se resume en que las noticias fueron cubiertas básicamente por cables de agencia, con poco contenido analítico y editorial, con nulo desarrollo de las figuras icónicas de la Revolución, y que el foco estuvo centrado en la Primera Guerra Mundial. En lo que respecta a ideología, se aclara que, más allá de los evidentes tintes de

cada periódico, solo los más cercanos a la Revolución pudieron darle una comprensión de fondo a los hechos.

El segundo ejemplo es el de un artículo de una revista académica brasileña denominada Diálogos² que trabajó con la cobertura de cuatro periódicos locales en lo que refiere al período de inicio de la Guerra Fría (1946-1949). El autor se llama Edvaldo Correa Sotana³ y el título de la investigación es *O início da Guerra Fria*. Los diarios seleccionados fueron *O Estado de Sao Paulo*, *Folha da Manhã*, *Correio da Manhã* y *Jornal do Brasil*.

El autor utilizó todo aquello que le fuera de utilidad dentro del discurso de los periódicos (ilustraciones, columnas de opinión, artículos, etc.) en el anteriormente citado período. Todos los medios seleccionados era anticomunistas, pero en este caso el autor no aclara que los haya escogido por esta situación puntual sino que exhibe que Brasil de por sí era un país enfrentado a la Unión Soviética (romperían relaciones en 1947) y alineado a los intereses de los Estados Unidos, por lo que los periódicos también se movían por los mismos carriles. Para aclarar más el panorama histórico, Correa Sotana añade que al Partido Comunista Brasileño (PCB) le fue cancelado su registro electoral también en 1947 y que los seguidores comunistas fueron perseguidos.

La presencia de las agencias de noticias seguía siendo vital, ya que principalmente de esa forma los medios se valían para producir su contenido, que iban desde editoriales pasando por artículos con firma, reportajes y llegando hasta las caricaturas. El autor cita puntualmente a las agencias Reuters, United Press y Associated Press Internacional. Finalmente, reconoce que la neutralidad de los medios analizados, de forma esperable, no fue tal y que el rol de la prensa fue fundamental para graficar/representar el período señalado ante sus destinatarios.

Como órgãos marcadamente anticomunistas, os jornais pesquisados analisavam o contexto internacional e, aos poucos, posicionavam-se ao lado dos interesses das nações do chamado bloco capitalista. É certo que os órgãos da mídia integravam o “jogo

² Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História, vol.18, núm. 1, enero-abril, 2014, pp. 325-359, de la Universidade Estadual de Maringá.

³ Doctor en Historia por la Unesp/Assis/SP. Profesor Adjunto del Curso de Historia de la UFMS, Aquidauana/MS, Brasil.

político” e a “própria construção do acontecimento histórico” (ABREU, 1996, p. 9). Mesmo com dificuldades de informar e produzir análises sobre o início da Guerra Fria, os periódicos não devem ser tomados como veículos imparciais e neutros, que se isolam da realidade política e social em que estão inseridos para a transmissão de informação ao público leitor (CAPELATO; PRADO, 1980). A mídia exerceu, portanto, papel fundamental na transcrição, representação e produção do acontecimento político (RIOUX, 1999, p. 122-123). Não foi diferente com o material jornalístico sobre um momento internacional muito específico: os primeiros lances do início da Guerra Fria. (Correa Sotana, 2014, p. 356)

En lo que atañe a otros trabajos académicos, en Portugal, en 2013 Marcos Nunes de Vilhena, perteneciente al Instituto Universitario de Lisboa, para su tesis de doctorado presentó una obra de enfoque histórico titulada *Receção e perceção da Revolução Russa na crise do sistema demoliberal português – uma análise de imprensa*.

Vilhena resume el trabajo:

(...) uma análise da articulação de movimentos políticos e sociais, e também das representações, ideários e efeitos gerados em torno de um fenómeno único – a Revolução Bolchevique (Vilhena, 2013, p. 11).

Para dicho objetivo, se centra específicamente en Portugal y en la cobertura de prensa local llevada a cabo del suceso ruso. Realiza, además, la siguiente demarcación temporal: marzo de 1917 (inicio de la Revolución Rusa)-28 de mayo de 1926 (golpe de Estado en Portugal). A este corte, lo subdivide en cuatro: 1917-1919; 1919-1921; 1921-1924 y 1924-1926. El fin radica en conocer cómo pudo influenciar esta cobertura en el proceso que llevó a la caída de la República parlamentaria y a la implantación de una dictadura militar. Se puede describir, también, como la vinculación que pudo haber existido entre la prensa y la República con el trasfondo de la Revolución Rusa. Partiendo de un análisis histórico, el autor plantea los momentos históricos en Portugal y el Imperio Ruso primero y la Unión Soviética después durante el período citado, y estudia los vínculos diplomáticos entre las naciones.

Posteriormente, detalla de forma específica la prensa portuguesa durante la Primera República (1910-1926), abarcando los cambios que se produjeron en dicha era a nivel técnico, profesional, económico, etc. Como en el primero de los ejemplos, aquí se vuelve a apuntar a las agencias de noticias y su relevante papel, pero también se apunta a los aspectos sociológicos (grado de alfabetización, opinión pública, etc.) y los vínculos con el poder (“grupos de interés”) y el Estado (libertad de prensa, censura, etc.).

En lo que refiere al centro del trabajo, se exhibe de qué forma fue la cobertura de la Revolución Rusa en la prensa lusa. Se citan gran cantidad de medios de prensa escrita de diversas tendencias, aunque no hay ningún apartado especial para analizar los componentes ideológicos de forma individual. El trabajo avanza desde 1917 hasta llegar a los momentos previos y cerrando en la fecha del golpe de Estado, dando cuenta también de la influencia ejercida por la Revolución Rusa en la clase obrera portuguesa (que incluso pasó al frente con medios periodísticos propios), pero también del accionar de los movimientos conservadores (los medios no solo hablaban del comunismo ruso sino también del fascismo italiano; cada periódico brindaba su postura propia y analizaba cómo esas ideologías influían en el país). A todo esto, el debilitamiento progresivo del gobierno republicano luso como preocupante fondo de la cuestión.

Vilhena concluye en su obra que la Revolución Rusa no tuvo un efecto tan potente como pudo haberse esperado.

(...) é lícito concluir que por trás da permanência, recorrência e gravidade de algumas questões e elementos que acompanham a representação do processo revolucionário russo pela imprensa portuguesa, há, efetivamente, uma mudança, alternância e até aligeiramento de temas, que não só dão conta de uma evolução das posições da imprensa ao longo do decénio em análise, como, essencialmente, denunciam uma tentativa compreender o fenómeno por outros prismas. Tal situação vem, pois, contrariar a ideia de que as representações e, assim, o impacto da Revolução Russa em Portugal poderão ter esbarrado, ou mesmo estagnado nalgum tipo de oposição da imprensa, já para não falar de outras propostas, como a da generalização de um espírito anticomunista entre a imprensa e a população portuguesa – não esbarra, e a dimensão e o impacto que o

fenómeno alcança são, fundamentalmente, a dimensão e o impacto que a imprensa lhe dá. Se assim é, será então significativo que não haja quaisquer referências a comunismo ou a comunistas entre as notícias do 28 de Maio. (Vilhena, 2013, p. 416)

El relevamiento previo llevó a identificar un par de obras más, que no son similares, pero guardan algún tipo de relación, aunque lejana, por lo que no es conveniente entrar en el desarrollo de las mismas.

-La prensa escrita y su ideología política (1920-1940), Tesis de Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual, Arturo Medina Juárez, UNAM, 2005.

La tesis explora, tal cual lo manifiesta su título, la prensa escrita y su ideología política centrada en el México posrevolucionario. La revolución en aquel país se extendió de 1910 a 1917, pero las hostilidades no cesaron hasta principios de los años veinte, extendiendo un panorama complejo a todo nivel. La tesis realiza un análisis de la situación política local e internacional de la época para luego adentrarse en el accionar de la prensa local, aunque de forma escueta. Se lleva adelante una descripción de distintos periódicos.

-Jorge Ricardo Masetti, de la crónica de la Revolución Cubana a la fundación de prensa latina. (Un recorrido biográfico en la construcción de una agencia internacional de información contrahegemónica), Tesis de maestría, Lic. Hernán Vaca Narvaja, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Tesis centrada en la figura del periodista y guerrillero argentino Jorge Ricardo Masetti, quien cubrió para su país la Revolución Cubana. Posteriormente, regresó a Cuba y fundó la agencia Prensa Latina. Se analiza su vida y su trabajo periodístico.

En lo que refiere al apartado metodológico, como antecedente se halló el trabajo de Van Dijk publicado en el año 1991 y denominado Racism and the Press, un estudio sobre el racismo en la prensa escrita en el que concluye con la comprobación de una postura generalmente racista de parte de las cabezas de cada medio analizado a la hora de referirse a líderes o referentes que defendían a las minorías étnicas en el Reino Unido (Kelsey, 2020).

Si bien no involucra a la Revolución Rusa, el caso es ejemplificador de la forma de llevarlo adelante. Para hacerlo, el autor utilizó un enfoque multimodal. Analizó los contenidos y las estructuras de las noticias publicadas en textos de prensa entre el 1° de agosto de 1985 y el 1° de enero de 1986 en el Reino Unido.

Los textos (más de 2.700 artículos) fueron diversos: antecedentes, noticias, columnas y editoriales. Los mismos correspondieron a los diarios más renombrados y populares de la isla británica: *Daily Mail*, *Daily Telegraph*, *The Times*, *The Guardian* y *The Sun*.

Van Dijk analizó, de cada artículo, los titulares, editoriales, citas, fuentes, significados, ideología, estilo y retórica.

Entre sus principales conclusiones, el autor sentenció:

(...) it was assumed that processes of reproduction, both at the micro- and at the macro-levels of social organization, not only have a 'material' dimension of overall structures (or processes) and local practices, but also a fundamental cognitive-ideological dimension. This ideological dimension and its reproduction are closely related to forms of discourse and communication. Indeed, both at the ideological macro-level of general group attitudes and consensus, as well as at the ideological micro-level of individual ethnic prejudices, text and talk play a crucial role in the acquisition, uses, confirmation, legitimation, and change of the ideological system that supports the ethnic dominance of the white group. It was further assumed that at present the media, including the Press, play a crucial role in this process of discursive reproduction. (Van Dijk, 1991, p. 250)

En el mismo sentido se destaca la tesis de doctorado de filosofía de Dean Hardman de la Universidad de Nottingham titulada *Political ideologies and identity in British newspapers discourse* (2008). En dicho trabajo centrado en la ideología política, el autor, en primera instancia, realiza una revisión literaria para luego aplicar un método mixto (cualitativo-cuantitativo) de análisis a una serie de periódicos seleccionados entre los años 1973 y 1998 en el Reino Unido. Optó por considerar los ejemplares de los días miércoles únicamente.

Los diarios fueron *The Guardian*, *Daily Mail*, *The Daily Mirror* y *The Telegraph* tomando en cuenta también los posicionamientos ideológicos de cada medio. Centrándose en el análisis crítico del discurso, Hardman llevó a cabo su trabajo de análisis de texto utilizando herramientas como la interdiscursividad, las condiciones del discurso práctico, la intertextualidad manifiesta (ej.: citas), el orden discursivo y las formaciones del discurso ideológico.

Otro ejemplo que sirve como antecedente es el del turco Ömer Gökhan, que realizó, aplicando también el análisis crítico del discurso, una publicación para *Turkish Studies* (2016) denominada *Newspaper ideology: a critical discourse analysis of news headlines on syrian refugees in published newspapers*.

El autor resume:

Journalism is a field in which people practice the art of data circulation. Journalists specifically select words that would transfer particular meanings to their intended readers. This study is a critical Discourse Analysis of news headlines of different papers about Syrian Refugees. Therefore the study examines the differences of the various headlines with their respective ideologies. (Gökhan, 2016, p. 545)

Para llevar a cabo el análisis de los diferentes titulares efectuó una selección de periódicos de tres países específicos (16 turcos, 10 ingleses y seis alemanes) entre los años 2015 y 2016. El objetivo final fue apreciar de qué forma se construyen las ideologías a través de los titulares de cada periódico aplicando el análisis crítico del discurso.

De esta forma, concluye el capítulo en el que se puso de manifiesto el marco teórico que rigió el presente trabajo. De forma específica, se analiza el concepto de ideología, puntal teórico de la investigación. Finalmente, se expusieron los antecedentes en lo que refiere a trabajos de similares características.

Capítulo 3. Metodología

El presente capítulo describe la metodología utilizada en la obra.

Se explicita el tipo de análisis llevado a cabo, se definen las unidades de observación y se detallan las fechas seleccionadas de cada artículo escogido.

3.1 Representaciones e ideología: un resumen histórico

La investigación se basó en un análisis de carácter empírico para responder la pregunta inicial de investigación que refirió a la prensa uruguaya y su postura ideológica en la cobertura de la Revolución Rusa.

A nivel histórico, se han realizado variados estudios sobre representaciones e ideología en la prensa escrita.

Las miradas tienen diferentes raíces como la marxista que, lógicamente, apunta al estudio mediático partiendo de los medios de producción y la base económica (aquí subyace el aspecto histórico).

Kelsey (2020), quien hace un *racconto* histórico, añade también la de la Glasgow Media Group, centrada en el análisis de las noticias televisivas y de audiencias y este caso es novedoso porque no se ciñe netamente a los textos escritos sino al apartado audiovisual. Los estudios desde la lingüística y la ideología en prensa escrita tienen en Tony Trew (1979) uno de sus impulsores sumándose Allan Bell y Roger Fowler. También los hay que incorporan los estudios de las noticias como generadoras y esparcadoras de mitos que incluyen la ideología.

Sin embargo, el presente trabajo de análisis de cada medio de prensa escrita avanza por otros carriles. De esa forma, se pondera a Van Dijk en este campo de quien destaca un ejemplo específico que fue compartido en el apartado de antecedentes (estudio sobre el racismo en la prensa escrita en el Reino Unido en 1991).

He claimed that news discourse was “explicitly linked to social practices and ideologies of newsmaking and, indirectly, to the institutional and macrosociological contexts of the news media” (Kelsey, 2020, p. 250).

Fairclough, como fue discutido anteriormente, es otro autor en que se referencia esta obra con la toma de conceptos clave. En el caso de su desarrollo como investigador, el autor se centra básicamente en el análisis crítico de los textos escritos desde el apartado lingüístico (desde allí se esparce la ideología con ansias dominantes). Además, incorpora la práctica discursiva y la práctica social.

Finalmente, la multimodalidad-cuya raíz es la semiótica- aplicada al discurso noticioso es otro elemento para desentrañar la ideología.

Kelsey (2020) afirma:

(...) news discourse is messy, sometimes unpredictable, contradictory, and culturally complex. Ideologies are not monolithic, and they operate through multiple social, economic, and technological influences (Kelsey, 2020, p. 257).

Sin embargo, en esta investigación los discursos analizados demostraron que la conjunción ideología-discurso fue prácticamente incuestionable. Cada medio hizo pesar su ideología en la publicación de las noticias y los editoriales. En un grado extremo y en ínfimas ocasiones se mostró apenas una cierta neutralidad o algún desvío mínimo.

Para ello, el contexto fue determinante porque este varía de forma drástica en muchos estudios.

En este caso, quien informaba, redactaba, publicaba o editorializaba la noticia pertenecía a una empresa-del estilo que fuera- la que, a su vez, estaba conectada a los sectores de poder más importantes del Uruguay sea en el apartado ideológico, político, religioso o económico. Precisamente, esos son los sectores que motorizan a los grupos sociales.

Journalists work within organizational structures and adhere to editorial values and pressures that influence the work they produce. Furthermore, journalists are people who are part of the shared cultural practices that readers and audiences are engaged with in society. (...) In other words, ideology in the news should not be approached conspiratorially: it is part of our culture(s). (Kelsey, 2020, p. 246)

El final es claro: ignora el aspecto conspirativo, pero sí se infieren intereses particulares.

El presente trabajo se ciñó de forma específica a cuatro periódicos y un semanario de la ciudad de Montevideo, cada uno con una ideología particular definida a modo de obtener la heterogeneidad discursiva. Debido a la creciente y sustentable construcción democrática del Uruguay en las primeras décadas del siglo XX, que alcanzaría su punto máximo con la aprobación de la Constitución de 1918, se consideró asegurado ese punto. Para 1917, se trataba de un Estado soberano con separación de poderes que elegía presidentes constitucionales de forma ininterrumpida desde 1830, con un sistema que se fue perfeccionando con el paso de las décadas y con la salvedad de algunos hiatos como la Guerra Grande, por ejemplo; con libertades y derechos individuales garantizados. Los cambios aprobados e introducidos en 1918, como el voto secreto, y las diversas reformas de carácter social que fueron y seguirían siendo validadas terminaron por darle un clima de paz, garantías individuales y estabilidad al pueblo oriental.

El lapso de tiempo que se abarcó para esta obra fueron los años 1917 (meses de marzo, abril, noviembre y diciembre) y 1924 (mes de enero). Vale aclarar que también se tomó de forma puntual el mes de agosto de 1918 a modo de analizar un artículo considerado clave en la estructura del trabajo.

La elección del enfoque cualitativo asomó como el ajustado para la investigación ya que los periódicos, como unidades de observación, fueron los que posibilitaron obtener las respuestas deseadas.

Penalva Verdú, Alaminos Chica, Francés García y Santacreu Fernández (2015) desarrollan.

La perspectiva cualitativa nos permite, mediante el lenguaje, enfocar la investigación sobre las cuestiones subjetivas, como son los sentimientos, las representaciones simbólicas, los afectos, todo aquello interior a lo que podemos acceder a través de un acercamiento al objeto de estudio (...); (la perspectiva) cualitativa permite la descripción (sobre un número más grande de atributos) y la comprensión del fenómeno, sin renunciar a la explicación que los sujetos dan a su comportamiento. (...) La subjetividad entra, por tanto, dentro del objeto de estudio de lo cualitativo. (Penalva Verdú, Alaminos Chica, Francés García y Santacreu Fernández, 2015, p. 17)

El concepto de subjetividad, entonces, subyace a este enfoque.

No existe un único tipo de análisis cualitativo y todo depende del investigador que lo lleve a cabo (Dey, 1993).

Este análisis, además, para poder cerrarse con éxito, debe cumplir una serie de pasos que, finalmente, convergerán para obtener el resultado anhelado.

Description lays the basis for analysis, but analysis also lays the basis for further description. Through analysis, we can obtain a fresh view of our data. We can progress from initial description, through the process of breaking data down into bits, and seeing how these bits interconnect, to a new account based on our reconceptualization of the data. We break down the data in order to classify it, and the concepts we create or employ in classifying the data, and the connections we make between these concepts, provide the basis of a fresh description (...). The core of qualitative analysis lies in these related processes of describing phenomena, classifying it, and seeing how our concepts interconnect. Let us look at each of these processes in turn. (Dey, 1993, p. 31)

Ruíz Olabuénaga e Ispizua (1989) señalan la unión necesaria y en constante acción entre el observador y lo observado.

Lejos de ser una actividad unidimensional y lineal, el análisis cualitativo opera en dos dimensiones y de forma circular. No sólo se observan y graban los datos, sino que se entabla un diálogo permanente entre el observador y lo observado, entre inducción (datos) y deducción (hipótesis), al que acompaña una reflexión analítica permanente entre lo que se capta del exterior y lo que se busca cuando se vuelve, después de cierta reflexión, de nuevo al campo de trabajo. (Ruíz Olabuénaga e Ispizua, 1989, p. 10)

Tomando en cuenta los puntos anteriormente expresados, se afirma que los periódicos y el semanario (como documentos) se constituyeron en la fuente primaria para encarar la temática de la investigación. Esa fuente primaria permitió reconstruir una historia que no se presenció ni de la que tampoco quedaron testigos vivos.

Las fechas seleccionadas corresponden a los dos sucesos que, a consideración del autor, definieron la Revolución: 1) los inicios de la misma en el año 1917-con un apostillado específico en el año 1918- y 2) la muerte del líder, Lenin, en enero de 1924. A estos sucesos, se los describió como **hitos**.

Los medios seleccionados, a los que se les aplicó una serie de características diferenciadoras, fueron los siguientes:

Unidad de observación 1: Medio: *El Día*; Partido político al que adhiere: Colorado; Sector e/o ideología política: Batllismo.

Unidad de observación 2: Medio: *Diario Del Plata*; Partido político al que adhiere: Colorado/Nacional⁴⁵; Sector e/o ideología política: Liberalismo (Antibatllismo).

Unidad de observación 3: Medio: *El Bien Público*⁶; Partido político al que adhiere: Unión Cívica; Sector e/o ideología política: Catolicismo/Conservadurismo.

Unidad de observación 4: Medio: *El Hombre* (semanario); Partido político al que adhiere: Sin partido; Sector e/o ideología política: Anarquismo.

Unidad de observación 5: Medio: *El Siglo*; Partido político al que adhiere: Sin partido; Sector e/o ideología política: Liberalismo.

El objetivo fue analizar discursos variados y heterogéneos, apuntando a las noticias de agencia, pero de forma más relevante a los artículos de opinión (editoriales) de los periódicos y el semanario, medios que debían poseer un alto alcance de acuerdo a los públicos apuntados y cuya existencia datase del período 1917-1924.

La selección de periódicos de distintas posturas ideológicas buscó entender cómo los medios de la época interpretaron el cambio global que significó la Revolución Rusa.

El corpus de análisis está conformado de la siguiente manera:

El Día:

16 de marzo de 1917: Dos fotografías; 17 de marzo de 1917: Un artículo; 19 de marzo de 1917: Un artículo; 9 de noviembre de 1917: Un artículo; 12 de noviembre de 1917: Un

⁴ Comenzó alineado al Partido Colorado, aunque de corte antibatllista, desde su fundación en 1912, aunque, llegando a fines de aquella década, se encontraba dirigido por un blanco-también antibatllista-: Juan Andrés Ramírez.

⁵ A los militantes, adherentes y dirigentes del Partido Nacional, también se los denomina blancos.

⁶ Entre 1886 y 1917, se denominó *El Bien*. Con esta aclaración, se expresa que se consignará el nombre oficial del periódico cada vez que se citen los artículos en los períodos seleccionados para esta obra.

artículo; 13 de noviembre de 1917: Un artículo; 16 de noviembre de 1917: Una fotografía y un artículo; 27 de noviembre de 1917: Un artículo; 19 de diciembre de 1917: Un artículo; 23 de enero de 1924: Un artículo y una fotografía; 24 de enero de 1924: Un artículo.

Diario Del Plata:

16 de marzo de 1917: Un artículo; 18 de marzo de 1917: Un artículo; 11 de noviembre de 1917: Un artículo; 24 de enero de 1924: Un artículo; 27 de enero de 1924: Un artículo.

El Bien Público:

16 de marzo de 1917: Un artículo; 20 de marzo de 1917: Un artículo; 11 de noviembre de 1917: Un artículo; 17 de noviembre de 1917: Un artículo; 10 de agosto de 1918: Un artículo; 23 de enero de 1924: Un artículo.

El Siglo:

21 de marzo de 1917: Un artículo; 23 de marzo de 1917: Un artículo; 9 de noviembre de 1917: Un artículo; 23 de enero de 1924: Un artículo; 25 de enero de 1924: Un artículo.

El Hombre (semanario):

7 de abril de 1917: Un artículo; 10 de noviembre de 1917: Un artículo.

En cuanto al criterio específico de selección, ampliaremos. Las fechas elegidas responden, en primer caso, al tratamiento de la noticia por parte de la prensa seleccionada de la abdicación del zar Nicolás II, concretada el 15 de marzo de 1917, y del seguimiento y derivaciones de la misma en los días posteriores. En segunda instancia, de las informaciones arribadas inmediatamente después de la Revolución de Octubre tras la toma del poder por parte de los bolcheviques (7 y 8 de noviembre de 1917). Dependiendo de cada medio y su mayor tratamiento del tema, se sumaron al análisis algunos días ulteriores a los sucesos. Finalmente, en el último caso se estudian las noticias inmediatamente publicadas tras la muerte de Vladímir Lenin (21 de enero de 1924). En casos puntuales, se analizaron artículos considerados relevantes-sea por su información o contenido editorial-para el estudio en fechas que no corresponden exactamente a las antes señaladas. En el caso del semanario *El Hombre*, los artículos escogidos fueron aquellos que, por primera

vez, trataron los asuntos de la abdicación del zar y la toma del poder por parte de los bolcheviques. Lamentablemente, el semanario ya había sido discontinuado antes de la muerte de Lenin en 1924.

La importancia a la hora de la selección radicó no solo en que fueran los artículos noticiosos publicados inmediatamente después de los sucesos sino que también se buscó la primera vez que los medios editorializaron sobre cada uno de los temas si es que efectivamente lo hicieron. Se hizo foco en los titulares de las noticias/editoriales escogidos, la extensión, tamaño y ubicación de las mismas. La búsqueda de imágenes o fotografías fue otro punto que se tuvo en cuenta en cada caso al igual que las fuentes (agencias de noticias, corresponsales, periodistas, directores). También fue dable esperar la aparición de caricaturas sea de tipo descriptivo o de tono satírico. Un detalle al que se le prestó atención fue si las noticias/editoriales/imágenes fueron publicadas en las portadas de los medios escogidos.

Las palabras clave en las que se hizo foco antes de tomar contacto con el material fueron: revolución, zar, Nicolás II, imperio, dinastía, abdicación, Kérenski, guerra, guerra civil, bolcheviques, Lenin, Rusia, pueblo, gobierno provisional y muerte. En el transcurso del proceso investigativo se agregó otra palabra clave que se tuvo en cuenta, maximalismo/maximalista.

Sin embargo, y debido a acercamientos preliminares a los textos y a la revisión bibliográfica inicial, se consideró que en todos los casos si bien relevantes, no necesariamente las formas, los espacios, las ubicaciones, los estilos, las tipografías y las imágenes derivaban directamente en ideologías demarcatorias sino que eran la utilización de varios tipos y formas de herramientas o recursos discursivos los que podían presentar una exposición más clara del pensamiento de cada medio en ocasiones particulares. Por eso fue necesario en todos los casos llevar adelante un desmenuzamiento de cada texto que quizá de por sí no dijera nada a simple vista. En estos casos, la presencia de las agencias de noticias fue relevante no solo por lo que ellas expresaron en cada caso sino por la forma en que cada diario o semanario presentó cada información y si modificó los títulos, la

extensión del texto o las palabras en cada caso para sentar postura o *aggiornar* ideológicamente los datos para entregarlos a su público.

Lo que sí derivó en la herramienta ineludible del posicionamiento ideológico de cada publicación, y este es el punto fundamental, fue la utilización de los editoriales y la frecuencia de los mismos (recordemos que cada uno de ellos era redactado por los directores de cada publicación aunque no se lo explicitara de forma clara; era algo normalizado). Es decir: a mayor cantidad de análisis editorial (y consecuentemente, su extensión y las palabras utilizadas), mayor la posibilidad de que cada medio descubriera su postura en los sucesos aquí tratados. Es este el índice de ideología más notorio en todos los casos tratados. Sin embargo, como fuera mencionado previamente, la carencia de editorializaciones en algunos medios (o la utilización intermitente de los mismos) hizo que la descomposición semántica de cada texto fuera necesaria para descubrir si, efectivamente, yacían en noticias aparentemente comunes las ideologías desprendidas de cada medio.

El otro punto indispensable a analizar fue si existieron debates discursivos entre los medios tratados. Si bien esto sería más fácil de notar en los editoriales también podría aparecer disfrazado en noticias comunes-de ahí, se insiste, el análisis detallado de cada texto-. Concomitantemente, las referencias directas o indirectas y de qué tipo de un periódico/semanario a otro fueron cruciales en nuestro punto de partida.

En cuanto a las palabras clave que se mencionaron anteriormente, el nombre propio de Lenin, el caudillo máximo de la Revolución Rusa, es el decisivo en la última parte del análisis ya que la misma está centrada en su fallecimiento y la forma en que los medios comunicaron la noticia y si, en algún caso, editorializaron sobre ello o emitieron alguna opinión o valoración en particular (una vez más, la importancia de la construcción de sentido en cada caso).

La investigación se basó en documentos. Esa metodología se consideró la ajustada para el trabajo debido a que se buscó reconstruir una historia.

A la observación y la entrevista podríamos añadir una tercera técnica de recogida de datos, la lectura de textos, entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas...). A todos los `textos`, en realidad, se les puede `entrevistar` mediante preguntas implícitas y se les puede `observar` con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso, la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas. (Ruíz Olabuénaga e Ispizua, 1989, p. 69)

La ventaja del trabajo radicó en que las fuentes eran directas y que no existieron dificultades de autenticidad, muestreo o credibilidad de los documentos, ya que se trabajó con el material original de la época sin intermediaciones ni manipulaciones de ningún tipo. Sí se agrega que, salvo en el caso de *Diario Del Plata*, tanto *El Día*, como *El Bien Público* y *El Siglo* se encontraron en microfilm, siendo *El Hombre* el material existente en línea a través del portal oficial de la Biblioteca Nacional.

Luego de un trabajo exploratorio, por tanto, se llegó a los documentos deseados, lo que posibilitó conseguir la ya mencionada heterogeneidad ideológica.

De esta forma, este tipo de análisis puede ser replicado mientras se cumplan los pasos convenientes en lo que refiere a la investigación documental.

En definitiva, la investigación se llevó a cabo de la manera comentada y no presentó inconvenientes. Se llegó al objetivo planteado en un inicio.

Básicamente, la base del trabajo fue la investigación documental que, a fin de cuentas, era la única vía para que se obtuviera el cometido final.

3.2 Los pasos iniciales rumbo al análisis de prensa

Debido a que el presente trabajo se sustenta en documentos de prensa, se consideró necesario hacer un breve repaso a la historia del análisis de los medios de prensa.

La idea es pertinente ya que fue en la prensa estadounidense donde surgió por primera vez esta técnica, teniendo como pionero a Harold Lasswell ya desde 1915. El politólogo sumó al análisis de prensa el de la propaganda, convirtiéndose también en un precursor en este campo. Por lo tanto, puede apreciarse que estos inicios se encuentran casi a la par de los sucesos que aborda esta investigación.

Abela (2002) añade que incluso ya en 1910 Max Weber intentó efectuar algo parecido con la prensa, pero no cristalizó, así como tampoco lo hicieron otras ideas similares a comienzos del siglo XX en los Estados Unidos.

Para 1927, Lasswell publica *Propaganda Technique in the World War*, elaborando un análisis de las técnicas de propaganda durante la Primera Guerra Mundial.

En la década de 1930 el ejemplo comenzó a difundirse por el mundo cuando inician sus tareas las escuelas de periodismo en tierras estadounidenses.

La Escuela de Periodismo Columbia da el primer paso y a continuación se multiplican los estudios cuantitativos de los periódicos. Se hace el inventario de los diferentes epígrafes, se sigue la evolución de un órgano de prensa, se mide el grado de "sensacionalismo" de sus artículos, se comparan los semanarios rurales con los diarios ciudadanos. Se desencadena la fascinación del recuento y la medida (superficie de los artículos, tamaño de los titulares, emplazamiento en la página). Así, la Primera Guerra Mundial da lugar a la iniciación de un tipo de análisis que se amplifica en la segunda: el estudio de la propaganda. (Bardin, 1986, p. 11)

El prestigio de la técnica aumenta según pasan los años y, de acuerdo a Bardin, en plena Segunda Guerra Mundial es el gobierno estadounidense el que solicita la colaboración de los expertos para analizar publicaciones de prensa locales de carácter sospechoso.

Igualmente, aún restaban algunos pasos más para perfeccionar la técnica.

Por otro lado, estos incipientes análisis de contenido y los análisis lingüísticos se ignoran, y durante bastante tiempo continúan desarrollándose por caminos separados, a pesar de

la proximidad de sus objetos, puesto que uno y otro trabajan sobre y por el lenguaje.
(Abela, 2002, p. 5)

Un detalle relevante es que los análisis en la prensa en sus inicios ya buscaban descifrar los significados de diversos mensajes de índole política, entre los que se incluyen discursos de diferentes dirigentes. Sin embargo, en Sudamérica el análisis aplicado a prensa, pero también a nivel general no logró el mismo arraigo que en Estados Unidos o Europa y se lo emplea en menor medida que otras técnicas.

Más allá de esto, y a modo de resumen, los análisis de las coberturas de prensa a nivel mundial de diferentes tipos de sucesos poseen una importancia marcada.

Los estudios de coberturas mediáticas han adquirido gran relevancia a lo largo de la historia dentro del campo de las Ciencias de la Comunicación. Sin embargo, las opciones teóricas y metodológicas para su abordaje son diversas, disímiles y entrañan complejidades que les son propias. En consecuencia, la construcción de un objeto implica no solo pensar en el problema de investigación, sino también en la elección de una perspectiva teórica que resulte adecuada para responder los interrogantes desde los cuales se parte. (Zunino, 2015, p. 109)

Capítulo 4. Los medios al detalle: historia e ideología

El siguiente capítulo se centra en el análisis de cada uno de los periódicos que se seleccionaron para la obra y su componente ideológico.

En primera instancia, en la sección 4.1, se narra de forma breve la historia de la prensa en el Uruguay desde sus inicios hasta principios del siglo XX. Posteriormente, se brinda un panorama del nacimiento y desarrollo del género periodístico internacional.

En la sección 4.2 se analiza de forma pormenorizada cada uno de los medios escogidos para este trabajo, en lo que refiere a su historia y sus tendencias ideológicas.

Finalmente, en la sección 4.3 se desarrollan de forma teórica cada una de las ideologías de los medios uruguayos en cuestión.

4.1 Los primeros pasos y el género internacional

La Estrella del Sud (The Southern Star), nacido en 1807 y que vivió apenas dos meses, fue el primer diario existente en nuestro país. Era bilingüe y fue editado por ingleses, quienes, justamente, en 1806 cuando decidieron invadir el Virreinato del Río de la Plata como Imperio Británico, trajeron la primera imprenta a Montevideo. Esta publicación dio inicio a una tradición del papel noticioso que, pese a las nuevas tecnologías, la globalización y la falta de público, aún sobrevive.

En 1812 apareció la *Gaceta Extraordinaria*, que fue impresa en tintas de colores, todo un adelanto, y ya en una nueva imprenta, denominada De la ciudad de Montevideo, que fue donada por la Infanta Carlota, quien mantuvo un diálogo premonitorio ante el Cabildo para lo que sería la prensa del Uruguay venidero.

“Yo os la remito para que uséis de ella con el decoro y prudencia que os caracterizan”. Y el Cabildo reconoció, por su parte, que la prensa tenía “el loable fin de cimentar la opinión pública sobre sus verdaderas bases” (...), agregando posteriormente cuestiones propias de la época que se vivía, ligado al vínculo con España. (Araujo, 1900, p. 925)

Continuó una amplia cantidad de publicaciones durante el siglo XIX⁷ hasta que comenzaron a aparecer los diarios contemporáneos en lo que refiere a los inicios del siglo XX y con tres de los cinco con los que se trabajó en esta obra: *El Siglo* (1863), *El Bien Público* (1878) y *El Día* (1886).

Así, se llegó a 1917, donde la prensa escrita uruguaya disfrutaba de una etapa de prestigio dentro de un contexto democrático.

La Razón (1878), *La Tribuna Popular* (1879), *Diario Del Plata* (1912), *El Plata* (1914- vespertino de *Diario Del Plata*), *La Mañana* (1917), *Justicia* (1919), *El Telégrafo* y los citados *El Día* (1886), *El Siglo* (1863) y *El Bien Público* (1878) eran los periódicos que circulaban en Montevideo. En cuanto a semanarios, es posible destacar *Mundo Uruguayo* (semanario de actualidad), *El Hombre* (anarquista), *El amigo del obrero* (órgano de los Círculos Católicos de Obreros), *El combate* (actualidad y variedades de la ciudad de Las Piedras) y *Centro Gallego* (semanario de la colectividad gallega en el Uruguay), mientras que en el apartado revistas se encontraban *Acción femenina* (revista mensual del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay), *Albores* (revista literaria), *Anales mundanos* (revista artística, social, literaria, deportiva y de actualidad), *Apolo* (Revista Literaria -Científica-Artística-Deportiva), *Selecta* (revista cultural y artística) y *El Terruño* (revista campera).

Retomando el aspecto de la convivencia nacional, se resume que el Uruguay de comienzos del siglo XX fue un país de rasgos democráticos. Para ello, las reformas sociales de la era batllista resultaron clave y permitieron al Uruguay no solo avanzar social y económicamente, sino que la educación pública de calidad cubrió todo el territorio y se fomentaron valores como el trabajo y el respeto a las leyes y a las distintas voces.

Los medios existentes tenían distintas filiaciones que, en la mayoría de los casos, respondían a diversos sectores de los principales partidos políticos del Uruguay (Partido Colorado y Partido Nacional). Eso hablaba a las claras de un nivel elevado de acción

⁷ Por caso, Zinny (1883) afirma que fueron 50 los periódicos nuevos en Montevideo entre 1807 y 1830-inclusive-, aunque no todos llegaron efectivamente a ver la luz.

democrática, de respeto y de una capacidad de debate que estaba normalizada e incorporada como rasgo distintivo. También existían medios con ideologías marcadas, pero que no adherían a ningún partido político.

Cada periódico, revista o semanario oficiaba como vocero, aliado o representante de un sector de un determinado partido político, o de un sector socioeconómico, o de un ideal, o de una doctrina filosófica (como el anarquismo) o, en otros casos como el de *El Bien Público*, como portavoz de la Iglesia Católica. Desde allí se defendían las respectivas creencias y se atacaba, de forma solapada o directa, a los opuestos en acción y pensamiento. Sin embargo, se reitera que la libertad para expresarse de los emisores y el poder elegir los discursos de parte de los receptores, no se ponía en tela de juicio.

Los debates apasionados por temas candentes del acontecer local en las tribunas de prensa (los medios escritos) entre los distintos sectores políticos eran moneda corriente y, en ocasiones, eran verdaderas guerras dialécticas que, incluso, podían terminar en enfrentamientos a sable o a punta de pistola, en los duelos, en donde el valor del honor cumplía un rol central.

Para reforzar sus lineamientos, fundamentos y como piedra angular, cada medio contaba con una plana de editores o periodistas de trayectoria y amplio reconocimiento, como quien fuera dos veces presidente de la República, José Batlle y Ordóñez, en *El Día*; el poeta y diplomático Juan Zorrilla de San Martín, en los inicios de *El Bien Público*; el abogado, político y periodista Juan Andrés Ramírez, en *El Siglo*, *La Razón*, *El Plata* y *Diario Del Plata*; el abogado, escritor, periodista y profesor Pablo de María, en *El Siglo*, entre otros; el escritor, político, periodista y reformador José Pedro Varela, en *La Paz*; el ensayista, periodista y político Carlos María Ramírez, en *El Siglo* y *El Plata*⁸; el escritor y político José Enrique Rodó, en *El Orden* y *Diario Del Plata*; o el político y abogado Martín C. Martínez en *La Razón* y *El Siglo*. Batlle, Zorrilla y C. A. Ramírez (*El Plata*) además, fueron los propios fundadores de sus periódicos. En resumen: las “batallas” eran entre generales y no entre soldados rasos. Lo más importante: la gran mayoría de esas plumas calificadas participaban activamente de la realidad política del país.

⁸ Diario fundado en 1880; no confundir con el nacido en 1914.

4.1.1 El género internacional

Si bien el panorama local dentro de la prensa estaba vastamente cubierto en 1917 por todo lo que se ha manifestado, en lo que refiere al tratamiento de la información internacional, que fue la información pura y dura de la que bebieron los medios de prensa escrita para organizar y enarbolar sus discursos, es posible afirmar que se contaba ya con casi un siglo de desarrollo del género, siendo uno de los primeros *El Correo*⁹, editado por Bernabé Guerrero Torres¹⁰ en Montevideo en 1830. El surgimiento de la primera agencia de noticias internacional, la francesa Havas, predecesora de la actual Agence France-Presse (AFP), en 1835, reforzó aún más el desarrollo de las noticias mundiales y su difusión en el resto del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX, los periódicos uruguayos ya contaban con una o dos páginas íntegras de noticias internacionales, estando incorporadas para 1917 las agencias Austral, Associated Press y United Press como acompañantes de la Havas.

En estas condiciones se encontraba la prensa oriental cuando en Rusia devino una revolución que acabaría en la implantación del primer gobierno socialista de la historia, el que, ideológicamente, venía a contrastar con las formas de dirección dominantes del momento.

Las dos primeras décadas de la centuria pasada fueron testigos de la publicación de todo aquello que fuera relevante a nivel mundial, como el caso anterior.

Contribuyeron de forma fundamental dos aspectos: el primero y más importante, la presencia de las agencias internacionales de noticias, predominado la citada Havas, que incluso se encargó en los primeros tiempos de generar la estructura para Uruguay y otros países de un servicio telegráfico a modo de expandir las noticias relevantes de casi todo el mundo (antes solo existía el servicio comercial en estas tierras, que era del que se valían los medios de prensa locales). La misma, fundada por el periodista galo Charles-Louis

⁹ El Correo (periódico_uruguayo) (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 4 de noviembre de 2021 de [https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_\(peri%C3%B3dico_uruguayo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_(peri%C3%B3dico_uruguayo))

¹⁰ Bernabé Guerrero Torres (s.f.). Recuperado el 4 de noviembre de 2021 de https://es.wikipedia.org/wiki/Bernab%C3%A9_Guerrero_Torres

Havas en 1835, irrumpió en momentos en que la prensa periódica uruguaya ya había dado sus primeros pasos y se había afirmado, pero debido a cuestiones de inestabilidad política y, fundamentalmente, al lento proceso de expansión de las comunicaciones a nivel regional y mundial (aún faltarían un par de décadas para el arribo del telégrafo a nuestro país y solo en 1882 se estrenó el servicio integral para prensa), se hacía imposible valerse de todas aquellas noticias en las páginas orientales.

El segundo punto relevante es la propia cultura noticiosa de la prensa de nuestro país, lo que hablaba a las claras de un lento, pero inexorable desarrollo educativo y el afán por abrirse al mundo. De hecho, a comienzos del siglo XX, todos y cada uno de los diarios locales de gran tiraje se valían de las noticias de agencia. Las mismas, además, si eran muy importantes, eran comentadas profusamente en las editoriales por los grandes periodistas de la época.

4.2 Dime cómo te llamas y te diré en qué crees

Las ideologías de cada uno de los medios de prensa de comienzos del siglo XX en el Uruguay resultaban determinantes a la hora de comprender la realidad que los rodeaba y propender ya sea al cambio o al mantenimiento del statu quo tanto a nivel local como internacional. Intereses políticos y económicos diversos, diferentes formas de valorar a la religión y la lucha de clases, pero, en gran medida, una batalla abierta por darle mayor o menor lugar al rol del Estado en las diferentes esferas de la vida cotidiana resaltaban grados de oposición marcados entre los periódicos.

4.2.1 El Día

El Día fue fundado en 1886 por José Batlle y Ordóñez (1856-1929; Partido Colorado), quien fue, hasta su muerte, redactor y director y quien prácticamente no dejó de concurrir a su mesa de trabajo hasta poco tiempo antes de su deceso.

Don Pepe fue un periodista vocacional y un político que llegó a transformar con sus ideas progresistas la estructura social del país, con reformas esenciales a dicho nivel que aún hoy se mantienen vigentes y que sentaron las bases del Uruguay moderno. Este periódico

matutino fue la pluma, el fusil y el sable de su pensamiento reformista y revolucionario sostenido en un Estado presente y activo en las esferas sociales y económicas.

Se trataba de un diario generalista que tenía en los avisos clasificados un sello distintivo, así como en sus diferentes secciones y en el hecho de haber sido el primero en haber incorporado y publicado fotografías.

El Día fue, casi desde un principio, algo así como el diario “del pueblo” y esto no correspondió solo a la ideología que poseía sino al hecho de llegar a más personas. Aquello se alcanzó gracias a la visión del periodista y líder político, que redujo a la mitad el precio de venta de cada volumen que salía a la calle, pasando a costar solamente dos centésimos. Un diario con formato sábana como aquel, de los que pululaban en Montevideo, tenía fijada su tarifa en cuatro centésimos.

Así, se masificó el discurso y la ideología.

El dirigente y periodista Carlos María Ramírez, al inicio del siglo XX, no tuvo mejor forma de expresarlo en palabras, comprendiendo la dinámica del mensaje y anticipando lo que estaba por venir a nivel de prensa escrita y política (como se citó en Araujo, 1900):

*Hoy, en casi todas las ciudades del mundo civilizado, la prensa es callejera, esto es, se vende en las calles, en los kioskos (sic) de las plazas públicas, en las estaciones de los ferrocarriles, y por este medio han conseguido los diarios, extender enormemente su circulación, difundiéndose por todas las clases sociales... Para llegar a ese resultado se ha necesitado abaratarla. Fue una idea genial la del señor Batlle y Ordóñez, cuando en 1890 fundó *El Día*, para venderlo a vintén... (...) Con la baratura (sic) *El Día* ha alcanzado triple circulación que la que tenían antes los periódicos más acreditados, y *La Tribuna Popular*, forzada a establecer igual precio, reportó idénticas ventajas. Esos diarios callejeros llegan hasta el alma del verdadero pueblo (...) En la vida moderna hay*

que aceptar la lucha tal como la establecen los progresos y transformaciones de la humanidad. Toda la prensa debería ser callejera y estar al alcance de todos por su módico precio. A ella deberían al mismo tiempo acudir los hombres más notables de todos los partidos, en sus diferentes matices, para hacerse oír, para enseñar a las masas, para ser útiles a la sociedad, para echar al tesoro común de la conciencia pública los consejos del saber y la experiencia que estérilmente esconden en las murmuraciones del retraimiento o exclusivamente aplican a las tareas de una profesión lucrativa. Cuando así se haga, tendrá la prensa un gran poder educativo y será más fácil sacar a la opinión del estado anárquico en que se encuentra y que debilita al mismo tiempo a los gobiernos y a las oposiciones.

(Araujo, 1900, p. 940)

La preocupación de Batlle por la cuestión social y obrera era primordial. Lentamente, comenzó a quedar patente su pensamiento y, a comienzos del 900, durante su primera presidencia (1903-1907), tomó forma el movimiento más potente en materia de pensamiento político y social del Uruguay de la pasada centuria: el Batllismo. *El Día*, entonces, se convirtió en el órgano oficial de esa corriente dentro del Partido Colorado, liderada por quien volvería a ser presidente de la República en el período 1911-1915.

¿Pero que era el movimiento batllista, ese que llegaba con su discurso a través del diario?

Se trataba de una ideología finisecular, sostenida en el pensamiento enciclopedista, la creencia en la propagación de la educación, en el progreso a través de la ciencia y en el repudio al “prejuicio” religioso como el factor explicativo del hombre y el mundo. La organización política, social y económica era la que debía garantizar iguales posibilidades a los individuos de ascender en la escala social, pero esto también estaría acompañado del “mérito” personal, definido como la conjunción de virtudes intelectuales. En otras palabras, el talento individual era lo único que debía diferenciar a una persona de otra. Otro punto esencial radicaba en el Estado no como “juez y gendarme” sino como activo participante, interventor y nivelador cuando la estructura social, cultural y económica

produjera diferencias entre los individuos que agrandaran la brecha entre los diferentes sectores de la ciudadanía desfavoreciendo a los más débiles. (Nahum, 2008).

En 1917, ya cumplidos los dos períodos de mandato, la figura de Batlle y Ordóñez continuaba influyendo radicalmente en Uruguay a nivel social y político, sustentada más que nada en el enorme apoyo popular del que gozaba.

El periódico, desde donde seguía escribiendo, salía todos los días, presentaba un formato sábana y variaba entre las seis y las 10 páginas¹¹. La portada generalmente estaba destinada a los avisos clasificados, aunque acontecimientos de la magnitud de la Primera Guerra Mundial tenían también su espacio cuando lo ameritaran los sucesos.

Las noticias internacionales, como sucedía con todos los diarios, llegaban a través de agencias noticiosas vía telégrafo y eran vastamente reproducidas en los medios (a los servicios de agencia contratados por cada periódico se los denominaba “Servicio especial”). También era usual que arribaran colaboraciones de corresponsales en el extranjero o simplemente de figuras uruguayas de viaje por Europa. Levantar informaciones o columnas de opinión de periódicos foráneos era común.

El Día le dedicaba prácticamente toda su página tres a los sucesos internacionales¹², a los que aunaba bajo el título “Exterior” (a diferencia de los acontecimientos locales, denominado “Interior”). Curiosamente, “Exterior” también era la página de los editoriales de Batlle y Ordóñez. Precisamente, sus editoriales respecto a los más candentes hechos del momento a nivel planetario eran, amén de descriptivas, analíticas, con elaboraciones históricas y hasta filosóficas, que hablaban a las claras del nivel intelectual del líder. Sin embargo, por más versado que fuera como hombre, Batlle sabía que su medio de prensa debía transmitir su ideología de una manera que fuera accesible a toda la población.

¹¹ Las páginas uno y dos se destinaban a los avisos clasificados, la tres a las noticias internacionales y los editoriales, la cuatro y cinco a los sucesos nacionales y la seis, a los deportes.

¹² Para 1918, ya serían entre una y media y dos las páginas para cubrir dicho género.

(...) los lectores de “El Día” seguían los artículos escritos con una claridad que a veces parecía infantil, pero que iba rectamente a su objeto: buscar la expresión tan convincente que entrara en los espíritus más sencillos y hablar sobre todo para que el pueblo comprendiera. Los doctores quedaban un poco despreciados, pero se ilustraba a las masas de quienes se esperaba siempre la reacción. (Grompone, 1962, p. 22)

Como fuera mencionado, este periódico pionero en el área, publicaba diversas fotografías y también mapas o ilustraciones.

4.2.2 Diario Del Plata

Diario Del Plata, también generalista y fundado en 1912 con aportes monetarios de Juan Astiz, Telésforo Arteaga y Nicolás Inciarte, fue un diario que avanzó a un conservadurismo más marcado con el paso de los años y que nació con un propósito: unir a los colorados antibatllistas.

Este periódico con formato sábana y con estructura similar a los demás de la época, también respondía al Partido Colorado, pero, en este caso, liderado en sus inicios por el periodista y antiguo político Antonio Bachini (1860-1932; primer director), un exbatllista que, alejado todos los días un poco más de dicha corriente (hasta terminar cerca del riverismo-postura anti estatista-), llevó a convertir al medio en duro opositor a la ideología imperante en el país en aquellos años, golpe de gracia que daría Juan Andrés Ramírez (1875-1963; Partido Nacional), otro connotado opositor liberal antibatllista, poco después.

En 1914 se había creado la edición vespertina de *Diario Del Plata*, denominada *El Plata*, bajo el liderazgo y la pluma permanente de Ramírez (quien había tenido un relevante pasaje anterior en *El Siglo* como director y con sonadas batallas dialécticas desde el papel con Batlle). Los periodistas de este medio no diferían mucho de los de la edición matutina, pero una constancia quedó en evidencia: una cercanía que pasaría a ser apoyo irrestricto de la mayoría al Partido Nacional en ambos periódicos en cuestión de poco tiempo. Para cuando Bachini decidió marcharse de *Diario Del Plata*, la mutación fue completa con el ascenso a la dirección del positivista y anticlerical Ramírez en enero de 1915.

En resumen: un colorado batllista que llegó a trabajar en la primera presidencia de Batlle, que luego se transformó en antibatllista, fue el líder en los momentos iniciales, en un proceso original que se alejaba de los ideales del expresidente Batlle. Sin embargo, un nuevo viraje a la derecha llevó a *Diario Del Plata* a convertirse en uno de los paladines de la prensa conservadora local, por más que si bien tenía la cercanía a los blancos (Partido Nacional), no se definía de ninguna manera en particular, más allá de su condición igualmente implícita y explícita de antibatllista y, dado esto, decididamente afín a un liberalismo anti estatista.

Para que esto quede aún más claro: en 1919, a mitad de camino del análisis de los hitos revolucionarios seleccionados en este trabajo, Batlle y Ordóñez y Ramírez, aunque por temas referentes a asuntos nacionales, se batirían a punta de pistola, sin heridos (entre ambos se apodaban de formas pretendidamente “hirientes” para lo que era la época: “socialista”, le decía Ramírez; “escorpión”, retrucaba Batlle).

Para 1917, *Diario Del Plata* fue variando entre las ocho y las 12 páginas, con una hoja íntegra para los sucesos internacionales (página cinco, por lo general), también cubriendo profusamente los sucesos allende el Atlántico (al estilo de *El Día* que, repetimos, era similar en todos los casos), sobre todo la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. La sección editorial, que tampoco llevaba ese nombre específico en ningún medio, se encontraba en la página tres, de idéntica forma al medio batllista.

4.2.3 El Bien Público

*El Bien Público*¹³ nació en 1878 con el objetivo de ser la voz de la Iglesia Católica en el Uruguay y transmitir sus ideales y valores¹⁴. El medio, fundado por Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), no llegó al mundo porque sí, sino que vino a buscar el equilibrio con el liberal *La Razón*, que había visto vida poco antes.

¹³ A fines del siglo XIX y comienzos del XX, el medio cambió su nombre a *Diario Católico* (1886) y a *El Bien* (1886- 1917).

¹⁴ Sin embargo, no había sido el primero: entre 1871 y 1877 se editó *El mensajero del pueblo*, que se presentaba a sí mismo como el transmisor de “noticias generales” y “crónica religiosa”.

El 27 de octubre de 1878 salió a luz el programa del diario, editado por su fundador. La consigna era clara.

El país lo necesitaba, lo reclamaba, lo exigía de voz en grito; y con toda la efusión de una convicción profunda, hoy podemos decir al país: La idea católica responde a vuestro llamado; estamos de pie. (...) (El Bien Público se) presentará tranquilo y elevado, con esa firme tranquilidad que la fe vierte en los corazones sanos, y en la íntima persuasión de que acude al llamado de la conciencia del pueblo uruguayo, católico por su moral, por sus hábitos, por sus leyes y por sus paternas tradiciones. (Scarone, 1940, p. 235 y 236)

Zorrilla de San Martín no solo fue el iniciador de este medio de prensa-además del Club Católico- sino que era un referente de la Iglesia Católica del Uruguay.

Fue llamado “hijo fiel de la Iglesia”.

Porque Zorrilla de San Martín fué desde su juventud y en toda su vida antes que nada y sobre el cúmulo de sus actividades, el prototipo del católico íntegro al servicio incondicional de la Santa Sede¹⁵.

Los católicos uruguayos recién formarían su partido político en 1910, la Unión Cívica, del que Zorrilla de San Martín fue uno de sus fundadores. A partir de ese momento, *El Bien Público* fue el portavoz del partido de carácter netamente conservador, el par de botas que mejor le calzaba. Anteriormente, el periódico había estado bajo la influencia de la Unión Católica del Uruguay.

La religión, la Patria, la familia, la paz de los pueblos y el orden evangélico en la sociedad, todo esto, que es el programa de la Unión Cívica, era consciente en Zorrilla ciudadano, lo vivía en su vida, lo defendía en su palabra, y lo servía en su acción: Con su vida, su palabra y su acción, fue el ciudadano de la Unión Cívica, y el sueño de sus obras.

¹⁵ Algorta Camusso, R. (Montevideo, julio de 1938). Con motivo de la inauguración del Museo Zorrilla de San Martín. *Tribuna Católica*, número 38, p. 45.

*Cuando el partido no había nacido aún, contaba ya un soldado: era Zorrilla, quien al actuar en la política del país, lo hacía con el pensamiento de la Unión Cívica (...)*¹⁶.

Convencidos de extender las enseñanzas de Jesucristo y fomentar la moral y el espiritualismo, el medio de prensa, debajo de su encabezado, colocaba la frase: “Nuestra victoria es nuestra fe”, que no es otra que un pasaje de la Biblia (Juan 5:4-20)¹⁷.

Diario matutino, generalista y con formato sábana, variaba entre seis y ocho páginas, con portadas dedicadas a sucesos locales y algunos editoriales, sumando fotografías para inicios de los años veinte de la centuria pasada. En su interior, la página dos contaba, además de con las notas locales, deportivas y marítimas, con la información religiosa infaltable. A diferencia de *El Día* y *Diario Del Plata*, las notas de carácter internacional se ubicaban en 1917 casi al final (páginas cuatro y cinco), con el mismo método de agencias. Un punto a tener en cuenta es que el periódico no se editaba los días lunes (descanso dominical). No tenía un director particular.

4.2.4 El Siglo

El Siglo, desde su fundación en 1863 por parte del francés Adolfo Vaillant (1816-1881), dejó clara su postura ideológica.

Diario Político, Comercial y Literario

... digamos todavía lo que El Siglo significará en la prensa.

Obrero leal de la época, cumplirá fielmente los deberes que ella impone á los hombres pensadores y solo se ocupará de asegurar y utilizar las inapreciables conquistas de esa época.

Hombres nuevos sus Redactores, pertenecen á las ideas modernas, es decir profesan el culto de la libertad y de la justicia.

¹⁶ Frente al laicismo, la fe de Zorrilla fue una fortaleza que se levantó inexpugnable. (Montevideo, 3 de noviembre de 1951). *El Bien Público*, p. 2.

¹⁷ “Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (Reina Valera, 1960, Juan 5:4-20). En Reina Valera. (1960). Recuperado de <https://www.bible.com/es/bible/149/1JN.5.4-20.RVR1960>

El Siglo será pues, uno de sus órganos, y hará de la defensa del derecho individual agredido por el poder, uno de sus primeros deberes.

Pero como el derecho existe para el que manda como para el que obedece, El Siglo será a la vez el apoyo de la autoridad pública donde y como quiera que ella injustamente sea menospreciada y ofendida.

El Siglo será liberal en política: la libertad en el orden y el orden en la ley, este es su dogma; pero no olvidará jamás que el saber esperar es una verdadera ciencia en política, y que la impaciencia y la indiscreción son los más temibles enemigos del progreso liberal en las instituciones de los pueblos¹⁸.

Su lema para 1917 era “Diario Independiente. – Defensor de las clases productoras”. El detalle es que el añadido de “Diario Independiente” en 1913 (donde todavía Ramírez era su director), por ejemplo, no existía. No poseía, ni antes ni en ese momento, filiación partidaria.

Se trata del medio de mayor antigüedad que se tomó para este trabajo. Un medio generalista que revolucionó el ambiente porque hizo uso de la primera imprenta a vapor del país y que tuvo redactores de prestigio desde un principio. Fue un espacio de tratamiento de los temas más relevantes del país de otrora. Matutino que no se editaba los lunes, fluctuaba entre las ocho y las 12 páginas, con portadas con avisos clasificados, profesionales y comerciales, pero con informaciones de relieve y hasta fotografías si el caso lo ameritaba, principalmente a comienzos de los años veinte del siglo pasado. Nuevamente, el editorial se encontraba en la página tres, pero la información internacional recién aparecía en la seis con un detalle importante y que difería del resto de sus competidores: la agencia internacional de noticias contratada era la Austral y no la Havas (entrados los años veinte, serían dos las páginas íntegramente dedicadas a las notas extranjeras).

En el período que compete a esta obra, los propietarios de *El Siglo* fueron Santiago Fabini, también dueño de *La Razón*¹⁹ (igualmente liberal), y, posteriormente, A. D. Gorlero.

¹⁸ Facultad de Información y Comunicación. (s.f.). *El Siglo*. Universidad de la República. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3199>

¹⁹ En sí, *La Razón*, *El Telégrafo* y *El Siglo* formaban parte del mismo conglomerado periodístico.

Entre febrero de 1916 y julio de 1920, el director fue Eduardo Ferreira, entre julio de 1920 y mayo de 1923, Pedro Cosío, diplomático y político colorado, pero independiente, y entre mayo de 1923 y marzo de 1924 Eduardo Gilimón.

4.2.5 El Hombre

El Hombre fue un semanario anarquista que se editó en la ciudad de Montevideo a partir de 1916. Se trataba de otro medio que no escondía su filiación ya que se autodenominaba de esa forma (“semanario anarquista”) y añadía que se editaba “por los Centros de Estudios Sociales”, aunque para 1918 ya lo hacía la agrupación “El Hombre”. No tenía director.

Así se definía.

(...) La misión que nos trae a la actividad, fijada está de antemano; venimos a preparar el terreno para la siembra; venimos a abrir el surco. Todo aquello que signifique un mal, nos tendrá como enemigos decididos; y la brega contra la autoridad, contra la ley - que son males endémicos -, contra la presente organización social que, solo a unos cuantos privilegiados beneficia, será obra en que extremaremos energías, poniendo en ella el máximo de empeñosos esfuerzos²⁰.

Contaba de entre cuatro a ocho páginas y, a pesar de que existían ilustraciones, su contenido era básicamente texto. Cabía la posibilidad de suscribirse mensualmente. El semanario trataba temas de actualidad. En lo que refiere a las noticias internacionales, nuevamente se valía del telégrafo, pero no para publicar literalmente los cables de agencia sino para desmenuzarlos y entregar la opinión de los redactores. Con los sucesos mayormente de contenido ideológico de nuestro medio, también hacía lo mismo. Se analizaban, desde su perspectiva, la marcha del país y el mundo. Se publicaban artículos de anarquistas extranjeros, comentarios de libros, canciones, cartas de lectores, ensayos, análisis filosóficos, análisis ideológicos, políticos, sociales, etc.

²⁰ Presentándonos. (Montevideo, 29 de octubre de 1916). *El Hombre*, p. 1.

Uno de los destacados redactores de este medio fue el gallego José “Tato” Lorenzo (1886-1969), quien dedicó toda una vida a defender y difundir sus ideales. Ciertamente, se trató de un hombre crítico que, por ejemplo, no estuvo del todo convencido con los sucesos revolucionarios iniciales en Rusia ni tampoco cuando los bolcheviques tomaron el poder más adelante.

Es posible decir que *El Hombre* fue un semanario de relevancia por su discurso dentro del medio local.

4.2.6 Así tiraban, así los veían

A la hora de cerrar este apartado, se creyó conveniente agregar un dato de suma importancia para el trabajo que se realizó: el tiraje de los distintos medios de prensa escrita que fueron abordados.

Aunque no lo parezca, nunca ha sido sencillo, a excepción de algunos casos, conocer de primera mano los tirajes de diarios, semanarios o revistas a lo largo del siglo XX. Evidentemente, responde a cuestiones más comerciales que a otra cosa.

Sin embargo, Álvarez Ferretjans (2008) cita a Alicia Casas Barrán y José P. Barrán, quienes en 1978 accedieron a un documento clasificado de 1916 que la Embajada Británica en Montevideo envió al Servicio de Inteligencia Militar Británico y a los máximos dirigentes del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido donde se daba una definición de cada medio y su tiraje, pero cuyo fin investigativo era conocer qué pensaba el público oriental en referencia a los bandos que intervinieron en la Primera Guerra Mundial a través de la opinión y cobertura de los diarios.

El Día podía llegar a editar hasta 25.000 volúmenes diarios.

La circulación de *Diario Del Plata* no se podía comparar: 4.500 a 5.000, pero se dejaba en claro su manifiesta oposición al gobierno y su tendencia indudablemente conservadora.

El Siglo tiraba de 4.000 a 5.000 periódicos por día.

(...) pretende representar al Partido Conservador, pero sin oponerse al gobierno (Álvarez Ferretjans, 2008, p. 458).

El Bien Público no superaba en tiraje los 1.400 diarios.

En lo que refiere a *El Hombre*, era el mismo diario el que, sin tapujos, brindaba su tiraje que entre 1917 y 1918, oscilaba entre los 1.000 y los 1.100 volúmenes diarios.

Es importante hacer notar la pequeña diferencia de tiraje entre *El Bien Público* y *El Hombre*, teniendo en cuenta la presumible disparidad de recursos a la hora de publicar de cada uno como, por ejemplo, una mayor capacidad de generar publicidad del lado del diario católico.

4.2.7 Uruguay y el mundo

El último censo de población antes del año 1917 había sido el de 1908, donde se consignó que en Uruguay vivían 1.042.686 habitantes, siendo su capital, Montevideo, el departamento más poblado con 309.231 personas. El resto del país, acumulado, poseía 733.455 habitantes.

Batlle y Ordóñez había dejado su lugar en la presidencia al también colorado Feliciano Viera en 1915, quien pasó a la historia por su famoso “alto”, ya que su postura más conservadora retrajo los avances sociales obtenidos hasta ese momento en lo que iba del siglo XX.

¿Cuáles, hasta ese momento, habían sido esos avances? Leyes y reformas de carácter social: ley de las ocho horas, ley de abolición de la pena de muerte, ley de divorcio (1907; la que incluyó la ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer llegaría en 1913), ley de

creación de las Intendencias Municipales, ley sobre prevención de accidentes de trabajo, derecho de huelga, prohibición del trabajo para todos aquellos menores de 13 años, etc.

También se encontraban activos otros proyectos esperando transformarse en ley como las pensiones a la vejez y la indemnización por despido, entre otros.

Se estatizaron el Banco de la República y el Banco Hipotecario; se crearon el Banco de Seguros del Estado, la Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas (UTE) y, en 1917, se produciría la separación formal de la Iglesia del Estado (secularización); se creó la Comisión Nacional de Educación Física; se suprimió la enseñanza religiosa de las escuelas públicas; se crearon facultades y liceos; se inauguró y nacionalizó el Puerto de Montevideo, etc.

Para una sociedad que aún poseía muchos rasgos conservadores, aquello era un desafío y una afrenta, ya que eran los más poderosos económica, social y religiosamente los que se veían afectados de forma directa.

E. Carteron, Ministro de la Legación de Francia en Uruguay entre los años 1910 y 1911, antes del segundo mandato de Batlle, analizó con particular óptica el ambiente político y social del país, pero dejando en claro su poca afección al líder.

En resumen, se oponen al Sr. Batlle y Ordóñez, todo el partido blanco, todos los católicos, y una buena mitad del partido colorado; no tiene con él más que los de ese partido que ven en su persona la fuente distribuidora de beneficios personales; también puede contar con los socialistas y los anarquistas. Ese es un hecho absoluto, que prueba que, equivocada o no, el anterior Presidente no es para nada simpático a la mayoría de la nación, que aspira a la tranquilidad y al desarrollo de sus intereses materiales. En cambio su nombre es hoy sinónimo de perturbaciones y, si estuviera bien inspirado, haría el sacrificio de su candidatura a la Presidencia. (Nahum, 2008, p. 40)

El mismo Carteron, en el citado texto, llegó a definirlo como “*socialista*” y con “*una cierta ternura por los anarquistas argentinos*” (Nahum, 2008, p. 40).

Sin embargo, Batlle no era socialista ni mucho menos marxista (no creía en la lucha de clases) y de ninguna forma cuestionaba ni la propiedad privada de los medios de producción ni el sistema capitalista. Era un humanitarista ideológico en todo el sentido de la palabra, de carácter reformista, evolucionista y creyente en el avance y el progreso. Si bien abogaba por la justicia social y creía en un Estado fuerte, presente e interventor para reducir la brecha entre los poderosos y los débiles, era cultor de la libertad individual. De acuerdo a Buscio (2004), el General José Artigas, Fructuoso Rivera, Lorenzo Batlle-su padre- y Prudencio Vázquez y Vega, además del gobierno de la Defensa, fueron quienes más influyeron en su pensamiento, si de matrices orientales hablamos.

Mientras todo esto sucedía en Uruguay, Europa continuaba convulsionada y se desangraba rápidamente producto de la Primera Guerra Mundial, que había dado comienzo en 1914. Pero 1917 no sería un año más ya que la entrada de los Estados Unidos en abril, previa ruptura de relaciones con los alemanes en febrero, no hizo más que quitarle el tinte europeísta para transformarla en una conflagración universal y, de esa forma, medirse directamente ante las Potencias Centrales comandadas por el Imperio germano, el Imperio Austrohúngaro, el Imperio Otomano y el Reino de Bulgaria. Así, los norteamericanos se unieron a los Aliados, conformados, entre los más relevantes participantes, por el Imperio Británico, Francia, el Reino de Italia, Bélgica, el Imperio del Japón y, hasta ese momento, el Imperio Ruso.

Dentro de un mundo cambiante, aquella guerra fue un mojón. Las primeras dos décadas del siglo XX estuvieron signadas en el mundo por una serie de cambios que abrieron el capítulo de la acción y reacción a nivel político, social y militar. La paz estaba constantemente en entredicho en varias de las naciones más poderosas de Europa y en los Estados Unidos. La revolución llamaba a quienes quisieran oírla ya que estaban dadas las condiciones para ello y los grupos anarquistas pasaban de la interpelación a los hechos cobrándose notables víctimas.

Mientras los anarquistas organizados generaban impactantes escaladas de violencia, algunos países lograban virar sus gobiernos y políticas al socialismo y al progresismo derivando en la “revolución y la reforma” a decir de Barrán y Nahum (1983). La respuesta no tardaría en llegar con los nacimientos y robustecimientos de las ultraderechas europeas.

Los movimientos políticos y militares podían regar de sangre a los sectores menos favorecidos de las distintas sociedades que pugnaban por desafiar al capitalismo imperante, pero aún a la distancia, Uruguay no estaba exento de ser un actor secundario, sí, pero absolutamente influenciado y alcanzable por las más o menos grandes esquivas que saltaban por los aires en el mundo. Y este contexto es imprescindible.

El Uruguay vivió también intensamente su Novecientos. Aunque a situación no era la misma que en Europa, nuestras clases altas sintieron la intranquilidad de una sociedad que empezaba a conmocionarse y a estallar periódicamente en conflictos que algunos afectaban ignorar mientras los más temían. A la “cuestión social” puesta al día por el naciente proletariado montevideano se sumaba el potencial de tensión generado por los marginados de la campaña, el “pobrerío rural”. (...) La aprensión de nuestras clases conservadoras se alimentó de las tensiones sociales internas que vivía la sociedad uruguaya, del peculiar estilo con que el batllismo las enfocó, y (...) de una visión europea del mundo que la prensa alimentaba cotidianamente ya que la mayoría de sus lectores era extranjera o hija de extranjeros. Los diarios de Montevideo daban cuenta pormenorizada de todos los hechos que conmovían a Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, España, Italia, Alemania, Austria-Hungría y Rusia. (Barrán, Nahum, 1983, pp. 11 y 12)

Esta realidad también era vívida en los países limítrofes como Argentina y Brasil. En resumen, era también América del Sur la que se conmovía. Sin embargo, si tomamos como ejemplo la Primera Guerra Mundial (1914-1918), hay que decir que Uruguay abrazó la neutralidad de forma oficial hasta casi el final de la misma. En general, Latinoamérica fue neutral aunque algunas posiciones variaron con el ingreso de los Estados Unidos-ya un gran e influyente actor a nivel global y a quien nuestro país se sentía cercano- a la conflagración en 1917, pero sin ningún tipo de efecto relevante. Uruguay alcanzaría a romper relaciones con el Imperio Alemán y el Austrohúngaro en los meses finales de 1917. La toma de partido por los Aliados en nuestras tierras decantó con el desarrollo de la guerra. Colaboró a ello las acciones del Imperio Alemán destacando su determinación de

abrir el frente de guerra marítima y submarina en 1916-que fue protestada formalmente por la cancillería uruguaya- más allá del uso de nuevos armamentos y otras tantas decisiones bélicas cuestionadas en nuestro país (Turcatti, 1981).

Y todo esto tiene una razón que, de fondo, puede interpretarse como económica como sostén del desarrollo de un país. En otras palabras, la intervención en una guerra lejana, pero a su vez cercana podía hacer caer un castillo de naipes construido-y por construir- con mucho sacrificio dentro de arenas muy movedizas y fluctuantes.

Uruguay, como país, lo comprendía muy bien aunque no impedía que cada diario, semanario o revista local hiciera oír su voz sobre el conflicto. Muchos de ellos simpatizando con Francia, de cuya influencia política y social eran hijos.

(...) entre 1824 y 1924, América Latina acogió el 26% de la emigración internacional total, es decir, alrededor de 11 millones de individuos. Entre estos, cerca del 50% se instaló en la Argentina y el 36% en Brasil; el 14% restante eligió prioritariamente Cuba, Uruguay, México y Chile. Si bien es cierto que los flujos migratorios procedentes de Europa fueron continuos entre el día después de las declaraciones de independencia y la Primera Guerra Mundial, alcanzaron empero su nivel más alto entre mediados de los años 1880 y 1914, participaron en el crecimiento demográfico y económico de la región-aunque muchos migrantes no se instalaron sino de manera provisoria- y contribuyeron a hacer de los principales países receptores verdaderos mosaicos de poblamiento. (Compagnon, 2014, pp. 51-52)

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, los países sudamericanos deberían acomodarse a la nueva realidad, que los volvería a tener como actores ya no secundarios sino más bien de necesario rol.

El abogado y político argentino Rómulo Naón hizo su proyección en 1919.

Las consecuencias de esta guerra afectarán durante un largo tiempo a todas las naciones del mundo. Nuestro continente ha recogido los fundamentos de su propia civilización de los países que se agotan en esta guerra. (...) Se podría decir que todas las energías morales y materiales de esos pueblos se han combinado para

*producir esta maravillosa transformación social que se llama “civilización americana”. (...) Es a nosotros a los que corresponde reencarnar la civilización europea*²¹.

Pero había otro actor europeo más lejano debatiéndose por su propia supervivencia, listo para partir en dos al siglo XX.

Precisamente, Rusia atravesaba un momento delicado a todos los niveles y su participación en la guerra era uno de ellos. Era una cuerda que se había tensado hasta su máximo y cuyo destino no era otro que romperse. Un régimen autócrata comenzaba a fenecer. El zar Nicolás II ya había dado muestras de su incapacidad para revertir la situación de pobreza generalizada y aplicar políticas en pos de una mejora a nivel social y económico para la población. Las pérdidas humanas y económicas que trajo aparejada la guerra, el hambre, la ausencia de cambios, los oídos sordos a los reclamos y la brutal represión de la monarquía a los ciudadanos, no podía sostenerse más. Así, el zar fue obligado a abdicar y, tras la Revolución de Febrero, se instaló un Gobierno Provisional liderado por Aleksándr Kérenski y que agrupaba a socialistas de tipo moderado y liberales.

La nueva República Rusa soportó diversos tipos de dificultades externas (la guerra) e internas, pero la más grave para sus intereses fue no poder lograr consolidarse ni dar soluciones y esto llevó a que, en la Revolución de Octubre, los radicales que integraban el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, denominados bolcheviques, depusieran al Gobierno Provisional, comenzando otra era de luchas intestinas, pero que en este caso tendrían un fin rotundo e imprevisible.

Una nueva era comenzaba en tierras rusas, pero pronto su influencia se trasladaría a toda Europa. El zar, encarnación inamovible por siglos de estado y dios, y el régimen autócrata que lo sostenía morían de forma despiadada.

²¹ Rómulo Naón, *La Razón*, Montevideo (cit. por Olivier Compagnon, *América Latina y la gran guerra: el adiós a Europa Argentina y Brasil: 1914-1939*, pp. 236-237).

From the reign of Ivan IV, the tsar and state were seen as one – united in the body of a single being, who, as man and ruler, was an instrument of God.

The sacralisation of the tsar's authority, a legacy of Byzantium, was both a strength and a weakness of the Russian state. The myth of the tsar as a sacred agent was, on the one hand, essential to the cult of the holy tsar that underpinned the monarchy until the twentieth century, when the myth was at last broken by Nicholas II's repressive measures against popular protests. On the other hand, the same myth could be used by rebel leaders, as it was by the Cossack-led rebellions of the seventeenth and eighteenth centuries, to subvert the tsar's power. In the popular imagination the holy tsar was the deliverer of truth and social justice (pravda) to the people. But if the tsar brought injustice, he could not be the 'true tsar' – he was perhaps the Antichrist sent by Satan to destroy God's work in the 'Russian holy land' – and as such should be opposed. By claiming they were fighting to restore the true tsar to the throne, the Cossack rebel leaders were able to attract a mass following in protest movements that shook the state at crisis moments in its modern history. Similar ideas of truth and justice would underpin the Russian Revolution of 1917. (Figes, 2022, p. 16)

El *shock* ruso encontró a un Uruguay que, en materia económica, transitaba una crisis que se remontaba a 1913 y, como fuera mencionado, en una abierta confrontación entre el impulso reformista del Batllismo y los frenazos más conservadores de la oposición, pero también los propulsados por el propio “fuego amigo” (Partido Colorado). El contexto, entonces, se volvió favorable para que dentro del socialismo uruguayo las posturas se corrieran más a la izquierda mientras que el anarquismo seguía a lo suyo, pero como la conflictividad laboral sufría los embates de la crisis, el sindicalismo en todas las ramas robusteció sus posturas y no dejó de autovalidarse (Caetano, 2017).

4.3 Las ideologías de los medios de prensa

La siguiente sección está dedicada al desarrollo teórico de las ideologías de los medios analizados.

Al buscarse la pretendida heterogeneidad discursiva, se detallarán una gama de ideologías que, prácticamente, cubrían a todo el espectro político y doctrinario uruguayo de las primeras dos décadas del siglo XX.

Ciertas ideologías bebían de más de una fuente, pero sin llegar a contradecir de forma decisiva sus postulados. Otras, en cambio, no se prestaban a negociación alguna, como en el caso de los anarquistas.

4.3.1 Batllismo

Los conceptos básicos para definir al Batllismo ya fueron explicitados: “progreso” (por ende, “progresismo”) vía ciencia y educación, “reformismo”, laicismo (aversión a la influencia religiosa desde el Estado), igualdad de oportunidades para los ciudadanos (fundamentalmente, las educativas), participación del Estado (interventor) para remediar los fallos del sistema económico y social que, generalmente, favorece a unos pocos privilegiados, y un control de los servicios públicos.

Si bien históricamente hubo quienes catalogaron “de izquierda” (De Ferrari, 1962) al Batllismo o como un activo más dentro del sistema político “de izquierda” (Giúdice y González Conde, 1928), no es esta la definición que mejor le cabe.

A todo esto hay que darle un contexto y este es que a comienzos del 900, Uruguay, a diferencia de gran parte de Latinoamérica, era una sociedad mesocrática, civil y secularizada (Real de Azúa, 1964), lo que facilitó la implementación de ideas de corte progresista, dentro de un clima de paz interna. Con el paso de los años, el apelativo de “Suiza de América”, haciendo alusión a un país del primer mundo dentro de un continente no tan desarrollado, haría carne en Uruguay. Por lo tanto, se trata de una combinación de factores decisivos los que, sumados al liderazgo de Batlle y Ordóñez (que despertó amores y odios igualmente intensos), hicieron del país un algo distinto y lo que sentó las bases para el cambio estructural más grande de la historia de estas tierras y que se mantiene, con algunas variantes, hasta hoy. De hecho, muchos de sus seguidores posteriores calificaron a Batlle de “*primer revolucionario de ideas*”²² de América. Como mínimo, quiso generar en su pueblo una “corriente renovadora”, una corriente renovadora llamada Batllismo y que nació de forma espontánea, no como un dogma. Se trataba, entonces, de una tendencia colectiva (Grompone, 1962).

²² Porque somos Batllistas. (Montevideo, noviembre de 1948). *La Lucha*, p. 1.

(...) el batllismo se inspiró en principios clarísimos: devolver la soberanía al pueblo y purificar el sufragio; eliminar en lo posible la explotación, en todo sentido, del hombre por el hombre; independizar económicamente al país; hacer de las obras públicas medios de mejoramiento e independencia colectiva; dar a la función de gobernar el sentido que corresponde al servicio público y no de privilegio de gobernante, hacer eficaz la administración pública, transformar el medio rural con carreteras, caminos, ferrocarriles, como medio de cambiar económica y socialmente al país; crear una cultura de la masa. (Grompone, 1962, p. 15)

Real de Azúa (1964) plantea una definición de Batllismo a todos los niveles:

La deducción concreta fue un humanitarismo filantrópico, de tinte dieciochesco pero también penetrado de emotivismo romántico y de altruismo laico. Igualmente, sobre todo, de cierta piedad difusa, casi cósmica, de sello tolstoiano. En esta piedad creo que se toca una de las claves más originales y a la vez más esclarecedoras de Batlle y del Batllismo. Se trata de una `noción-sensibilizada´ que parece querer abarcar a todos los elementos vivos del universo, que extiende su propia abominación a toda forma de sufrimiento humano o animal. (...) Compasión, pero también filosofía del placer, `hedonismo´, se mezclan aquí extrañamente tanto frente al dolor enjugable e inmerecido como al que una concepción de la vida de tipo severo o religioso podría señalar como inevitable. Todo vertebrando una concepción romántico-anárquica-naturalista, un poco a lo Ibsen, del individuo, el individualismo y las constricciones sociales. (Real de Azúa, 1964, p. 31)

En este punto y ante la mención de Real de Azúa, es factible comprender al Batllismo como una “Democracia Humanista Integral”.

(...) la organización política para la realización en la libertad, de los ideales, valores y derechos de cada ser humano en toda su posibilidad, en armonía con la realización de los ideales y valores de la comunidad que para ello son imprescindibles: la justicia, el orden y la solidaridad²³.

²³ “Vigencia del Batllismo”. (Montevideo, 19 de diciembre de 1981). *La Semana*, p. 13.

Domingo Arena, compañero e histórico aliado de José Batlle y Ordóñez, no dudó en reforzar el concepto humanista del pensamiento del caudillo al definir sus gobiernos *“como un constante esfuerzo para aumentar el bienestar de los desamparados, sin el cual le parecía imposible la libertad”* (Arena, 1939, p. 25).

La libertad a la hora de pensar y expresarse era otro de los grandes puntos que sostenía la ideología, marcando su costado más liberal.

Y su liberalismo-de ideas, no de pasiones- lo condujo a predicar sin descanso la doctrina de la libertad de pensamiento²⁴.

Si bien se ha profundizado en la conceptualización del término Batllismo, es necesario agregar que la utilización del mismo como ideología se sostiene, más allá de lo expuesto anteriormente, en la noción que Van Dijk construye para “que sirva de interfase entre la estructura social y la cognición social”. En concreto, el autor explica a las ideologías como “la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (Van Dijk, 1998, p. 21).

En este caso, el Batllismo funge como noción unificadora, como un ordenador y organizador, como un escudo argumental, como una forma de comprender la realidad o interpretarla-siempre desde la propia postura de los individuos-, pero también tendrá el potencial de generar las pautas de lo que se considera verdadero o falso en los puntos más sensibles dentro de un grupo amplio o, directamente, la sociedad (Van Dijk, 1998). De esta forma, la ideología deriva en una determinada forma de accionar, en este caso sosteniendo los ideales de Batlle y Ordóñez.

El paso de los años terminaría por demostrar el efecto de esa “base de representaciones compartidas” al comprobarse su enorme alcance y aprobación popular más allá de algún puntual traspie electoral. El Batllismo como ideología permeó transversalmente en las distintas capas de la sociedad con especial énfasis en las más desfavorecidas dándoles

²⁴ Silueta física de Batlle. La tenacidad de Batlle. Su honradez. Su voluntad. Su intransigencia. (Montevideo, noviembre de 1929). El Batllismo, p. 40.

cohesión a la hora de defender sus postulados y sirviéndole como guía a la hora de vivir en sociedad.

4.3.2 Batllismo y Marxismo

Tomando en cuenta que ambas corrientes son diferentes, es menester comprender de qué forma los marxistas uruguayos, al momento de producirse la Revolución Rusa, pensaban acerca de las reformas del Batllismo.

Para la crítica marxista, la revolución nacional burguesa (pequeño-burguesa) que el Batllismo representó, fue demasiado endeble para dejar pasar a la revolución proletaria que la hubiera completado; a veces, también, parece aflorar subconscientemente la opinión contraria: esto es, de que fue demasiado perfecta, demasiado conclusiva como para franquear con facilidad a lo que considera su debido epílogo. Para todos los que a las estructuras miraron, el no tocar el latifundio, el congelar la organización agraria fue el pecado mayor. (Real de Azúa, 1964, p. 18)

Sin embargo, históricamente los enemigos de Batlle y el Batllismo (básicamente, el resto del sistema político-incluido el resto de los sectores del Partido Colorado- y la Iglesia Católica) no se cansaron de tacharlos como “socialistas” (Juan Andrés Ramírez, uno de los más relevantes exponentes) y “estatistas”, como cercanos a los ideales marxistas que tanto sufrimiento causaban donde dijeran presente (según ellos), a modo de desprestigiarlos y generar terror en la población.

Nada más lejos a la realidad porque, en primera instancia, era evidente su tinte liberal y, además, porque los propios marxistas no los involucraban en sus ideales. Esto último se debe, en forma primaria, a que Batlle y su movimiento no le otorgaban desde ningún lugar a la lucha de clases un carácter determinista (Grompone, 1962).

Buscio (2004) afirma que ni líder ni movimiento tenían lazo alguno con el marxismo. Existían, según él, “discrepancias” de fondo.

Tenían en común la valoración de la libertad política y una visión crítica sobre las consecuencias para la sociedad, del Estado prescindente. Pero la solución de Marx consistía en eliminar el sistema liberal y socializar todos los medios de producción y de cambio. Marx, Engels y Frugoni defendían la discutible existencia de la libertad con dicha socialización. Batlle era partidario de mantener la esencia del sistema de libertad y encomendar al Estado una actuación firme para solucionar los problemas que espontáneamente no se corrigen. Pero esa necesaria intervención del Estado en la vida económica y social, ¿no lo lleva a suprimir la libertad! (Buscio, 2004, p. 109)

Al ideal de gobierno, entonces, debía encarnarlo el respeto a la individualidad humana (Grompone, 1962). Los pasos a dar son desde una perspectiva democrática y política.

En Batlle es siempre el hombre del siglo XIX liberal e individualista, el que intenta resolver los problemas sociales. Ha habido pues, incompreensión de su pensamiento y de su concepto social al colocarlo, como se ha hecho a veces, en la corriente socialista. (Grompone, 1962, p. 53)

4.3.3 Liberalismo

Como se mencionó anteriormente, *El Siglo* fue el medio que, desde un principio, se definió como políticamente “liberal”, mientras que *Diario Del Plata* no llegó a hacerlo nunca, pero sus posturas ideológicas en referencia a sus discursos lo exhibían como otro medio de ese estilo e, inclusive, de tono más conservador que *El Siglo*.

En el centro de la escena del liberalismo subyace el concepto de libertad y, a través de los siglos, este concepto ha sido rellenado de diversos significados o sentidos, generalmente asociados a los intereses de los interlocutores. Libertad ha sido el concepto madre que, en el siglo XX, levantaron como bandera tanto los capitalistas de Occidente como los comunistas del Este, y todo al mismo tiempo.

(...) las concepciones que se tengan de la libertad se derivan directamente de las ideas que se tengan sobre lo que constituye el yo, la persona, el hombre. Se pueden hacer suficientes manipulaciones con las definiciones de hombre y de libertad para que signifiquen todo lo

que quiera el manipulador. La historia reciente ha puesto muy en claro que esta cuestión no es meramente académica. (Berlin, 2005, p. 10)

La libertad puede definirse, entonces, de muchas formas como de ninguna de ellas.

Berlin (2005), políticamente hablando, es quien avanza en el desentrañamiento del sentido del concepto libertad al dividirlo entre “negativo” y “positivo”.

En el primero de los casos se trata de establecer “*qué soy libre de hacer o de ser*” mientras que en el segundo, “*por quién estoy gobernado o quién tiene que decir lo que yo tengo que ser o hacer*” (Berlin, 2005, p. 8).

En resumidas cuentas, el concepto “negativo” apunta a la prevención de la interferencia de los otros en aquello que uno puede ser o hacer; en tanto, el “positivo” refiere a ser uno mismo quien decida y tome sus propias opciones.

Este trabajo se centró en sucesos acaecidos entre 1917 y 1924, época en que se encontraba vigente la concepción de liberalismo del siglo XIX, la que encarnaba como uno de sus máximos exponente el gallo Benjamin Constant (2005). Es él quien la comienza a definir con su concepción de libertad.

Para cada uno es el derecho a no estar sometido sino a las leyes, de no poder ser detenido, ni condenado a muerte, ni maltratado de ningún modo, por el efecto de la voluntad arbitraria de uno o varios individuos. Es para cada uno el derecho de dar su opinión, de escoger su industria y de ejercerla; de disponer de su propiedad, de abusar de ella incluso; de ir y venir, si requerir permiso y si dar cuenta de sus motivos o de sus gestiones. Para cada uno es el derecho de reunirse con otros individuos, sea para dialogar sobre sus intereses, sea para profesar el culto que él y sus asociados prefieren, sea simplemente para colmar sus días y sus horas de un modo más conforme a sus inclinaciones, a sus fantasías. Finalmente, es el derecho, de cada uno, de influir sobre la administración del gobierno, sea por el nombramiento de todos o de algunos funcionarios, sea a través de

representaciones, peticiones, demandas que la autoridad está más o menos obligada a tomar en consideración. (Constant, 1819, p. 3)

Por lo tanto, lo que entra en escena es la libertad individual, es el poder decir y hacer sin un otro que pueda evitarlo. Constant (1819) resume en eso la libertad moderna. Y dicha libertad individual debe ser defendida ferozmente. Existen mecanismos para ello, pero que deben existir no mucho más que para proteger los derechos privados. El sistema representativo es el que debe velar por ello, pero sus integrantes serán vigilados y evaluados, con tiempos de actuación acotados y siempre con posibilidad de ser removidos sino cumplen con sus cometidos. Igualmente, más allá de brindar la protección que necesitan los individuos para ser felices, otorgarles justicia y seguridad, quienes gobiernan no deben excederse más allá; debe existir un límite. No son ellos los que tienen que decidir por los individuos ni indicarles de ningún modo sus posibilidades ni rango de acción.

De forma clara, esa concepción de libertad, esa forma de liberalismo presente en la Europa del siglo XIX, lógicamente por una cuestión de influencia directa, llega a Uruguay. La de la independencia individual como *“la primera de las necesidades modernas”* (Constant, 1819, p. 13).

Bobbio (2009), en tanto, continúa por la senda de sus predecesores al afirmar que en la doctrina liberal, libertad implica un “Estado de no-impedimento”.

‘Libertad’ tiene la misma extensión que el término ‘licitud’ o esfera de aquello que no estando ordenado ni prohibido está permitido. Como tal, se contrapone a impedimento” (Bobbio, 2009, p. 304).

Resume que se busca acotar la esfera de las órdenes y ampliar la de los permisos.

El Siglo así como *Diario Del Plata*, pertenecientes a sectores económicamente poderosos, eran medios de prensa que bregaban por este tipo de liberalismo, que incluía todas sus variantes (fundamentalmente, la económica): por las mayores libertades posibles, por el

derecho a la propiedad privada, por el sistema representativo, por la separación de poderes y por la mínima participación e intervención del Estado, quien solo debía hacer las veces de “juez y gendarme” (se recuerda la autodefinición de *El Siglo* como “liberal en política: la libertad en el orden y el orden en la ley”). Precisamente, solo es el Estado, el que idealmente debe estar limitado a nivel de poder y acción, el que podría llegar a interferir en la búsqueda de un fin particular, sobre todo si el mismo es de carácter económico. Por lo tanto, es un potencial adversario a combatir. También puede agregarse que en el apartado social, existía un componente más conservador en la dirección y línea editorial de ambos periódicos, pero hay que hacer un matiz y no caer en la tentación de llamarlo “liberalismo conservador” ya que este sería encarnado por la figura de Luis Alberto de Herrera y presentaba otras características como un “*fondo nacionalista y ruralista*” que “*seguía alojando su vieja tensión respecto a la democracia, a los alcances de la soberanía popular y a la necesidad de ‘andares autoritarios’ en momentos de zozobra*” (Caetano, 2021a, p. 178).

La doctrina liberal señala un avance que sigue vigente: un Estado limitado previene un Estado absolutista, pero, a la vez, mientras se mantenga fiel a sus condiciones originales, será el que potencialmente promueva, colabore y proteja los intereses de los grupos socioeconómicos más poderosos de una nación.

Bobbio (2009) considera que los límites son para cualquier tipo de Estado y que, justamente, el sistema representativo está en condiciones de hacer llegar al poder a integrantes de cualquier clase social, que no por caso debía ser la burguesía. Si bien le asiste razón absoluta, los hechos a lo largo de los últimos 150 años han demostrado que los únicos cambios radicales en posiciones gubernamentales se han debido a revoluciones.

Es el mismo autor el que reconoce que la problemática del despotismo político es subsanada con un Estado liberal, pero que eso no necesariamente sucede con la sociedad. Esto es, básicamente, observable en lo referente al plano económico.

Es aquí donde se retoma a Batlle y Ordóñez. Como se pudo apreciar anteriormente, el líder colorado tenía un pensamiento liberal-su primer mandato presidencial “*resultó tributario*

de la tradición `liberal progresista`, `a la francesa`” (Caetano, 2021b, p. 226)-, pero claramente no profesaba un liberalismo económico, porque él sí creía en la más profunda intervención del Estado dentro de la sociedad. Esto era, curiosa, probablemente intencionada y erróneamente, lo que llevaba a sus detractores a calificarlo como “socialista”, como ya se pudo apreciar. En resumen: la resistencia a Batlle tenía que ver con su reformismo y progresismo, pero más que nada a un intervencionismo que chocaba directamente con los intereses económicos y de poder de las clases dominantes.

En materia económica, en definitiva, el Batllismo le apuntaba a la industrialización, la modernización y diversificación productiva de la tierra, la oposición directa al latifundio, la política fiscal recargada en los más poderosos económicamente, la obra pública y, por supuesto, la intervención estatal (Real de Azúa, 1964).

El liberalismo económico apunta, básicamente, a una preeminencia absoluta de la economía de mercado, del capital. Concomitantemente, aplicando este modelo, la economía experimentará un crecimiento que mejorará la vida de las personas en las diferentes sociedades (De Vroey, 2009).

En oposición al Estado como monopolizador, el liberalismo económico se sostiene en la propiedad privada. Se asume el riesgo a través de la inversión y siempre compitiendo en el mercado (generalmente, empresarial), pero buscando constantemente el beneficio económico (De Vroey, 2009). La manera de proceder se resume a la ley de oferta y demanda.

En resumen, el liberalismo económico afirma que la economía de mercado es superior en términos de eficiencia, de creación de riqueza y de crecimiento respecto a un sistema en el cual la economía es regulada por el Estado, su caso extremo siendo la economía planificada, o respecto a un sistema en el cual los roles económicos se transmiten hereditariamente de una generación a otra. (De Vroey, 2009, p. 14)

De esta forma, es entendible la poca simpatía que medios de prensa que adherían a esta ideología sintieran por el Batllismo, por no decir el comunismo-que si bien no en 1917,

con el paso de los años implementaría un modelo de economía planificada- o el anarquismo.

Es necesario comprender que si bien el liberalismo económico, también formando parte del liberalismo político, es el que genera las máximas condiciones para la aparición o sustento de grandes concentraciones económicas individuales, filosóficamente hablando se apuntala a sí mismo como un benefactor de los más desposeídos.

4.3.4 Anarquismo

La presentación en sociedad del semanario *El Hombre* analizada previamente no solo define su ideal sino que, además, resume, a grandes rasgos, la ideología anarquista.

El aspecto central pasa por el rechazo a la “autoridad” y la “ley”. Si bien no se menciona, el apuntado es el Estado como la encarnación de ambos conceptos, aunque también es atribuible a la monarquía. En definitiva: a quienes detentan el poder, a los gobernantes.

Gobernantes son, en resumen, todos aquellos que tienen la facultad, en mayor o menor grado, de valerse de la fuerza social, es decir, de la fuerza física, intelectual y económica de todos para obligar a los demás a hacer lo que a ellos les plazca. Y esta facultad constituye, en concepto nuestro, el principio gubernamental, el principio de autoridad.
(Malatesta, 1989, p. 17)

Malatesta (1989) añade que es el gobierno el que lleva a que todo se transforme en medio de explotación, a fin de controlar al pueblo. En resumidas cuentas: las instituciones de un Estado son las herramientas para someter a los otros y para que los gobernantes logren asegurarse un sitio de dominio y privilegio.

Sismondi (como se citó en Malatesta, 1989) ve al Estado como “*un poder conservador que pone de manifiesto, regula y organiza las conquistas del progreso -y la historia agrega que las dirige en provecho propio y de la clase privilegiada-, pero no las inicia*” (Malatesta, 1989, p. 54).

Por tanto, queda claro que el Estado es rival del anarquismo. No habrá libertad alguna mientras exista el Estado.

Bakunin (s.f.) lo resume de esta manera.

(...) y como todo poder estatista, todo gobierno debe por su esencia misma y por su situación al margen del pueblo y sobre él, aspirar inevitablemente a subordinarlo a una organización y a fines que le son extraños, nos declaramos enemigos de todo poder gubernamental y estatista, enemigos de toda organización estatista en general y consideramos que el pueblo no podrá ser feliz y libre más que cuando, organizándose de abajo a arriba por medio de asociaciones independientes y absolutamente libres y al margen de toda tutela oficial, pero no al margen de las influencias diferentes e igualmente libres de hombres y de partidos, cree él mismo su propia vida. Tales son las convicciones de los revolucionarios sociales y por eso se nos llama anarquistas. (Bakunin, s.f., p. 161)

En la era batllista, que es en la que se asienta esta investigación, puede producirse una contradicción en este sentido, ya que el Estado tenía un fuerte rol a la hora de intentar reducir la brecha de desigualdades entre las distintas clases sociales, buscando brindar idénticas oportunidades a cualquier ciudadano a la hora de trabajar o estudiar, sustentada en una potente reforma en lo que a condiciones laborales y leyes sociales se refiere.

Los cambios generados hasta 1917 fueron notorios y en beneficio de una mayor cantidad de habitantes. Sin embargo, enmarcados en los conceptos anarquistas, *El Hombre* no se dejaba seducir.

Retomando a Malatesta (1989), es él mismo el que califica a los Estados de este tipo como “mentira”, como “ilusión” y “utopía nunca realizada y jamás realizable” (Malatesta, 1989, p. 30).

Por tanto, el Batllismo tampoco era una ideología afín a los anarquistas uruguayos.

De forma curiosa, los anarquistas califican de “utopía nunca realizada y jamás realizable” a un Estado “justiciero” y “moderador de la lucha social” (Malatesta, 1989, p. 30), pero son ellos mismos los que desean “hombres libres” y “sociedades de amigos” (Malatesta, 1989, p. 43).

Sin embargo, ese es su objetivo y su cenit es la solidaridad.

Los anarquistas presentamos un método nuevo: la libre iniciativa de todos y el pacto libre después de que, abolida revolucionariamente la propiedad privada, todos estén en posesión de igualdad de condiciones para disponer de la riqueza social. Este método, no dejando lugar a la reconstitución de la propiedad privada, debe conducir, por medio de la libre asociación, al triunfo del principio de solidaridad. (Malatesta, 1989, p. 69)

Como la anarquía posee un componente socialista muy marcado, es que resulta interesante su propia lectura de la Revolución Rusa en el año 1917. Si bien el elemento ideológico marxista no definía a los anarquistas uruguayos, lo que interpretaron del “otro” socialismo en su ascensión al poder en tierras rusas en el semanario *El Hombre* es relevante.

La presentación de *El Hombre* también marca una característica del anarquismo de comienzos de siglo XX: la paciencia. Reconocen que el proceso es lento, pero actúan siempre que se presenta la oportunidad y generalmente de forma violenta, con participaciones activas en huelgas de obreros. Curiosamente, esas huelgas a las que adherían eran fomentadas desde la palabra y el silencio por Batlle y Ordóñez, el hombre que encarnaba al Estado en su máxima expresión.

4.3.5 Conservadurismo

La Iglesia Católica presenta características que pueden asociarla al término conservadurismo. De forma evidente, esta institución no es la única, pero sí la de mayor peso y la que más profesa esa forma de vivir y gobernar. Lo que busca son certezas constantes que no amenacen el *statu quo* en que ella ocupa un lugar fundamental.

Barrán resume:

El pensamiento conservador en materia política y social puede ser identificado con la defensa del orden establecido, la crítica a los que promueven su reforma y la diabolización de los que bregan por su modificación (Barrán, 2004, p. 11).

Cualquier síntoma de revolución, cualquier viento de cambio, cualquier idea que se asocie al vaivén drástico o a la turbulencia, cualquier cosa que se llame “socialismo”, “comunismo” o “anarquismo”, cualquier atisbo de marxismo, cualquier situación que se acerque al estatismo y a quitarle privilegios a los poderosos que desean mantener su primacía política y social será, pues, el enemigo absoluto. Son estos más enemigos que los propios ateos.

Hay aversión, pero un algo que era igual de importante y que radicaliza su pensamiento: miedo. Los valores cristianos de la Iglesia (familia, fe, deber, obediencia, tolerancia, resignación, humildad, disciplina, modestia) deben ser siempre los regidores de la sociedad y los gobiernos deben hacerlos valer para no ser vistos con desconfianza por el clero.

Barrán (2004) afirma que el temor de la Iglesia es a la multitud, a la muchedumbre, a la turba, a la barbarie, a todo aquello que pueda ponerla en jaque. En el mundo de fines del 800 y principios del 900, a los agitadores había que mantenerlos a raya de la forma que fuera necesaria (esto incluía la represión). La ecuación era la siguiente: los católicos son menos, pero son mejores, más instruidos y son guiados por la fe; la masa (a la que secretamente detestan), si se descarrila es la peor pesadilla. Más drástico aún: puede tender a la Revolución, el gran fantasma.

La Revolución “era la desobediencia al Padre, al Estado, al patrón, al amo. Fieles, súbditos o ciudadanos, hijos, obreros y sirvientes, podían protagonizar el desorden. Sólo la Iglesia era capaz de restaurar la autoridad en todas sus fases, inculcar de nuevo el sentimiento del deber y los valores de la disciplina. (Barrán, 2004, p. 21)

Mantener el *statu quo* requiere validar de forma solapada (y no tanto), por parte de la Iglesia, las diferencias en la sociedad. Esto es: si unos tienen más (aunque se les pida moderación) y (muchos otros) tienen bastante menos y son excluidos, está bien. Si unos

gozan y otros sufren y son sometidos, está bien. Así lo quiere dios. Los que hoy se sacrifican silenciosamente aquí, gozarán mañana en el más allá. Una forma segura de contener cualquier desvío o queja que lleve a la masa a buscar soluciones más drásticas. De ninguna forma, entonces, se puede hablar de igualdad.

Existe hoy, ha existido siempre y continuará existiendo, mientras existan hombres sobre la tierra, alguna manera de desigualdad social natural, necesaria fundada en la diversidad de caracteres, talentos, fuerzas y virtudes de los hombres; en la variedad de empleos y oficios tan diferentes del organismo social (...) (Soler, 1895, p. 7)

*(...) esa desigualdad es necesaria, como lo es la de estatura, la de talento, la de todo cuanto constituye la vida moral y material: que lo que Vd. llama ricos dividen con el pobre su fortuna; (...) Cada uno de nosotros tiene en sí propio muchos motivos para comprender que la desigualdad constituye la armonía de todo lo creado. (...) la desigualdad de talentos, de fortunas, de fuerzas, resulta la marcha ordenada de la humanidad (...)*²⁵

Soler (1903) se refería a la Iglesia como “freno” a “la ambición de los pequeños y el orgullo de los grandes”. Se busca, por tanto, la “obediencia y resignación” de los obreros y la “caridad y benevolencia” de los patrones (Barrán, 2004).

Es importante aclarar que la corriente del liberalismo no es necesariamente un aliado de la Iglesia. Es más, en el Uruguay de fines de siglo XIX y principios del siglo XX, gran parte de los liberales eran anticlericales (es decir, conservadores laicos). Sin embargo, sí pueden tender alianzas contra “males” mayores. Burgueses liberales y católicos pueden exponer sus diferencias, pero en el fondo ambos se protegen mutuamente porque los une la razón de mantener sus sitios de privilegio (Juan Andrés Ramírez era uno de estos exponentes de la viabilidad de la alianza). El poder de la Iglesia se debe a los católicos con gran sustento económico, de clases altas, con quienes mejores lazos mantiene.

4.3.6 Los conservadores y la Iglesia vs. Batllismo

Desde un principio, esta relación nunca estuvo destinada a florecer. Las reformas batllistas pusieron en alerta al clero y a los conservadores desde muy temprano, pero si bien en el

²⁵ Los ricos cristianos. (Montevideo, 20 de mayo de 1875). *El Mensajero del Pueblo*, p. 318.

comienzo del siglo XX pudieron convivir con ellas, la situación se hizo más dramática para sus asuntos con el paso de los años, y la segunda presidencia de Batlle fue decisiva, al darse cuenta que sus intereses si bien no amenazados de forma radical, sí estaban siendo discutidos.

En definitiva, el orden conservador estaba en el punto de mira desde el Gobierno (Barrán, 2004) en ese momento histórico.

Por ello se produce una marcada politización conservadora en los años diez del siglo XX, que surge de pura estrategia para medirse al Batllismo (Caetano, 1993).

La Constituyente de 1916 y la presidencia de Feliciano Viera (1915-1919), con su famoso “alto”, expusieron que los conservadores uruguayos unidos podían todavía hacer mucho ruido si se lo proponían (aunque fue el ala más moderada la que prosperó en sus inicios, hasta los años veinte y el fallecimiento de Batlle en 1929).

En otras palabras: los poderosos, los económicamente inalcanzables, los empresarios, los ganaderos, los patronos, los potentes comerciantes tenían que, de forma democrática, entrar a la arena política para defenderse mutuamente de quien los estaba desafiando. Entrar decisivamente en ese *ring*, por supuesto, no era hacerlo ellos mismos, sino sus representantes partidarios. Pero la lucha había que darla.

(...) una fundamental unidad de miras y de objetivos caracterizó por lo general la movilización del empresariado uruguayo y de sus instituciones representativas. La existencia de un “enemigo común”, el creciente entrelazamiento de las distintas áreas de actividad, el liderazgo indiscutido de los ganaderos, la convergencia operativa al nivel de sus grupos de presión, etc., constituyeron algunos de los elementos que más coadyuvaron a esa permanencia de la unidad conservadora. (Caetano, 1993, p. 185)

A todo esto, la Iglesia formaba parte del sector conservador en la política con su partido, la Unión Cívica, aunque sin mover demasiado la aguja en los diferentes actos electorarios.

En 1917, el Estado se separó formalmente de la Iglesia, pero la oposición de Batlle a la institución eclesiástica fue un rasgo característico de su pensamiento, el que vertía de forma permanente en *El Día*. Estas formas de proceder se dirigían a la búsqueda del Estado laico (lo que terminaría llegando en el citado 1917) y a la diseminación de los principios liberales (Grompone, 1962), aquellas fuentes de las que bebió Batlle. Los ataques del líder colorado desde *El Día* a la Iglesia y la religión eran respondidos también por los medios adherentes a esta corriente, como *El Bien Público*. Por un lado, el fondo se encontraba del lado de la razón; por el otro, desde la fe.

Y, de nuevo: la excusa de la Revolución sobrevolaba.

Los obreros que se han declarado en huelga en Montevideo no nos escucharán seguramente; ellos no leen El Bien; los que los incitan a la huelga los incitan también al odio contra la religión de Jesucristo. Ellos leerán El Trabajo, diario anarquista (...) que compran con avidez los obreros, enconándose cada vez más con su lectura contra el orden social. También leerán quizás los diarios que, sin ser expresamente anarquistas o socialistas, siembran con la guerra a la religión cristiana, la verdadera semilla de la revolución social que se nos viene encima, y que creemos inevitable en un plazo más o menos próximo, como consecuencia de la falta de fe²⁶.

Estas fueron las palabras de Zorrilla de San Martín en 1901. Barrán (2004), que las retoma, se pregunta si la última referencia es a *El Día*, cosa que parece clara.

Es el mismo autor el que, resumiendo, no duda al señalar que “*aquel batllismo discutió principios, valores e intereses de las clases altas, combatió con vigor al clero y la creencia católica (...) (Barrán, 2004, p. 103)*”.

²⁶ La Huelga. (Montevideo, 27 de octubre de 1901). *El Bien*, p. 1.

4.3.7 Marxismo

Es necesario, además de definir conceptualmente las ideologías que caracterizaban a los medios seleccionados para esta obra, definir al marxismo, ya que se trata de la corriente que fue la gran protagonista de la Revolución Rusa.

Los conceptos más poderosos del marxismo, los que encarnaba Vladímir Ilich Uliánov, alias Lenin, una vez que alcanzó el poder tras la Revolución, tenían que ver con la lucha de clases. Básicamente, esos eran los términos que los uruguayos relacionaban con dicha ideología, así como los de la socialización de los medios de producción y la finitud de la propiedad privada.

Las siguientes palabras de Friedrich Engels-junto a Karl Marx autores del Manifiesto Comunista-, datan de 1883, como prólogo a la edición alemana de aquel año, ya habían cruzado todos los continentes.

La idea fundamental y sostenida del Manifiesto, de que la producción económica y la estructura social determinada por ella, forman, en cada época histórica, la base de la historia política e intelectual de esa época; que, por consiguiente (y a partir de la abolición de la primitiva propiedad común de la tierra), toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, luchas entre clases explotadas y explotadoras, dominadas y dominantes, en los diversos grados del desarrollo social; que esta lucha, empero, ha alcanzado hoy un grado en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede librarse de la clase que la explota y oprime (la burguesía) sin librar al mismo tiempo y para siempre a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases — esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx. (Marx y Engels, 1948, p. 4)

Es deseable aclarar que son los propios autores los que refieren a la propiedad privada a abolir como la burguesa, clase social a la que, por supuesto, la ideología está decidida a erradicar.

Para alcanzar sus objetivos, el marxismo bien sabe que se puede valer de la fuerza si la resistencia de la clase dominante (la burguesía) es irreductible, en este caso: la Revolución, a fin de implementar la Dictadura del Proletariado, a través de la concientización social necesaria de dicha clase. Igualmente, en los postulados originales de Marx y Engels, la idea es alcanzar el fin por vías pacíficas, lo que con el paso de las décadas y ya a comienzos del siglo XX quedaría demostrado como un imposible.

*...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...*²⁷

Por lo tanto, es el proletariado la fuerza sin la cual no se podría alcanzar el fin.

“¡Proletarios de todos los países, uníos!” fue la voz de alzamiento de Marx y Engels en 1848, luego de la publicación del Manifiesto.

La búsqueda de la abolición del sistema capitalista que beneficia al burgués, en definitiva, se explicita por sí misma.

Ser capitalista significa ocupar no solamente una posición personal en la producción sino una posición social. El capital es un producto colectivo que sólo puede ser puesto en movimiento por la actividad mancomunada de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, aun de todos sus miembros. De suerte que el capital no es un poder personal: es un poder social. Por consiguiente, cuando el capital es convertido en

²⁷ Marx, K., (5 de marzo de 1852). *Carta a Joseph Weydemeyer*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.htm>

propiedad común, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, ello no significa que la propiedad personal se convierta en propiedad social. Sólo el carácter social de la propiedad se transforma: pierde su carácter de clase. (Marx y Engels, 1948, pp. 34 y 35)

Es entendible que estas ideas y estos conceptos a una sociedad de histórico predominio político liberal como la uruguaya le causaran, como mínimo, un llamado de atención.

Si Marx y Engels ya eran lo suficientemente conocidos y difundidos en la comunidad oriental, todo lo contrario era la figura de Lenin, el hombre que, finalmente, terminaría imponiendo en Rusia, aun con ciertas diferencias, la teoría desarrollada por Marx y Engels. Y, desde un principio, Lenin tenía claro que solo la Revolución era el camino, que solo la revolución iba a terminar con la burguesía como clase dirigente. Si Marx y Engels hablaban de ciertas condiciones en las sociedades como para que la idea triunfara (sociedades industriales, capitalistas, avanzadas, con fuerte presencia del proletariado), el líder consideraba que aquello ya no era necesario: que ya no importaba si el país era atrasado y no tuviera sólida presencia proletaria. ¿La razón? El enemigo había sufrido una mutación y se había vuelto más grande, sangriento y poderoso: el Imperialismo.

En 1917, antes de la toma del poder de octubre, pero ya derrocado el zarismo, en una carta al Comité Central del POSD²⁸ de Rusia, el líder escribía rechazando los dichos del político socialdemócrata alemán Eduard Bernstein, que acusaba a los marxistas de *blanquistas*²⁹, pero expresando el valor y la necesidad de la lucha.

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución. Esto en tercer lugar. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian el

²⁸ Siglas de Partido Obrero Socialdemócrata. Este partido había nacido en 1898.

²⁹ El nombre proviene de su líder, el político y escritor galo Louis Auguste Blanqui. Los *blanquistas* abogaban por instalar el comunismo en Francia, pero con un paso previo necesario por la República. Este movimiento gozó de mucho prestigio en su país en el Siglo XIX.

*marxismo del blanquismo. (...). Hoy, tenemos con nosotros a la mayoría de la clase que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas*³⁰.

Asociar a Lenin con revolución, entonces, fue natural. Y fue, precisamente, gracias a un trabajo de prensa muchas veces clandestino realizado durante décadas, que sus ideas fueron esparciéndose en su país y el resto de Europa³¹.

Así, Lenin expresa que “*el periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo*” (Lenin, 2010, p. 238).

4.3.8 Marxismo en la prensa gráfica del Uruguay a 1917

En 1917, las ideas de Karl Marx en el Uruguay databan desde hacía, por lo menos, unos 46 años. *Cuadernos de Marcha* (1968) cita la que fue, probablemente, la primera referencia al filósofo alemán y las ideas de la Internacional en la prensa local el 21 de setiembre de 1871.

Si bien no hay mayores certezas, de acuerdo al ya mencionado medio el artículo publicado en el periódico *La Paz* pudo haber sido escrito por el mismo político, escritor y periodista José Pedro Varela (1845-1879), que era su director.

En aquella cita de *La Paz*, Marx, el elaborador y desarrollador del comunismo moderno y de la teoría conocida como marxismo, daba las pautas de su pensamiento:

Atacamos igualmente la monarquía y el capital. Tanto una como otro pertenecen a una civilización que desaparece rápidamente. El feudalismo, la esclavitud, la monarquía, el capital, el monopolio, deben desaparecer sucesivamente de la faz de

³⁰ Lenin, V., (13-14 de septiembre de 1917). *El Marxismo y la insurrección*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/13-ix-17.htm>

³¹ En 1900, Lenin fundó el periódico *Iskra* (*La Chispa*), publicado en Londres, Ginebra y Múnich. Se trataba del órgano oficial del Partido Obrero Socialdemócrata ruso. Se editó hasta 1905 y llegó a tener un tiraje de 8.000 ejemplares. En 1905, nació *Vpered* (*Adelante*), nuevo órgano oficial del POSD. En 1906, Lenin editó *Proletari* (*El Proletario*), que se publicó en el Imperio Ruso, París y Ginebra hasta 1909.

*la tierra. (...) La lucha será terrible pero es necesaria e inevitable. El capital no es más que una de las formas de la esclavitud*³².

Si bien aseguraba que los deseos de “*triunfar*” en Inglaterra, el país elegido de forma inicial, se buscarían por los “*medios legales*”, reconocía que la aristocracia soportaría los embates, pero sería igualmente vencida. La idea, tras la victoria anhelada, estaba clara: “*deponer a la Reina*”, “*proclamar la República*” y entregar “*todas las grandes propiedades al Estado, que la explotaría en favor de los productores*”³³.

En 1899, la revista universitaria *Los Debates* ya se refería a Marx a la hora de desarrollar el concepto de socialismo en los Apuntes de Filosofía del Derecho.

Con el paso de los años, su nombre y sus ideas seguirían apareciendo en periódicos establecidos, pero también en otros de menor tiraje como *Resistencia Gremial* (1902-1903, periódico obrero; en este caso, en su bajada permanente: “*Proletarios de todos los países, UNÍOS!*”). También en *La Voz del Obrero* (1905, periódico obrero) o *Adelante!* (1909); además de en revistas como *Vida Moderna* (1902, revista literaria), *La Nueva Atlántida* (1907), *La Revista Nueva* (1903) o *El Espíritu Nuevo* (1909, socialista). Las referencias a Marx también tuvieron sitio en sueltos eventuales de prensa como *Crónicas Subversivas* (1912, anarquista) y en libros como *Fuerza y Derecho y Aspectos morales de la gran guerra*, de Adolfo Agorio (1916).

En 1915, la revista *Evolución*, que se publicaba desde 1905, perteneciente a la Federación de Estudiantes del Uruguay, analizaba el sistema marxista, concretamente en un artículo denominado *El capital*, según Marx³⁴.

Por lo tanto, queda explicitado que Marx y sus teorías ya circulaban en la prensa periódica uruguaya. Amén de estas primeras tomas de contacto, y más allá de lo que se publicara en

³² La Internacional y sus propósitos. (Montevideo, 21 de setiembre de 1871). *La Paz*, p. 1.

³³ *Ibíd.*, p. 1.

³⁴ *El capital*, según Marx. (1915). *Evolución*, Año 10, número 1, enero 1915, pp. 33-44.

los periódicos, recién en setiembre de 1920, y bajo el influjo de la Revolución Rusa (de corte marxista-leninista), se crearía el Partido Comunista uruguayo.

4.3.9 Zarismo y el zar en la prensa uruguaya a 1917

Es menester mencionar al régimen político del zarismo para comprender lo que se entendía del mismo en el Uruguay de 1917, en este caso encarnado en la figura de Nicolás II. El zar, en su rol de líder supremo de Rusia, era bastante conocido en Uruguay y la prensa, a través del cable, seguía todas las alternativas concernientes a su Imperio. Sin embargo, más allá de sus galones hereditarios, su imagen no era de las mejores valoradas debido a la dura derrota en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y a la consecuente Revolución de 1905. La mala imagen del Imperio se potenció, más allá de su alarmante capacidad para ignorar y vivir de espaldas a su pueblo, por los fallidos pasos que venía dando en la Primera Guerra Mundial, lo que aceleró de forma exponencial el malestar de la ciudadanía-que fue azotada repetidamente de manera injustificada- y lo que, en definitiva, abrió las puertas a la Revolución de 1917. A esas alturas, Nicolás II ya había sido calificado por diarios y semanarios liberales, obreros, socialistas y anarquistas (como se puede apreciar, diversas ideologías al unísono) de “asesino”³⁵, “amante de la violencia y la destrucción”³⁶ y “miedoso e impotente”³⁷.

³⁵ De todo y de todas partes. La conferencia de La Haya. (Montevideo, 23 de junio de 1907). *Tribuna Libertaria*, p. 2.

³⁶ Corney. (Montevideo, 1 de diciembre de 1905). Acción. *El Obrero en Calzado*, p. 2.

³⁷ El Centro Internacional de Estudios Sociales. (1 de mayo de 1900). El 1° de mayo. *El libertario*, p. 2. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5996>

Capítulo 5. Presentación de los datos y análisis

“The media's the most powerful entity on earth. They have the power to make the innocent guilty and to make the guilty innocent, and that's power. Because they control the minds of the masses”. Malcolm X

En el capítulo se realiza el análisis propiamente dicho de los medios escogidos en los períodos correspondientes que ya fueran explicitados, en referencia a la cobertura de prensa que efectuaran de la Revolución Rusa y la muerte de Lenin.

De esta forma, se examina si las posturas ideológicas de cada uno influenciaron a la hora de referenciar los acontecimientos seleccionados de la Revolución.

5.1 El zar señalado, defendido y la guerra de las agencias

Los momentos iniciales de la Revolución Rusa estuvieron marcados en Uruguay por la figura del zar (incluso más allá de la instauración del Gobierno Provisional), señalado como el gran responsable del descalabro por algunos, pero defendido de manera leal por otros. Además, comienza a quedar en evidencia la actuación de las agencias cablegráficas de noticias y su indisimulada actividad en pro de sus intereses bélicos. Finalmente, la postura ideológica de *El Hombre* es la única que se declara abiertamente a la hora del análisis de los sucesos.

5.1.1 El Día apela a la multimodalidad

El 16 de marzo de 1917, en su página tres, *El Día* presentó la “Revolución en Rusia” a través de cables de agencias, pero no hubo un apartado editorial especial. La Revolución aparecía incluida dentro de la sección “Guerra Europea”, cubierta “por telégrafo”. Es importante remarcar que en los medios uruguayos no se identificaban las agencias que proveían el material a los periódicos. De forma directa, los diarios contrataban los servicios y recibían sus telegramas, pero no explicitaban su procedencia, como sí solía hacerse en Europa. De todas maneras, la prensa local se hacía con los servicios de las agencias noticiosas más importantes en el mercado occidental como la francesa Havas, las

estadounidenses AP y United Press (estas tres, por ejemplo, añadían el material del fútbol internacional a los medios orientales) y la británica Reuters. Generalmente, las mismas solían sumar informaciones de otras agencias de tierras más lejanas a su ubicación como la alemana Wolff, la austriaca Korrespondent Bureau, la británica Overseas New Agency, y la rusa-luego soviética- TASS. En Sudamérica, destacaba la argentina Austral.

Las dimensiones de la Revolución de Febrero, que estaba en su punto álgido con la abdicación del zar y la conquista del poder por parte de un Gobierno Provisional, todavía no permitían valoraciones definitivas por parte de los receptores de los mensajes, más allá de la desastrosa situación que vivía el Imperio Ruso y que no era algo nuevo.

El periódico batllista, más allá de reproducir noticias estándar de las agencias noticiosas, aunque destacando los puntos centrales (“Revolución”, “Duma” al poder, “combates”, “abdicación del Zar”), decidió utilizar dos imágenes. El editorial de Batlle y Ordóñez llegaría un día después.

Se trataba de las dos únicas fotos de la página, ambas en la cuarta columna de siete disponibles, que lograban un destaque visual.

En la parte superior, la clásica fotografía de “estudio” de Nicolás II, el zar que abdicaba. Se puede afirmar que era el tipo de foto de poderosos dirigentes destinadas a pulular en el mundo: esto es, posando con su vestimenta militar, sus condecoraciones y asomando su espada, la que sostiene con ambas manos apoyadas (ver más abajo y Anexo 1 para más detalle). En resumen: la imagen de un gran hombre que ya no lo era tanto. En el epígrafe se puede leer: “El zar Nicolás que abdicó al trono en favor de su hijo”.



Zar Nicolás II, *El Día*, 16 de marzo de 1917.

La información es absolutamente verdadera, pues fue eso lo que hizo el zar, más allá que, por la delicada condición de salud de su vástago (hemofilia) y por su joven edad (12 años), modificó rápidamente su decisión para cederle el trono a su hermano menor Miguel, quien nunca llegaría a aceptarlo.

Algunos párrafos debajo de la imagen de Nicolás, se apreciaba la foto del niño heredero Alekséi (ver más abajo y Anexo 2 para más detalle) con el siguiente y diminuto texto: “El Czárévich, primogénito del zar, candidato a gobernar el Imperio Ruso bajo la regencia del gran Duque Michael”.



Alekséi, *El Día*, 16 de marzo de 1917.

Pero dentro de un repertorio de imágenes que los medios podían tener de la familia real rusa (de hecho, existían las del niño posando con ropa real y condecoraciones y hasta con su padre en las mismas condiciones-ver Anexo 3-), *El Día* publicó la que, probablemente, más impacto negativo y emocional podía causarles a sus lectores: la foto de un niño común y corriente, posando brazos en jarra en el pasto, sonriendo limpiamente con la mirada perdida y vestido como marinero (ropa presumiblemente azul o negra, gorro de invierno con escudo e inscripción clara y una cinta colgando; ropa típica del mismo color y una camiseta debajo a líneas azules o negras y blancas horizontales, solapa trasera que no se puede apreciar) en un evidente momento de juego. En el mismo set de imágenes, existe al menos otra en la que se lo exhibe dándole de comer a unas ovejas (ver Anexo 4). Era un instante de completa relajación para quien en ese retrato contaba con ocho o nueve años, ya que se trataba de una foto de 1913 tomada por el suizo Pierre Gilliard, quien fuera maestro particular de francés de los hijos del zar. Este punto adquiere relevancia ya que se estaba publicando una imagen del zarévich de cuatro años atrás, es decir: cuando todavía era más niño.

Vestir con uniforme de marinero para la foto a los pequeños chicos de las casas reales no era nada nuevo-aunque luego la idea se esparciría a otras clases sociales-, de hecho ya lo había hecho en 1846 quien luego sería Rey del Reino Unido, entre otros títulos nobiliarios, Eduardo VII, quien fue pintado de esa forma a los cuatro años de edad por el reconocido pintor real alemán Franz Xaver Winterhalter (ver Anexo 5). Tampoco sería esta la última vez que Alekséi posaría con vestimenta similar (ver Anexo 6).

Aquí lo que juega es el contraste y ese es el mensaje: un chico como cualquiera que todavía se encuentra en edad de juego, vestido con una ropa típica para los niños-y se recalca esta palabra- de su condición, terminará siendo el zar de una dinastía histórica que Nicolás II, por su incapacidad, hizo venir abajo. Y surge otro detalle: de forma evidente, un niño de 12 años no iba a asumir el trono, sino que, hasta su mayoría de edad, existiría un período de regencia de parte del Duque Miguel (antes de que este mismo Romanov fuera el destinatario final de la designación), su tío, pero esto apenas fue mencionado mínimamente en uno de los epígrafes y con una forma que da a entender de manera intencionada que el chico podría llegar a gobernar a través de una “regencia”, es decir: sin ni siquiera tener que optar a la mayoría de edad para hacerlo.

El mensaje buscado era ese, el impacto determinante era la llegada de un niño al poder de un Imperio en ruinas. No solo eso: en toda la página apenas se menciona una línea de Miguel como regente (cuando ese dato fue bastante detallado en los demás medios).

Las imágenes se vincularon, pues, con el texto existente (la escritura, en este caso las noticias de agencia, pero básicamente los epígrafes) en el discurso (Fairclough, 1995) para lograr su cometido, el de comunicar un determinado tipo de mensaje, que fue el que se resumió líneas arriba.

La multimodalidad ha ganado peso en su desarrollo y estudio de forma notoria adentrado el siglo XX. Sin embargo, la combinación de texto escrito, tipografía, imágenes e ilustraciones ya existía en la prensa uruguaya de 1917, aunque el uso de la fotografía aun no adquiría el crecimiento prominente de los siguientes años.

Por lo tanto, la utilización de estas dos imágenes que resaltaban del texto escrito en la página, aparentan no ser casuales. Probablemente debido a la inmediatez de las noticias y con poco tiempo para elaborar un editorial, Batlle decidió opinar mediante imágenes destacando las fotografías del zar y su hijo, algo que no hizo ningún otro medio de prensa montevideano. Con este contraste logró que las fotografías expresaran la situación por sí mismas y dejó en evidencia el desastre imperial.

El editorial del líder colorado (ver Anexo 7), un día después de la publicación de las imágenes del zar y el zarévich, no hizo más que reafirmar su postura. Su texto no sólo incorporó análisis sino también una descripción histórica de las últimas décadas del Imperio Ruso. La relevancia de su escrito se acrecienta al dedicarle dos columnas de más de media página cuando, por lo general, no se utilizaba más de una. Existe otro detalle en lo que refiere a la ubicación dentro de la página de los editoriales en *El Día*: los mismos siempre se ubicaban en el sector superior izquierdo (no todos los medios lo hacían de esa forma). Este dato no es menor al momento de la diagramación de cualquier producto escrito, ya que se trata del formato que, si bien un convencionalismo, es el más popular a nivel mundial: el leer de izquierda a derecha, que hace que, de forma aprendida, se comience por ese sector de una página. Por lo tanto, Batlle y Ordóñez, muy versado en el apartado periodístico, siempre tuvo en cuenta este punto ya que comprendía que era el primer lugar al que se dirigirían los lectores al enfrentarse a la hoja.

El titular se permitió con los hechos aún en caliente estampar la frase que mejor describiría la situación y que haría historia hasta hoy: “La revolución rusa”. Esto no significa que la combinación de palabras no se hiciera o no se volviera a hacer en la prensa, pero sí fue esta la primera ocasión en la que un medio realizó un editorial con este encabezado en el Uruguay.

Batlle y Ordóñez menciona una poderosa “camarilla aristocrática” que acababa de ser vencida y que, dado los últimos sucesos, esto no debería haber llamado la atención. No existía para él “improvisación” alguna.

“La tormenta venía formándose y acumulándose poco a poco detrás de las líneas atrincheradas, a las que la juventud rusa le ha puesto una barrera inmovible a la fuerza militar de los imperios centrales”³⁸.

El contexto de la Primera Guerra Mundial sumado a un sector reaccionario de una Duma ineficaz y que velaba por sus propios intereses y a una zarato estático justifican, dentro de ese vacío textual que se abre, la Revolución.

Batlle y *El Día*, por tanto, simpatizan inicialmente con una Revolución de tinte liberal que arrancó los últimos vestigios de una dinastía obsoleta y de un grupo de la Duma que no obraba más que como títere del zar.

El expresidente también volvió a hacer explícito su (no) pensamiento religioso.

“El sufrimiento del pueblo, mantenido en la ignorancia y en la superstición por los grandes señores que viven a sus expensas, por los representantes de un fanatismo religioso que lleva con frecuencia a la producción de brotes psiquiátricos y patológicos por los parásitos de la burocracia más voraz del mundo, desborda cuando se hace necesario uno de esos esfuerzos solidarios de (...) la nación para llevar a feliz término la empresa guerrera”³⁹.

Aquí subyace una imagen por demás poderosa y es la que vincula la religión a las enfermedades psiquiátricas. La ecuación Iglesia (Ortodoxa en este caso) más zarato, más burocracia interesada (parte de la Duma), entonces, redundan en ignorancia y enfermedades mentales para la población, anulando su capacidad de reacción. Pronto, el mismo Batlle

³⁸ La Revolución rusa (Montevideo, 17 de marzo de 1917). *El Día*, p. 3.

³⁹ *Ibíd.*, p. 3.

dará a entender que todos estos elementos también fueron decisivos para ser sometidos por el Imperio Alemán en la guerra, la que Rusia venía padeciendo de manera lamentable.

Para comprender hasta qué punto llega la carga simbólica de la frase “brotos psiquiátricos y patológicos” a la que se refiere *El Día*, hay que expresar que la misma tiene idéntico significado a lo que hoy se define como psicosis.

La National Institute of Mental Health (NIH) aclara:

La palabra psicosis se utiliza para describir los trastornos que afectan la mente, en los que se ha perdido cierto contacto con la realidad. Cuando alguien se enferma de esta forma, se le denomina episodio psicótico. Durante un período de psicosis, se alteran los pensamientos y las percepciones de una persona, y esta puede tener dificultad para comprender lo que es y lo que no es real⁴⁰.

“Brotos psiquiátricos” y “episodio psicótico” implican lo mismo.

El expresidente de la República, igualmente, no realizó este comentario con tono burlesco o despreciativo ya que durante su era, se había creado la Cátedra de Psiquiatría en 1908, lo que marca una implicación en cuanto a la salud mental que, de todas formas, seguía siendo escondida e invisibilizada en los manicomios. El líder colorado se centra en la pérdida del contacto con la realidad y la incapacidad de comprenderla, pero de forma estratégica deja que el peso de la frase “brotos psiquiátricos y patológicos” actúe por su cuenta en los receptores (intertextualidad; conceptos con connotaciones que refieren a enfermedad y que pueden llegar a ser preocupantes o atemorizantes). Los problemas de salud mental, dentro de la creencia del grueso de las sociedades occidentales del momento, eran mal vistos y se prefería ocultar a todos aquellos que sufrieran gravemente trastornos de ese tipo. Eran los vulgarmente llamados “locos”, que podían llegar a ser “graciosos” si el grado de insania era inofensivo, pero que bajo cuadros severos, producían temor. El otro caso extremo era el suicidio, un término que no se utiliza en el texto, pero que sobrevuela asociado a enfermedades mentales. La vinculación insania mental-enfermedad-religión-burguesía-

⁴⁰ The National Institute of Mental Health (s.f.). *Cómo comprender qué es la psicosis*. <https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/como-comprender-que-es-la-psicosis>

zarismo no es gratuita de parte de Batlle y Ordóñez. Son vinculaciones poderosas que apuntan a ser leídas de similar forma por sus receptores. Nadie quiere ser gobernando por una persona con poca salud mental, ni tampoco ser guiado por líderes espirituales con la misma condición.

Prosiguiendo con el análisis, se resume que fueron “los representantes del pueblo” los que dieron el golpe y se vaticinaba un mejor hacer en la conflagración bélica a partir de ese momento, siempre del lado de los aliados.

Un par de días después, Batlle volvió a dedicarle un editorial a la Revolución titulado “Cambio de régimen”.

De forma específica, celebra el paso dado ya que tendrá grandes efectos “en el campo de la democracia universal”.

“El estallido inesperado y rápidamente victorioso (...) merece un capítulo aparte en la historia de los avances del igualitarismo por la maestría del golpe llevado a cabo en unas jornadas poco sangrientas, lo cual acusa una sabia y larga preparación realizada en el silencio más profundo”⁴¹.

Así, vuelve a remarcar su espíritu democrático y liberal.

“El hambre parece haber sido el factor decisivo de la revuelta. (...) Pero ¿es el hambre sola capaz de orientar la modificación de un régimen de gobierno, inspirando una revuelta tan importante como esta? Es nuestro parecer que el hambre fue un factor inmediato y absolutamente secundario. Siendo la Duma la cabeza visible y responsable de la conjuración, deben buscarse las causas de esta en (...) finalidades ideológicas, representadas, eso sí, de redenciones democráticas cuyo impulso hay que ir a buscar en el conflicto provocado por los irritantes privilegios de las clases parasitarias, opuestos a la miseria siniestra de las grandes masas populares”⁴².

Mediante los “formidables acontecimientos” lo que triunfa es una postura ideológica, una forma de vivir ajena a sistemas perimidos. Es la modernidad. No extraña, pues, que en apenas tres días, el político haya publicado dos editoriales. Los editoriales, por lo general, señalan autoridad y legitiman su contenido de por sí, básicamente por los galones de

⁴¹ Cambio de régimen (Montevideo, 19 de marzo de 1917). *El Día*, p. 3.

⁴² *Ibíd.*, p. 3.

quienes los redactan. En este caso, que un hombre de la influencia de Batlle y Ordóñez realice un balance positivo de la Revolución a diferencia de posturas un tanto más conservadoras en cuanto a sus opiniones editoriales (que en muchos casos, ni siquiera existían), es destacable.

5.1.2 Diario Del Plata, la tipografía y el zar

Diario Del Plata, por su parte, el 16 de marzo procesó las noticias de agencia, pero su director, Ramírez, decidió dos cosas: en primer lugar, realizó una introducción a las noticias provenientes de Europa y, en segunda instancia, con la misma información que *El Día*, resaltó ciertos datos y minimizó otros.

La clave es el título, el uso de la tipografía y la figura del joven Alekséi.

“*Gravísimos sucesos en Rusia*” fue el titular, pero, rápidamente, la bajada agregó:

*En Petrogrado, estalla una importante revolución. La Duma contra el gobierno y el Zar. Nicolás II abdica en favor de su hijo. El gran duque Miguel, nombrado regente*⁴³ (ver Anexo 8).

El artículo, publicado en la página 3, en la parte superior derecha y con destaque, decide comunicar, por tanto, desde la tipografía por una razón: entre título y bajada, hay cuatro tipos diferentes de letras y tamaños. De inicio, “Gravísimos sucesos en Rusia” es el texto más grande, notorio y remarcado en negrita. Abajo, en un texto más pequeño y con una letra más delgada, se lee: “En Petrogrado, estalla una importante revolución”. La tercera línea vuelve a incrementar el tamaño del texto y se escribe solo en mayúsculas: “La Duma contra el gobierno y el Zar”. Mucho más pequeña y menos legible, la cuarta línea: “Nicolás II abdica en favor de su hijo”. Finalmente, otro texto con mayor destaque tipográfico: “El gran duque Miguel, nombrado regente”.

Entre título y bajada, *Diario Del Plata* resumió los sucesos noticiosos de Rusia, pero decidió darle un destaque opuesto a *El Día*: en primera instancia, no hubo fotografías publicadas. Por otra parte, lo que la tipografía de los textos resalta a simple vista son tres

⁴³ Gravísimos sucesos en Rusia. (Montevideo, 16 de marzo de 1917). *Diario Del Plata*, p. 3.

aspectos: “*Gravísimos sucesos en Rusia*”, “*La Duma contra el gobierno y el Zar*” y “*El Gran duque Miguel, nombrado regente*”.

A diferencia de Batlle, Ramírez no suprime la información, pero deja en un espacio bastante más reducido la idea de “una importante revolución” y la abdicación del zar en favor de su hijo, este último el texto más imperceptible. Por lo tanto, inicialmente ya se aclara que Alekséi no va a ocupar el trono y sí se expresa, de manera más notoria, que su tío Miguel tomará las riendas de Rusia como regente. Aquí no hay espacios a dudas o contrastes.

Continuando con los aspectos multimodales, donde todo comunica de por sí y puede solidificar una idea combinando elementos como el textual, espacial y el tipográfico, aquí la introducción a los cables de agencia que hace *Diario Del Plata* suma al texto como elemento ratificador del título y la bajada, pero con un detalle que coloca más en jaque la minimización de la presencia del zarévich.

Una grave y violenta crisis, acaba de sacudir al vasto imperio moscovita. Los telegramas recibidos hasta el momento en que trazamos estas líneas, no contienen detalles acerca de los sucesos que han tenido por teatro Petrograd, pero los llegados informan que aquellos son de suma trascendencia, no solo para la marcha de la política interna de Rusia, sino también de mucha importancia en lo que se refiere a la situación de aquella poderosa nación en la gran contienda que desde hace casi tres años ensangrienta a Europa. Por motivos que no tardarán en conocerse, claramente, un movimiento revolucionario, encabezado por la Duma, o sea la Cámara de Diputados, compuesta en su gran mayoría por elementos populares, acaba de derrocar al gobierno obligando, como consecuencia de ello, al zar Nicolás II a abandonar el trono, en favor de su único hijo varón, el gran duque Alejo, y designando como regente, hasta la mayoría de edad de dicho príncipe, al gran duque Miguel. El gran duque Alejo que en tan críticas circunstancias asciende al trono de los Romanoff, cuenta actualmente 17 años de edad, pues nació en 1904. (...)⁴⁴

El texto es meramente noticioso y demuestra el abrumador caudal de información telegráfica recibida por el medio, que trata de tomar lo más evidente antes de aventurarse en osadas conclusiones.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 3.

No pasa inadvertida la línea en la que se aclara que “Alejo” nació en 1904, pero tiene “17 años”, cuando en todo caso no debería tener más de 13 (en realidad, el niño, nacido el 12 de agosto de 1904, contaba todavía con 12 años), lo que marca una diferencia notoria. En ninguna parte del texto se aclara que el heredero es un niño, como sí se encarga Batlle y Ordóñez de dejarlo en evidencia, por lo tanto a no ser la cuenta que obliga al lector a conocer su verdadera edad, se exhibe que no se trata de un chico sino de un jovencito a punto de cumplir la mayoría de edad, por lo que, aun reconociendo el momento delicado que se vive, no sería tan descabellada la decisión del zar al pensar en su hijo. Por un lado, *El Día* da cuenta de un niño asumiendo el poder y, por el otro, *Diario Del Plata* da a entender que es un muchacho cercano a la adultez, más allá de que en su artículo no coincidan la fecha de nacimiento y la edad actual del joven.

Otro término que no pasa por alto es cuando se hace una referencia a “elementos populares” como los perpetradores de un “movimiento revolucionario” como integrantes de la Duma. Los conceptos “popular” y “movimiento revolucionario” (o revolución) son unidos de forma cuasi natural por Ramírez. No se trataba de la primera vez que se iba a hacer referencia a esta unión en los medios de prensa liberales, tomando en cuenta diversas revoluciones de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Estos conceptos, estas “pequeñas unidades significantes” (Angenot, 2010) vuelven a circular en el presente, pero en esta oportunidad con significados que este periódico ya les había otorgado en el pasado. Sus consumidores podrán relacionar lo que se dice en el presente con lo que se expresó en el pasado en situaciones similares. *Diario Del Plata*, aun pudiendo resinificar los textos si es que estuviera interesado-que no es el caso-, decide actualizar el discurso y la conexión invariable “popular-revolución”. La intertextualidad (Fairclough, 1995) brinda el antecedente histórico y las relaciones con textos pasados, resucitadas en el presente. Por supuesto que la postura clásica del medio de prensa, sin ser explícita en ese momento, es la de rechazar “revoluciones” de tintes “populares”, las que vienen a derribar sistemas y *status quo*. Un órgano que se precie de liberal jamás podrá aceptar una revolución de ese estilo. Como se pudo apreciar anteriormente, este periódico no sentía afinidad alguna por ideologías socialistas, marxistas o, directamente, populares. En otras palabras, *Diario Del Plata* utiliza sus marcos de referencia históricos para volver a emitir un mensaje, el de un periódico liberal que actúa en consecuencia y del que sus lectores saben lo que esperar.

Un par de días después, el 18 de marzo, el diario continuó informando del suceso internacional a través del cable. De las noticias variadas que fue publicando (declaraciones, ecos en países de Europa), una en particular recibió el mayor destaque: el manifiesto del zar en referencia a su abdicación y a la del zarévich (ver Anexo 9).

Nuevamente, el componente tipográfico vuelve a resaltar: en las cuatro líneas de titulares, el texto “Manifiesto del zar al pueblo ruso” es el que se lee más claro, el que menos esfuerzo produce a la hora de enfrentarse a las noticias.

Si bien no ubicada al inicio del apartado de las novedades telegráficas, sí la transcripción completa de su manifiesto es la más relevante y de las pocas que se puede leer íntegramente en negrita. Más allá de la justificación de su accionar, sería esta la última vez que Nicolás II tendría la opción de dirigirse de forma directa a su pueblo y al mundo. En otras palabras, su última defensa. Publicar el referido texto, algo que no fue seguido por sus colegas de la prensa, fue, entonces, validarla.

Las palabras del Zar

PETROGRAD, 17 – He aquí el manifiesto del Zar anunciando su abdicación y la de su hijo:

A todos nuestros fieles súbditos hacemos saber en este día de gran lucha contra el enemigo exterior que se esfuerza desde hace tres años para esclavizar nuestra patria, que Dios quiso someter a Rusia a una nueva y penosa prueba. Los disturbios interiores amenazan tener una repercusión fatal sobre la marcha ulterior de la guerra. Los destinos de Rusia y el honor de la querida patria requieren que la guerra sea llevada a todo precio hasta un fin victorioso. Nuestro cruel enemigo hace los últimos esfuerzos y cercano es el momento en que nuestro valeroso ejército de acuerdo con nuestros gloriosos Aliados castigará definitivamente al enemigo. En estos días decisivos para la vida de Rusia, hemos creído tener del pueblo la estrecha unión y la organización de todas sus fuerzas para la realización rápida de la victoria. Es por eso que de acuerdo con la Duma hemos creído bien abdicar la Corona de Rusia y deponer el poder supremo. No queriendo separarnos de nuestro querido hijo legamos nuestra herencia al Gran Duque Miguel bendiciendo su advenimiento al trono de Rusia, legamos a nuestro hermano para que gobierne en plena unión con los representantes que forman las instituciones legislativas y para que preste el juramento inviolable en el nombre de la patria querida. Hacemos un llamado a todos los fieles hijos de la patria para que cumplan con su deber sagrado y patriótico obedeciendo

*en este terrible momento de pruebas nacionales y para que ayuden a los representantes de la nación a conducir a Rusia en el camino de la prosperidad y de la gloria. Que Dios ayude a Rusia*⁴⁵.

Diario Del Plata no dejó de publicar cables en los que se valoraban aspectos de la Revolución, pero destaca la forma en el tratamiento de la figura del zar.

En el texto citado, Nicolás II continúa llamando “nuestros fieles súbditos” al pueblo ruso. Responsabiliza directamente al “enemigo exterior” y coloca a dios como el que expone al país “a una nueva y penosa prueba”. Más allá de la pésima marcha de la guerra, solamente hace referencia, de forma breve, al caos social y económico que vivía el Imperio (“disturbios interiores”). Mientras avanza en su defensa, de forma puntual habla de “unión” y “organización” en la población, considerando que estas condiciones llevarían al éxito final en una guerra en la que claramente eran de las potencias más debilitadas.

Finalmente, da a entender que su partida tiene como único objetivo el de colaborar a la victoria en la conflagración mundial y asevera que su salida se trató de una decisión consensuada con la Duma cuando, en verdad, fue literalmente apartado y mantenerse en el poder solo fue una opción real para él mismo.

Más allá del llamamiento final al pueblo, cierra con un “Que Dios ayude a Rusia”, consecuente con el carácter divino que se le atribuía a la dinastía Romanov, pero no solo eso sino que era también parte de su personalidad.

Encomendarse solamente a dios en 1917 para que cambie la suerte era un anacronismo absoluto, el mismo que de por sí representaba el Imperio, que vivía apartado y sin una clara concepción de la realidad social.

La última posibilidad de autodefensa del zar no admite errores ni responsabilidades propias.

Publicar estas líneas y darles un particular destaque, pues, asoman como la forma en la que *Diario Del Plata* pretende darle voz a quien ya quedaba sindicado como el máximo responsable del desastre ruso. La defensa no aparece explícita, pero es una forma de

⁴⁵ La palabra del Zar. (Montevideo, 18 de marzo de 1917). *Diario Del Plata*, p. 4.

validar su postura porque, como cualquier cable de agencia, podía haber sido ignorado a la hora de su publicación.

5.1.3 ¿Qué revolución?

Si *El Día* decidió exponer al zar y *Diario Del Plata* le dio su derecho a réplica, *El Bien* completó la gama de opciones: lo ignoró. No solo eso, hasta llegó a poner en duda la existencia de la Revolución cuando el 16 de marzo la mayoría de los medios de prensa informó de un hecho que sacudió a Rusia y a Europa en general en el contexto de la Primera Guerra Mundial, el evento que profusamente se cubría en los periódicos locales.

Tampoco le dio un mayor destaque a la noticia a través de dos artículos (ver Anexo 10), ya que ninguno se dejaba notar ni por características espaciales ni tipográficas puesto que se encontraban un tanto soterrados en las hojas 4 y 5.

¿REVOLUCION EN RUSIA?

BERLÍN, 15 (Vía Saybille). – Comunicaciones de Petrograd anuncian que la Duma proclamó la revolución, resolviendo arrestar a los Ministros. La guarnición de Petrograd apoya la revolución.

NUEVA YORK, 15. – De Copenhague anuncian que los diputados octubristas se han rebelado contra el gabinete. La crisis ministerial es inminente.

NUEVA YORK, 15. – De fuente alemana refieren que habría estallado un movimiento subversivo en Petrograd contra el gabinete ruso. La mayoría de la Duma habría proclamado un gobierno provisorio y detenido a varios Ministros que se hallaban en el recinto parlamentario en el momento de la proclamación revolucionaria. En caso de confirmarse, no sería extraño que se produjeran sucesos graves⁴⁶.

El detalle más importante es la utilización de los signos de interrogación en el título, más allá de que el primer cable de agencia informa que “la Duma proclamó la Revolución”. Por lo tanto, para *El Bien* la Revolución no es algo confirmado. De hecho, decide publicar otra noticia cablegráfica en la que se utiliza el potencial (“habría estallado un movimiento subversivo”; “en caso de confirmarse”; “no sería extraño”), ratificando una línea de simpatía hacia el régimen caído en Rusia.

⁴⁶ ¿Revolución en Rusia? (Montevideo, 16 de marzo de 1917). *El Bien*, p. 4 y 5.

Como el resto de los diarios, no aclara a que agencia pertenecen los cables, pero sí su lugar de origen. El primero arriba de Berlín (“De origen alemán” es el título precedente al bloque de noticias), pero vía Sayville, por lo que su procedencia es estadounidense. Un detalle llamativo: Sayville es un pequeño poblado de Nueva York, en el condado de Suffolk⁴⁷, que hoy cuenta apenas con 16.000 habitantes. En dicho pueblo, en 1912 el káiser Guillermo II ordenó que la compañía germana de fabricación de radios, en ese momento (más tarde lo sería también de televisores), Telefunken instalara una torre de transmisión inalámbrica, con el fin de recibir noticias procedentes de esa región geográfica. El dato es que apenas 15 días después del envío de esta noticia, Estados Unidos le declara la guerra al Imperio alemán, decide intervenir en la Primera Guerra Mundial y la primera decisión bélica que el presidente norteamericano Woodrow Wilson asume es la de tomar el control de la planta transmisora.

Pero si la Revolución todavía era algo a confirmar, lo que no lo fue es la ausencia total y absoluta de noticias que refirieran al zar y su abdicación al poder supremo, precisamente el dato más sensacional de todos, profusamente explicitado por las agencias noticiosas de todas partes del mundo. La corriente de simpatía de un diario cristiano con el Imperio que hacía de la religión una de sus basas fundamentales (más allá de ser ortodoxos), es evidente.

Lo que aquí se produce es un vacío textual, cuando se comunica sin explicitar absolutamente nada. Aquí se está quitando del centro de atención al máximo responsable. No hablar de él implica afirmar que Nicolás II no tiene absolutamente ningún tipo de responsabilidad en los sucesos, pero es algo que no puede traducirse en palabras porque va a contrapelo de la realidad. Tampoco se puede hacer una defensa cerrada de su persona porque también eso sería colocarlo en el centro de la escena y dejar abierta la opción de su actuación controversial.

La otra noticia telegráfica que el medio publica vuelve a ignorar al zar y solo se limita a narrar el lamento de “conservadores extranjeros residentes en Rusia” por la “clausura de sesiones de la Duma”⁴⁸. La palabra “conservadores” explicita abiertamente la postura ideológica del periódico que, implícitamente, lamenta la Revolución ya que ella propició

⁴⁷ Dicho condado, en 1910 contaba con apenas 96.138 habitantes y, en 1920, llegaría a los 110.246 de acuerdo a los censos oficiales.

⁴⁸ ¿Revolución en Rusia? (Montevideo, 16 de marzo de 1917). *El Bien*, pp. 4 y 5.

la caída de la Duma, cuya actuación valoran personas que no se identifican (esto da espacio a pensar que las mismas no existen y forman parte de una invención de los sectores opuestos a la revuelta).

El Bien, más allá de ignorar la responsabilidad del zar, no afirma absolutamente nada de la instalación de un Gobierno Provisional. Ambas son las noticias del día aunque no para el periódico.

Otro detalle es que se muestra muy cauteloso con la palabra “revolución”: o la coloca entre signos de interrogación o en potencial. Si la tiene que utilizar necesariamente, la hace pasar desapercibida. “Revolución” siempre es sinónimo de problemas.

Como ya se citara a Barrán:

El pensamiento conservador en materia política y social puede ser identificado con la defensa del orden establecido, la crítica a los que promueven su reforma y la diabolización de los que bregan por su modificación (Barrán, 2004, p. 11).

La Revolución “era la desobediencia al Padre, al Estado, al patrón, al amo. Fieles, súbditos o ciudadanos, hijos, obreros y sirvientes, podían protagonizar el desorden. Sólo la Iglesia era capaz de restaurar la autoridad en todas sus fases, inculcar de nuevo el sentimiento del deber y los valores de la disciplina. (Barrán, 2004, p. 21)

Cuatro días después de los hechos destacados a nivel mundial, *El Bien* no tuvo más alternativa que hacer referencia a la instalación de un Gobierno Provisional, pero, nuevamente, mantuvo su estrategia en cuanto a mencionar la palabra “revolución”.

Sin opciones ya de hacer pasar inadvertida la figura de Nicolás II, ahora el periódico católico emplea otra táctica: una defensa a ultranza del líder caído. El método fue publicar cables “de origen inglés” en que los periódicos de un país aliado al Imperio Ruso en la Primera Guerra Mundial se expresan acerca de los últimos acontecimientos.

La primera noticia a destacar procede el medio *Standard* (nacido en 1827), un popular diario londinense de filiación conservadora. El periódico no duda: Nicolás II no es el responsable; la razón del desastre hay que buscarla en Rasputín (ver Anexo 11).

De origen inglés.

LOS SUCESOS DE RUSIA-PROCLAMACIÓN DEL GOBIERNO PROVISIONAL-

LONDRES, 19 – En esta capital se atribuye a la revolución rusa un carácter esencialmente anti-alemán, porque el Emperador Nicolás, de carácter bondadoso, se dejaba dominar por una camarilla siniestra y se dice que no tomaba en consideración las advertencias de los aliados de librarse de la influencia de los que simpatizan con los alemanes.

El “Standard” dice que fue extraordinaria la influencia que Rasputín ejercía sobre la Emperatriz María Feodorovna. Los partidarios de Alemania podían hacer y deshacer los ministerios, valiéndose de Rasputín, quien apelaba a la Emperatriz para que esta influyera en el ánimo del Emperador. La influencia de Rasputín no desapareció con su muerte, pues la Emperatriz solía visitar con frecuencia su tumba. Opina el diario citado, que, por extraño que parezca, un gran soberano cayó principalmente porque su esposa confiaba en un aventurero e intrigante muy poco simpático. Asegura el “Standard” que hace una quincena se hizo dos veces fuego sobre la emperatriz⁴⁹.

La campaña por limpiar el nombre de Nicolás II comienza por resaltar sus características personales: “carácter bondadoso”. Acto seguido, quita su responsabilidad al asegurar que “se dejaba dominar por una camarilla siniestra”, que le impedía actuar como hubiese sido deseable y desoyendo a los aliados. En otras palabras, el zar terminaría siendo el principal damnificado de todos, ignorando de forma absoluta el medio de prensa la situación militar, social y económica que atravesaba el pueblo ruso.

Pero no es solo la “camarilla siniestra” la culpable de todo: el místico y sanador Rasputín, asesinado en diciembre de 1916, también recibe su cuota de responsabilidad por la influencia sobre la zarina y la familia real en general. Esto no está fuera de la realidad: esa influencia era cierta y fue creciendo a ritmo acelerado desde 1905, cuando el zarévich Alekséi presentó sus primeros problemas de hemofilia y el sanador fue contactado por primera vez para curarlo. Su magnética personalidad y su arte del engaño lo transformaron en un habitual de los círculos más altos del Imperio. Debido a ello es que fue asesinado por el propio entorno de Nicolás II, porque ya era incontrolable su influencia, la que mayormente utilizaba para fines personales.

⁴⁹ Los sucesos de Rusia-proclamación del Gobierno Provisional (Montevideo, 20 de marzo de 1917). *El Bien*, p. 5.

El diario británico, de un Reino en guerra con el Imperio Alemán, señala a Rasputín como una suerte de espía alemán que, como herramienta de los pro teutones, engatusaba a la zarina para que esta influyera sobre el “ánimo” de Nicolás II y así se tomaran resoluciones ministeriales a gusto germano. El místico, vale aclararlo, no era un espía alemán (Imperio en guerra con Rusia), pero esta era otra de las tantas maniobras para suavizar la responsabilidad del zar y la caída del Imperio.

Aquí hay que remarcar dos cuestiones: existe un vacío textual involuntario de parte de *El Bien*. No se lo menciona, pero las noticias para quien quisiera leerlas solo dejan en un lugar patético al zar, como hombre influenciado y sin capacidad de acción ni reacción alguna, dominado por los alemanes, la zarina, Rasputín y una “camarilla siniestra”.

La intertextualidad asoma con la figura de Rasputín, un hombre cuya mística e influencia había sido tratada en alguna ocasión anterior por la prensa local y mundial. Ya desde esos momentos, la debilidad e incapacidad real era notoria y los últimos sucesos lo confirmaban.

Para el final, y por si quedaran dudas del rescate a la figura del zar, se explicita que había caído “un gran soberano” por obra y gracia de la influencia de Rasputín, el gran chivo expiatorio, sobre la zarina.

5.1.4 El Siglo y la “otra” guerra

Por su parte, el rol de *El Siglo* en estos primeros momentos de la Revolución fue otro, al dejar en evidencia un rasgo de la guerra: la lucha en todos los frentes, incluidos los cablegráficos. Sin embargo, no sería el único: la mayoría de los medios reconocía que el caudal informativo y muchas veces contradictorio en cuanto a las noticias dependía de su lugar de origen.

El 21 de marzo, el medio, bajo el título “La situación en Rusia. A principios de este año” (ver Anexo 12), detalló “una correspondencia que en los primeros días de enero envió desde Petrograd, el señor Rivet a ‘Le Temps’, de París”⁵⁰.

⁵⁰ La situación en Rusia. A principios de este año (Montevideo, 21 de marzo de 1917). *El Siglo*, p. 3.

El principal detalle no es lo que escribió Charles Rivet, corresponsal galo en Rusia para el citado medio, en un período previo a la Revolución y en el que se estaba en el medio de la explosión por la guerra, sino por lo que aclara: “Transcribimos una parte-la que sólo ha permitido la censura”.

Con esto ya se da a entender que ese cable, del que no se detalla agencia, debió haber arribado por vías cablegráficas con marcados intereses en la guerra (probablemente, alemanas).

Apenas dos días después, la guerra y la Revolución a través del cable quedan aún más explicitadas en *El Siglo*.

Bajo el título “La circular del nuevo gobierno ruso. El verdadero texto del documento” (ver Anexo 13), se lee lo siguiente:

La Legación de Francia en el Uruguay nos trasmite una rectificación según la cual, queriendo el gobierno alemán engañar una vez más a la opinión pública, sobretudo (sic) en países neutrales, hizo suprimir en el texto publicado por la Agencia Wolf, de la circular, de Mr. Milinkoff a los Agentes diplomáticos rusos, todo lo relativo a la prosecución de la lucha hasta la victoria. He aquí las frases del párrafo mutilado: `Rusia no ha querido la guerra, etc., pero víctima de una agresión, etc., continuará, como en el pasado, luchando contra el espíritu de conquista de una ambiciosa raza, que se ha imaginado poder, etc. ...Rusia combatirá al enemigo común al lado de sus aliados gloriosos, hasta el fin sin treguas ni desfallecimiento. El gobierno de que formo parte consagrará toda su energía a la preparación de la victoria, etc. Es firme su convicción de que el entusiasmo, etc., apresurará la hora del triunfo definitivo, etc. ...`⁵¹

La Agencia Wolff, cuyo nombre oficial era Wolff Telegraphic Bureau (WTB), German Wolffsche Telegraphenbüro, la más importante de Alemania desde su fundación en 1849 y una de las pioneras junto a la Havas (francesa, predecesora de la AFP) y la británica Reuters, era a esas alturas un recuerdo de su época de gloria y, en 1917, era una suerte de vocera del Imperio Alemán, que la tenía bajo su égida. Por lo tanto, su rol era estratégico a la hora de transmitir las informaciones, más aún en momentos de una guerra de la magnitud de la europea.

⁵¹ La circular del nuevo gobierno ruso. El verdadero texto del documento (Montevideo, 23 de marzo de 1917). *El Siglo*, p. 3.

Su suerte, entonces, en aquel momento era la de los comandados por el káiser Guillermo II.

Quizá la noticia cablegráfica de la Agencia Wolff no haya apuntado directamente a estas latitudes, pero sí su función de llegada a los países neutrales más importantes era relevante.

Igualmente, su condición de agencia “oficial” del Imperio Alemán era conocida. Quien se acercara a ella, pues, marcaría una postura. En Uruguay, de todas formas, al no citarse los nombres de las agencias en las publicaciones no era tan sencillo descifrar su procedencia más allá de ubicaciones geográficas que no tenían por qué ser exclusivamente las nativas (el ejemplo es la noticia que provenía de “Berlín” y “de origen alemán”, pero vía Sayville, Estados Unidos, por lo que su verdadero origen era ese). En Montevideo, de todas formas, los periódicos eran pro aliados.

5.1.5 El Hombre dice y hace

El semanario *El Hombre*, al no editarse de forma diaria, recién hizo pública sus impresiones de la Revolución en su número 24 del 7 de abril de 1917 (ver Anexo 14).

Como podía suponerse, el medio fue el más puro en el análisis en lo que a contenido ideológico se trataba. No tuvo la necesidad de apelar a discursos multimodales o a los vacíos textuales: en este caso, se movió dentro de sus marcos de referencia.

No buscó evidenciar el accionar del zar o protegerlo de forma indirecta: su publicación no dejó lugar a interpretaciones. Y es en este punto en donde su carga ideológica fue pura: si bien se aplaude la caída del régimen zarista, no puede estar conforme con la dirección que estaba tomando la Revolución mientras no se aniquilara al gobierno, al Estado, la condición *sine qua non* de cualquier anarquista que se preciara de tal. La Revolución no salió desde donde, a su criterio, debía salir para alcanzar la meta deseada.

El otro detalle relevante, como hasta ahora no se había producido en los casos analizados, fue que el artículo estaba firmado, en este caso por el argentino Armando Larrosa, un colaborador asiduo de la publicación. En años anteriores, el autor supo escribir para otros medios de su país como *Libre Examen* (Órgano oficial del Centro de Librepensadores de Bolívar. Bolívar, Provincia de Buenos Aires: 1911-[1915]) y *Estudios. Pedagogía,*

sociología, crítica y arte (Rosario, Provincia de Santa Fe: 1914-1917). *Libre Examen* no poseía un componente necesariamente anarquista.

*La dinastía más oprobiosa que la historia nos recuerda en los anales del despotismo como norma, y de la tiranía, como conducta irrevocable, ha caído. Y el zar de todas las Rusias, despojado del cetro y derrocado de su omnipotencia, es hoy prisionero en su ayer vasto imperio moscovita. La familia de los Romanoff finiquita, a lo que estamos, en este Nicolás, al derecho que por Ley Divina hubo de serle reconocido y otorgado, para velar y tutelar los destinos del imperio*⁵².

Los primeros dos párrafos del artículo publicado en la página dos, van directo al punto con un adjetivo contundente para una dinastía “tirana” y “déspota”: “oprobiosa”. Se apela a la intertextualidad cuando se la pone en perspectiva históricamente.

En 1917, apelar al sustantivo “dinastía” podía estar relacionado con las más tradicionales europeas en épocas de conquistas, como los normandos, los Habsburgo, los Tudor, los borbones o los Bonaparte. Pero también las asiáticas como la china Ming o la japonesa, o las africanas, como la egipcia. Muchas de ellas se asociaban al autoritarismo.

A Nicolás II lo tilda de “omnipotente”, pero el detalle es que cuando se refiere al derrocamiento en “*su vasto imperio*”, tipográficamente coloca el su en cursiva. Lo mismo se hace cuando se menciona “Ley Divina”. Con ello se busca un destaque: el “su” es un posesivo, dando a entender al Imperio como algo de propiedad del zar, como una pertenencia, como algo que está sujeto a su voluntad y a los usos que considere necesario. Esa posesión le es garantizada por la “Ley Divina” (el otro concepto resaltado), por lo que no podía ser cuestionada y debía ser aceptada en un Imperio de fuertes raíces cristianas ortodoxas (el 70% de la población era seguidora de dicha religión en 1914). El posesivo y el concepto divino caen con la Revolución. Se abre una nueva era y eso es lo que se comunica. Ya el Imperio no es de alguien ni lo garantiza dios.

Pero es en este punto en donde Larrosa se pregunta si realmente fue aquella una Revolución que podía marcar un antes y un después, pero siempre dejando en clara su postura anarquista, castigando cualquier forma de gobierno.

⁵² Larrosa, A. (Montevideo, 7 de abril de 1917). La revolución en Rusia. *El Hombre*, p. 2.

Es una revolución, una avalancha formidable, roja como la ira y negra como un torbellino, como el odio de los pueblos, la revolución que ha hecho bambolear al régimen de iniquidad, al sistema de más barbarie en el orbe, entronizado en el gobierno y la dinastía de los zares? Fue el pueblo unido en un mismo anhelo de justicia como una fuerza incontrarrestable, denodado, como una multitud insurrecta, el que derrumbó el armatoste do (sic) se afianzaba la tiranía? Quién o qué fuerza, qué poder ha hecho temblar el maderamen, el baluarte de los Romanoff? ¿A qué potencias e influencias se debe su caída? Es innegable que en el pueblo ruso hay como un fermento de inquietud, existe en él una especie de rebeldía y de descontento que, como una ola furiosa, en tromba, es susceptible de quebrar el más sólido obstáculo y romper los diques más fuertemente amarrados e interpuestos a su paso. Es innegable. Pero yo he dicho: en el pueblo y quizás no diga la verdad. En el pueblo ruso, como en todos los pueblos que aguantan y han sostenido un gobierno despótico, han creado una tiranía y cultivado un respeto musulmán a las instituciones del Estado y de todo lo que implica acatamiento, no puede haber sino esclavitud, vértebras de esclavitud, movimientos de esclavitud. Es una ley fatal, histórica y biológica. Por herencia y por educación las taras pesan como un morbosismo en el acerbo (sic) psicológico de los pueblos. De aquí que sea un axioma monolítico, inmovible, aquello de: “A rey muerto, rey puesto”. Una fórmula de gobierno sucede a otra, un sistema a otro sistema, un régimen a otro régimen. Y así se recorre toda la escala infinita: de las monarquías absolutas a las constitucionales y de estas a la República; de aquí se marcha hacia otras variantes que informan los ideales de la democracia y del socialismo, en sus fines indistintos y escuelas varias de doctrina. ¡Y siempre el gobierno!⁵³

El pueblo, pues, no es el dominador de sus destinos. Continúa en Rusia siendo el eslabón más importante de una cadena más grande, pero no radicalmente distinta a lo que ya venía siendo. Larrosa se llega a preguntar si, efectivamente, hubo una Revolución. El concepto “esclavitud” es tan llamativo como lapidario. Claramente, “esclavitud” como sometimiento al Estado, al gobierno. Un “pueblo” que, más allá de su molestia, permanece adormecido en su voluntad y capacidad para imponer su verdadera voluntad (“las taras pesan como un morbosismo en el acerbo (sic) psicológico de los pueblos”).

Pero, ¿es que los pueblos poseen la suficiencia y las calidades intrínsecas, para poder prescindir de quienes velen y tutelen sus destinos, para hacer caso omiso de regentes y administradores, de gobiernos, en fin? ¿Poseen los pueblos cualidades energéticas y de inteligencia, que los eleve y supere en la medida de propias pertenencias y en la

⁵³ *Ibíd.*, p. 2.

conciencia de una libertad bien entendida? ¡No, pues! La experiencia, el hecho mismo de los acontecimientos, nos lo demuestra en forma asaz categórica. Y no cabe aquí otra reflexión que la desprendida los hechos. La revolución en Rusia no la ha hecho el pueblo, y el pueblo ruso ha servido de trampolín. Es pasta maleable, como todos los pueblos sometidos a la intemperancia de un despotismo secular. Es un pueblo sometido a todos los vejámenes, sometido a todas las abyecciones, sometido a su propio pauperismo moral. Pues, que no es en el pueblo donde laten las pulsaciones espirituales de las rebeldías efectivas, ni existe en él, en un como acerbo de supervalor, el caudal de las inquietudes morales que generan espacios de libertad, de cultura y de justicia, de inteligencia y de verdad. No es en el pueblo, no. El pueblo es, a lo sumo un descontento, por sus hambres, por sus apetitos y por su miseria. El pauperismo está en su alma, en sus condiciones de organización, en su incubación psicológica. Un hartazgo y mil y una promesa de inauditas refocilaciones, es más que suficiente para aplacar sus iras y sus odios, su descontento, sus hambres y sus miserias. Y aquí el pueblo es nadie, desaparece, no tiene más personalidad que la insanía, ni más potencia que el estupro, las violaciones solapadas y el incendio, el crimen aleve e irresponsable, dolorosamente desgraciado, como una negra noche de ignominia y de horror. No es, no, el pueblo quien gesta la revolución. El pueblo es la carne de cañón. La revolución es un movimiento del espíritu, de la inteligencia. Es educación y libre examen que tiene sus desarrollos y su pragmática en la conciencia del hombre, del hombre fuerte, del hombre libre, del hombre sano. La asonada cuartelera, el motín, la revuelta es lo que hace el pueblo. La revolución que es avalancha, es lo que el pueblo lleva a cabo. Y así y todo, para esta lucha troglodita, ha menester quienes lo dirijan. Hasta para acometer necesitan al jefe, al caudillo. En la Revolución Francesa fue preciso un Marat, un Demoulins, un Danton, Robespierre y otros. Y en otras revoluciones, las de este continente, por ejemplo: un San Martín, Bolívar, Urquiza, Artigas, Saravia, Alem... Y ahora bien. ¿Quién ha hecho la revolución en Rusia? ¿El pueblo? No, no ha sido desde abajo que sonó la clarinada de alerta. El golpe fue dado desde arriba en el yunque de los egoísmos, que fue revolución y el pueblo hubo de secundar, pasivamente. ¡La revolución en Rusia fue gestada por los estudiantes y llevada a cabo por Rodzianko, Kerensky y Milinkoff!... Armando Larrosa⁵⁴.

Quizá poco haya para reprocharle a Larrosa en su análisis, pero también es cierto que la prensa no manejaba en general al “pueblo” como el hacedor de la Revolución. Ese componente recién comenzaría a incorporarse con la Revolución de Octubre y el carácter marxista de la misma. El trato del autor para ese mismo “pueblo” es bastante descarnado,

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 2.

pero la responsabilidad no corría solamente por su propia parte sino por la presencia de un Estado que hacía lo que quería con él. Destaca al “pueblo” como “carne de cañón” en cursiva-la última de las oportunidades en las que utiliza ese estilo en el texto-, como el escudo de los más poderosos.

La presencia de un “caudillo” es señalada como necesaria para liderar una revolución, pero ese “caudillo”, ese líder o jefe (o el conjunto de ellos) que comanda no representaba más que a sus propios intereses egoístas, con el “pueblo” como el necesario actor de reparto. Aleksándr Kérenski, como uno de los líderes del Gobierno Provisional, por tanto, no representa al “pueblo”. El término “caudillo” en el Uruguay independiente remite a José Gervasio Artigas en primera instancia y su definición se acerca más a un jefe militar.

Cuando habla de “estudiantes”, Larrosa refiere a intelectuales, que en este caso bregaban por un cambio radical en cuanto a la caída del zar, pero de una cierta moderación en sus afanes revolucionarios. Gueorgui Lvov, primer presidente del nuevo gobierno, y el citado Kérenski, quien fuera el segundo mandamás, eran de carácter moderado y conciliador de posturas, más allá de tener que lidiar con las alas radicales como el Soviet (asamblea de trabajadores y soldados) de Petrogrado. No buscaban más sangre de la que ya se había derramado.

La definición de la Revolución llevada a cabo como “lucha troglodita” es todo un resumen del autor.

Más allá de la importancia concedida al suceso mundial y de que la cobertura estuvo a la altura, ninguno de los medios de prensa antes citados le otorgó la portada a la Revolución de Febrero.

5.2 Rescatando al soldado Kérenski, Octubre y los “maximalistas” llegan a las portadas

Conforme avanzaban los sucesos en Rusia, el rol de la prensa uruguaya fue volviéndose más activo. En el caso de la Revolución de Octubre, cuando los bolcheviques depusieron al Gobierno Provisional y asumieron el poder, el análisis de la mayoría de los medios pasó, en primera instancia, por la preocupación por la caída del conductor Kérenski, un revolucionario moderado y convencido de continuar dando batalla en la Primera Guerra

Mundial para el beneplácito de los aliados, pero cuyo liderazgo exhibió una gran debilidad para solucionar los problemas económicos y sociales urgentes de la población, que no comulgaban con la participación bélica.

En segunda instancia, por la inquietud por el arribo al comando de los denominados “maximalistas”, es decir, los radicales, en este caso los bolcheviques, los marxistas⁵⁵. Es aquí que se evidencia el cambio de era y mientras la imagen de Kérenski se difumina, lentamente comienza a ascender la de Vladímir Ilich Ulianov, Lenin. La aversión de muchos periódicos a la concepción ideológica socialista o marxista empieza a quedar evidenciada aun en los primeros momentos de arribo al poder.

5.2.1 Diario Del Plata busca la inmólación “maximalista”

Diario Del Plata exhibió una aparente neutralidad a la hora de compartir la noticia de la Revolución de Octubre, que se produjo el 25 de octubre en el calendario juliano de Rusia, pero el 7 de noviembre en el calendario gregoriano.

El 11 de noviembre publicó la información (ver Anexo 15), pero sin darle un rol preponderante: la misma se ubicó a mitad de página en la sección de internacionales de la página siete, acompañada de noticias de la Guerra Mundial. Por lo tanto, era una más, estando por debajo en importancia en referencia a los sucesos bélicos.

No hubo editorial alguno e incluso la noticia ocupó un lugar más modesto del que se le dio a la caída del zar Nicolás II, al que se hizo lo necesario para otorgarle, en aquel entonces, un espacio para la publicación de su manifiesto al pueblo ruso.

El elemento tipográfico en este caso y en lo que refiere a recursos multimodales, es el que vuelve a tener un rol preponderante porque los textos de los cables de agencia fueron publicados textualmente.

El titular “Revolución Rusa” es lo que más destaca, acompañado en legibilidad por “Lenine, primer ministro” y “El nuevo golpe de estado”. Sin embargo, cuando en su

⁵⁵ La Real Academia Española, en su 23ª edición, define el término como: “*Posición extrema o radical, especialmente en política*”. Real Academia Española. (2020). *Maximalismo*. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/maximalismo> Con el tiempo, “maximalista” pasaría a ser utilizado como un sinónimo de “bolchevique” en la prensa.

momento se pretendió “cuidar” a Nicolás II, aquí parece ser Kérenski el protegido, ya que es apenas perceptible a simple vista la tercera línea del titular: “Kerensky acusado de alta traición”. Se trata de un texto comprimido y prácticamente sin espacio entre letras delgadas, que no permiten resaltar el concepto clave: “alta traición”. Existe otro dato: los tres textos antes citados están escritos íntegramente en mayúsculas; el de Kérenski, no.

El componente intertextual aquí tiene menos fuerza que en los sucesos iniciales de la Revolución, ya que “Revolución”, “Revolución Rusa” y “golpe de estado” son conceptos familiares para los receptores del mensaje desde meses atrás, con la carga de significado negativo ya descrita por los periódicos liberales, como es el caso.

De todas formas, sí existe un componente nuevo: el texto “Lenin” o “Lenine”-en francés-, como solía denominársele en la prensa en general debido a las noticias cablegráficas de la agencia Havas, pasa a ser destacado.

Lo que destaca en un periódico netamente liberal fue que realizó una publicación literal de cables noticiosos que arribaron directamente desde “Petrogrado” (San Petersburgo, la capital rusa hasta su cambio a Moscú en 1918), es decir: cables emitidos desde la oficialidad del nuevo gobierno. Cables preparados por las partes interesadas, en este caso la parte ganadora, y que exponen sus resoluciones. Sin embargo, esto tuvo un propósito.

Revolución Rusa

El nuevo golpe de estado

Kerensky acusado de alta traición

Lenine, primer ministro

Perograd (sic), 10 – El siguiente es el texto de la proclama que el nuevo gobierno ha dirigido radiográficamente a los comités del ejército y a todos los “soviets” locales del país: “La guarnición y el proletariado de Petrogrado han depuesto al gobierno de Kerenski, que se había alzado contra la revolución y el pueblo. El cambio se ha producido sin derramamiento de sangre. El “soviet” de Petrograd solemnemente acoge la realización de ese cambio y proclama la autoridad del comité militar revolucionario hasta la creación de un gobierno por el “soviet”. El comité apela a los soldados revolucionarios para que vigilen estrechamente la conducta de los soldados y de sus jefes. Los oficialistas que no se adhieran a la efectuada revolución deben ser arrestados inmediatamente como enemigos. El “soviet” de Petrogrado considera que el programa de la nueva autoridad debe ser el siguiente: 1o. Ofrecimiento inmediato de una paz democrática. 2o. Transferencia de las

grandes propiedades territoriales a los campesinos. 3o. Transmisión de toda la autoridad a los “soviets”. 4o. Honrada convocatoria de la asamblea nacional. El ejército nacional revolucionario no debe permitir que destacamentos de militares dudosos abandonen el frente para ir a Petrogrado. Para ello debe emplear la persuasión; pero en caso de que esta no tenga efecto, deben usar la fuerza sin ninguna consideración. Esta orden debe ser leída inmediatamente a todos los destacamentos militares, y su ocultamiento por alguna de las organizaciones del ejército será equivalente a un gran crimen contra la revolución, punible con toda la fuerza de la ley revolucionaria. Soldados: ¡Por la paz, por el pan, por la tierra, por el poder del pueblo! - Firmado: El comité revolucionario militar”⁵⁶.

El primer detalle es que se anuncia que el cable llegó el 10 de noviembre desde “Perograd” y no “Petrograd”. “Perograd” era otra forma, aunque poco común, de nombrar a “Petrogrado”, que incluso es otra de las maneras utilizadas en el texto.

Se publica textualmente la proclama del nuevo gobierno, pero aquí existe un vacío textual íntegro dentro de la aparente neutralidad ya que se busca dejar en evidencia los procedimientos poco democráticos de esta nueva revolución, una revolución “maximalista”, cargada de una ideología radical, de un socialismo extremo, algo que históricamente fue blindado de significado negativo por parte de los medios liberales orientales y cuyo público ya lo tenía incorporado (intertextualidad).

El concepto “deponer” implica una situación antidemocrática. Los conceptos “proletariado” (cargado de una potente intertextualidad, con significante negativo en los círculos más poderosos de los países occidentales y asociado a Marx y Engels), “revolución” y “pueblo” son de los más rechazados por los gobiernos liberales y conservadores, que desde ya bregan por una casta mínima de gobernantes que protejan sus intereses. Se menciona que se “proclama la autoridad”, no que se obtiene por el sufragio o la decisión popular por vías jurídicas como en Occidente.

Todos estos son conceptos de los propios revolucionarios, hábilmente expuestos por *Diario Del Plata*, que se encuentra en las antípodas de su accionar ideológicamente hablando.

Se habla de “arrestos”, “enemigos”, “persuasión” y uso de “fuerza sin ninguna consideración”, términos que pueden llegar a ser totalmente repudiables si no se toman en

⁵⁶ Revolución Rusa. El nuevo golpe de estado. Kerensky acusado de alta traición. Lenine, primer ministro (Montevideo, 11 de noviembre de 1917). *Diario Del Plata*, p. 7.

cuenta los contextos (en este caso, ante temores de insurrecciones contrarrevolucionarias, que de por sí es todo un contexto).

Existe una frase que ratifica la radicalidad del movimiento cuando se expresa acerca de los crímenes “contra la revolución” y que los mismos son punibles “con toda la fuerza de la ley revolucionaria”. Si de por sí la “revolución” reúne significados negativos en sí mismo para *Diario Del Plata*, aún peor es tratar con la “ley revolucionaria”, una ley que, a su entender, debería ser tan letal como injusta y antidemocrática.

El final de la proclama es la oda al marxismo, ese enemigo íntimo de los liberales: “*¡Por la paz, por el pan, por la tierra, por el poder del pueblo!*”

Diario Del Plata, pues, quiere que todos lo vean, que todos lo lean tal cual lo dijeron ellos mismos. Aquí no hace falta que Ramírez exponga su visión. No es necesaria ni un editorial ni una sola firma. Alcanza un cable oficial de los “maximalistas”. Como un vacío textual único, se dice sin decir. Un sinfín de conceptos hablan por sí solos. Se expone con una intención.

Las resoluciones del nuevo gobierno ratifican el componente marxista (tierra a los campesinos, autoridad a los “soviets”), pero el destaque se sitúa en la búsqueda de la “paz democrática” que se desea con los alemanes para dejar de intervenir en la guerra (de hecho, Lenin fue y sería históricamente acusado en muchos círculos de haber sido enviado por el Imperio germano para llevar a cabo la Revolución y sacar a los eslavos de la conflagración bélica, llevándose su parte económica). Lograr la paz es exponerse aún más ya que implica la separación con las potencias aliadas, quienes hasta ahí tenían cierta posibilidad de influencia en el poder ruso. Este corte no es menor y por eso debe ser censurado: serán luego las potencias otroramente aliadas las que, sin esconderse, colaborarán con los contrarrevolucionarios en la Guerra Civil (1917-1922) para derrocar a los bolcheviques. Más aún: puede darse por iniciado dicho enfrentamiento entre los “rojos” y los “blancos” desde las siguientes horas a la toma del control del poder por intermedio de los “maximalistas”.

En definitiva: Kérenski cae y Lenin surge. *Diario Del Plata* intenta no destacar particularmente la nueva Revolución-la soterra entre sus páginas-, pero cuando lo hace se centra en los cables de agencia oficiales y publica la proclama bolchevique de forma

íntegra, cuya intención, desde sus propios marcos de referencia, es exponer el carácter autoritario y marxista de la misma.

5.2.2 Con Kérenski se vivía mejor

El otro periódico abiertamente liberal, *El Siglo*, adquiere un rol más activo en la cobertura: el 9 de noviembre, directamente hace un análisis de los acontecimientos rusos en su editorial de la página 3, bajo el título “Rusia sin dueño” (ver Anexo 16). No da a entender en este texto, lo dice sin miramientos. Sin embargo, el contenido de fondo es el mismo.

Rusia sin dueño.

Acaba de perecer en el que fue poderoso imperio de los Romanoff, la exigua autoridad que a tropezones mantenía una cierta apariencia de Estado en lo que a duras penas conseguirá ser ni aún Nación, en lo sucesivo. Kerensky, que gobernó durante unos meses, con permiso especial del Soviet, o de la mayoría que en el Soviet tenía el socialismo pactista, organizador, en mancomunidad con la “Socialdemokratie” alemana, de la desahuciada gira a Estocolmo; Kerensky, que durante su fugaz y condicional dictadura tuvo que ampararse, primero, en los generales del ejército para hacer frente a los maximalistas capitaneados por Tchernoff, y valerse, después, de estos mismos maximalistas para reprimir la sedición de Korniloff el generalísimo; Kerensky, que en estas trágicas alternativas se vio desautorizado unas veces por el Soviet, como cuando quiso castigar a Lenine, y otras veces por los cosacos, como cuando quiso condenar a Porniloff (sic), declarado por él mismo anticipadamente, reo del delito de traición; Kerensky, que tan pronto era asediado por el populacho en San Petersburgo, como perseguido a balazos por los soldados en las trincheras cada vez que pretendió despertar con su propaganda ardorosa el dormido sentimiento del honor ruso; Kerensky, a pesar de su escasa autoridad, fue en toda hora, leal a la causa aliada y que en su lealtad llegó hasta el punto de perder la fe en la revolución y pretender que Rusia tuviera un dictador en Verkhovsky; Kerensky, en fin, se ve destituido por los mismos a quienes tanto tuvo que mimar; por los cabecillas de esa sociedad de recreo que se llama Comité de Obreros y Soldados. Lo destituyen como al último jefe de policía, empezando por inutilizar a su presunto sucesor Verkhovsky. Y para que de su paso por el gobierno no quede el menor rastro, se apresuran a declarar que propondrán de inmediato la paz al Imperio alemán. Admirable epílogo de la revolución rusa, sería este. Para tanto, bien se estaba Rusia con su Zar; tan bien, que va a haber que pensar en darle a Rusia un amo. Lo está pidiendo con mucha necesidad, aunque no sea más que para evitar el oprobio de pactar con quienes con su ataque a Rusia, precisamente

*a Rusia, desencadenaron la guerra, a la que por lealtad fueron los que tenían a los rusos por amigos y nobles aliados*⁵⁷.

El artículo sin firma, pero posiblemente redactado por su director Eduardo Ferreira⁵⁸, ya que aquella era la práctica más común dentro de dicho medio, y centrado en Kérenski, lo expone como un líder débil, pero de forma solapada acaba atenuándole sus falencias, dando a entender que era el menor de los males. Si *Diario Del Plata* hizo una exposición silenciosa, *El Siglo* busca ruido.

De inicio, se vuelven a tejer los lazos de unidad entre el Soviet y los alemanes. El mensaje se desprende por su propio peso: quienes arriban al poder y buscan la paz, ignorando a los aliados, son afines a los germanos y, por ende, sus movimientos son sospechosos. Se recuerda que los medios occidentales, como es el caso uruguayo, eran abiertamente pro aliados en la guerra y nada más aberrante que simpatizar con las Potencias Centrales.

La posición de Kérenski se remarca como frágil. Es más: se lo define como cabeza de una “dictadura”, y esto deja claro, aun sin explicitarlo, que existió una usurpación al poder del zar y su “poderoso imperio” (vacío textual). Queda exhibido como un mediador que nunca se pudo imponer, pero con todos sus defectos, el territorio que gobernaba todavía tenía “una cierta apariencia de Estado”, que con los “maximalistas” al poder solo será un recuerdo, ya que no podrán ni siquiera representarlo como “Nación”. Esta es toda una contundente afirmación porque asume la completa incapacidad de gobierno de los bolcheviques. La “exigua autoridad” (pero autoridad al fin, esto hay que destacarlo) del moderado revolucionario, había “perecido”. Una vez más y a pesar de todo, Kérenski se trataba del menor de los males.

El citado político nunca pudo imponer su ley y la sombra del poder del Soviet siempre se cionó sobre él. Ni siquiera tuvo la fuerza para tomar decisiones de peso. Siempre buscó consenso, pero no eran tiempos para ello. Soportó dicha influencia, pero hasta tuvo que enfrentar el levantamiento del general Lavr Kornilov-comandante en jefe del Ejército Ruso, un hombre de su confianza-, un golpe de estado que no llegó a destino gracias a la actuación de los “maximalistas”, a quienes no les quedó otra opción que recurrir.

⁵⁷ Rusia sin dueño (Montevideo, 9 de noviembre de 1917). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁸ Periodista, docente y escritor, también dirigió *La Tribuna Popular* y *La Razón*.

Lentamente, *El Siglo* comienza a lavar la imagen de Kérenski. El hombre que quiso, pero no lo dejaron. Se trataba de un individuo “asediado por el populacho”. A fin de cuentas, un hombre víctima de sus circunstancias y que buscaba despertar el “sentimiento del honor ruso” no debía ser tan nefasto más allá de su debilidad. Pero el punto principal a su favor no era otro que su postura abiertamente pro aliada o pro Occidente, en otras palabras.

Existen cargas significativas de peso negativo en ciertos textos considerados clave. El periódico liberal no habla de “pueblo”, se refiere a “populacho” (intertextualidad; término muy antiguo asociado a vulgaridad; aquí se lo actualiza como algo despectivo). Degrada al pueblo que si “asediaba” a Kérenski no era porque quisiera más problemas, sino por la situación precaria que estaba soportando y de ahí los acalorados reclamos. En el mismo lugar de bajeza social, cultural y moral, como si no pudieran tener la capacidad de comprender el momento, ubica a los “soldados”, que lo “perseguían a balazos” (claramente, no en sentido literal, pero la imagen simbólica y gráfica es poderosa para denostar a los militares que lo dejaron solo). Lo que no se dice es que tanto pueblo como ejército deseaban la terminación de la participación en la guerra y que las autoridades se centraran en los menesteres que, a su juicio, importaban.

Acto seguido, la imagen del político termina de rescatarse con la acusación directa a los “maximalistas”, con una definición del Soviet lacerante, pero ajustada a la carga ideológica del medio: una “sociedad de recreo que se llama Comité de Obreros y Soldados”. “Sociedad de recreo” puede entenderse como un club social, de esparcimiento, tal como se los tenía catalogados en la época, donde precisamente ni se defienden los intereses de una parte ni se intenta gobernar o llevar adelante revoluciones. Calificar de esa forma al Soviet era subestimarlos, definirlos como un grupo menor, sin ninguna capacidad intelectual o moral para poder comandar los destinos de un país. Una suerte de oda al capricho. También es cierto que el “pueblo” es despreciado, pero temido en su muchedumbre, por lo que el componente de burla y agresividad marca parte de este texto.

Mientras cuestiona, una vez más, la pretendida paz de los bolcheviques con los alemanes, concluye haciendo uso de la ironía cuando califica dicho potencial acuerdo como “admirable epílogo de la revolución rusa”. Nuevamente, se apela a la figura del zar, con quien “bien se estaba”. Si bien mantiene la ironía, rápidamente le da tintes de seriedad

porque Rusia necesitaba “un amo” que impidiera la paz con los germanos. Ese “oprobio” debía evitarse porque, en definitiva, el Imperio Alemán fue el que atacó al ruso y ahora se buscaba recomponer las relaciones apartando a los aliados, quienes marcharon a la guerra por ser “amigos y nobles”. Los conceptos para definirlos están, pues, cargados de significado positivo, mientras que los “maximalistas” son evidenciados como traidores (de nuevo un vacío textual, ya que esto es lo que queda claro para el receptor del mensaje).

Las razones de fondo no son mencionadas por *El Siglo*, quien sí da a entender la necesidad de una mano fuerte en el liderazgo de Rusia, siempre y cuando la misma sea afín a Occidente. La Guerra Civil comenzaría a cimentar ese deseo que, finalmente, no acabaría bien. Alinearse a los aliados no solo implicaba para los liberales uruguayos ponerse de un lado de la guerra, sino de una concepción ideológica y filosófica de vida: mientras a esos países de ideas similares les fuera bien, entonces eso redundaría en beneficios y colaboraría a sostener el *statu quo* que los protegía y les permitía granjearse los beneficios de los que gozaban.

El texto menciona una sola vez a Lenin, pero lo hace como lo efectuara también *Diario Del Plata*: “Lenine”, que, se repite, es la versión francesa del nombre del caudillo, y eso puede tener respuesta en los lugares de procedencia de los cables de agencia o sus traducciones al castellano.

5.2.3 A dios rogando...

La táctica de rescatar la figura de Kérenski por parte de los medios liberales y conservadores tuvo su punto máximo en la cobertura de *El Bien*, aunque en esta ocasión no fuera más que con la publicación de un texto del diario *La Nación* de Buenos Aires, Argentina (ver Anexo 17). Sin embargo, en primera instancia, ese texto desarrolló el análisis de la nueva Revolución y fue uno de los medios que de forma más contundente exhibió la vinculación marxista del movimiento que ascendía al poder.

El detalle más relevante de esta publicación del 11 de noviembre es que se materializó en su portada y en las columnas centrales. No es este un dato menor, siendo que el periódico católico no solía darle un destaque particular a las noticias de carácter internacional. El

título puede que no llamara demasiado la atención (“Notas”, “Los sucesos de Petrogrado”), pero la ubicación espacial y el texto fueron contundentes.

NOTAS

Los sucesos de Petrograd-

Después de ocho meses de infatigable brega, los maximalistas rusos, dueños de la mayoría del Soviet de Petrograd, han conseguido dominar en esa capital, y han declarado depuesto al gobierno provisional y disuelto el parlamento preliminar. Después, se han apoderado del telégrafo, para que el resto de Rusia y el mundo no sepan sino lo que a ellos les conviene que sepan, y han publicado su programa de gobierno. Aunque no de mayor trascendencia desde el punto de vista militar, pues hace ya tiempo que los aliados no tienen sino en muy poca cuenta la eficiencia de la acción militar rusa, tales sucesos son lo suficientemente impresionantes para justificar el comentario. Como se sabe, el Soviet de Petrograd es una asamblea compuesta de delegados de los obreros de esa capital y de los soldados que componen su guarnición. Producto inmediato de la revolución, el Soviet ha tenido, desde el primer momento, importancia capital en su desarrollo; pero su autoridad ha sido siempre una autoridad de hecho sin la raíz de legalidad que tenía la Duma, ya desaparecida, bien que la circunstancia de funcionar en la capital y de figurar en él muchas de las más conspicuas figuras revolucionarias, le dieron un ascendiente moral indiscutible sobre los Soviet de otras localidades y en ciertas porciones del ejército.

En el Soviet los maximalistas o “bolcheviques” no estuvieron al principio en mayoría. Los maximalistas no son sino los socialistas ultra, los internacionalistas, que persiguen dos propósitos: en lo interno, dar al país una organización social marxista; en lo externo, resucitar la Internacional para imponer sus doctrinas al mundo, después de hacer la paz en forma concorde con sus doctrinas. Este segundo propósito puede darse por completamente fracasado: la Internacional no resucitará para imponer la paz marxista. Esos son sueños de doctrinarios impenitentes que no quieren ver la realidad de las cosas, cuando no maniobras de traidores a la causa de su patria. Y antes de seguir adelante, conviene dejar en claro que los maximalistas nunca han preconizado una paz separada e incondicional con Alemania. Ahora mismo, en su programa, hablan de “paz justa”, de “paz democrática”, y en las instrucciones que hace pocos días dieron a Skobelev, designado para representar el Soviet en la conferencia interaliada de París, hay algunas que jamás aceptará Alemania. Hasta ahora, pues, no hay motivos para creer que los maximalistas estén dispuestos a celebrar con los enemigos de Rusia una paz separada e incondicional.

KERENSKY-

Los graves sucesos de Rusia ponen nuevamente en el primer plano de la actualidad a Kerenski, una de las más grandes figuras de la época y sin duda alguna la personalidad más destacada en el tremendo drama de la revolución.

A una edad en que los hombres, por lo común, se inician en la vida pública-pues apenas tiene treinta y cinco años-Kerenski ha realizado una obra pasmosa por la clase de dificultades y problemas que ha debido afrontar, por la doble tarea de liquidación y de reconstrucción que ha debido emprender, por las terribles responsabilidades que no ha vacilado en asumir. Abogado y periodista, orador elocuente, agitador de gran prestigio en las causas obreras, era Kerenski diputado por Saratof y jefe del partido laborista en la Duma, habiendo en tal carácter pronunciado un ruidoso discurso que precedió de pocos días a la revolución, siendo uno de sus preludios parlamentarios.

Declarado el movimiento revolucionario, formó parte el señor Kerenski del primer gobierno, como Ministro de Justicia. Aquel primer gabinete no tardó, como se sabe, en caer, arrastrado por la precipitación de los sucesos, y éstos llevaron pronto a Kerenski primero a la presidencia del Consejo, luego a la dictadura. En ese puesto de honor y de peligro, Kerenski desplegó una capacidad de trabajo que parece casi sobrehumana. Ha debido cuidar personalmente de todo, atender, a la vez, a la guerra exterior y a la conmoción interna, organizar la inmensa máquina de la república, en medio del desorden de las conspiraciones y de todos los tanteos de la inexperiencia. (De "La Nación")⁵⁹.

El texto tiene todos los componentes de un editorial, un editorial que el diario uruguayo no redactó, pero el cuál comparte. Más allá de la censura evidente al nuevo régimen, la descripción de los hechos es acertada de acuerdo a los sucesos. La carga de opinión recrudece, una vez más, en lo que implica la paz con el Imperio Alemán, aunque en este caso se complejiza más por el carácter internacionalista del movimiento.

“Sueños de doctrinarios impenitentes”, es decir, tozudos, “que no quieren ver la realidad de las cosas”, es la primera afirmación. Surge una vinculación que no era novedosa en los círculos liberales y conservadores: los marxistas, los internacionalistas y la utopía, una de las formas más potentes que existían para desacreditar una ideología.

⁵⁹ Notas. Los sucesos de Petrograd (Montevideo, 11 de noviembre de 1917). *El Bien*, p. 1.

Existe un vacío textual marcado en esta primera parte del texto: no se nombra a Lenin, no se nombra a León Trotsky, pero a ellos, como líderes de los bolcheviques, les corresponde la última sentencia: “maniobras de traidores a la causa de su patria”. Esto se refuerza por la intertextualidad de los últimos hechos ampliamente esparcida por la prensa de tinte más conservador: Lenin, el nuevo líder, arribó a Rusia desde Suiza, con el aval de los alemanes para circular por su territorio. Este caudillo llegó, tomó el poder y, rápidamente, planteó la paz con los enemigos de Rusia y, por ende, de los aliados, a los que el país eslavo pertenecía. Como fuera mencionado y según algunas informaciones, Lenin habría tenido una motivación económica para ello. La vinculación “Lenin-traidor a la patria” no solo estaba siendo diseminada sino que aquí se la evidencia sin hacerlo explícito.

Para dejar aún más en evidencia el componente negativo de los bolcheviques, *La Nación* finaliza con una defensa acérrima a la figura de Kérenski. Como se pudo apreciar, los círculos conservadores prefieren al “malo conocido” (moderado, aliado) antes que al “bueno por conocer” (Lenin, su condición de “traidor”, su ideología peligrosa y la incertidumbre que genera). La galvanización al último líder del Gobierno Provisional fue total. Kérenski es calificado de “una de las más grandes figuras de la época” y de “la personalidad más destacada en el tremendo drama de la revolución”. Para el editorialista de *La Nación*, más allá de describir su trayectoria, el político, que era un “orador elocuente” y “agitador de gran prestigio”, había llevado a cabo “una obra pasmosa” y no “vaciló” en “asumir terribles responsabilidades”. El mismo Kérenski, como cabeza del Gobierno Provisional, un “puesto de honor y de peligro”, “desplegó una capacidad de trabajo que parece casi sobrehumana”. No extrañan tantos elogios ni tanta defensa teniendo en cuenta los marcos de referencia y el carácter eminentemente liberal y conservador de *La Nación*.

Como el resto de los periódicos lejanos geográficamente a los sucesos, el argentino se valía de los cables telegráficos para cubrir las noticias rusas. Hasta ese momento, en sus publicaciones ya había expresado que deploraba la situación y se había incluido de forma directa en un bando de la guerra:

*Poco **podemos** hacer los aliados en esta emergencia, como no sea contemplar con angustia la agonía rusa⁶⁰.*

Lenin era “señalado hasta hace poco por la policía de su país como agente al servicio del gobierno alemán” y Trotsky era “un anarquista”.

El preámbulo de la incipiente Guerra Civil quedaba en evidencia:

(...) Ni el gobierno de los Estados Unidos ni los aliados reconocerán ningún gobierno hasta que las circunstancias actuales no hayan mejorado⁶¹.

Sin embargo, se hizo notorio como el 17 de noviembre, también en portada y hasta en un sector todavía un poco más relevante que el anterior artículo, es decir, segunda columna, casi al principio, *El Bien* publicó esta vez un editorial propio, pero yendo directamente a su principal interés: la religión (ver Anexo 18).

El catolicismo en Rusia

Los acontecimientos trascendentales que se están desarrollando en el vasto país carencia (sic) hoy todavía de un régimen definitivo de gobierno, atraen poderosamente las miradas de todos los pensadores y obligan a formular interrogaciones, cuya contestación, para la generalidad, está envuelta en el misterio. Una cosa, sin embargo, parece vislumbrarse con visos de probabilidad en el fondo de este cataclismo, y es que la Divina Providencia hará resurgir esplendoroso y triunfador el catolicismo sobre las ruinas materiales de ese imperio y de sus instituciones. Hablamos de la próxima publicación de un documento pontificio relativo a la situación religiosa en Rusia, y acaso sea este el comienzo de un estado de relaciones de la Santa Sede con el gobierno provisional. El vaticano, en su alta sabiduría, no dejará de aprovechar todas las circunstancias para promover los intereses del catolicismo, al que tan hostiles se mostraran las instituciones rusas en todo el pasado siglo. Alejandro I (1801-25) se inclinó aparentemente a conceder a los católicos la libertad prometida en solemnes convenciones. Más al sucederle su hermano Nicolás I (1825-55), se perdió toda esperanza. Este, después de dominar la rebelión de Polonia (1830), procedió a perseguir cruelmente la religión católica en Rusia y en Polonia, sin que

⁶⁰ A 100 años de la Revolución Bolchevique: así fue la cobertura de LA NACION del suceso que cambió el mundo (7 de noviembre de 2017). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/a-100-anos-de-la-revolucion-bolchevique-asi-fue-la-cobertura-de-la-nacion-del-suceso-que-cambio-el-mundo-nid2074117/>

⁶¹ *Ibíd.*

el concordato efectuado por los católicos latinos del año 1847 fuese práctico remedio al mal. Los católicos griegos, de los cuales no se había tratado en dicho concordato, fueron crudísimamente perseguidos y sujetos a destierro. Estas vejaciones no cesaron bajo el reinado de Alejandro II (1855-81) y de su sucesor a pesar de largas negociaciones que no tuvieron efecto. Bajo Alejandro III (1881-1894) hubo nuevas convenciones, pero tampoco vino la paz. El principio de libertad de conciencia e igualación de derechos civiles para las diversas confesiones, no se asentó sino después de la desgraciada guerra del Japón (1903) y las grandes turbaciones que estallaron en el imperio. A consecuencia de ello hubo muchas conversiones al catolicismo. Ahora hay fundadas esperanzas de que, quebrantada y desecha la opresora teocracia ortodoxa, una amplia libertad favorezca la expansión del catolicismo, que cuenta actualmente en aquel imperio unos trece millones de fieles y cuya jerarquía, consolidada y acrecentada en virtud de nuevos concordatos, experimentaría muy vigoroso y saludable impulso. El estado actual de Rusia es quizás más propicio que nunca para la anhelada unión de las dos iglesias, y seguramente en este sentido se orientará la acción de la Santa Sede⁶².

Más allá de la descripción de la historia del catolicismo en Rusia a través del último siglo y las peripecias de quienes lo pregonaban, *El Bien* exhibe una fe que aparenta ser desmedida por el momento que se vivía en lo que refiere a la legitimación de su creencia en aquellas tierras. Este artículo se asemeja más a uno a publicarse tras la Revolución de Febrero y no tras la de Octubre, incluso porque habla de “gobierno provisional”. La clave es que con la caída del Imperio, también lo hará la preeminencia del cristianismo ortodoxo que estaba ligado a él. Se menciona la ilusión por el advenimiento de una “amplia libertad” que “favorezca la expansión del catolicismo”, merced a la guía de la “Divina Providencia” y al activo rol de la “Santa Sede”.

Si apenas seis días atrás el periódico fue uno de los más explícitos acerca de la llegada al poder del marxismo, cuyo rechazo a cualquier tipo de religión era marcado, ¿por qué habría ahora de existir tan fuerte esperanza?

Religious suffering is, at one and the same time, the expression of real suffering and a protest against real suffering. Religion is the sigh of the oppressed creature, the heart of a heartless world, and the soul of soulless conditions. It is the opium of the people⁶³.

⁶² El catolicismo en Rusia (Montevideo, 17 de noviembre de 1917). *El Bien*, p. 1.

⁶³ Marx, K., (Diciembre 1843-Enero 1844).

La religión como “calmante” del dolor, pero, en el fondo, también como una herramienta de dominación del pueblo.

Sin embargo, como fuera señalado, este artículo asoma como anacrónico. La idea que plantea *El Bien* se relaciona, efectivamente, con las intenciones del Gobierno Provisional y no con las de los bolcheviques.

Therefore, the Catholic Church in Russia took an optimistic view of the Provisional Government, which came into power after the February 1917 revolution, because it eliminated restrictions formerly imposed on the Roman Catholic Church and laity in Russia (...) The new government also enacted a comprehensive law of freedom of association, which corrected many existing inequities, and further, it provided for new dioceses, new churches and schools, as well as appointments of new bishops. However, this freedom came to an abrupt end with the Bolshevik Revolution in October 1917. The Bolshevik aim was to replace religion with materialistic atheism. In October 1917, they issued a decree abolishing private ownership of all landed estates and transferred all church property to the people. At this time, the Roman Catholic Church of Russia had on deposit with the Ecclesiastical College of the regime a total of 11,381,009 rubles, which was seized by the Soviet government. These funds had been accumulated over centuries in the Polish-Lithuanian commonwealth and in more than a century and a half of the Czarist Empire. The loss of these funds was a financial disaster to the Church⁶⁴.

Si la corriente de “simpatía” había existido únicamente con el Gobierno Provisional, que le había dado a la Iglesia Católica una relativa capacidad de acción y libertad, ¿por qué publicar un artículo editorial que nada tenía que ver con el momento que se vivía y que, para empeorar las cosas, no tenía ninguna perspectiva halagüeña teniendo en cuenta la carga ideológica de los bolcheviques?

¿Acaso fue una expresión de deseo?

A Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1843/critique-hpr/intro.htm>

⁶⁴ Byrnes, D. (11 de octubre de 2021). Bolshevik Persecution of the Catholic Church. Loyola University New Orleans. <http://people.loyno.edu/~history/journal/1987-8/byrnes.htm#1>

Muchos años después de aquel suceso, el padre Nicholas Bock, ruso católico que vivía en Italia sirviendo como diplomático de la misión de su país y que fue contemporáneo al arribo bolchevique al poder, señaló:

The following events took place in Rome in the early summer of 1918. Since the advent of the Bolsheviks our legation to the Vatican had been doomed to involuntary inactivity. There was no one to whom we could send our reports, and nobody to give us instructions. Correspondence with Russia had long been ceased. (Bock, 1961, pp. 320 y 321)

Caído el pretendido deseo del periódico uruguayo, ¿qué motivó aquella publicación en la portada y en tan delicado momento para sus intereses en Rusia? Es probable que haya sido una conjunción de anhelos ante un nuevo período de incertidumbre, sustentado en el positivo accionar de la Santa Sede y los históricos logros tras la Revolución de Febrero.

5.2.4 El medio para el fin

El semanario *El Hombre*, por su parte, al publicarse en esta ocasión el sábado 10 de noviembre, llegó a tiempo en cuestiones de actualidad con el magno suceso y no dudó: lo colocó también en su portada, en la sección editorial y en el primer lugar de las noticias más relevantes (sector superior izquierdo) (ver Anexo 19).

A diferencia de los otros medios, aquí dejó en claro que lo que se iba a leer eran “algunos comentarios” (esto se subraya) de “La cuestión Rusa”.

Será este medio anarquista un positivo valorador de la Revolución de Octubre en sus primeros momentos, pero lo hará por una poderosa razón: dando a entender (vacío textual) que dicha sublevación podría ser el primer paso para implantar el anarquismo en Rusia.

Más allá de la relación histórica de vaivenes entre marxistas y anarquistas, el instante inicial del gran cambio fue una suerte de unión entre ambos. Se refiere a marxistas en general, ya que los bolcheviques nunca sintieron simpatía por los anarquistas, mientras que estos observaban a los bolcheviques como un medio para poder cumplir sus metas.

La cuestión rusa.

Algunos comentarios.

Rusia acaba de tener otro golpe de Estado. Ahora el golpe es de los de abajo; es decir, de los ultra democráticos contra Kerenski; como antes lo fuera de los ultra conservadores con Korniloff al frente. "Proposición inmediata de una paz justa". Este es el gesto simpático del gobierno maximalista. Acto que es de difícil realización, porque la paz justa del gobierno alemán, turco, búlgaro y austriaco, no es la paz justa del pueblo ruso. Es difícil armonizar ideas y entenderse debidamente entre un pueblo como el ruso, con gobiernos como los anteriormente citados. Si la democracia rusa, pudiera entenderse con el pueblo alemán, austriaco, turco y búlgaro directamente, entonces la paz justa de que se trata pudiera ser un hecho. En fin, esperemos. Kerenski, fue el hombre de los términos medios. Para vencer la reacción personificada en Korniloff, llamó en su ayuda a los maximalistas; ahora estos le deponen y persiguen por ser demasiado moderado. Otro punto importante del programa de los maximalistas, es la repartición de las tierras de los nobles y terratenientes, así como también los bienes de la corona. El gobierno de los obreros, ha reemplazado al gobierno burgués. Las doctrinas de Marx, van abriéndose camino hacia la realidad, sin años y años de política estéril. Pero es necesario que hagamos un compás de espera, en nuestras apreciaciones. Muchas veces hemos dicho que no nos enamoran los predomios de clase, ni los legalismos. La burguesía ha sido derrocada a medias y la revolución recién está en su faz inicial; sin embargo del "Maximalismo" al "Zarismo" media una gran distancia. La guerra tiene de malo para todos, la destrucción de vidas que origina; y trae por lo general dos resultados reales en el terreno político y a veces social: progresan los vencedores y robustecen la solidez de sus organizaciones económicas políticas y en algunas ocasiones hasta religiosas; evolucionan los vencidos en un sentido desvalorizador y de repudiación del régimen establecido. Ejemplos: Triunfantes los germanos en el año 70, el imperialismo y las ideas militaristas se robustecieron en Alemania y decayeron en Francia, rehabilitándose a los idealismos del intento revolucionario del 48. Si Napoleón III, hubiera triunfado sobre Alemania, el expelndor (sic) napoleónico hubiera brillado todavía, y la historia de Europa tendría otro curso. Si en el principio de esta guerra, los aliados hubieran triunfado, el prestigio en Rusia, del Zar, sus ministros y generales hubiera sido grande, imposibilitando la actual democracia. Fue necesario para que la revolución prosperase, que fuese un hecho la muerte del militarismo tradicionalista y profesional, de ese militarismo enterrado en los lagos "mazurianos" y en cincuenta regiones más, dirigido por generales traidores atentos al oro antes que a la gloria y al patriotismo. El militarismo alemán asesinó el militarismo ruso, y el pueblo ruso oportunamente, supo matar al zarismo. Los gobiernos, cuando no se pueden apoyar en el militarismo caen vergonzosamente. Esta es la gran verdad de la historia, nunca desmentida por los hechos. Rusia democrática, cuando normalice sus funciones

*económicas sin propiedad particular de las tierras y con organización industrial gremialista, llegará recién al verdadero camino, que es lo económico antes que lo político y no inversamente como allí viene sucediendo desgraciadamente. No obstante, no desesperemos del porvenir. De este mundo de maldad que es la guerra con todos sus horrores, surgirá quizá una acción renovadora, tal la luz de la Aurora que pone final al reino de la noche*⁶⁵.

Si bien inicia comentando de un segundo “golpe de estado”, rápidamente surge el término que más veces se repetirá en la nota: “democrático”. A diferencia de *Diario Del Plata* y *El Siglo*, que a su forma exhibieron el carácter antidemocrático del golpe, *El Hombre* hace todo lo contrario y resalta que la nueva revolución la hicieron los de “abajo”, los “ultra democráticos”, contrastando con la primera de todas, que fue obra de los “ultra conservadores”. El adjetivo “ultra” refiere a la radicalización de posturas, en este caso.

La democracia y el anarquismo son conceptos de variadas interpretaciones cuando se entrelazan. La democracia directa o la democracia consensuada pueden vincularse al concepto de anarquía. Funcionando en la aplicación de la intertextualidad en este texto, democracia tiene un componente positivo. De todas formas, el “respeto” al término aparece más por lo que significaba como “medio” para alcanzar un “fin”.

*¿Quiere usted ser útil a su pueblo y a su patria? Sea usted demócrata. La democracia tiene la virtud de ser el gobierno ideal, el único gobierno humano. Y más adelante nos tropezamos con el socialismo y con el anarquismo, elevando sus sendas panáceas a las regiones azules de la dicha. Basta con que todos los pueblos vayan hacia ellos, para que la dicha sea el verdadero mérito universal*⁶⁶.

Incluso Malatesta, un anarquista crítico de la democracia, la termina rescatando.

For me there is no doubt that the worst of democracies is always preferable, if only from the educational point of view, than the best of dictatorships. Of course democracy, so-called government of the people, is a lie; but the lie always slightly binds the liar and limits the extent of his arbitrary power. Of course the ‘sovereign people’ is a clown of a sovereign, a slave with a papier-maché crown and sceptre. But to believe oneself free, even

⁶⁵ La Cuestión Rusa. Algunos comentarios (Montevideo, 10 de noviembre de 1917). *El Hombre*, p. 1.

⁶⁶ Torralvo, J. (Montevideo, 26 de mayo de 1917). Cultura anarquista. La educación. *El Hombre*, p. 4.

*when one is not, is always better than to know oneself to be a slave, and to accept slavery as something just and inevitable*⁶⁷.

Retomando el texto, vuelve a marcar una diferencia con los medios liberales, ya que valora la búsqueda de la “paz justa” con las Potencias Centrales (“gesto simpático”, más allá de que esta frase suene irónica). Es más, si bien reconoce que es difícil llegar a ese acuerdo, responsabiliza a los gobiernos anteriores debido a que aquellos tipos de comandos hacían imposible esta pretensión, la que da a entender como necesaria.

Por primera vez, dentro de la valoración positiva que hace el semanario del suceso, pide un compás de espera.

La imagen de Kérenski vuelve a quedar expuesta por su fragilidad de liderazgo. El calificativo de “moderado” que se le hace en más de una ocasión aquí funge como un defecto o una debilidad.

Califica de “punto importante” lo que en su momento había sido un apartado de la proclama del Comité Revolucionario Militar una vez tomado el poder: la “repartición de las tierras de los nobles y terratenientes, así como también los bienes de la corona”.

El Hombre reitera, de forma solapada (vacío textual), su aprobación al golpe y es el primero que valora abiertamente el cambio de rumbo, más que nada por su rápida efectividad: “El gobierno de los obreros, ha reemplazado al gobierno burgués. Las doctrinas de Marx, van abriéndose camino hacia la realidad, sin años y años de política estéril”.

Mientras el término “democracia” (“rusa” y “actual”) sigue invadiendo el texto, a modo de ratificarlo una y otra vez, marca como ya lo hiciera, la necesidad de esperar para seguir observando los eventos subsiguientes. La razón es una sola: no únicamente porque haya que analizar las próximas acciones de los revolucionarios sino porque la burguesía “ha sido derrocada a medias”. Los anarquistas reconocen que es esta clase social la gran dominadora en los sistemas liberales que comandan Occidente y que debido a su poder, que generalmente se coordina entre las grandes potencias para actuar en conjunto (ej.: Guerra Civil rusa), es muy difícil vencerla.

⁶⁷ Malatesta, E., (Marzo de 1924). *Democracy and Anarchy*. Theanarchistlibrary.org. <https://theanarchistlibrary.org/library/errico-malatesta-democracy-and-anarchy>

La “democracia” se sustenta en el pueblo, está asociada, en este caso en un pueblo ruso que “oportunamente, supo matar al zarismo”. Los términos utilizados en un pequeño párrafo están cargados simbólicamente: “pueblo ruso”, “oportunamente”, “matar al zarismo”. Si en Rusia hoy hay “democracia” es porque “oportunamente” se decidió terminar con una dinastía perniciosa. El componente de acción cae por su peso. Anteriormente, el semanario habló de “años y años de política estéril” y en aquel presente afirmó la justeza de los procedimientos en tiempo y espacio. No se podía esperar más para implantar un cambio dado los eventos desarrollados. No fue el militarismo el que eliminó al zarismo: fue el “pueblo ruso”, y he ahí el valor principal que *El Hombre* adjudica a la Revolución.

El significado de fondo del texto que sobrevuela a modo de vacío textual es uno solo: esta Revolución, dependiendo de cómo se desarrolle, puede llevar a la implantación del anarquismo en Rusia. Todavía era temprano para sacar conclusiones definitivas, más que nada porque había que implementar soluciones económicas, pero una vez se lograran las mismas, los revolucionarios podrían llegar “al verdadero camino”. La ansiedad por alcanzar un punto largamente deseado subyace y son los mismos anarquistas los que piden no desesperarse por el “porvenir”. La simpatía inicial por la Revolución, no es dudosa. Tras la guerra, una “acción renovadora” se impondrá “quizá” (adverbio), “tal la luz de la Aurora que pone final al reino de la noche”. Esta metáfora es poderosa de forma simbólica porque refiere a luz contra oscuridad. La aurora deja atrás la noche y anuncia un nuevo día, como aquí puede anunciar una nueva era: la caída de los burgueses, la llegada de los bolcheviques y, “quizá”, la imposición final de los anarquistas. Esa, pues, es su meta final.

Se aclara que esa meta final es la eliminación del Estado, del gobierno, pero rápidamente las simpatías iniciales de los anarquistas (de hecho, hubo un grupo en Rusia que apoyó a los bolcheviques) chocarán con el desarrollo del partido único en el poder valiéndose del mismo Estado, como paso necesario para llegar al comunismo.

In October, 1917. the two conceptions entered into conflict, which became increasingly acute, with no compromise possible. Then, for four years, this conflict kept the Bolshevik power on the alert, and played a more and more significant part in the vicissitudes of the

*Revolution, until the libertarian movement in Russia was completely destroyed by military force at the end of 1921*⁶⁸.

5.2.5 Batlle, de la ilusión al desencanto

El Día realizó un seguimiento inicial de la Revolución de Octubre en base a los cables de agencia en su página del género internacional (bajo el título “Guerra Europea, Por telégrafo”), pero el editorial de Batlle y Ordóñez no demoraría más allá de las 48 horas.

Igualmente, el 9 de noviembre, la bajada del título fue por demás explicativa (ver Anexo 20):

*La contrarrevolución rusa. Los maximalistas dueños del poder. Propósitos pacifistas del nuevo gobierno. Kerensky salió de Petrograd. Proclama del Comité Revolucionario*⁶⁹.

Las informaciones fueron detallándose luego, pero los términos “maximalistas dueños del poder” y sus “propósitos pacifistas” brindan un sentido de posesión e intenciones dentro del marco revolucionario. La marcha de Kérenski dejaba el espacio vacío para que los bolcheviques, luego de deponerlo, reclamaran el dominio y lo proclamaran.

A diferencia de *Diario Del Plata*, publicó el 11 de noviembre de forma íntegra la proclama revolucionaria (el mismo cable de agencia), pero-y este no es un dato menor- lo hizo en su portada que, en ocasiones, se reservaba para los grandes sucesos a nivel mundial como lo era este, desplazando hacia el interior del periódico a los avisos clasificados, un sello distintivo del medio batllista. A través de la publicación de la misma proclama, pero en diferentes espacios y con diferentes acentos, los dos diarios antagónicos ideológicamente también se expresaron. Hubo quien destacó y le permitió “hablar” al hecho cediéndole su máspreciado lugar y otro que, sin invisibilizarlo, prefirió otra ubicación más genérica de acuerdo a las informaciones de carácter internacional.

El día 13 de noviembre, en el mismo periódico, aparece citado un cable en el que, por segunda vez en la prensa local, se utilizaba el término “leninista”, reconociendo la figura

⁶⁸ Eichenbaum, V. M., (1947). *The Unknown Revolution, 1917–1921. Book Two. Bolshevism and Anarchism*. Theanarchistlibrary.org. <https://theanarchistlibrary.org/library/voline-the-unknown-revolution-1917-1921-book-two-bolshevism-and-anarchism>

⁶⁹ Guerra europea. Por telégrafo (Montevideo, 9 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

máxima del líder como caudillo y organizador del movimiento revolucionario. Más que eso: como una especie de proto doctrina. El título completo y el texto hacen una vinculación con nuevos visos positivos (ver Anexo 21): “Los leninistas por la paz”. Y esto no es ocioso ya que, en tiempos de guerra y revolución, la paz es el bien máspreciado y el ideal a buscar.

El cable llegó desde Copenhague con el siguiente contenido:

Los leninistas por la paz – COPENAGUE, 13 – Un telegrama recibido por una agencia oficiosa desde Petrograd da el texto del manifiesto lanzado por los leninistas pidiendo a todos los beligerantes la negociación inmediata de una paz justa y democrática sin anexiones y sin imposiciones a cualquiera nacionalidad. El telegrama agrega que los leninistas piensan publicar todos los tratados secretos que hayan sido firmados por el gobierno provisional y proponer un armisticio inmediato por tres meses de duración⁷⁰.

El Día no dejó de publicar otros cables provenientes de Occidente con cuestionamientos a esta paz, pero los titulares siempre fueron moderados en estos casos. Sin embargo, con el paso de los días, su postura se radicalizaría.

Lo que sí volvió a quedar en claro fue el rol de las agencias y la inmediatez de las noticias, que llevaban a que, dependiendo de su lugar de origen, fueran totalmente contradictorias al provenir en horarios diferentes y de partes interesadas.

El 14 de noviembre, *El Día* publicó un cable telegráfico proveniente de Estocolmo que se refería a un “triumfo de Kerensky” en una batalla cerca de Petrograd y de que Lenin habría sido “arrestado”. Un poco más arriba, estaba ubicado otro que expresaba: “Los maximalistas dueños de la capital”. En otro sector, se mencionaba a un “Kerensky derrotado” y, finalmente, en otro se preguntaba si el líder del Gobierno Provisional se encontraba efectivamente en Petrograd.

Cuarenta y ocho horas después, otro despacho llegado de París, expuso la situación:

Las noticias que se reciben de Rusia son confusas. No se reciben despachos directos de Petrograd, pero las noticias que se reciben de Estocolmo afirman que Kerensky resultó victorioso y es apoyado por el general Korniloff, los cosacos y los elementos moderados de

⁷⁰ Los leninistas por la paz (Montevideo, 13 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

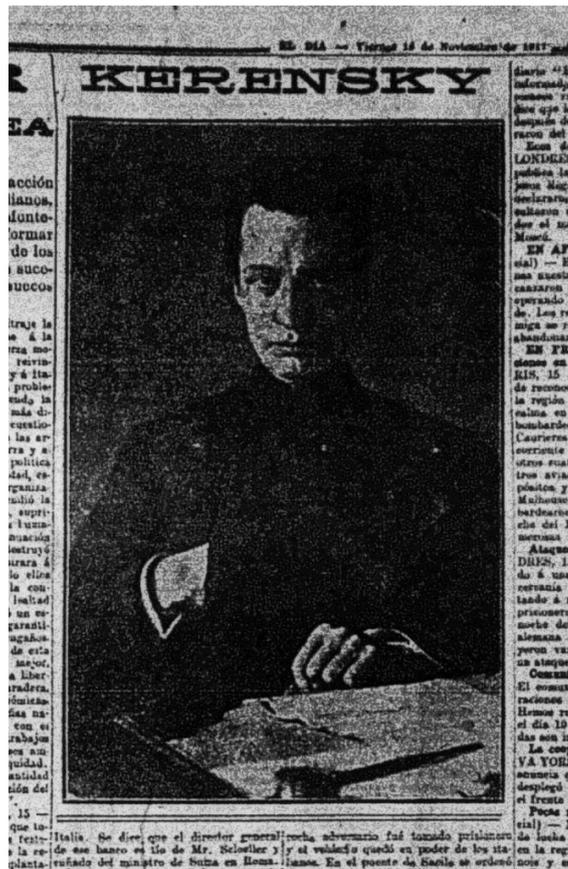
*la Duma. M. Kerensky, estaría dispuesto (...) a una represión enérgica que podría ser la señal de la liquidación completa de la anarquía rusa. El diario "Herald" publica un despacho de Copenhague declarando que los bolsheviki han sido batidos, que Kerensky es dueño de Petrograd y que Lenine ha sido arrestado*⁷¹.

El titular de ese apartado noticioso es "Lenine, arrestado?" (ver Anexo 22) Es decir: más allá de que el texto lo explicitara, *El Día* no lo asegura y, en contraparte a la utilización de palabras mayormente moderadas para narrar la toma del poder bolchevique, en este caso los comandados por Kérenski sí estarían dispuestos a "una represión enérgica" y una "liquidación completa de la anarquía rusa", términos de un componente negativo. Este texto menciona ahora a Kérenski como "dueño de Petrograd", pero el diario batllista no coloca este punto como destacado como sí utilizara la palabra "dueños" en su bajada cuando ocurrió la toma "maximalista". Un detalle: los despachos de Copenhague generalmente llegaban por cuenta de la agencia Associated Press, estadounidense, país aliado y ahora alejado al nuevo gobierno bolchevique.

Batlle y Ordóñez, como máximo responsable del periódico, era el que avalaba lo que se publicaba y tenía injerencia en su contenido (además de cables, también se sumaban artículos de corresponsales extranjeros extractados de diarios europeos), pero si bien solía editorializar antes que cualquier otro director de diario uruguayo, también es cierto que intentaba tomar distancia y granjearse un tiempo para poder hacer un cuadro de situación dada la cantidad de información cablegráfica de diverso tipo que arribaba a la mesa de trabajo.

A pocos días de la toma del poder por parte de los "maximalistas", *El Día* publicó una foto destacada tanto en dimensiones como en su ubicación (en la parte superior y en mitad de hoja) del definitivamente depuesto Kérenski. Esta imagen sobresale de la del recientemente designado primer ministro de Francia, George Clemenceau, que se ubica al final de la página y es muy reducida en su tamaño. Más: aquel día Batlle no publicó ningún editorial, que siempre eran los artículos más visibles y preponderantes de la página tres. Esa jornada, por destaque, tamaño y ubicación, la fotografía fue el "editorial" de *El Día*. Se trata de un ejemplo nítido de multimodalidad textual (ver abajo y Anexo 23 para más detalle).

⁷¹ La situación rusa. Lenine, arrestado? (Montevideo, 16 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.



Kérenski, *El Día*, 16 de noviembre de 1917.

La instantánea de Kérenski es solemne y muestra un posado particular, pero muy típico de las grandes personalidades de aquellos años: con la mano derecha dentro de su saco (no sería la última vez que lo haría de esa forma; ver Anexo 24). Este gesto, que databa de, al menos, un par de siglos atrás, se popularizó por la posición que Napoleón Bonaparte (ver Anexo 25) adquiría para posar para sus retratos y fue continuada por varios líderes a través del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Ya sea en pinturas o fotografías, hombres de la talla de George Washington, Francisco Pizarro, Friedrich Nietzsche y Karl Marx, entre decenas, habían sido inmortalizados de esa forma. Joseph Stalin también lo haría más adelante. La carga simbólica que se le asigna es tradicionalmente positiva y, en este caso, se trata de un componente multimodal que reivindica la figura del líder caído.

Sin embargo, dicha postura ha generado diversos estudios. Citando a Meyer (1995), Holmberg (2013) explica.

Meyer points out that the “hand-in” portrait type appeared with “relentless frequency” during the eighteenth century and became almost a cliched pose in portrait painting. The

*pose was used so often by portraitists that one was even accused of not knowing how to paint hands. "In real life," Meyer observes, "the 'hand-held-in was a common stance for men of breeding." Meyer goes on to give many examples of this posture in painted portraits dating from the early and middle 1700s, well before Napoleon's birth. In 1738 Francois Nivelon published A Book Of Genteel Behavior describing the "hand-in-waistcoat" posture as signifying "manly boldness tempered with modesty."*⁷²

Entonces, se hace referencia a la audacia varonil, pero que está templada con modestia (Nivelon, 1738, en Holmberg, 2013).

No hizo falta ningún texto explicativo: tan solo el nombre del político, destacado y completamente legible, resaltado ampliamente dentro de una de las páginas más importantes del diario. Es menester agregar que el texto del nombre es apenas un poco más pequeño que el título de toda la hoja: "Exterior".

Un detalle que destaca es que Kérenski, a diferencia de otros líderes que generalmente solían posar de pie, se encuentra sentado y se pueden reconocer una pluma y un papel, dando la imagen de trabajo, de compenetración con su actividad. El rostro serio colabora a ello. Se trata de una foto de actualidad, que se tomó en el lapso de su actividad al frente del Gobierno Provisional, lo que habla a las claras de su serenidad para liderar. En definitiva, es una imagen que se asocia a la mesura, la solemnidad y la capacidad. El objetivo se puede leer como un reconocimiento a la figura de un hombre que, más allá de su débil liderazgo, debió enfrentar muchas peripecias en el crítico e inicial momento de la revolución. De esta forma, *El Día* cierra el círculo de periódicos que mayormente respetan la figura de un moderado Kérenski, amén de no haber podido encausar de la forma adecuada la primera de las revoluciones.

Battle y Ordóñez fue el editorialista más activo en aquel 1917 en lo que refiere a los sucesos de la Revolución Rusa. La simpatía inicial que sintió por la asunción del Gobierno Provisional y la caída del zar se mantuvo con el paso de los meses. El carácter democrático de los social revolucionarios y su lealtad a los países aliados en la Primera Guerra Mundial, de la que Rusia seguía tomando parte, reforzaron su pensamiento. Nuevamente, la conflagración mundial también enfrentaba dos modelos de vida: el que representaban y

⁷² Holmberg, T. (Actualizado Julio de 2013). Why is Napoleon depicted with his hand in his coat? The Napoleon Series. https://www.napoleon-series.org/faq/c_hand.html

defendían los aliados, que era la modernidad encarnada en las democracias liberales, y otro que daban vida las Potencias Centrales, que mantenía visos autoritarios (se reconoce, igualmente, que esta afirmación también es una generalización, pero así también era visto por los países pro aliados).

Una vez que los bolcheviques tomaron el Palacio de Invierno deponiendo al Gobierno Provisional, Batlle, recalculando el nuevo cambio de rumbo, publicó un editorial-siempre en el lugar destacado del periódico- titulado “La herencia de la tiranía” (ver Anexo 26). A pesar de volver a reconocer lo difícil que significaba analizar sucesos cuando las informaciones provenían de telégrafos que podían tener sus propios intereses, como explícita al exponer que “la oficina central de Telégrafos de Petrograd” se encontraba “en manos de los maximalistas”, igualmente se atreve a hacer “un resumen de la situación del ex-imperio”, al que define “actualmente en plena anarquía”.

No existe ningún poder nacional que aúne la mayoría de las voluntades. (...) El parlamento provisional recientemente elegido-muy imperfectamente por cierto- no ha podido casi sesionar y ha sido disuelto, como el gobierno de Kerensky, por los audaces y decididos partidarios de Lenine. Hay que observar que en ese parlamento de tan corta vida los leninistas estaban en una ínfima minoría, lo cual empujó al Consejo de Obreros y Soldados a disolverlo antes de que lo disolvieran a él⁷³.

Este extracto contiene un término de relieve y que, ahora sí, puede leerse por primera vez en los periódicos uruguayos de la mano de un autor de peso: “Leninistas”. En este caso, el término refiere a los seguidores de Lenin, los bolcheviques. Sin embargo, Batlle comienza a reconocer la función del caudillo ruso y el rol que estaba cumpliendo en aquella Revolución. En otras palabras, le está dando un status superior a su figura. Se recuerda que, trazando un paralelismo, el expresidente uruguayo fue el iniciador de la corriente denominada Batllismo. Con el paso de los años, el “Leninismo” pasaría a ser reconocido mundialmente como una ideología política de índole marxista. Pero lo destacable en este caso es que los sufijos “-ismo” e “-ista” impactan en los receptores como anclajes de liderazgo, de caudillaje, de lealtad y de una cierta legitimación intelectual. No es lo mismo ignorar a Lenin o calificarlo tanto a él como a sus seguidores de “maximalistas” que

⁷³ La herencia de la tiranía (Montevideo, 12 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

hacerlo directamente con su nombre como eje del movimiento. La Real Academia Española aclara en referencia al sufijo “-ista”: “Forma adjetivos que habitualmente se sustantivan, y suelen significar 'partidario de' o 'inclinado a' lo que expresa la misma raíz con el sufijo -ismo”⁷⁴.

El lector que, con sus propios marcos de referencia, interpreta el término “Batllismo” o “batllista”, también tiene las herramientas para hacerlo con el concepto “Leninista”. Quienes son partidarios o seguidores de algo o alguien no lo son solo en los hechos, lo son fundamentalmente desde el aspecto ideológico y eso expresa la legitimación de un liderazgo, de un movimiento y de una ideología o doctrina. Para reforzar la idea, los seguidores de Lenin son “audaces y decididos” y esto se aprecia cuando se afirma que disolvieron el parlamento antes de que los “disolvieran” a ellos. El vacío textual aquí se lee de la siguiente manera: se trataba de un “ellos o nosotros”. En climas de Revolución, no hay una carga moral que pueda censurar eso. Por lo tanto, no es cuestionable. Y *El Día* no lo cuestiona.

Hay otro concepto que el periódico maneja y es el de anarquía. Este término, en lo que refiere a la intertextualidad, no era bien recibido en las sociedades de ideologías democráticas y liberales como la uruguaya. “Anarquía” se asocia a caos y aniquilación de la vida tal como se la conoce, donde no existen las garantías ni las certidumbres. Pero antes que los receptores del mensaje pudieran terminar de censurar el estado “anárquico” de Rusia, Batlle, hablándole de forma directa al lector, transforma el significado del texto.

“Primeramente, no asombrarse demasiado. Lo que ocurre es lo que fatalmente ha debido ocurrir. La anarquía rusa es un efecto no del régimen de libertad, sino del régimen de tiranía en que vivió el pueblo desde hace siglos. La democracia es siempre un estado político superior aun cuando los hombres no sepan servirse de ella. Todas las autocracias prolongadas han traído como consecuencia prolongados períodos de anarquía. Recordemos la revolución francesa. Y la revolución americana. (...) Esos períodos caóticos son inevitables cuando se pasa de un régimen a otro”⁷⁵.

⁷⁴ Real Academia Española. (2020). -Ista. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/-ista>

⁷⁵ La herencia de la tiranía (Montevideo, 12 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

En otras palabras, el expresidente tranquiliza a sus destinatarios-“no asombrarse demasiado”- y les da a entender que la presente anarquía era necesaria (“lo que ocurre es lo que fatalmente ha debido ocurrir”; la frase se asocia netamente a la inevitabilidad). Para acabar de asestar el último golpe, cita dos de las Revoluciones más grandes de la historia como la francesa y la estadounidense, ambas ampliamente reconocidas y valoradas por las sociedades de aquel momento (intertextualidad). Gracias a ellas, triunfaron los valores liberales y se impusieron en el mundo occidental. Gracias a ellas, Occidente vivía en el estado en que lo hacía.

Este camino llevó a Batlle a redoblar aún más su osada apuesta ya que, para defender la democracia liberal que nace de la “anarquía” y el “caos” pasando necesariamente por la Revolución, se vale de dos autores particulares: Marx y Reclus, o lo que es lo mismo: de un comunista y de un anarquista.

No hay que olvidar la frase de Carlos Marx: “las revoluciones son las locomotoras de la historia”. Por medio de ellas, según la exactísima observación de Eliseo Reclus, la evolución se apresura y realiza en poco tiempo la misma misión para la que hubiera necesitado muchos años en circunstancias normales. El pueblo ruso pasó del “knut” al socialismo revolucionario. El salto ha sido demasiado grande y no otra cosa que el tiempo volverá a poner todo en su término medio. Hay que esperar, pues⁷⁶.

El caudillo colorado se hace de los textos de Marx para validar el caos, ya que este devendrá, en base a la Revolución, en la democracia tan ansiada que suprimirá la tiranía, el germen de todos los males. Aquellos que se identificaran con las políticas liberales- básicamente la mayoría de la prensa uruguaya-, de ninguna forma podrían pretender justificar sus democracias con las ideas del padre del comunismo. Es impensable, pues, que Marx ingresara en esa ecuación, ya que sus doctrinas eran ampliamente cuestionadas.

Sin embargo, más curioso aun fue que Batlle se valiera del geógrafo francés Élisée Reclus (1830-1905) para sustentar su postura. Reclus ni siquiera era socialista: era directamente un anarquista, que perteneció a la Primera Internacional, por lo que el lazo con Marx

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 3.

vuelve a aparecer. Para *El Día*, el galo hace una “exactísima observación” en la continuidad de la idea marxista. A fin de cuentas, con la referencia a Marx y Reclus, el dirigente uruguayo termina de quitarle cualquier connotación negativa a la palabra “anarquía” y da a entender que la misma es apenas el primer paso a modo de alcanzar el objetivo final de la democracia.

Siempre del lado de los aliados, a quienes califica de “avanzadísimos apóstoles de la democracia” en oposición a “la autocracia alemana”, reconoce:

*El czarismo ha dejado detrás de sí una herencia funesta que se manifiesta en este caos formidable del cual han de salir, no lo dudamos, los principios estables de una verdadera democracia*⁷⁷.

La imagen del “knut” (el látigo que las instituciones punitivas del Imperio Ruso usaban contra los delincuentes) también se destaca dentro del texto, ya que, de forma simbólica, se lo califica como apenas el estado anterior al momento actual alcanzado, merced a la acción revolucionaria. El “knut” era una herramienta de castigo característica del Imperio, una herramienta característica de lo que se podía calificar como tiranía (Imperio y tiranía son, de forma nítida, sinónimos para *El Día*). Todos aquellos que cometieran delitos o desafiaran la autoridad del zar, sucumbirían ante esta forma lacerante de castigo. Por tanto, Imperio, tiranía y “knut” iban de la mano.

Que el pueblo haya avanzado de una forma primitiva y tiránica de dominio y castigo a un estado de socialismo revolucionario, justifica la inclusión de la frase de Reclus en el texto, ya que lo que se está dando a comprender es que se trata de una evolución, de un cambio cualitativo en beneficio de la población. Un cambio que todavía, igualmente, no se había completado.

Quince días tardó Batlle y Ordóñez en publicar otro editorial referido a la Revolución, mientras los nuevos sucesos eran cubiertos vía agencias de noticias. La valoración de fondo de la Revolución seguía siendo la misma para el dirigente político, pero lentamente

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 3.

comenzaba a modificar su pensamiento en torno a los bolcheviques, más allá de que el respeto a Lenin permanecía. La razón era una sola: la negociación de la paz con el Imperio Alemán por propia cuenta de los rusos, lo que significaba distanciarse de los aliados para buscar su propio camino.

El título “La paz maximalista” resumía la cuestión. La molestia de Occidente y de los demócratas liberales por el anunciado paso de los bolcheviques era razón suficiente para que los comentarios se radicalizaran (ver Anexo 27).

El gobierno maximalista de Petrogrado, cuya influencia no va mucho más allá de los suburbios de la ciudad, ha iniciado negociaciones de paz por separado con los imperios centrales. Su propuesta lleva el pomposo cartel de “paz democrática”, aunque en la realidad de las cosas intente transar con las únicas autocracias que aún quedan en Europa, con lo cual el gobierno ultra-democrático de Petrograd reconoce al gobierno autocrático, mientras este no se ha dignado todavía reconocer a aquel. Hay como para pensar que ambos poderes, a pesar de sus etiquetas antagónicas, son poco más o menos la misma cosa, y que Lenine y sus compañeros de triste aventura no son sino unos agentes irresponsables del oro alemán, que les ha trastornado el seso. Pero aún cuando fuera así, la paz maximalista, - como el gobierno maximalista, - no es sino una indigna parodia que desaprueba la inmensa mayoría del pueblo ruso, sobre todo en su parte más consciente y sana. Un acto de audacia afortunado llevó a una minoría a un poder que no se le reconoce, y desde allí, solemnemente, sin que nadie le haya dado su representación legítima, decide sobre los destinos de Rusia. Una constituyente libremente elegida sería la única autorizada para resolver en casos tan graves⁷⁸.

En primera instancia, se menciona que, en realidad, el poder bolchevique es mucho menor de lo pensado (“no va mucho más allá de los suburbios de la ciudad”), restando ahora legitimidad al movimiento. Acto seguido resuena el término “transar”, que se trata de un coloquialismo de “acuerdo” y de carácter típico rioplatense. Anteriormente, se señaló que el lenguaje de Batlle era simple y directo para llegar a las masas, pero este es un ejemplo bastante extremo y, a su vez, muy potente en su significado, que no deja indiferente al obrero ni al intelectual.

El punto mayor de desprestigio se encuentra cuando se expresa que tanto “maximalistas” como autócratas alemanes, debido a las negociaciones de paz, son básicamente “la misma

⁷⁸ La paz maximalista (Montevideo, 27 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

cosa”. Lenin ya no luce ensalzado y los otrora “leninistas”, que tanto reconocimiento habían despertado, hoy no son más que los compañeros de la “triste aventura” inicial. Se vuelve nítido el vacío textual cuando se dice, en este caso de forma cuidada, que son “agentes irresponsables del oro alemán”, dando a entender que sucumbían al dinero extranjero por encima de ideales políticos o filosóficos.

Si antes únicamente la religión, el zarismo y la burguesía generaban “brotes psiquiátricos y patológicos” en el pueblo, hoy esos trastornos parecerían haber alcanzado a los bolcheviques, y el pueblo “en su parte más consciente y sana” jamás podría aprobar esta intención pacifista. Los “maximalistas”, por tanto, eran solamente una “minoría” audaz y afortunada. Algo así como unos oportunistas.

Batlle, finalmente, no creía que los alemanes fueran a tomar “en serio” la propuesta “emanada de un grupo de revolucionarios”.

Es curioso que en esta lucha entre países que combaten por la libertad y países que combaten por el despotismo, una revolución libertadora haya venido a originar una propuesta de paz tan descabellada. (...) La propuesta maximalista está llamada al más absoluto de los fracasos. Si los que la hicieron obran con sinceridad, guiados por principios realmente democráticos, recibirán un rechazo de Alemania. Si no son otra cosa que agentes del gobierno teutón, no es concebible que el pueblo ruso apruebe tal suicidio⁷⁹.

El 19 de diciembre, en el artículo titulado “Génesis del maximalismo” (ver Anexo 28), *El Día* marca su distanciamiento definitivo con los bolcheviques y con el rumbo que tomó la Revolución que anteriormente había validado.

El zarismo explica al maximalismo; son los dos extremos que se anulan y entre los cuales está el término medio en que reposa la verdad. Desaparecido el zarismo, el equilibrio vuelve a romperse para inclinarse la balanza hacia el lado contrario⁸⁰.

Nuevamente vuelve a manifestarse la relación zarismo-“maximalismo”, aunque con ideologías diametralmente opuestas. Lo que subyace es el carácter autoritario de ambos y

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 3.

⁸⁰ Génesis del maximalismo (Montevideo, 19 de diciembre de 1917). *El Día*, p. 3.

la intransigencia que demostraban a la hora de enfrentarse a la realidad, alejándose de los valores democráticos, liberales y occidentales.

5.2.6 El Bien Público hace oídos sordos

Sin embargo, no bastó que el expresidente expresara de forma clara su pensamiento durante los meses siguientes a la toma de poder por parte de Lenin y compañía: sus oponentes ideológicos continuaban buscando su desprestigio. Y no existía una forma más efectiva de hacerlo que vincularlo al nuevo régimen ruso, que ya ni siquiera tenía la defensa del líder colorado.

El 10 de agosto de 1918, *El Bien Público*, el diario católico, apuntó contra Batlle, pero no de forma directa, sino que lo hizo señalando a dos de sus laderos principales: el abogado, político y periodista Francisco Simón, y el también político y abogado Ricardo J. Areco.

Con un artículo editorial, aunque muy escueto y presentado de forma encubierta como noticia, publicó en su portada un texto denominado “En la estepa” (ver Anexo 29). En el mismo, no hace más que relacionar con tono irónico la ideología batllista al “maximalismo” de forma irreductible. Aunque más que vincularla, recurre sarcásticamente a hacerla una especie de faro guía de los bolcheviques.

Los bolshevikis han resuelto, en alguno de sus estados o regiones, dejar establecido que los niños pertenecen al Estado. La afirmación no es extraña, viniendo de donde viene, y debiendo reinar en esa maravilla de orden y acierto que es la Rusia actual. Pero causa alguna inquietud el afán de saber qué doctrinador desinteresado y sagaz ha inspirado el nuevo y luminoso principio bolsheviki. ¿Será Franc. Simón? ¿Será Ricardo J. Areco? ¡Vaya uno a saber! Falta el hilo conductor para llegar a establecer firmemente la verdad a este respecto. Únicamente, como los bolshevikis se encuentran, a juzgar por sus hazañas, en la infancia de la civilización, puede presumirse que el más fácil medio de convicción que puede ejercerse sobre ellos es el de algunos diálogos simples y breves, y, por consiguiente, nadie tan indicado como Primus, o su infatigable y dócil interlocutor Secundus, para inculcar verdades en el espíritu “pueril” de los bolshevikis. De ahí puede sospecharse, aunque con alguna temeridad, quién es el verdadero inventor de las políticas

*turbulentas de la estepa. Y lo malo es que el mismo mentor quiere trasladar, tranquilamente, a nuestro propio país, la estepa rusa...*⁸¹

El contexto era el siguiente: la Constitución uruguaya de 1918, ya plebiscitada y aprobada desde 1917, estaba a poco de ser puesta en rigor (marzo de 1919). La misma fue la que, de forma definitiva, separó a la Iglesia Católica del Estado. Por lo tanto, la influencia religiosa desaparecía de cualquier esfera estatal y esto involucraba a la educación pública, por más que era un hecho desde hacía muchos años en este país.

Areco, presidente del Senado y quien entre 1890 y 1894 había actuado en la Comisión Departamental de Instrucción Primaria de Montevideo, fue uno de los integrantes de la Comisión de los Ocho, combinado entre blancos y colorados, encargado de redactar el nuevo texto constitucional. Simón, por su parte, era una importante figura batllista y un connotado adherente al secularismo.

En tanto, el gobierno bolchevique implementaría en octubre de 1918, a través del Decreto de la Comisaría del Pueblo para la Instrucción Pública, las bases de la nueva educación rusa que, por supuesto, separaba de forma completa a la Iglesia de sus menesteres. El Estado era ahora el que tomaría el control de la instrucción del pueblo.

En lo que respecta al vacío textual que se abre, la conclusión es que al “apoderarse” de la educación, los bolcheviques se “apoderarán” de los niños a través de la adoctrinación ideológica. Sin la participación de la Iglesia, pues, todo irá a peor.

En su editorial, *El Bien Público*, que en tono burlesco se refiere a “esa maravilla de orden y acierto que es la Rusia actual”, no escatima con su arsenal y, como golpe de gracia, involucra a niños, afirmando que, en ciertas partes, “pertenecen al Estado”.

Expresar que el Estado se apodera de los niños, de sus hijos, que ahora le “pertenecen”, apunta a generar efectos de carácter emocional en los receptores del mensaje. Se da la imagen de rapto, de usurpación. Uruguay es Rusia. Batlle es Lenin. Eso es lo que se deja implícito. Ese es el poder del vacío textual. Queda evidenciado hasta qué punto podían llegar a enfrentarse desde un periódico aquellos que poseían ideologías diferentes, disparando duras acusaciones disfrazadas de sarcasmo o ironía. Para *El Bien Público*,

⁸¹ En la estepa (Montevideo, 10 de agosto de 1918). *El Bien Público*, p. 1.

entonces, las políticas radicales y peligrosas que comenzaban a implementar los bolcheviques no podían ser sino guiadas por otros que, anteriormente, ya las habían aplicado, pues ideológicamente eran lo mismo. Y, según su perspectiva, los bolcheviques “se encuentran, a juzgar por sus hazañas, en la infancia de la civilización”, es decir, en el punto más atrasado de la humanidad. Es por ello que resulta sencillo influenciarlos, tan fácil que se puede lograrlo con “algunos diálogos simples y breves”, es decir, de poca profundidad, de los grandes lugartenientes de Batlle: “Primus” y el “infatigable y dócil interlocutor Secundus”, de acuerdo a sus denominaciones burlonas en latín por parte del periódico.

Si los vacíos textuales se reproducen en el texto, también es cierto que existe un poderoso componente intertextual cuando se referencia que los citados políticos podrán “inculcar verdades en el espíritu `pueril` de los bolshevikis”. Si bien “pueril” puede utilizarse aquí de acuerdo su definición más común: “Perteneiente o relativo al niño o a la puericia” o “Propio de un niño o que parece de un niño”⁸², lo cierto es que es aún más profunda si se lee más allá de la apariencia. En ese caso, su definición se acercaría a un componente mayormente psicológico.

Se refiere a pensamientos con contenidos muy simples o superficiales donde se usan parámetros propios de la niñez (Egocentrismo, pensamiento mágico, o animismo) (Nachar, Paz Castañeda, Mena y González, 2018, p. 7).

Sin embargo, en el texto ya había quedado explicitado el carácter infantil relativo a los bolcheviques (“infancia de la civilización”) y a ello no apunta más que de forma secundaria y de refuerzo conceptual.

El componente intertextual radica en que la palabra “pueril” era un término que solía utilizar mucho Batlle y Ordóñez en sus editoriales con el mismo significado clásico. Ahora, ese término se recuperaba y se volvía a poner sobre la mesa, resignificándolo para definir a los bolcheviques. “Pueril” resurge, pero claramente vinculado al expresidente, ya que en el ambiente periodístico era conocido su uso. Por lo tanto, la influencia que ejerce el Batllismo en los bolcheviques era responsabilidad de Batlle, quien ahora también se valdría de los “avances” en Rusia para implementarlos en su país, para hacer de Uruguay la

⁸² Real Academia Española. (2020). Pueril. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/pueril>

nueva Rusia: “De ahí puede sospecharse, aunque con alguna temeridad, quién es el verdadero inventor de las políticas turbulentas de la estepa. Y lo malo es que el mismo mentor quiere trasladar, tranquilamente, a nuestro propio país, la estepa rusa...”.

Cuando se habla de “estepa”, una vez más, se refiere a la zona geográfica rusa. La estepa es el territorio frío, árido, con vegetación, pero casi sin agua y con pocos animales. En resumen, con poca vida. Esa es la idea que transmite, el Batllismo, con su ideología y sus acciones, lleva a los uruguayos a vivir “en la estepa”. Es decir, en esa zona de condiciones duras, con pocas opciones de “vida” y, para colmo, ahora vinculada a un gobierno autoritario y seguidor de una doctrina cuestionable, a la que el gobierno local, en teoría, adhiere y no solo eso: enseña.

5.3 Cuando un caudillo se va

El 21 de enero de 1924, Lenin murió luego de una prolongada convalecencia en su casa de campo muy cerca de Moscú, concretamente en Gorki.

Si bien el desenlace asomaba como previsible, ya que su salud se encontraba muy deteriorada, la noticia retumbó en todo el planeta. Aquella muerte causó un profundo impacto en la dirigencia bolchevique, que terminó, tras una durísima disputa, con el ascenso al poder del georgiano Stalin.

En la prensa uruguaya, el acontecimiento generó reacciones encontradas en lo que refirió a la figura del caudillo, pero las consideraciones respecto del novel gobierno comunista fueron bastante similares.

Se recuerda que aquel territorio ya no se denominaba más Imperio Ruso o Rusia sino que, desde el 30 de diciembre de 1922, se conocía como Unión Soviética.

5.3.1 ¿Lo dice o no lo dice?

El liberal *El Siglo*, en su edición del 23 de enero de 1924, decidió publicar la noticia a través de un cable de la Agencia Austral, aunque destacado en la parte superior de su “Sección telegráfica” de la página dos, es decir, en un espacio privilegiado (ver Anexo 30).

Lenine ha muerto el lunes

Cómo ocurrió el deceso del dictador ruso. – Impresión causada en el Congreso Panruso

París, 22. – “Le Temps” publica un telegrama de su corresponsal especial en Moscú, anunciando que la muerte de Lenine se produjo a las siete de la mañana de hoy. Ayer se agravó su salud y perdió a las 5 de la mañana el conocimiento. Kalinene anunció su muerte en el Congreso Panruso de los Soviets, produciendo una gran emoción y verdaderas escenas de desolación en el salón de sesiones. El cadáver se traerá mañana a Moscú y se expondrá al público durante tres días.

Las misiones extranjeras y la muerte de Lenine.

Moscú, 22. – Los representantes de las misiones extranjeras y otras personalidades entrevistadas con motivo del fallecimiento de Lenine han estado de acuerdo en que este no producirá intranquilidad general en Rusia pero tendrá importante efecto político. Mientras Lenin vivía, aunque no participaba activamente del Gobierno, era no obstante la cabeza titular del mismo. Ahora su fallecimiento deja el puesto para otros. El pueblo ruso verdaderamente nunca perdió la tenue esperanza de que Lenin mejoraría⁸³.

El subtítulo del artículo califica a Lenin como “dictador ruso”. Por lo tanto, se refiere a un hombre que no era demócrata y al que ni siquiera se le reconocía su nueva nacionalidad oficial, ya que seguía siendo ruso y no soviético. Se puede apreciar el componente intertextual con la utilización del texto “dictador”, que en los países occidentales se asociaba no solo a falta de democracia sino a represión y muerte. El componente “ruso” también remite a los zares-los líderes nativos de aquel territorio-, quienes si bien no eran exhibidos por la prensa como “dictadores” (se les llamaban “monarcas”, “emperadores”), podían llegar a calificarlos como “autócratas” y se podían llegar a emplear palabras censuradoras cuando lo ameritaba. Por lo tanto, se podía interpretar como una continuación de la ausencia de democracia en aquella nación, sea adhiriendo a una ideología y forma de gobierno o a otra completamente distinta.

La noticia había arribado vía cable merced a un telegrama del corresponsal especial del diario francés *Le Temps* en Moscú, pero dicho medio no hizo mención alguna a las

⁸³ Lenin ha muerto el lunes (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Siglo*, p. 2.

palabras “dictador ruso”⁸⁴, por lo que este sí fue un agregado intencional de *El Siglo* para reafirmar su posición respecto del líder y su nueva nación.

Le Temps era un periódico parisino de enorme prestigio, pero de una raíz conservadora. El nombre del corresponsal no se explicita, pero ya no era Rivet, quien se había apostado en aquellas tierras en períodos de la Primera Guerra Mundial.

La primera parte de la publicación que aquí se exhibe, es un parafraseo del original que, luego de ese comentario, añadió una pequeña biografía de Lenin.



El detalle es que el artículo, en el que notoriamente se identifica el carácter multimodal al publicarse un título corto, pero con las dos palabras más expresivas para detallar el suceso (“muerte”, “Lenin”) y una tipografía gruesa y distinguible, fue publicado el 23 de enero en la última página de *Le Temps* (la seis), pero esto tiene un motivo: correspondió a una de las postreras informaciones arribadas a su redacción y, por ende, se hizo presente en la sección “Últimas noticias”.

Que en un Congreso Panruso de los Soviets la noticia causara “gran emoción” y “desolación” no sorprende porque se trataba de su líder, aunque ya su figura era más simbólica.

Sin embargo, el siguiente apartado noticioso, denominado “Las misiones extranjeras y la muerte de Lenin”, grafica la compleja situación en la que quedaba la Unión Soviética tras

⁸⁴ Mort de Lenine (París, 23 de enero de 1924). *Le Temps*, p. 6.

la muerte de su caudillo y en el medio de la necesidad de buscar un sucesor, en un clima de liderazgo convulsionado. Lo define escueta, pero acertadamente como un “importante efecto político”.

De todas formas, la última línea de ese cable telegráfico es relevante por dos motivos.

De inicio, se incluye por primera vez al “pueblo ruso” y se menciona que “verdaderamente nunca perdió la tenue esperanza de que Lenin mejoraría”.

Ratifica esto que el pueblo ruso, entonces, deseaba la recuperación de su líder aunque se supiera de antemano lo difícil que aquello iba a resultar. Existía una “esperanza”. Todo esto implica una aceptación de liderazgo, un encolumnamiento detrás de la figura del revolucionario. Que el cuerpo de Lenin fuera destinado a tres días de honras fúnebres frente al “público”, como señalaba la primera nota, va en consonancia con esta afirmación.

En el segundo punto, no se menciona “Lenine” sino ya Lenin, el apodo que ya era el más aceptado a no ser por los países de influencia francesa.

Muy lentamente, la prensa comenzaría a reemplazar el galicismo por el más occidentalizado “Lenin”, más allá de que ambos coexistirían por un tiempo.

Esta tendencia se afianzó dos días después cuando *El Siglo* volvió a publicar, en similares condiciones de espacio y ubicación, una noticia en referencia a la muerte del caudillo. Nuevamente dispuso de los cables de la Austral, no editorializó de ninguna forma, pero ahora la validación positiva del “pueblo” y el nombre “Lenin” se asentaron (ver Anexo 31).

El dolor del pueblo ruso

La muerte de Lenine constituye el mayor duelo nacional

Preparativos para la elección del sustituto

Trotsky no figura entre los candidatos

El desfile del pueblo por la cámara mortuoria.

Moscú, 24. – Durante toda la noche, no obstante el frío intenso, cientos de personas han esperado en las calles el momento de entrar en la capilla cívica, para ver por última vez el cadáver de Lenin. Millares de personas han desfilado ante el féretro del ilustre maximalista, en silencioso recogimiento, rindiendo el postrer homenaje al amado jefe, unos en forma larga, con triste mirada que parecía decirle adiós, en la cual se notaba la profunda emoción que los embargaba; otros regando con lágrimas la enorme cantidad de flores y coronas que rodean el túmulo. La muerte de Lenin ha demostrado inequívocamente (sic) la forma en que lo quería el pueblo ruso pues difícilmente en la historia se habrá visto a todo un pueblo sumido en el mayor dolor, que el pueblo ruso. No obstante ello, ya la política como siempre, trata de suplantar a un jefe desaparecido, por más querido que haya sido. Se ha comenzado a tejer toda clase de intrigas entre los probables candidatos a objeto de asegurarse la elección por el Congreso Pan Ruso, el cual es destinado a nombrar el nuevo presidente. Por ahora es difícil predecir sobre quien recaerá la elección, pero puede casi asegurarse que Trotzky está eliminado de la lista de probables candidatos, debido no solo a la enfermedad que lo aqueja, sino a sus malas relaciones con los miembros del gobierno⁸⁵.

El título señala: “El dolor del pueblo ruso” (sigue utilizándose la nacionalidad rusa y no soviética) y el subtítulo agrega que se trataba del “mayor duelo nacional”. Los títulos de los cables de agencia los colocaban los propios periódicos que recibían sus entregas, no solo a modo de añadirles su impronta sino de no publicar lo mismo que los otros medios que contrataban iguales empresas. Por lo tanto, ese encabezado fue ideado por periodistas de *El Siglo* y avalado por su director, más allá de describir el contenido del telegrama.

Es interesante notar que un hombre definido como “dictador” dos días atrás provoque “dolor” en el pueblo tras su muerte y que aquello fuera definido como el “mayor duelo nacional”.

La primera mitad de la noticia tiene un particular tinte poético. Es un relato cargado de emoción que une al caudillo con su pueblo y legitima ese vínculo. Se trata de una imagen que apunta a los sentimientos. Lenin es definido como “ilustre maximalista” y “amado jefe”. Se mencionan “millares de personas” desfilando ante su féretro. Las palabras “homenaje”, “emoción”, “triste mirada” y “lágrimas”, sumadas a la descripción del lugar rodeado de “flores y coronas”, inevitablemente llevan a un momento de comunión.

⁸⁵ El dolor del pueblo ruso (Montevideo, 25 de enero de 1924). *El Siglo*, p. 2.

Interpretando el vacío textual, Lenin viene a ser el salvador de ese pueblo, el hombre que les devolvió la ilusión, que les permitió cambiar sus vidas.

La frase “regando con lágrimas la enorme cantidad de flores y coronas” remite a que no alcanzarán las mismas para despedir al revolucionario.

El artículo cierra esta primera parte con otra frase cargada de significado, que coloca a Lenin como uno de los máximos líderes populares de la historia: “La muerte de Lenin ha demostrado inequívocamente (sic) la forma en que lo quería el pueblo ruso pues difícilmente en la historia se habrá visto a todo un pueblo sumido en el mayor dolor, que el pueblo ruso”.

Resulta muy abarcativo mencionar “la historia” en su totalidad, lo que aumenta exponencialmente la fidelidad del pueblo. Mencionar “la historia” implica que los lectores repasen mentalmente la cantidad de importantes líderes mundiales caídos que no fueron tan llorados como el soviético. Se vuelve a legitimar su figura.

La unión Lenin-pueblo de este artículo de agencia es incontestable. El texto se asemeja a una oda, a una despedida sentida de quien lo escribe, a un lamento.

Puede pensarse que *El Siglo* simplemente no previó lo que publicó, ya que legitimar a Lenin y en el pueblo, a su revolución, no estaba dentro de sus prioridades, sino todo lo contrario. Sin embargo, aun sin editorializar, quizá aquel fue el cable elegido entre tantos y tantos que llegaban a la redacción para definir su verdadera postura.

O pudo existir algo más: el propietario de *El Siglo* era A. D. Gorlero, quien anteriormente había sido el administrador, pero el director, desde hacía menos de un año, era el catalán Eduardo Gilimón, un anarquista con reconocido pasado militante y periodístico en Argentina y España. Sus ideales no eran dudosos.

La propaganda anarquista expositiva, o en conflicto, en la cual buscará una pureza innegociable, fue el centro casi místico de la acción revolucionaria para Gilimón. El punto de partida, pero también el de llegada, hasta el momento de fractura y separación definitiva del sistema, momento que sólo sería reconocible en la destrucción del Estado y del capitalismo. Menos que eso era nada. Cualquier mejora parcial, lo era, en realidad, de las funciones del Estado y una revivificación del capitalismo. (Gilimón, 2011, p. 10)

Se ignora cuál fue el proceso por el cuál fue designado para dirigir un medio liberal, pero lo cierto es que tampoco tuvo demasiado margen de acción para modificar una línea editorial tradicional como la de *El Siglo*. Menos de dos meses después del fallecimiento de Lenin, Gilimón dejaría la dirección del periódico. Sin embargo, es entendible que un anarquista anticapitalista no redactara un editorial de la muerte del líder soviético. Pero si él no podía hacerlo, se valería de los cables de agencia que mejor lo representaban y maniobraría para idear los títulos y las bajadas, que tampoco deberían dejarlo tan expuesto ante Gorlero, el propietario del medio.

El texto seleccionado, entonces, era de la Agencia Austral, con la que trabajaba el diario. La Agencia Noticiosa Austral, tal su nombre completo, era argentina y de las más prestigiosas del continente sudamericano. Fue una creación conjunta del diario *La Nación* y la Associated Press que, a pesar de todo, tuvo corta vida. Sin embargo, y apoyada en el prestigio del periódico y de la AP, logró reconocimiento e hizo que su oferta, compuesta de cables, clisés, fotos y dibujos, fuera aceptada en Argentina y el exterior, a donde llegaba vía postal, telégrafo y teléfono (Botto, 2012).

Es entendible que los artículos internacionales que elaboraba tuvieran un fuerte componente de la estadounidense AP, por lo que hay que notar como una agencia perteneciente a un diario liberal conservador argentino y a la AP, ubicada en un país opuesto ideológicamente a la U.R.S.S., fuera valorativa de la figura de Lenin.

Finalmente, el artículo concluye con lo que podía llegar a ocurrir con el sucesor de Lenin, mientras se desvanecía la influencia y el poder de Trotsky y asomaba Stalin.

5.3.2 El Bien Público se expresa y no duda

A diferencia de *El Siglo*, *El Bien Público* editorializó sobre la muerte de Lenin.

Lo hizo el 23 de enero en su página dos, en un artículo publicado cerca del sector central de la hoja. El título de la publicación fue el mismo que José Batlle y Ordóñez utilizaría a los mismos efectos: “Lenin” (ver Anexo 32).

Más allá de la lenta desaparición de la traducción francesa, es notorio que, aún a pesar de estar fuera de los focos de atención por un lapso de tiempo prudencial debido a su

enfermedad, el solo nombre del caudillo ya era suficiente para concitar la atención de los destinatarios del mensaje y para dar significado a la Revolución, ya que se trataban de sinónimos de hecho (intertextualidad).

El editorial de *El Bien Público* exhibe de forma cabal la aplicación de los marcos de referencia del medio de prensa a la hora de brindar su opinión. En este caso, como *El Siglo*, pudo haberse remitido a los cables de agencia, pero prefirió, en base a los mismos, dejar en clara su postura respecto a la figura del líder y su régimen.

El mismo periódico que casi seis años atrás había trazado un paralelismo entre la Rusia leninista y el Uruguay batllista, publicó:

Lenin

En su retiro misterioso y trágico, Lenine ha muerto. Tocado por un mal oscuro, debió abandonar ha tiempo el tinglado oscilante y sangriento de la revolución rusa. Después de haber sido el animador, efectivo y tiránico, del rojo escenario, pasó a ser solamente una sombra fantasmal y confusa, que persistía al margen del movimiento enorme. Sus lugartenientes de antes, continuaban invocando, de vez en cuando, el numen tutelar de Lenine. Pero Lenine estaba ya inutilizado, colocado definitivamente fuera del camino, luchador postrado por la enfermedad y el infortunio. Mientras la rueda macabra de la historia rusa continuaba girando, movida en parte por el impulso de los acontecimientos imprevistos, en parte por la dirección consciente de los políticos, Lenine vivía en el silencio. Otros nombres- algunos de la primera hora de la revolución soviética y otros llegados más tarde: Trtozky, Litvinof, Tchicherin- adquirirían una sonoridad más viva. Se les sentía más actuantes en el vasto país, febril a veces, hambriento otras, gimiente en la peor esclavitud, la que se impone, por sarcasmo, en nombre de la libertad. Y el nombre de Lenine ya casi no hacía vibrar el telégrafo, sino por el anuncio de una agonía hipotética o el pronóstico de un fin inmediato. Así se hundía progresivamente en el olvido la figura que alentó más poderosamente en la primera hora maximalista, aquella que marcó “le grand soir” en la inmensidad moscovita, aquella en que se dogmatizó, como necesidad provisoria, la “dictadura del proletariado” que luego se convirtiera en el régimen permanente y opresor de Rusia. Lenine quedará como el hombre de esa primera hora, y cuando la historia recoja, para el definitivo análisis sereno, el armazón teórico y el desarrollo práctico del Soviet, Lenine figurará en ella como el tipo representativo y central, imbuido de la utopía sangrienta y la quimera inútil. Las transacciones ulteriores, -

aquellas por las cuales el Soviet fue entregándose progresivamente a los hábitos y los principios capitalistas-, no lo tuvieron probablemente entre sus principales inspiradores. Lenine aparece más, por lo menos al través del convencionalismo del cable, como el personaje del absolutismo doctrinario y extremo. Los políticos hábiles, los hombres de la táctica oportuna y propicia, los Lloyd George del comunismo-de un comunismo desfigurado y “sui generis”- fueron quienes, en forma principal al menos, plasmaron en hechos las concesiones necesarias de la teoría integral y pura, intereses inmensos de Rusia fueron así entregados, ni siquiera al capitalismo ruso, sino al capitalismo extranjero tentacular e irradiante. Y en el seno de la Rusia misma solo se formó el modesto capitalista campesino, resistente y hosco, que despojó, eso sí, a la antigua clase propietaria, en beneficio exclusivo de una nueva clase, como coronamiento de una inicial afirmación rotunda de comunidad de la tierra. Lenine mantuvo así-acaso más por una ilusión óptica que por otra razón más “razonable”-el gesto del apóstol, enfermizo y desviado, sobre los gestos de los demás directores de Rusia. Él fue el maestro, sin latitudinarismos de doctrina, ni flexibilidades oportunistas. En su propia lejanía inaccesible, aparecía como el soñador del régimen. Tchicherin, con su galera de ocho o de catorce reflejos, “posando” en Génova cuando la famosa Conferencia, era el símbolo casi elegante de la otra casta política: la inclinada a la realización práctica y la ductilidad inevitable. Y entre los unos y los otros, entre los teorizadores y los tácticos, el régimen oprobioso fue haciendo su camino, accidentado y vario, aclarado a veces por los fogonazos de la guerra, poblado a veces por el eco que repetía las quejas de los niños famélicos, jalonado por patíbulo y ejecuciones que son la injuria viva de la civilización contemporánea. Y ahora acaba de morir, en su retiro trágico, el representante primero de la teoría soviética⁸⁶.

Las palabras que utiliza el medio son coherentes de acuerdo a su ideología, pero en este caso hay una exacerbación de algunos términos para ratificar el repudio al hombre que fallecía y al régimen que florecía.

En primera instancia, se califica a la “revolución rusa” de “tinglado oscilante y sangriento”.

La palabra tinglado se define como “cobertizo” o “tablado armado a la ligera” en sus acepciones principales, pero también puede referenciar “artificio, enredo, maquinación” y

⁸⁶ Lenin (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Bien Público*, p. 2.

hasta, de forma coloquial, “barullo de gentes o cosas”⁸⁷. Es dable afirmar que cualquiera de estos términos pudo haberse aplicado en el artículo citado. Sin embargo, a la hora de interpretar, la imagen de “cobertizo” o “tablado armado a la ligera” es la que mejor se adecua. La idea que se transmite es la de la instalación de una estructura precaria a nivel ideológico y estructural que “oscila”, es decir se mueve de un lado a otro sin un aparente sostén, y que está bañada en sangre, es decir, es un régimen que solo puede mantenerse en pie en base a la represión y la muerte.

Acto seguido, el texto abre espacio para la intertextualidad cuando menciona un término particular: “rojo”. A Lenin se lo acusa de ser un “animador, efectivo y tiránico”, reafirmando su calidad de dictador sin mencionar esa palabra (vacío textual), del “rojo escenario”. La opción léxica “rojo” si bien los incluye, no remite solamente al color con el que se identificaban los revolucionarios ni tampoco a la sangre derramada por los mismos ni a la denominación del ejército y la fuerza aérea rusa y bolchevique: se la está vinculando con el concepto de “Terror Rojo”, que fue el sistema de fusilamientos y detenciones empleado por los marxistas para con sus enemigos en un determinado lapso de tiempo.

Si bien el “Terror Rojo” fue asumido como una forma de proceder por los revolucionarios en 1918 tras el atentado perpetrado por la anarquista Fanni Kaplán, quien disparó a quemarropa a Lenin a la salida de un acto en Moscú, se cree que pudo haber sido implementado mucho más allá de este punto hasta la fundación de la Unión Soviética.

Como fuera señalado, el “Terror Rojo” fue el sistema de detención y ejecuciones sin procesos de carácter judicial y que estaba destinado a atrapar y eliminar a los enemigos de la Revolución. Fue un concepto popularizado fundamentalmente entre los años 1918 y 1922 por parte de los medios de comunicación-y apenas en 1918 por parte de los propios bolcheviques-, pero que para 1924 resultaba no algo inusual, pero sí un tanto añejo, por lo que su reutilización requería de un conocimiento previo-y su incorporación- por parte de los lectores. No termina siendo otra cosa que un texto sostenido por otro(s) texto(s) en un lapso de tiempo.

El texto “Terror Rojo” tenía un origen que no era bolchevique, pero que era igual de sangriento y cargado de significado negativo y que había nacido en la Revolución

⁸⁷ Real Academia Española. (2020). *Tinglado*. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/tinglado>

Francesa. De acuerdo al libro *Robespierre and the Red Terror* del holandés Jan ten Brink de 1899, el “Terror Rojo” refiere a la etapa final del “Reino del Terror” galo en 1794. Se refiere al uso de la fuerza represiva por parte de los revolucionarios, sin proceso judicial alguno. Al “Terror Rojo” le siguió el “Terror Blanco” en Francia, pero este fue dirigido por la monarquía en oposición a los rebeldes. Si bien el “Rojo” fue el que de forma infame pasó a la historia, lo cierto es que no fue más que la respuesta al “Terror Blanco” fomentado por el Ejército Blanco, el enemigo antirrevolucionario de los bolcheviques, con varios componentes pro zaristas (no extraña, pues, que los revolucionarios, como en Francia, hayan sido los “rojos” y los pro zaristas, los “blancos”). Aquello fue en 1917 y, de forma explícita, los bolcheviques anunciaron un año después que responderían a las matanzas de la misma forma. Así, en teoría los revolucionarios no fueron más allá de 1918 con su medida del “terror”, pero hay indicios de que fue utilizada algunos años más.

Entonces, los conceptos van derivando, comenzando con “Rojo”, pasando por “Terror Rojo”, bolcheviques, revolución, ejecuciones, detenciones y finalizando en ilegalidad, pero con un trasfondo de significado similar. “Rojo”, por lo tanto, remite básicamente a una etapa de miedo, terror, de ejecuciones, de desprotección judicial, de ilegalidad, de sangre, de muerte. Y Lenin fue, entonces, su “animador efectivo y tiránico”.

Sin embargo, *El Bien Público* asegura que el líder al momento de su muerte era apenas “una sombra fantasmal y confusa”, lo define como “inutilizado” y como un “luchador postrado” por el “infortunio”. La imagen es la de un hombre vencido, caído en desgracia, pero, como se podrá apreciar, no solo por los vaivenes de la vida, sino por las propias elecciones que él tomó.

El periódico vuelve a apelar a la intertextualidad cuando remite a la “rueda macabra de la historia rusa”, que seguía girando. Con esto quiere apuntarse a que el comando bolchevique no era menos dañino que las autocracias a las cuáles fue sometida Rusia desde tiempos inmemoriales (año 1547). De hecho, todos los seres humanos vivos del planeta en 1924 no habían conocido otro sistema de gobierno que el zarista hasta la revolución en aquella nación y ya se conocía por qué había sido derribado. El texto “historia rusa” remite a autocracia. Por lo tanto, no hay mejora alguna en la historia de los habitantes de aquel territorio, siguen siendo víctimas de la “rueda macabra”. La imagen vuelve a ser nítida: la historia es circular-todo vuelve al mismo lugar- y macabra, es decir asociada a la muerte.

Mientras *El Siglo* aseguraba, vía cable, que no se recordaba despedida tan sentida y multitudinaria a líder alguno en la historia, lo que, como se expresó, validaba la vinculación de Lenin al pueblo, *El Bien Público* refutó con su discurso aquella idea al mencionar que los habitantes vivían en un país “febril a veces, hambriento otras, gimiente en la peor esclavitud, la que se impone, por sarcasmo, en nombre de la libertad”. De esto se desprende que los habitantes no eran más que esclavos hambrientos bajo el régimen bolchevique que Lenin supo comandar hasta su muerte, algo todavía peor que haber sido súbditos como en las épocas zaristas.

Finalmente, en un extenso texto, el periódico católico censura de forma cruda la ideología marxista, exhibiéndola como dogmática, utópica, quimérica, inútil, sangrienta y apuntando a máximas políticas como la “dictadura del proletariado”, la que devino en “régimen permanente y opresor de Rusia”.

En un punto, el diario asume brevemente una realidad: la de opinar sin tener conciencia de los hechos de primera mano. “Lenine aparece más, por lo menos al través del convencionalismo del cable, como el personaje del absolutismo doctrinario y extremo”, señala.

Sin embargo, la peor “ofensa” quizá haya sido la que muestra un “comunismo desfigurado y sui generis”. Es decir, una teoría que fracasó en su implementación desde sus mismos inicios y que llevó a un país a que no tuviera más opción que entregar “intereses inmensos” ya no al “capitalismo ruso”, sino al “capitalismo extranjero tentacular e irradiante”.

El texto menciona a Lloyd George (intertextualidad, aunque para un público más avezado en materia de política internacional) para referirse a la necesidad de la cúpula bolchevique de introducir ciertos elementos capitalistas para reactivar la economía rusa cuando la misma había entrado en problemas a la hora de la implementación del sistema socialista (la Nueva Política Económica). Entre 1916 y 1922, George había sido primer ministro británico, pero también era conocido por sus reformas de carácter social en Gran Bretaña, para muchas de las cuales debió trabajar y armarse de paciencia para que fueran aprobadas. Además, había tomado de buen grado el derrocamiento de los zares, a los que negó asilo en su territorio posteriormente. Con la figura de George, referente también en la Primera Guerra Mundial, se deja entrever la idea de negociación para alcanzar los fines propuestos, en detrimento de la utopía.

De hecho, el medio católico señala el carácter obcecado de Lenin, un hombre incapaz de salirse del lineamiento marxista. Era visto como un “soñador” y ya en su última etapa se deja notar que no era más que un símbolo (“apóstol enfermizo y desviado”) sin poder real. Un hombre que, también, había sido adelantado por otros líderes más pragmáticos y versátiles.

El régimen bolchevique, que es “oprobioso”, es decir deshonorado y vergonzoso, fue beneficiado por la victoria en la Guerra Civil (camino “aclarado” por “los fogonazos de la guerra”), pero cargará con la cruz de su política lamentable (“quejas de los niños famélicos”) y su tiranía (“ejecuciones que son la injuria viva de la civilización contemporánea”).

En conclusión, el texto está diciendo de forma clara que el comunismo es un completo y probado fracaso. *El Bien Público* no hizo más que aplicar sus marcos de referencia para enviar el mensaje, pero apelando en ciertos puntos clave a metáforas (“tinglado oscilante y sangriento”) y, en otros, al recurso de la intertextualidad siendo la opción léxica “rojo” una de las decisivas. Finalmente, cumple con el objetivo de desacreditar la ideología marxista sin siquiera mencionar en ningún punto la religión.

5.3.3 Batlle, Ramírez y el pulso final por Lenin

Dentro de los marcos de referencia que cada uno manejaba, José Batlle y Ordóñez y Juan Andrés Ramírez, como editorialistas de *El Día* y *Diario Del Plata*, respectivamente, los aplicaron para exponer sus ideas respecto a la muerte de Lenin.

Nuevamente, más allá de las noticias de las agencias, fueron los editoriales de ambos medios los que mejor resumieron su postura ideológica en referencia a los sucesos revolucionarios, en este caso encarnados en la figura del caudillo.

El 24 de enero, en su página tres y a mitad de hoja, Ramírez editorializó (ver Anexo 33).

Por si Lenin ha muerto

“A las 18.50 de ayer, ha muerto Lenin, en Gorky-cerca de Moscú-. Sus funerales se realizarán el sábado”. Tal es el texto de la información telegráfica recibida.

¡Lenin ha muerto! Bien. Aceptemos la noticia como viene, ya que su confirmación sería, sino imposible, por lo menos muy difícil en este momento. Podría ser que hubiese muerto hace una semana o hace un mes y que ciertas conveniencias de orden político hubieran precisado, a quienes lo rodeaban, a ocultar ese sensacional suceso, lo que habría sido fácil, si se tiene en cuenta que habían circulado rumores de que, a consecuencia de un ataque cerebral, se encontraba en estado de idiotéz. En estas condiciones, vivo o embalsamado tenía igual significado. Pero las dificultades creadas últimamente a Trozky y su posible expulsión del comisariado soviético, pueden haber determinado a los jefes del bolsheviquismo a hacer pública la noticia de aquel fallecimiento. Más, dejemos de lado estas hipótesis que, realmente carecen de importancia y concretémonos al hecho: ¡Lenin ha muerto!

Todos saben que Lenin no era Lenin, sino Nikolai Vladimir Ulianov, y saben también que, desde el 7 de noviembre de 1917, este hombre, poco antes huído de Rusia, calificado de traidor a la patria, acusado de haberse vendido al oro alemán, reasumió su cargo de jefe del maximalismo e inició su despótico gobierno al cual le debe el calificativo de “Zar rojo”.

No es nuestro propósito, por supuesto, seguir a Lenin en su actuación dictatorial, ni historiar sus antecedentes de hombre público. Su nombre ha repercutido en todos los ámbitos del planeta y, difícilmente se encontrará un ser civilizado que no sepa algo de su actuación; que no haya comentado sus doctrinas y que no haya seguido con curiosidad el desenvolvimiento de esa política extremista que cuenta con entusiastas admiradores, en todos los grandes centros obreros del mundo.

Agitador de las masas incubado bajo el despotismo de los zares, pasó su juventud entre la prisión y el destierro. Derramó sus ideas socialistas dentro y fuera del país, en libros, folletos y simples artículos de prensa. Extremó sus doctrinas hasta provocar el cisma en el partido y las circunstancias hicieron que el “maximalismo”, del cual era “leader”, triunfara sobre el “minimalismo” que tenía como jefe a Plekanov.

Con una audacia sin precedentes, hizo, cierta vez, la más estupenda de las declaraciones: “El vencimiento de Rusia-dijo-es una necesidad revolucionaria”. Y lanzado por el camino del derrotismo, gritó: “Abajo la guerra! El proletariado no tiene patria!” Esto decía, en el momento preciso en que se reincorporaba a Rusia, sirviéndose de un pasaporte alemán... ¿Traidor? ¡Quién lo sabe! Pero en todo caso este calificativo, no podía tener significado alguno para quien negaba enfáticamente todo patriótico sentimiento.

No fue, por supuesto, una entrada triunfal la que hizo Lenin a Rusia. La multitud lo silbó y no prestó gran atención a su propaganda extremista. Y cuando de la teoría pasó a la práctica; cuando se posesionó del palacio de la danzarina Kchetinskaya, sosteniendo que “la revolución no podía ser sino una serie de violaciones de las leyes y que todos los

derechos privados-el de la propiedad inclusive-debían desaparecer”, hubo todavía un juez enérgico que le impuso la devolución de la propiedad ajena y autoridades que lo confinaron poco después en la fortaleza de Sverboy, de la cual fugó para iniciar la segunda estapa (sic) de su actividad revolucionaria, que lo condujo al comisariato general de los soviets, o sea el pontificado del despotismo rojo. No es posible desconocer que Lenine ha tenido el mérito de ser fiel a sus ideas de reparto general. Sus decretos a este respecto abarcan la socialización de los terrenos; los derechos comunes sobre la producción; la transferencia de la propiedad de las fábricas a los obreros; la nacionalización de los ferrocarriles y de las minas. Su odio al capitalismo ha sido irreductible (sic) y para alimentarlo implantó un régimen de terror semejante al que los jacobinos impusieron en Francia en 1793.

Muchas y múltiples han sido las “reformas sociales” del sovietismo. No vamos a discutir su conveniencia o su inconveniencia. Pero es lo cierto que la colectividad moscovita, vive aún dentro de ese paréntesis de espantoso desconcierto que la brusca implantación del novísimo sistema abriera a la normalidad y a las costumbres. El pueblo se muere de hambre; la vida carece de garantías; los niños son una carga demasiado pesada para la miseria de sus progenitores y mueren de inanición o... se les mata.

Lenine, era para algunos un apóstol. Lo era, tal vez, para quienes no vivieron bajo el despotismo de su gobierno. Pero dudamos mucho que vieran en él un salvador, los millones de seres humanos que carecían de trabajo y consecuentemente de abrigo y de pan...

Llegará el momento en que se juzgue con sinceridad y desapasionamiento la conducta política de este hosco e inclemente dictador. Entretanto, se nos figura que su fallecimiento, ha de producir una sensación de alivio en ese ambiente donde han sentado sus reales la miseria, la desesperación y la muerte...⁸⁸

En principio, *Diario Del Plata* se mostró cauto con la información del cable y tituló “Por si Lenin ha muerto”, en potencial. Necesitaba más confirmaciones, dado que lo que sucedía en la época era que muchas noticias arribadas por el telégrafo no eran lo suficientemente chequeadas, por lo que en diversas ocasiones se publicaban hechos falsos. Por ejemplo, entre 1917 y 1922, las agencias noticiosas “mataron” a Lenin en más de una ocasión.

Aun así, esbozó rápidamente un “¡Lenin ha muerto!”, con los signos de exclamación reforzando la noticia.

⁸⁸ Por si Lenin ha muerto (Montevideo, 24 de enero de 1924). *Diario Del Plata*, p. 3.

Diario Del Plata alude a que la enfermedad de Lenin lo había mantenido últimamente en un “estado de idiotez”. La frase, leída en la actualidad, puede dar a entender cierto desprecio, pero era una forma común de la época de señalar a personas que padecían estados mentales alterados por enfermedades.

La definición de componente médico va un poco más allá en referencia a la “idiocia”:

*Trastorno caracterizado por una deficiencia muy profunda de las facultades mentales, congénita o adquirida en las primeras edades de la vida*⁸⁹.

Sin embargo, no es el punto principal al que le apunta el periódico: su objetivo era mostrar que ya no estaba en condiciones de comandar los destinos de la Unión Soviética. Un detalle que suena predictivo, pero totalmente involuntario, es cuando Ramírez asegura que “vivo o embalsamado tenía igual significado”. Muy poco tiempo después, Lenin sería efectivamente embalsamado, situación en la que se encuentra en la actualidad.

Vuelven a sobrevolar los problemas de Trotsky con la cúpula dirigenal soviética y, tras exclamar de nuevo que “¡Lenin ha muerto!”, ahora decide tomar por válida la noticia y se explaya sobre la vida del caudillo. Allí empieza a desplegar el arsenal de cuestionamientos que enemigos y Occidente realizaron del líder durante los últimos años. “Huido de Rusia”, “calificado de traidor a la patria”, “acusado de haberse vendido al oro alemán”, conductor de un “despótico gobierno”, de “actuación dictatorial” y, finalmente, el calificativo decisivo: “Zar rojo”.

Nuevamente, surge la vinculación zarismo-bolchevismo/comunismo. El texto “zar”, que resurgía, estaba ampliamente arraigado en la sociedad occidental y, desde las últimas y lastimosas acciones de Nicolás II-a quien se lo asociaba-, gozaba de una mala reputación. Por lo tanto, Lenin era lo mismo que el autócrata caído en desgracia debido a su incapacidad y su pésima gestión militar, económica y social, pero con el agregado de “Rojo”, la opción léxica que remite a la intertextualidad que se expusiera en referencia a la

⁸⁹ Real Academia Española. (2020). *Idiocia*. En Diccionario de la lengua española (23.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/idiocia>

publicación de *El Bien Público*. De todas formas, la remisión al concepto “Terror Rojo” quedará todavía más clara en este artículo.

Se pretende exhibir al hombre de “política extremista” que fue incluso traidor a los propios postulados marxistas, ya que, de acuerdo a Ramírez, había exclamado la frase de Marx y Engels “¡El proletariado no tiene patria!”⁹⁰ y, de todas formas, volvió a Rusia con un pasaporte alemán. Por lo tanto, era un antipatriota, pero ya no por haber retornado con documento germánico sino porque, de por sí, la ideología marxista no colocaba a la patria como lo más relevante y sí a la condición de sumisión de los proletarios. Cuando se expresa “¿Traidor? ¡Quién lo sabe!”, se abre un vacío textual porque esa frase suena retórica de acuerdo a todas las acusaciones que se le estaban haciendo previamente. Lenin era, efectivamente, un traidor de su pueblo. Tanto así que, como para confirmarlo, “la multitud lo silbó y no prestó gran atención a su propaganda extremista”.

Igualmente, sí hay un punto en el que todos los medios de prensa independientemente de su ideología coinciden: el caudillo le fue fiel a sus “ideas” y mantuvo su “odio al capitalismo”.

Aquí retorna en toda su dimensión la intertextualidad cuando se menciona que “implantó un régimen de terror semejante al que los jacobinos impusieron en Francia en 1793”. Nuevamente, la alusión un poco más explícita al “Terror Rojo” y a la Revolución Francesa, aquel cambio que tuvo la similitud de terminar con el régimen monárquico, aunque fue más complejo en su devenir. Sin embargo, surge un nuevo elemento intertextual ya que, directamente, se menciona a los jacobinos como los encargados de validar y aplicar ese “régimen de terror”. Revolucionarios, radicales republicanos y partidarios de un Estado centralizado y poderoso, los jacobinos fueron inflexibles con la contrarrevolución por lo que validaron las ejecuciones (guillotinas) de los enemigos. Más allá de que el período de acción fue breve, los jacobinos quedaron marcados por “El Terror” y ese texto fue movilizándose a través de los siglos hasta llegar a ser igualado con los procedimientos bolcheviques, por lo que vincular a jacobinos y “maximalistas” mantiene el significado de revolución, ilegalidad, violencia, despotismo, ejecuciones, muerte.

⁹⁰ La frase original publicada en el Manifiesto Comunista era la siguiente: “The working men have no country”.

Finalmente, *Diario Del Plata*, como lo hiciera *El Bien Público* con los cuestionamientos a las bases del comunismo, expresa que las “reformas sociales” que, de acuerdo a los bolcheviques llegaban para salvar al pueblo, en realidad no tuvieron efecto alguno. Por lo tanto, más allá de la brusquedad de los cambios (de forma puntual asegura que dichos cambios perjudicaron “la normalidad” y “las costumbres”, cuando ya Rusia se encontraba en un punto de no retorno social y económico), señala que “el pueblo se muere de hambre; la vida carece de garantías; los niños son una carga demasiado pesada para la miseria de sus progenitores y mueren de inanición o... se les mata.”

Una vez más, la contraparte a la multitudinaria y sentida despedida de la que había dado cuenta *El Siglo*.

Para Ramírez, la aceptación del líder era solo de “algunos” privilegiados. Se lo menciona como “apóstol”, que es un término que vuelve a aparecer y que, en lo que refiere a la intertextualidad, se lo asocia a los laderos de Jesucristo en la Biblia, aquellos que llevaban su mensaje a los demás. De forma nítida, la relación es la de Jesucristo con Marx y la de Lenin como el apóstol que propaga las enseñanzas marxistas. Precisamente, calificar a Lenin de “apóstol” era darle un golpe bajo debido al ateísmo de los revolucionarios y todo lo que pregonaban los textos de Engels y el citado Marx. Más adelante, se ahondará en las comparaciones religiosas.

Se redunda en la falta de trabajo, abrigo y pan para que el mensaje obtenga más contundencia.

Concluyendo, *Diario Del Plata*, como también haría *El Día*, logra comprender que el fragor de la “lucha” del momento no permitía dimensionar en su totalidad el suceso, pero, a pesar de ello, insiste en la calidad de “hoscó e inclemente dictador” de Lenin y de que su acción al mando del gobierno solo trajo “miseria”, “desesperación” y “muerte”.

Tres días después del primer editorial, Ramírez publicó otro en el que, basándose en los funerales de Lenin, vuelve a comparar al zarismo con el comunismo, haciendo notar sus similitudes (ver Anexo 34). Sin embargo, no es el único parecido que encuentra, ya que nuevamente sobrevuela el componente religioso y se concluye que la razón de la

aceptación popular de la figura del líder-que ya no se podía negar-respondía al miedo y a la ignorancia de la población.

Los funerales de Lenin

La herencia del Papa Rojo

Lenin ha muerto como morían los zares y como a ellos van a rendirse a sus restos honores de tal naturaleza, que en nada difieren del ceremonial establecido por la hermenéutica del imperialismo. Pero este es tan solo un detalle que apuntamos, con el único propósito de dejar establecido, una vez más, que, bajo un sistema absolutamente opuesto al de las monarquías, se ha mantenido la urdimbre de todas aquellas costumbres que el maximalismo pretendió abolir.

Más, la negación del éxito efectivo y fundamental del comunismo ruso, se encuentra en el empeño con que el Consejo de Comisarios del Pueblo ha ocultado, durante un año, la enfermedad de Lenin que lo imposibilitaba para toda actuación personal y ha explotado su nombre para mantener (sic) autoridad sobre las masas, comprendiendo, sin duda, que los principios carecían de fuerza y que solo el caudillo la tenía para imponer su sistema, más por el temor que inspiraba, que por la bondad de su doctrina.

Muerto el caudillo, ¿subsistirá el régimen? Creen algunos que el edificio que se levantara sobre cimientos de sangre, de dolor y de miseria, se deshace como un castillo de barajas y cuando pasa la primera impresión producida por la muerte del dictador; que cuando el pueblo se dé cuenta de que es libre; de que no entorpece sus movimientos ese fluido magnético que se había enseñoreado de su voluntad, posible es que se produzca una reacción salvadora que sitúe a esa colectividad gigantesca en un punto equidistante del absolutismo monárquico y del maximalismo rojo, que por medios diferentes han labrado su desdicha.

Por extraño que parezca, ha existido un punto de íntimo contacto entre ambas organizaciones gubernistas. Una sola base han tenido para procurar su estabilidad. En el mismo propósito han coincidido, partiendo, como partían de tan distintos, de tan antagónicos principios. Ese punto de conexión, esa base de sostenimiento, ha sido la ignorancia popular. El zarismo puso todos los obstáculos posibles para que la cultura se difundiera en el país. El bolchevismo se ha esforzado en aislar al pueblo de todo contacto con los centros civilizados. La instrucción ha sido, pues, para el uno y para el otro, el enemigo y lo han combatido según sus propios medios, pero con la misma tenacidad.

El pueblo ruso pasó del servilismo de los zares a la esclavitud de los comisarios. Fue una transición brusca a la cual contribuyó con un millón de cadáveres y cuyo ensayo ha extrañado su miseria y ha agudizado su desesperación.

Se ha pretendido edificar sobre escombros. Se dio un golpe de muerte al fanatismo religioso, sin sustituirlo con una creencia cualquiera que hiciese germinar la fe. Se prostituyó el sentimiento patriótico hasta el extremo de despreciarlo como una carga pesada e inútil para el proletariado y no se incubó un ideal que pudiera reemplazarlo. Se anuló el derecho de propiedad, sin abrir un nuevo campo que estimulara el esfuerzo personal. Se persiguió la libertad de pensamiento y de palabra, tal como los zares lo hicieron a su tiempo. Y, como sin fe, sin ideales, sin aspiraciones, sin perspectivas que estimulen la actividad individual, no hay posibilidad de constituir núcleos creadores, la Rusia soviética, es hoy un campo experimental de fetalismo musulmánico, donde solo imperan el dolor, el desengaño y la miseria.

Esta es la herencia que deja Lenin, sombría figura contemporánea, cuyos despojos sirven, en este momento, para intentar que se perpetúe ese sistema destructor del que él fuera alma y que él hizo triunfar aparentemente halagando todas las bajas pasiones, destruyendo todos los fundamentos sociales y relajando el espíritu popular.

A ese desfile que hoy se realiza en Moscú, ante el cadáver del déspota; a esa procesión de idólatra homenaje que pasa delante de la urna funeraria de Lenin, sintomatizando la inconsciencia y la ignorancia de un pueblo sojuzgado por el despotismo, tiene forzosamente que seguir una reacción poderosa, en la cual sinceramente fincamos la esperanza del futuro bienestar de la colectividad moscovita⁹¹.

Para *Diario Del Plata*, los comunistas no hicieron más que ocupar el sitio de los autócratas y, a pesar de rechazarlos, actuaban de igual modo que los derrocados. Sin embargo, en líneas posteriores, termina aceptando algo más: Lenin no solo era querido-sea por el motivo que fuera- sino que era la figura aglutinadora y el símbolo que lograba mantener con vida al régimen, incluso fuera de la palestra pública, y de él se valía el resto de los dirigentes de la cúpula soviética para gobernar. Es por ello que, tras la muerte del “dictador”, Ramírez se permite dudar de la continuidad del régimen, de un régimen levantado “sobre cimientos de sangre, de dolor y de miseria” y que ahora “se deshace como un castillo de barajas”. Pero para esto, de acuerdo a su postura, el pueblo deberá lograr la libertad que le fue impedida por las tácticas que los bolcheviques, como los zares, emplearon para sostener su poder: la falta de instrucción que lo mantenía en la ignorancia.

⁹¹ Los funerales de Lenin (Montevideo, 27 de enero de 1924). *Diario Del Plata*, p. 3.

El medio asegura que “el bolchevismo” se había “esforzado en aislar al pueblo de todo contacto con los centros civilizados”.

La situación particular era que tras la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil, sí existía un alto nivel de alfabetización, pero al que los bolcheviques siempre combatieron en aquellos primeros años de Revolución. No era tanto un interés soviético de “aislar al pueblo” sino de reconstruir las estructuras educativas del país tras las conflagraciones bélicas. De hecho, en 1919 se había aprobado la política denominada Likbez, que pretendía abolir el analfabetismo en el país.

The working people are thirsting for knowledge because they need it to win. Nine out of ten of the working people have realised that knowledge is a weapon in their struggle for emancipation, that their failures are due to lack of education, and that now it is up to them really to give everyone access to education. Our cause is assured because the people have themselves set about building a new, socialist Russia. They are learning from their own experience, from their failures and mistakes, and they see how indispensable education is for the victorious conclusion of their struggle. In spite of the apparent collapse of many institutions and the jubilation of the intellectuals carrying out sabotage, we find that experience in the struggle has taught the people to take their fate into their own hands. All who really sympathise with the people, all the best teachers will come to our aid, and that is a sure pledge that the socialist cause will triumph⁹².

At the time of the Bolshevik Revolution, 37.9 percent of the male population above seven years old was literate and only 12.5 percent of the female population was literate. These low literacy rates dropped further in the turbulence caused by the Russian Civil War and in the famines, epidemics, and disorganization that followed from it. These same factors also caused a decrease in the general educational level in the country. Beginning in 1922 Soviet authorities started implementing a far-reaching, large-scale educational program with the goals of universal education and eliminating illiteracy among adults⁹³.

⁹² Lenin, V., (28 de agosto de 1918). *Speech At The First All-Russia Congress On Education*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1918/aug/28.htm>

⁹³ Foley, K., (20 de setiembre de 2007). *Literacy and Education in the Early Soviet Union*. Russia.by. https://web.archive.org/web/20120313183610/http://www.russia.by/russia.by/print.php?subaction=showfull&id=1190296667&archive=&start_from=&ucat=22&

El aspecto de la ignorancia podía atacarse en el grado de analfabetización de la población del momento, no así a políticas comunistas destinadas a ese efecto. Quizá en ese punto, Ramírez debió centrarse más en la propaganda que en la educación para validar mejor sus argumentos.

El director de *Diario Del Plata* mantiene la comparativa entre los dos sistemas de gobierno, a modo de ahondar en su desprestigio. Puntualmente, empeora la imagen de los bolcheviques ya que, de acuerdo a su texto, no existen mejoras si la población pasó de ser “servil” a ser “esclava”, término este último que tiene una mayor carga simbólica ya que remite al estado más bajo en el que puede vivir un ser humano. Ni siquiera es un término que necesite de demasiados componentes de intertextualidad, ya que se trata de uno de los conceptos más manidos de la humanidad y siempre poseedor de un carácter denigrante.

Las comparaciones continúan y los malos pasos de los bolcheviques, también, de acuerdo al texto. Sin embargo, amén de “un millón de cadáveres”, de “edificar sobre escombros”, de la prostitución del “sentimiento patriótico”, de la anulación del “derecho de propiedad”, de la persecución de la “libertad de pensamiento”, existe un punto que había sido sobrevolado anteriormente: la religión.

La utilización del término “apóstol” ya fue tratada, pero el subtítulo del artículo es concluyente: “La herencia del Papa Rojo”. Ya no solo Lenin y los bolcheviques podían compararse (y hasta empeorarse) con los zares, sino que ahora también pueden hacerlo con la Iglesia Católica. Se recuerda que los liberales no son precisamente aliados consuetudinarios de la Iglesia, sino que la utilizan puntualmente cuando precisan unirse frente a un enemigo mayor (en este caso, el Batllismo). Lo que pretende transmitirse con “Papa Rojo”, entonces, es la unión del dogma irreductible y la tiranía. El Papa es el líder, el que marca el camino y el que es visto por los fieles como la palabra santa, como la palabra que no puede ser discutida. Todavía más: es infalible.

Por esto, adhiriéndonos fielmente a la tradición recibida de los inicios de la fe cristiana, para gloria de Dios nuestro salvador, exaltación de la religión católica y salvación del pueblo cristiano, con la aprobación del Sagrado Concilio, enseñamos y definimos como dogma divinamente revelado que: El Romano Pontífice, cuando habla ex cathedra, esto es, cuando en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de

su suprema autoridad apostólica, define una doctrina de fe o costumbres como que debe ser sostenida por toda la Iglesia, posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables⁹⁴.

Así, todo aquello que Lenin hubiese promulgado, será la verdad incuestionable. Queda como vacío textual, una vez más, el rol autoritario del líder, el rol infalible de Lenin, pero de una infalibilidad solo sustentada por la tiranía, por su condición de “Rojo”. Y ese “Rojo”, tras su muerte, deja una herencia desgraciada.

Pero no es solo ese el apartado religioso, ya que una nueva frase del artículo abre dos ventanas más.

Y, como sin fe, sin ideales, sin aspiraciones, sin perspectivas que estimulen la actividad individual, no hay posibilidad de constituir núcleos creadores, la Rusia soviética, es hoy un campo experimental de fetalismo musulmánico, donde solo imperan el dolor, el desengaño y la miseria.

No debe omitirse el primer detalle: Ramírez señala “la Rusia soviética” y es esta de las primeras ocasiones en las que un medio liberal y opuesto al régimen convalida la constitución de una nueva nación. Este es uno de los ejemplos más sólidos de cómo, a pesar de acuerdos o discrepancias, la Unión Soviética ya era un Estado instaurado y reconocido a nivel global. Pero va todavía más allá: reconocerlo también implica que el enemigo ya estaba individualizado.

Igualmente, el medio de prensa que se une a la Iglesia cuando lo necesita y puede llegar a criticarla sin más, vuelve a alinearse a ella como esa herramienta útil cuando señala: “la Rusia soviética, es hoy un campo experimental de fetalismo musulmánico, donde solo imperan el dolor, el desengaño y la miseria”.

⁹⁴ Catholic.net (s.f.). *Constitución dogmática «Pastor aeternus». Sobre la Iglesia de Cristo. Concilio Vaticano.* Catholic.net <http://es.catholic.net/op/articulos/19352/constitucin-dogmtica-pastor-aeternus.html#modal>

La frase no es gratuita, ya que, desde sus inicios, los bolcheviques dieron muchas más libertades a los musulmanes en el territorio que a cualquier cristiano y esto debido a los años de opresión zarista, cuando los ortodoxos eran oficialmente los líderes espirituales del Imperio Ruso.

*Muslims of Russia ... all you whose mosques and prayer houses have been destroyed, whose beliefs and customs have been trampled upon by the tsars and oppressors of Russia: your beliefs and practices, your national and cultural institutions are forever free and inviolate. Know that your rights, like those of all the peoples of Russia, are under the mighty protection of the revolution ...*⁹⁵

Los liberales de Occidente son convenientemente aliados del cristianismo. El vínculo Comunismo-Islam abre otro frente de discrepancia ideológica. Y ese “fetalismo” lo anuncia. Ese “campo experimental” que es darles beneficios a los musulmanes no llegará a buen puerto de acuerdo al autor porque rápidamente lo asocia al “dolor”, al “desengaño” y a la “miseria”. De esta forma, se pronuncia sin explicitarlo (vacío textual) del lado del cristianismo.

Finalmente, en lo que refiere a su “herencia”, acusa a Lenin de “sombria figura contemporánea”, generador de un “sistema destructor” al que “hizo triunfar (...) halagando todas las bajas pasiones, destruyendo los fundamentos sociales y relajando el espíritu popular”. Vuelve a quedar en evidencia otro vacío textual notable: el comunismo es la incivilización que solo logró plasmar su dominio mediante la fomentación de la “ignorancia” popular, la ignorancia de un pueblo inconsciente al que, desesperadamente, *Diario Del Plata* le pide que despierte y reaccione (“forzosamente”). Todo por el deseo del “futuro bienestar de la colectividad moscovita”.

La noticia de la muerte de Lenin no fue publicada en ninguna de las portadas de los periódicos citados. Una de las posibles razones fue que se trató de una información de último momento arribada vía cable. Por tal motivo, no todos los diarios editorializaron el 23 de enero, pero sí lo hicieron, como fuera mencionado, *El Bien Público*, y también *El Día*.

⁹⁵ Crouch, D., (2006). *The Bolsheviks and Islam*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj2/2006/isj2-110/crouch.html>

A diferencia del resto de los medios, el periódico batllista también publicó una fotografía del líder soviético y este no es un dato menor (ver abajo y Anexo 35 para más detalle).



Batlle y Ordóñez, en poco espacio en la página tres, pero en la parte inferior (lo que denota que hubo que re diagramarla por lo tardío del recibo de la noticia), volvió a soslayar su respeto hacia Lenin, pero también su rechazo a la implementación de la ideología marxista en Rusia, ya Unión Soviética en aquel momento.

Ha muerto Lenin

Ayer tarde el telégrafo transmitió una noticia, cuya trascendencia nadie puede vislumbrar en estos momentos, pero que indudablemente será comentada en el mundo entero. Porque, indiscutiblemente, dejando a un lado censuras y elogios que solo con el tiempo se podrán aquilatar debidamente. Lenin era la cabeza visible de Rusia, desde la revolución de 1917 que al derrumbar a Kerenski, hizo subir al poder a Lenin y a los suyos, o sea, al partido comunista que desde el primer momento, se volvió de espaldas a toda doctrina marxista, para instaurar el comunismo de Estado completamente “sui generis” en el que se puede hallar de todo: procesos tenebrosos, persecuciones inquisitoriales, represiones en masa, deportaciones, hambre, y millares de proyectos, que abancan (sic) desde el registro civil hasta la organización escolar. Todo eso está todavía muy confuso. Las fuentes de información adolecen, muchas veces, de parcialidad, tanto en sentido revolucionario, como en sentido contrario y por eso cuesta un gran trabajo de desbrozamiento (sic), el poder sacar, casi con pinzas, algunos hechos que no pueden por menos que provocar condenaciones para el régimen dictatorial implantado por Rusia. Últimamente, viendo el

Soviet de Rusia que el mundo no secundaba sus miras, inició un cambio en su política económica, tanto en el interior como en el exterior que provocó, según se dice, una honda escisión en el comunismo gobernante. Lenin patrocinaba la reforma. Pero poco después Lenin cayó enfermo debido al exceso de trabajo y tuvo que abandonar el gobierno, al que ya no pudo reincorporarse más. Anteayer murió en las cercanías de Moscú, según han adelantado los despachos telegráficos. Lo que haya de suceder en Rusia ahora, nadie-ni quizá los mismos rusos-podría predecirlo. La política está allí agriada como en ningún país. Las intrigas de camarilla están a la orden del día. Hace poco, se anunció que se levantaba un movimiento de opinión contra Trotzky, pero en una de las últimas sesiones del Congreso Pan-Ruso que ahora se celebra en Moscú, casi se le hizo objeto de un homenaje. El tiempo, solo es el encargado de decirnos cuál ha sido en su justo valor la obra de Lenin como estadista y cuáles serán los derrotados que ahora emprenderá el gobierno del Soviet⁹⁶.

Uno de los conceptos clave que maneja *El Día*, más allá de la importancia mundial que le otorga al hecho, es que vuelve a manifestar la readecuación de la ideología marxista en lo que refiere a su implementación por parte de los bolcheviques. Asegura que el “partido comunista”, “desde el primer momento, se volvió de espaldas a toda doctrina marxista”, implantando el “comunismo de Estado, completamente `sui generis’”, es decir: único en su especie. Con la enumeración de “procesos tenebrosos, persecuciones inquisitoriales, represiones en masa, deportaciones, hambre” se asoma una característica de vacío textual: Lenin y los bolcheviques son traidores de su propia ideología.

El término “persecuciones inquisitoriales” aporta otro dato que vuelve a colocar a la Iglesia Católica en el centro: la Inquisición, el proceso por el cuál la Iglesia perseguía y ejecutaba en la Edad Media a aquellos herejes que negaran su credo y que cometieran otros actos, a su juicio, impuros. En una nación liberal y con influencia católica marcada desde su independización, el de “Inquisición” siempre fue un término utilizado y corriente, que con *El Día* gozó de diversas referencias o metáforas, pero incluso también de otros periódicos liberales.

Por ejemplo, el término ya aparecía en el Diccionario de la Real Academia Española en su primera edición (1780). En la segunda de sus acepciones, definía:

⁹⁶ Ha muerto Lenin (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Día*, p. 3.

*Tribunal real eclesiástico, establecido con autoridad pontificia contra los que faltan á la Religion y Fe Católica, que han profesado, ó escandalosamente blasfeman de ella; y contra la corrupcion de las costumbres, ó abuso de los Sacramentos. Hay este Tribunal en España, Portugal y en Italia. Fidei quæsitorem collegium*⁹⁷.

Por tanto, la intertextualidad ingresa con la carga de significado citada cada vez que dicho concepto es mencionado en un texto. Las persecuciones mortales, entonces, son “inquisitoriales”. El abuso de fuerza de forma injustificada, también. El golpe por elevación de Batlle para con la Iglesia Católica existe, pero, desde su óptica, el ataque a la ideología marxista al vincularla con la Inquisición es todavía peor.

Sin embargo, el expresidente admite dos cuestiones centrales: en la primera, habla de “millares de proyectos” de los bolcheviques que abarcan “desde el registro civil hasta la organización escolar. Todo eso está todavía muy confuso”. Implícitamente, abre la posibilidad de cambios beneficiosos, pero reconoce el carácter de “confuso” de la situación y todavía es más potente el significado “inquisidor” que se le otorga al régimen.

Acto seguido, elabora un ejercicio de sinceridad que no muchos de los editorialistas efectuaba: reconocer la complejidad a la hora de interpretar los sucesos internacionales que no se pueden mensurar de primera mano y para los que se depende de las agencias de noticias o corresponsales. De todas formas, aquello no es óbice para mantener su opinión negativa del “régimen dictatorial”. Señala: “Las fuentes de información adolecen, muchas veces, de parcialidad, tanto en sentido revolucionario, como en sentido contrario y por eso cuesta un gran trabajo de desbrozamiento (sic), el poder sacar, casi con pinzas, algunos hechos que no pueden por menos que provocar condenaciones para el régimen dictatorial implantado por Rusia”.

Concluyendo, *El Día* vuelve a aclarar, como ya lo hicieran otros periódicos, que se abre un período de incertidumbre en “Rusia” y que solo el tiempo colocará en su lugar la figura de Lenin.

⁹⁷ Real Academia Española. (1780). *Inquisición*. Mapa de diccionarios académicos. Recuperado de <https://apps2.rae.es/ntllet/SrvltGUILoginNtletPub>

En todo el texto, Batlle omite nombrar a la “Unión Soviética” (desconociéndola), manteniendo siempre la denominación “Rusia”.

De todas formas, este no fue el único texto publicado aquel día en el diario. Como fuera expresado, también se colocó una fotografía del caudillo fallecido y aquí se posibilita el análisis multimodal. La misma exhibe el rostro de Lenin en un plano medio, levemente inclinado hacia la izquierda y con la mirada sostenida en algún punto. Una pequeña sonrisa destaca en su cara. Por lo demás, está vestido con traje y una corbata a rayas diagonales (ver Anexo 36). Esta imagen pertenece a una serie de fotografías tomadas el 4 de octubre de 1922 en la mesa de trabajo del jefe soviético en el Kremlin, Moscú (ver Anexo 37). El día 3 de octubre había participado en un congreso y, al día siguiente de la instantánea, diría presente en un plenario. Se trata, probablemente, de las últimas que se le tomaron estando en actividad. A esa altura, Lenin solía pasar bastante tiempo en Gorki-existen imágenes previas a esta en esa localidad y en calidad de reposo (ver Anexo 38)- y solía viajar de forma puntual a la capital para intervenir en los congresos. Para entonces, su salud se estaba deteriorando bastante rápido.

Sin embargo, haciendo un comparativo con la foto original (ver Anexo 39) se perciben algunas diferencias. En el original, en que el plano es más abierto y se observa la mesa de trabajo, su rostro no es tan fulgurante como otrora y sus ojos parecen cansados. Lenin posa y emite una mirada, pero se brinda la idea de un hombre abstraído y hasta perdido. En la foto de *El Día*, las luces no son tantas y la mitad izquierda de su rostro está oscurecida. El ojo derecho, al remarcarse el iris por el contraste, no solo no se ve cansado sino que da la impresión de una actitud desafiante, que se reafirma con su ceja aún más levantada y notoria y con su boca, en la que se percibe una media sonrisa confiada. La oscuridad del fondo destaca aún más el rostro que, al encontrarse centrado, todavía da la imagen de un hombre en acción política. *El Día* todavía muestra a un hombre confiado y desafiante, cuando la realidad era que en el momento de la foto ya estaba por ausentarse definitivamente del gobierno.

Un día después, se publicó el que fue el editorial más apologético de Lenin (ver Anexo 40), pero no en su rol de “dictador” o líder de un sistema funesto que Batlle y Ordóñez, como se pudo apreciar, no compartía, sino del hombre de acción que, con aciertos y errores, buscó un cambio para el pueblo ruso. El caudillo colorado remarca el impacto mundial de

la noticia e insiste en desmarcarse de la ideología marxista y su poco práctica aplicación, pero a partir de allí comienza a valorar la figura del hombre. El título del artículo, como ya lo hicieran otros medios, es simplemente “Lenin”, como si con eso bastara para significar y mensurar al “magnífico ejemplar humano” fallecido.

Lenin

El fallecimiento del jefe del comunismo ruso es un acontecimiento que pone de inmediato en segundo término a todos los demás que ocurren en el mundo. Podrán tenerse ideas muy adversas a las que sustentaba este apóstol de mejores aunque irrealizables devenires, pero no se podrá negar que con él se extingue un magnífico ejemplar humano, uno de esos personajes apasionantes que dan significación a toda una época y sirven para fijarla en la historia. No participamos de las opiniones de los carlyleanos respecto a la pulpa divina en que están amasados los genios, esos superhombres que aparecen de vez en cuando en el firmamento de la especie como deslumbrantes meteoros que alumbran su incierto camino a través de los tiempos. Pero, sí, sabemos que cada gran empresa tiene su hombre representativo, su director, su guía. Lenin fue desde el primer instante la personificación de la revolución rusa, es decir, del levantamiento violento e instintivo de un pueblo entero cansado de sufrir, contra sus amos milenarios. Este santo impulso de liberación puede haber ido más allá de lo que ese mismo pueblo haya querido, pero no puede ponerse en tela de juicio su intención de regenerarse, conforme no podría juzgarse ahora al caudillo caído para siempre sin un amplio criterio de comprensión y de tolerancia. Lenin fue el gestador y el organizador del gobierno comunista ruso, el primero de esa clase de qué se puede hacer memoria. De acuerdo con todos los informes que llegan esa gigantesca aventura ha fracasado, ya que se vuelve a desandar lo andado, lenta pero firmemente. Pero esa revolución que sacudió hasta en su médula a una nación que en pleno siglo XX conservaba todavía la estructura de los tiempos bárbaros tiene que ser fecunda y positiva, a pesar de sus errores y contradicciones, compañeros inseparables de toda empresa humana. Una revolución comunista se explica perfectamente en un país autocrático como lo era la Rusia zarista, del mismo modo que sería absolutamente inconcebible en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y demás países en que el régimen democrático ha alejado la necesidad de los grandes y arriesgados saltos en el vacío. “Las revoluciones son la locomotora de la historia”, ha dicho Carlos Marx, y en Rusia las revoluciones de 1917 fueron esa locomotora que le condujo en un plazo de tiempo reducido desde las épocas primitivas hasta ponerla en condiciones de incorporarse a las naciones más civilizadas de la tierra. Lenin fue el verbo de la revolución. Con él se apaga la doctrina y el nervio que la sostenían. Casi opinamos que su muerte ha sido oportuna: ha desaparecido en el momento

en que la revolución se extingue. Ninguno de los otros hombres que colaboraron con él en la tarea gubernativa puede comparársele. De ahí su prestigio enorme y el respeto casi supersticioso que inspiraba a todos los que lo rodeaban. Las mismas censuras agrias y justificadas que se han dirigido a las crueldades inútiles con que se manchó el régimen, no llegaron nunca hasta él sino muy atenuadas. Reconocíasele (sic) universalmente, la potencia del pensamiento y la energía inagotable. Como buen soldado fue herido de muerte en plena batalla, ya que fue el trabajo abrumador que se impuso el que abatió irreparablemente su organismo físico. Que no fue un fanático cerrado a cal y canto a las enseñanzas de la realidad lo prueba su acción evolucionista de estos últimos tiempos que ha hecho que se rectificaran muchos errores a pesar de la resistencia de aquellos que sostienen la intangibilidad infecunda de las ideas. Su larga enfermedad, que tuvo varias alternativas sensacionales, dio motivo a que a su redor se encresparan las ambiciones que ahora no van a detenerse ante ningún obstáculo y que sólo él era capaz de encauzar. Su muerte será fatal para la revolución que acaudilló, privada de su caudillo máximo, y fatal también para Rusia que volverá a caer en un nuevo caos en el momento de liberarse de otro. Hacer predicciones de lo que sucederá es aventurado, pero salvo la aparición, poco probable, de otro hombre de su estatura mental, no parece que aguarden días muy claros a ese pueblo doloroso y simpático que tanto ha sufrido. Lenin era en estos momentos la palabra de sensatez y de cordura, la mirada avizora y penetrante, la mano que no temblaba en el timón. No juzgamos sus ideas con las que no podemos estar de acuerdo, sino sus condiciones de orientador de muchedumbres y de saberse adaptar a las exigencias del momento sin encapricharse tercamente en rígidos dogmas. Mejor de lo que podemos hacerlo nosotros hoy, lo juzgará la posteridad ya que pasará un tiempo todavía antes de que puedan verse claros los resultados de su obra. De cualquier modo, desaparece con Lenin un hombre excepcional, ante cuya tumba prematuramente abierta sería pueril no descubrirse con respeto⁹⁸.

Como hombre liberal en lo político, Batlle mantiene su postura acerca de que la ideología marxista y la instauración del comunismo en Rusia no pueden producir buenos resultados (“devenires irrealizables”), pero sí interpreta que, en la mente de Lenin, los citados devenires buscan ser “mejores” a los que ya existían con el zarismo.

Al calificarlo de “magnífico ejemplar humano”, “de esos personajes apasionantes que dan significación a toda una época y sirven para fijarla en la historia” le lanza el halago más

⁹⁸ Lenin (Montevideo, 24 de enero de 1924). *El Día*, p. 4.

importante que medio de prensa local alguno le haya dedicado en toda su etapa revolucionaria. No solo eso, sino que agrega: “No participamos de las opiniones de los carlyleanos respecto a la pulpa divina en que están amasados los genios, esos superhombres que aparecen de vez en cuando en el firmamento de la especie como deslumbrantes meteoros que alumbran su incierto camino a través de los tiempos”.

En el apartado de la intertextualidad, Batlle trae a colación la figura del filósofo británico Thomas Carlyle quien, en su obra *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History* (1841), implantó el concepto y teoría del “Gran Hombre”, en el que explica que son las grandes personalidades por su cuenta individual y sus grandes obras y acciones las que permiten que la historia avance o se modifique.

No great man lives in vain. The History of the world is but the Biography of great men
(Carlyle, 1941, p. 34).

Si bien decide desmarcarse de ello, no evitó incluir a Lenin en la mencionada teoría, dando a entender que sí es un individuo que podría perfectamente calificarse de “Gran Hombre”, en una clasificación en la que Carlyle, en sus “Seis clases de Héroes”, distingue entre divinidades, profetas, líderes religiosos, poetas, hombres de letras y reyes.

La velada justificación a la figura del conductor marxista continúa con definiciones como “hombre representativo”, “director”, “guía”, “personificación de la revolución rusa”.

La revolución fue el “levantamiento violento e instintivo de un pueblo entero cansado de sufrir contra sus amos milenarios”, un “santo impulso de liberación”. “Liberación”, en un nuevo apartado intertextual, es un término con un componente significativo poderoso, en un país como el Uruguay que ni siquiera había celebrado un siglo de su propia “liberación” de monarquías extranjeras, de “amos milenarios”. Existe algo más: Batlle también fue un revolucionario, que actuó en la Revolución del Quebracho (1886), en oposición al general Máximo Santos. Por lo que “liberación” tiene un componente especial en el texto.

Acto seguido, el autor vuelve a exponer el desvío de aquella Revolución de acuerdo a sus iniciales postulados, pero utiliza otro término que puede calificarse de “carta verde” al

proceso revolucionario: regeneración. Es decir: lo que se hizo mal es reconocido y se busca cambiarlo (esto refiere puntualmente a la Nueva Política Económica).

Reconociendo que “esa gigantesca aventura ha fracasado”, se pide “un amplio criterio de comprensión y tolerancia” para juzgar al “caudillo caído” porque la revolución “sacudió hasta en su médula a una nación que en pleno siglo XX conservaba todavía la estructura de los tiempos bárbaros”. El contraste con Ramírez es nítido ya que mientras aquí el vacío textual permite leer avance a la “civilización”, en el del director de *Diario Del Plata* se leía retroceso a la “incivilización”.

Batlle manifiesta de forma explícita su intención de que esa Revolución “tiene que ser fecunda y positiva, a pesar de sus errores y contradicciones, compañeros inseparables de toda empresa humana”. Por lo tanto, aquí se pone de manifiesto el deseo del líder.

El expresidente abre otra brecha cuando realiza un análisis coherente acerca de los contextos en los que pueden triunfar este tipo de revoluciones: en los que no existe el sistema democrático, que es la base de su propia ideología. La noción de dar “un salto al vacío” grafica que en países sin democracia, las condiciones están dadas para que diferentes ideologías puedan germinar, explotar y esparcirse en el pueblo. Refiere a que allí puede suceder cualquier cosa porque no hay ningún sostén estructural ni político ni social que oficie de red de contención ante el sufrimiento popular.

Citando nuevamente la frase de Marx (“Las revoluciones son la locomotora de la historia”), ahora Batlle directamente califica de “civilizada” a la nación soviética, sin tener que dar a entenderlo.

Más allá de un factible deseo velado, el periodista reconoce-como otros de sus pares- el período de transición que se avecina tras la muerte del “verbo” y el “nervio” de la Revolución en lo que refiere al comando, sin ningún hombre que pueda relevarlo de forma confiable. Sin embargo, va más allá: agradece que Lenin ya no esté porque sin él, el verdadero soporte ideológico y de acción, la caída será un hecho (“la revolución se extingue”).

La apología al hombre llega a un punto en que se agrega que las “censuras agrias y justificadas” por la implementación del “Terror Rojo” (llamado aquí “crueldades inútiles con que se manchó el régimen”), “no llegaron nunca hasta él sino muy atenuadas”. Exclamar esto es polémico ya que Lenin fue el líder de la nación entre 1917 y 1924, y siempre que se aplicó el “Terror” fue con su aceptación y validación. Si existió un responsable, fue él.

No menos importante es destacar que Batlle nunca menciona “Terror” o “Terror Rojo”, cuyo peso dentro de la intertextualidad es poderoso por el texto que se vuelve a traer al presente. Es decir: no lo relaciona en este caso al bolchevismo. El vacío textual se genera igualmente, pero se atenúa aquel sistema al señalar “crueldades inútiles”.

Los elogios a su figura continúan en el artículo (enérgico, trabajador, de un pensamiento potente), así como ciertas justificaciones (“no fue un fanático cerrado”, “evolucionista”, dispuesto a remediar errores).

Finalmente, *El Día* vuelve a aclarar el mal estado en que queda el comando soviético debido a sus miserias y ansias de poder y en plena nueva faena de buscar un líder a la altura del fallecido (“Su muerte será fatal para la revolución que acaudilló, privada de su caudillo máximo, y fatal también para Rusia que volverá a caer en un nuevo caos en el momento de liberarse de otro”).

El final del artículo resume el pensamiento de Batlle. El elogio al “hombre excepcional” se intensifica y el respetuoso homenaje cobra vida: “Lenin era en estos momentos la palabra de sensatez y de cordura, la mirada avizora y penetrante, la mano que no temblaba en el timón. No juzgamos sus ideas con las que no podemos estar de acuerdo, sino sus condiciones de orientador de muchedumbres y de saberse adaptar a las exigencias del momento sin encapricharse tercamente en rígidos dogmas. Mejor de lo que podemos hacerlo nosotros hoy, lo juzgará la posteridad ya que pasará un tiempo todavía antes de que puedan verse claros los resultados de su obra. De cualquier modo, desaparece con Lenin un hombre excepcional, ante cuya tumba prematuramente abierta sería pueril no descubrirse con respeto”.

En última instancia, se debe mencionar que, para 1924, el semanario *El Hombre* se había dejado de editar, encontrándose en uno de los *impasses* por los que atravesó. Tuvo corta vida, apenas siete años (1916-1923)⁹⁹, pero fue una referencia dentro de la prensa anarquista uruguaya. Ni siquiera fue posible encontrar otra publicación de similares características de aquel año, ya que existió una nueva obra de difusión de la Agrupación El Hombre, que vino a ser una continuidad del semanario original, denominada *Anarkos* que solo vivió otros dos años (1921-1922).

Concluye el análisis de la postura ideológica de los medios de prensa uruguayos respecto a la cobertura que efectuaron de la Revolución Rusa y el deceso de su líder.

Se puede afirmar que, mayoritariamente, todos actuaron en consonancia con sus creencias políticas y religiosas.

La concordancia con la censura al sistema comunista fue general tras la muerte del líder, aunque en los primeros instantes, en 1917, *El Día* mantuvo cierta cautela, al igual que *El Hombre*, que lo veía como una herramienta para alcanzar el anarquismo.

La figura de Lenin fue rescatada ampliamente por Batlle y Ordóñez y de forma solapada por *El Siglo* merced a la intermediación de su director de aquel entonces, el anarquista Eduardo Gilimón, marcando uno de los puntos más salientes de esta investigación, al enfrentarse el medio liberal a sus propios marcos de referencia.

Kérenski, probablemente, haya sido el que más simpatías terminó cosechando debido a su política moderada, aunque siempre remarcando su falta de liderazgo. La Revolución de Febrero también fue vista, a grandes rasgos, como un cambio positivo.

Los medios más conservadores intentaron rescatar en parte la imagen del zar Nicolás II hasta que la misma se hizo indefendible.

⁹⁹ Se editó ininterrumpidamente desde 1916 a agosto de 1922, retornando en febrero de 1923, pero volviendo a suspender su publicación desde 1924 a 1929. Retornó en algún punto de 1929 para desaparecer en 1931. Nunca tuvo un director asignado.

Capítulo 6. Consideraciones finales

Descubrir el posicionamiento ideológico de los cinco medios de prensa escrita uruguayos en referencia a la cobertura que realizaron de la Revolución Rusa en los años 1917 y 1924 fue una tarea que logró ser cumplida en este trabajo.

No solamente eso, la concepción ideológica o filosófica que determinaba los planes de acción de cada periódico o semanario fue decisivo en el tratamiento de la información.

El objetivo de transmitir sus ideales a los receptores del mensaje fue cumplido, ya sea de forma directa o más implícita, lo que llevó a desentrañar tales comunicaciones.

Si bien es cierto que, en general, la información de las agencias noticiosas no varió mayormente en referencia a cada medio tomando en cuenta los sucesos macro, sí lo hizo la forma de presentarla o la forma en que los periódicos y el semanario seleccionaban qué publicar y qué no.

El diferencial en esos casos fueron los aportes de cada uno de ellos a la hora de titular o incorporar bajadas. Las fotografías fueron un recurso explotado en momentos puntuales, fundamentalmente por el diario *El Día*, una práctica común en dicho periódico, y generalmente con el fin de transmitir o reforzar un mensaje.

La opinión adquirió un rol relevante.

El Día, con Batlle y Ordóñez como máximo exponente a la hora de los editoriales, marcó en sus inicios dos cuestiones: comprendió el fondo y las razones de la revolución, las cuáles implícitamente apoyó, y la necesidad de un cambio de régimen. En este punto, su carácter de medio liberal con las particularidades ya manejadas, entendía como razonable un gobierno provisorio como el de Kérenski, un revolucionario liberal de carácter más moderado, que intentaba una transición cuanto más ordenada mejor. Claro que *El Día* rápidamente comprendió la fragilidad institucional y la situación comprometida en la que se encontraba el líder ruso.

De esa forma, fue mucho más cauteloso al momento de analizar el ascenso de los bolcheviques al poder. Desde un principio quedó claro que la ideología del medio no podía avalar la forma en la que el país comenzaba a desarrollarse ni que compartía sus posturas

filosóficas más profundas. Sin embargo, a diferencia de prácticamente todos los demás medios locales, nunca lo cuestionó de forma explícita. En cierta medida, se limitó a seguir los pasos de los bolcheviques y ver en qué resultados redundaba, sin dejar de desmarcarse de su radicalismo. Si puede resumirse en pocas palabras, digamos que *El Día* comprendió, no compartió la ideología, pero tampoco condenó la revolución en sus dos etapas de 1917. Se trataba de algo que, tarde o temprano, tenía que suceder. A favor del diario de Batlle puede agregarse que intentó leer la compleja realidad del presente tomando en cuenta los sucesos del pasado y la propia historia del país. Además, buscó interpretar las derivaciones para un futuro cercano.

A *Diario Del Plata*, liberal en toda su extensión, la idea de un cambio de régimen que implicara la aparición de una revolución que trastocara el *statu quo* imperante, le generó incertidumbre, aunque el carácter moderado del Gobierno Provisional, aun entendiéndolo débil, lo tranquilizó a mediano plazo. Sin embargo, la Revolución de Octubre lo puso en la vereda de enfrente de los bolcheviques, marcando sus diferencias con la ideología que ahora llegaba al poder. Tuvo la particularidad de que cuando ocurrió la Revolución de Febrero hizo una velada defensa al zar caído y, con el ascenso de los marxistas, ponderó a Kérenski. Cada cambio implicaba mayores disidencias con respecto al rumbo que tomaba Rusia.

El Bien Público fue el más decidido a la hora de rechazar las revoluciones, fundamentalmente la de Octubre. De hecho, fue muy medido con la propia palabra “revolución”, siempre la máxima amenaza a su lugar de privilegio dentro de las distintas sociedades. Al principio, se puede decir que no quiso verlas. Cuando no tuvo opción, fue el más activo a la hora de rescatar la figura de Nicolás II, así como lo hizo con Kérenski, a quien, si bien revolucionario, le dio un mínimo de crédito al permitir algunas libertades de índole religiosa en Rusia, lo que implicaba el resurgimiento del catolicismo en un país de profunda raíz cristiana ortodoxa. La llegada de los bolcheviques al poder encontró en este medio de prensa un decidido y activo adversario, que hizo lo que estuvo a su alcance para desacreditar la ideología marxista. La decisión de los bolcheviques de acordar la paz con los alemanes fue vista como una “traición”, a medida que el nuevo gobierno se alejaba cada vez más de Occidente.

Este último punto también fue el más criticado por *El Siglo*, que en resumidas cuentas coloca a los rusos en el bando de los “enemigos”, al negociar con quienes batallaban duramente con los Aliados en la guerra. Es por esto que los pasos de los bolcheviques no se adivinaban como venturosos para este periódico liberal, básicamente porque si había un cambio este debía ser con la venia de Occidente. Kérenski, a pesar de todo, era el menor de los males.

El semanario *El Hombre* fue el que de forma más directa se expresó en materia de ideología. La caída del zar fue aplaudida y valorada como necesaria, pero rápidamente el rumbo primario de la revolución no fue compartido por una sencilla razón: el Estado mantiene todavía una primacía de la que no aparenta alejarse en ningún momento. Por si ello no alcanzara, la moderación del Gobierno Provisional, de tipo mayormente burgués, no hace más que presentarle un panorama apenas un poco mejor del que se vivía con Nicolás II.

Por esta razón, la llegada al poder de los bolcheviques al principio generó ilusión en los anarquistas, pero la misma se esfumó rápidamente al comprender que de ninguna forma los marxistas iban a sembrar la tierra para la subida de los ácratas al sitio de gobierno.

Los resultados presentados fueron, en gran medida, los esperados, con el apostillado de que la visión de los anarquistas podía llegar a tener diferentes derivaciones que iban a depender más del momento y la situación particular que se estuviera viviendo en Rusia.

Lo que no logró concretarse fue la hipótesis de que existirían diversos duelos dialécticos entre los distintos medios desde el punto de vista editorial en lo que refería al suceso en cuestión.

Se puede decir que cada medio, en líneas generales, hizo su propio juego, más centrado en sus destinatarios finales que en sus oponentes políticos.

Si bien puede entenderse que existieron algunos tiros por elevación de carácter más sutil, el que realmente lanzó un golpe directo fue *El Bien Público* en 1918, cuando se produjo un ataque a la figura de Batlle y Ordóñez y dos de sus laderos principales, Francisco Simón y Ricardo J. Areco.

Pero aquello tuvo un contexto de mayor relieve que fue la secularización del Uruguay, largamente anhelada por el Batllismo. Aprovechando el contexto internacional, la línea editorial del medio no dejó pasar la oportunidad para relacionar un gobierno al que consideraba autoritario y dictatorial como el bolchevique con la ideología batllista, llegando al punto de plantear, de forma simbólica, que fue el Batllismo la verdadera fuente de la que bebió el marxismo que nutría a los amenazantes revolucionarios.

Sin embargo, *El Día*, de forma un tanto sorpresiva para nuestra expectativa, nunca contestó tal ataque. No solo eso, este medio apenas si entró en las arenas religiosas que podían surgir-o no- de las dos revoluciones.

Tampoco hubo cruces editoriales directos entre enconados adversarios políticos como Batlle y Juan Andrés Ramírez (*Diario Del Plata*).

Pero hay que tomar en cuenta para ello que se trataba de un conflicto inmerso dentro de otro aún más grande como la Primera Guerra Mundial, que era de sumo interés por la razón de que era la suerte de Occidente la que estaba en juego. Era la suerte del mundo liberal, que si no triunfaba, lentamente comenzaría a poner en jaque el futuro cercano de los países que, como Uruguay, se nutrían de esas fuentes y dependían de ellas. El problema de Rusia todavía era interno, por lo que si bien relevante, no llevaba a animadversiones puntuales y personales en aquellos momentos. En otras palabras, no era necesario arriesgarse de forma personal con asuntos que no ocuparan el primer lugar de las preocupaciones vernáculas.

En lo que refiere a la figura de Lenin, las opiniones editoriales menos favorables se encontraron en *El Bien Público* y *Diario Del Plata*, cumpliendo con lo esperable de un medio católico y conservador y de otro liberal. En ese aspecto, *El Día* presentó incluso una postura, si se quiere, más benevolente de lo imaginado, ya que, a pesar de no compartir la doctrina marxista, galvanizó la actuación del caudillo soviético apuntando, sobre todo, a su afán por lograr una mayor justicia social en un país convulsionado y siempre luchando por su subsistencia. Sin embargo, la postura de *El Siglo*, con menos compromisos de responder a partidos políticos y sí de sostener más una pureza ideológica liberal, fue la que presentó mayores complejidades de análisis. Esto se debe a que no hubo editoriales valorativos, pero sí un tratamiento de la información que, como fuera analizado, no solo no cuestionó al líder sino que veladamente lo ponderó, a pesar de entenderlo como un “dictador”.

Una pregunta que nos hacemos es si este análisis sería viable de efectuarse hoy en día. Se cree que sí, pero se considera que el apartado ideológico ha perdido cierta “pureza”, que ya no bebe de fuentes tan claramente diferenciadas en materia doctrinal y, por ende, que lleven a realizar cualquier esfuerzo para ser defendidas y reivindicadas.

Se considera que hoy existen tendencias marcadas, pero más que filosóficas las mismas nuclea un componente de fondo económico. El rol del Estado es lo que más en juego se pone en las posturas de liberales, conservadores y progresistas.

Hoy, la realidad ya no es la del papel, es digital y tecnológica. Hoy, la palabra de cualquier presidente puede ser menos importante que la de un *influencer* en una red social, aun hablando de asuntos que atañen al país.

A pocos les interesa leer que escribió tal o cuál redactor, cuál fue su sesudo análisis en el periódico de turno. Las batallas dialécticas de políticos, comunicadores o periodistas no salen de los diarios, se dirimen en Twitter y en pocos caracteres. Hoy, cualquiera opina de lo que quiere y de la forma que quiere. Antes, los cruces podían derivar en duelos que tenían la potencialidad de terminar con la vida de una o las dos personas si el honor estaba en juego. Hoy, en las redes sociales no solo se duda del honor de las personas, se duda de su capacidad, de sus condiciones personales y profesionales, de su sexualidad, etc. Y, a no ser que involucre de forma directa a un gobernante, generalmente no sucede nada porque las regulaciones en Internet se construyen día a día, en base a aciertos y errores. Hoy, se le paga a personas (*trolls*) o se compran seguidores (*bots*) para subir el perfil de algunas personalidades o instituciones y bajar el de otras. La ideología, aquella que en 1917 definía el rumbo de los países, hoy parecería estar atenuada, adormecida, con generaciones cada vez más ajenas a ellas e inmersas en un sistema que las desalienta o que las utiliza solamente para lograr sus cometidos, pudiendo llegar incluso a legitimar ideas que muchos creíamos que no podían volver a resurgir.

Referencias bibliográficas

Abela, J. A., (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada, Documentos de trabajo: Serie Sociología, Granada, España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Angenot, M. (2016). 1889, Por qué y cómo escribí este libro-y algunos otros, Cuadernos LIRICO [En línea], 15 | 2016, Puesto en línea el 05 octubre 2016, consultado el 21 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/3176>; DOI: 10.4000/lirico.3176

Angenot, M., (1999). Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Angenot, M., (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Araujo, O., (1900). Diccionario geográfico del Uruguay, Montevideo, Uruguay: Imprenta Artística, de Dornaleche y Reyes.

Arena, D., (1939). Batlle y los problemas sociales en el Uruguay, Montevideo, Uruguay: Claudio García y Cía. Editores.

Bakunin, M., (s.f.). Estatismo y anarquía, Buenos Aires, Argentina: Utopía libertaria.

Bardin, L., (1986). El análisis de contenido, Madrid, España: Akal Ediciones.

Barrán, J. P.; Nahum B., (1983). Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo IV. Las primeras reformas. 1911-1913, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Barrán, J. P., (2004). Los conservadores uruguayos (1870-1933), Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Bazerman, C., (2004). Intertextuality: How Texts Rely on Other Texts 1, In book: What Writing Does and How It Does It, California, United States: University of California, Santa Barbara, pp. 83-96.

Berlin, I., (2005). *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, España: Alianza Editorial.

Bobbio, N., (2009). *Teoría general de la política*, Madrid, España: Trotta.

Bock, N., (1961). *Russia and the Vatican on the eve of the revolution*. Woodstock Letters, Vol. XC, No. 4, Woodstock, Maryland, United States: Woodstock College Press.

Buscio, J., (2004). *José Batlle y Ordóñez. Uruguay a la vanguardia del mundo*, Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo.

Caetano, G., (1993). *La República conservadora (1916-1929)*, Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo.

Caetano, G., (2021a). *El liberalismo conservador*, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Carlyle, T., (1993). *On heroes, hero-worship, & the heroic in history*, United States: Berkeley: University of California Press.

Compagnon, O., (2014). *América Latina y la gran guerra: el adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Argentina: Crítica.

Constant, B., (1995). *Discurso sobre la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*, Chile: Revista de Estudios Públicos n° 59.

Dey, I., (1993). *Qualitative data analysis. A user-friendly guide for social scientists*, London, England: Routledge, Taylor & Francis Group, London and New York.

Fairclough, N., (1995). *General introduction*. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*, London (UK) and New York (USA): Longman, pp. 1-20.

Figes, O., (2022). *The Story of Russia*, London, England: Bloomsbury Publishing.

Fossaert, R., (1983). *La société. Tome 6. Les structures idéologiques*, París, France: Seuil.

Gilimón, E., (2011). Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires (1890-1910), Buenos Aires, Argentina: Libros de Anarres.

Goffman, E., (2006). Frame Analysis. Los marcos de la experiencia, Madrid, España: Centro de investigaciones sociológicas y Siglo XXI de España editores S.A.

Grompone, Antonio M., (1962). La ideología de Batlle, Montevideo, Uruguay: Arca.

Grossberg, L., Nelson, C., Treichler, P., (1992). Cultural studies, New York, United States: Routledge.

Hall, S., (1997). Representation. Cultural Representations and Signifying Practices, London, Thousand Oaks, New Dehli: SAGE Publications.

Hall, S., (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Peruanos. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Ecuador: Envión Editores.

Hodges, A., (2015). The Handbook of Discourse Analysis, Second Edition. Chapter 2, Intertextuality in Discourse. Edited by Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton, and Deborah Schiffrin, UK: John Wiley & Sons, Inc., pp. 42-60. Recuperado de http://www.philsci.univ.kiev.ua/UKR/courses/asp/asp-lit/tannen_d_hamilton_h_e_schiffrin_d_eds_the_handbook_of_discou.pdf#page=477

Kelsey, D., (2020). News, Discourse, and Ideology en The Handbook of Journalism Studies edited by Karin Wahl-Jorgensen y Thomas Hanitzch, 2nd edition, Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Lemke, J., (1995). Intertextuality and text semantics, In book: Discourse in society: systemic functional perspectives. Meaning and Choice in Language: Studies for Michael Halliday, United States: Ablex publishing corporation, Norwood, New Jersey, pp. 85-114.

Malatesta, E., (1989). La anarquía y el método del anarquismo, Puebla, México: Premiá editora de libros, S. A. La nave de los locos.

Marx, K.; Engels, F., (1848-1948). Manifiesto Comunista, Edición del Centenario, Santiago de Chile, Chile: Babel.

Nahum, B., (2008). Manual de Historia del Uruguay. Tomo II: 1903-2000, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Penalva Verdú, C.; Alaminos Chica, A.; Francés García, F.; Santacreu Fernández, O., (2015). La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas-ti, Ecuador: Pydolos Ediciones.

Real de Azúa, C., (1964). Tres décadas de batllismo. El impulso y su freno, Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Reina Valera (1960). <https://www.bible.com/es/bible/149/1JN.5.4-20.RVR1960>

Ruiz Olabuénaga, J.I.; Ispizua, M.A., (1989). La descodificación de la vida cotidiana, Bilbao, España: Universidad de Deusto.

Scarone, A., (1942). Diccionario de sinónimos del Uruguay, Montevideo, Uruguay: Claudio García y Cía. Editores.

Soler, M., (1895). Pastoral. La cuestión social ante las teorías racionalistas y el criterio católico, Montevideo, Uruguay: Tipografía Uruguaya de Marcos Martínez, Calle Buenos Aires 155.

Soler, M., (1903). Pastoral. La Sociedad de San Vicente de Paul, Montevideo, Uruguay: Tipografía Uruguaya de Marcos Martínez, Calle Buenos Aires 155, esq. Misiones.

Therborn, G., (1987). La ideología del poder y el poder de la ideología, Madrid, España: Siglo veintiuno de España Editores, S. A.

Turcatti, D., (1981). El equilibrio difícil. La política internacional del Batllismo, Montevideo, Uruguay: ARCA-CLAEH.

Van Dijk, T. (1991). Racism and the Press, London and New York: Routledge.

Van Dijk, T., (1998). A multidisciplinary approach, London, Thousand Oaks and New Delhi: SAGE Publications.

Van Dijk, T., (2000). El discurso como estructura y proceso, Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Van Dijk, T., (2008). Semántica del discurso e ideología, Barcelona, España: Universitat Pompeu Fabra, Departamento de Traducción y Filología.

Van Leeuwen, T., (2015). The Handbook of Discourse Analysis, Second Edition. Chapter 21, Multimodality. Edited by Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton, and Deborah Schiffrin. UK: John Wiley & Sons, Inc., pp. 447-465.

Verón, E., (2004). Fragmentos de un tejido, Barcelona, España: Editorial Gedisa, S. A.

Voloshinov, V., (1976). El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Zavala, V., (s.f.). El análisis crítico del discurso, Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bibliografía

Agorio, A., (1916). Fuerza y Derecho. Aspectos morales de la gran guerra, Montevideo, Uruguay: Claudio García, editor.

Álvarez Ferretjans, D., (2008). Historia de la prensa en el Uruguay, Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo.

Azcona, M.; Manzini, F; Dorati, J., (2013). Precisiones metodológicas sobre la unidad de análisis y la unidad de observación. Aplicación a la investigación en psicología para una antropología del consumo, Cuarto congreso internacional de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina: Instituto de Investigaciones en Psicología (IniPsi), Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, pp. 67-76.

Botto, M., (2012). Historia de las agencias de noticias. Historia del periodismo argentino. Volumen VII, Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Periodismo.

Bourdieu, P., (1982). *¿Qué significa hablar?: la economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, España: Akal.

De Ferrari, F., (1962). *Los ideales del Batllismo: estudio sobre la actualización del programa del partido*. Cuaderno N° 1, Montevideo, Uruguay: Agrupación de Intelectuales y Universitarios Colorados Batllistas.

Di Leo, P.; Kornblit, A.; Sustas, S., (2014). Género, derechos sexuales, biografía y escuela: articulaciones y tensiones en discursos de docentes de Argentina, En: *Educação e Sociedade*, v. 35, n. 126, p. 161-178, Campinas, Brasil: Centro de Estudos Educação e Sociedade (CEDES).

França, V. R. V.; Lopes, S. (2016). Análise do acontecimento: possibilidades metodológicas. In: *XXV Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 2016, Goiânia. *Anais do XXV Encontro Anual da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*. Brasília, Brasil: Compós, 2016. v. 25. pp. 1-17.

França, V. R. V.; Lopes, S., (2017). Event analysis: methodological possibilities. Análise do acontecimento: possibilidades metodológicas. *Matrizes*. Recuperado de <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/download>.

Giúdice, R. B.; González Conzi, E., (1928). *Batlle y el Batllismo*, Montevideo, Uruguay: Imprenta Nacional Colorada.

Halbwachs, M., (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, España: Anthropos Editorial. Recuperado de <https://archive.org/details/LosMarcosSocialesDeLaMemoria>

Lenin, V., (2010). *¿Qué hacer?* República Bolivariana de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.

Nivelon, F., (2003). *The Rudiments of Genteel Behavior*, Londres, Inglaterra: Paul Holberton.

Richardson, J., (2007). *Analysing Newspapers. An Approach from Critical Discourse*, Nueva York, Estados Unidos: Palgrave McMillan.

Ten Brink, J., (1899). Robespierre and the Red Terror, University of Michigan, United States: Hutchinson & co. Recuperado de https://archive.org/details/robespierreandr00bringoog/mode/2up?q=executionhttps%3A++books.google.com.uy+books%3Fid%3Dm7QEAAAAYAAJ&dq=robespierre+%22red+terror%22&printsec=frontcover&source=web&ots=XeBLxKxvPY&sig=8ZNFDMwk4sQ9w1VYtz2zyB0sLjw&redir_esc=y&hl=es

Van Dijk, T.; Kress, G.; Van Leeuwen, T.; Fairclough, N.; Wodak, R.; Matouschek, B., (s.f.). Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica N° 4, Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Van Dijk, T., (2015). The Handbook of Discourse Analysis, Second Edition. Chapter 22, Critical Discourse Analysis. Edited by Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton, and Deborah Schiffrin. UK: John Wiley & Sons, Inc., pp. 466-485.

Williams, G., (1999). French discourse analysis. The method of post-structuralism, London and New York: Routledge.

Zinny, A., (1883). Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay: 1807-1852, Buenos Aires, Argentina: C. Casavalle.

Artículos de periódicos

Cambio de régimen (Montevideo, 19 de marzo de 1917). *El Día*, p. 3.

Corney., (Montevideo, 1 de diciembre de 1905). Acción. *El Obrero en Calzado*, p. 2.

De todo y de todas partes. La conferencia de La Haya. (Montevideo, 23 de junio de 1907). *Tribuna Libertaria*, p. 2.

El catolicismo en Rusia (Montevideo, 17 de noviembre de 1917). *El Bien*, p. 1.

El Centro Internacional de Estudios Sociales. (1 de mayo de 1900). El 1° de mayo. *El libertario*, p. 2.

El dolor del pueblo ruso (Montevideo, 25 de enero de 1924). *El Siglo*, p. 2.

En la estepa (Montevideo, 10 de agosto de 1918). *El Bien Público*, p. 1.

Frente al laicísimo, la fe de Zorrilla fue una fortaleza que se levantó inexpugnable. (Montevideo, 3 de noviembre de 1951). *El Bien Público*, p. 2.

Génesis del maximalismo (Montevideo, 19 de diciembre de 1917). *El Día*, p. 3.

Gravísimos sucesos en Rusia. (Montevideo, 16 de marzo de 1917). *Diario Del Plata*, p. 3.

Guerra europea. Por telégrafo (Montevideo, 9 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

Ha muerto Lenin (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Día*, p. 3.

Huelga de electores. (Montevideo, 4 de abril de 1912). *Crónicas Subversivas*, p. 1.
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/20228>

Kropotkine, P., (Montevideo, 1 de octubre de 1909). La anarquía y sus medios de lucha, la Internacional. *Adelante!*, pp. 1-3.
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/18115>

La circular del nuevo gobierno ruso. El verdadero texto del documento (Montevideo, 23 de marzo de 1917). *El Siglo*, p. 3.

La Cuestión Rusa. Algunos comentarios (Montevideo, 10 de noviembre de 1917). *El Hombre*, p. 1.

La herencia de la tiranía (Montevideo, 12 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

La Huelga. (Montevideo, 27 de octubre de 1901). *El Bien*, p. 1.

La Internacional y sus propósitos. (Montevideo, 21 de setiembre de 1871). *La Paz*, p. 1.

La palabra del Zar. (Montevideo, 18 de marzo de 1917). *Diario Del Plata*, p. 4.

La paz maximalista (Montevideo, 27 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

La Revolución rusa (Montevideo, 17 de marzo de 1917). *El Día*, p. 3.

Larrosa, A. (Montevideo, 7 de abril de 1917). La revolución en Rusia. *El Hombre*, p. 2.

La situación en Rusia. A principios de este año (Montevideo, 21 de marzo de 1917). *El Siglo*, p. 3.

La situación rusa. Lenine, arrestado? (Montevideo, 16 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

Lenin (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Bien Público*, p. 2.

Lenin (Montevideo, 24 de enero de 1924). *El Día*, p. 4.

Lenin ha muerto el lunes (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Siglo*, p. 2.

Los funerales de Lenin (Montevideo, 27 de enero de 1924). *Diario Del Plata*, p. 3.

Los ricos cristianos. (Montevideo, 20 de mayo de 1875). *El Mensajero del Pueblo*, p. 318.
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/55274>

Los leninistas por la paz (Montevideo, 13 de noviembre de 1917). *El Día*, p. 3.

Los sucesos de Rusia-proclamación del Gobierno Provisional (Montevideo, 20 de marzo de 1917). *El Bien*, p. 5.

Mort de Lenine (París, 23 de enero de 1924). *Le Temps*, p. 6.

Notas. Los sucesos de Petrograd (Montevideo, 11 de noviembre de 1917). *El Bien*, p. 1.

Presentándonos. (Montevideo, 29 de octubre de 1916). *El Hombre*, p. 1.

Porque somos Batllistas. (Montevideo, noviembre de 1948). *La Lucha*, p. 1.

Por si Lenin ha muerto (Montevideo, 24 de enero de 1924). *Diario Del Plata*, p. 3.

¿Revolución en Rusia? (Montevideo, 16 de marzo de 1917). *El Bien*, p. 4 y 5.

Rusia sin dueño (Montevideo, 9 de noviembre de 1917). *El Siglo*, p. 3.

Sanguinetti, J., (6 de agosto de 1905). Leyes contra el socialismo y el medio de abolirlas. *La Voz del Obrero*, pp. 2-3. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/25464>

Torralvo, J. (Montevideo, 26 de mayo de 1917). Cultura anarquista. La educación. *El Hombre*, p. 4.

Revolución Rusa. El nuevo golpe de estado. Kerensky acusado de alta traición. Lenine, primer ministro (Montevideo, 11 de noviembre de 1917). *Diario Del Plata*, p. 7.

Rómulo Naón, *La Razón*, Montevideo (cit. por Olivier Compagnon, América Latina y la gran guerra: el adiós a Europa Argentina y Brasil: 1914-1939, pp. 236-237).

Vigencia del Batllismo (Montevideo, 19 de diciembre de 1981). *La Semana*, p. 13.

Fotografías de periódicos

El Día (sin artículo). (Montevideo, 16 de marzo de 1917). p. 3.

El Día (sin artículo). (Montevideo, 16 de noviembre de 1917). p. 3

Ha muerto Lenin (Montevideo, 23 de enero de 1924). *El Día*, p. 3.

Artículos de mensuarios

Algorta Camusso, R. (Montevideo, julio de 1938). Con motivo de la inauguración del Museo Zorrilla de San Martín. *Tribuna Católica*, número 38, p. 45.

Marx en el Uruguay. (Montevideo, junio de 1968). *Cuadernos de Marcha N° 14, Marx y la evolución del marxismo*, p. 4.

Memorias de grado, Tesis de doctorado y de maestría

Hardman, D., (2008). *Political ideologies and identity in British newspapers discourse* (Tesis doctoral, University of Nottingham, Reino Unido).

Medina Juárez, A., (2005). *La prensa escrita y su ideología política (1920-1940)* (Tesis de grado, UNAM, México). Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/226818>

Nachar, R.; Paz Castañeda, C.; Mena, C.; González, A., (2018). *Aspectos básicos del examen mental* (Examen de grado, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile). Recuperado de <https://medfinis.cl/img/manuales/examen-mental-uft.pdf>

Nunes de Vilhena, M., (2013). *Receção e percepção da Revolução Russa na crise do sistema demoliberal português – uma análise de imprensa* (Tesis doctoral, Instituto Universitario de Lisboa, Lisboa).

Vaca Narvaja, H., (2016). *Jorge Ricardo Masetti, de la crónica de la Revolución Cubana a la fundación de prensa latina. (Un recorrido biográfico en la construcción de una agencia internacional de información contrahegemónica)* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, La Plata).

Artículos de revistas

Balabanoff, A., (1909). Anticlericalismo y Socialismo. *El Espíriu Nuevo, Año 1, números 5 y 6, Abril y Mayo de 1909, pp. 148-150.* <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/25390>

Byrnes, D. (1987-1988). Bolshevik Persecution of the Catholic Church. *The Student Historical Journal 1987-1988, volume 19, Loyola University New Orleans.* <http://people.loyno.edu/~history/journal/1987-8/byrnes.htm#1>

Caetano, G. (2017). Emilio Frugoni y la Revolución Rusa en el Uruguay. *Dossier: La Revolución Rusa en la historia intelectual latinoamericana, Prismas, Revista de historia intelectual, N° 21, pp. 219-224.*

Caetano, G. (2021b). El “Impulso republicano” del Uruguay del 900. La reforma política del “primer batllismo” (1890-1930). *Varia Historia, Belo Horizonte, vol. 37, n. 73, jan/abr 2021, pp. 217-250.*

Casarotti, H., (2007). Breve síntesis de la evolución de la Psiquiatría en el Uruguay. *Revista de Psiquiatría del Uruguay, Volumen 71, N° 2, pp. 153-163.*

Correa Sotana, E., (2014). O início da Guerra Fria. *Diálogos, 18, núm. 1, pp. 325-359.*

De Vroey, M., (2009). El liberalismo económico y la crisis. *Lecturas de Economía*, núm. 70, enero-junio, 2009, pp. 11-38.

Díez Gutiérrez, E., (2017). La educación en la Revolución Soviética: la lucha contra el analfabetismo y la enseñanza gratuita, laica y universal. *Crónica Popular, Cuestiones Internacionales, Suplemento n. 2*, pp. 70-79.

Siluetas físicas de Batlle. La tenacidad de Batlle. Su honradez. Su voluntad. Su intransigencia (1929). *El Batllismo*, p. 40.

El capital, según Marx. (1915). *Evolución, Año 10, número 1, enero 1915*, pp. 33-44. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/93>

García Morales, A., (1899). Apuntes de Filosofía del Derecho. *Los Debates, Año 4, número 4*, pp. 94-103.

Gökhan, Ö., (2016). Newspaper ideology: a critical discourse analysis of news headlines on Syrian refugees in published newspapers. *Turkish Studies, International Periodical for the Languages, Literature and History of Turkish or Turkic*, Volume 11/15, Summer 2016, pp. 541-552.

Herrera y Reissig, M., (1907). Henry George. Su escuela de Economía Política. El Sistema Económico del "Single Tax". Prólogo de un estudio económico. *La Nueva Atlántida, Año 1, Tomo 4*, pp. 83-92. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38365>

Llanos, A., (1902). Refutaciones a "La Cuestión Económica". *Vida Moderna, Año 3, tomo 9 (dic. 1902-feb. 1903)*, pp. 66-79. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/490>

Meyer A., (Marzo de 1995). Re-Dressing Classical Statuary: The Eighteenth-Century "Hand-in-Waistcoat" Portrait. *Art Bulletin (College Art Association of America)*, Vol. 77, No.2, pp. 45-64.

Pérez del Pozo, M., (2019). La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25(3), pp. 1557-1569.

Tworek, H., (2016). How Not to Build a World Wireless Network: German-British Rivalry and Visions of Global Communications in the Early Twentieth Century. *History and Technology: An International Journal* 32, no. 2 (2016), pp. 178-200. https://history.ubc.ca/wp-content/uploads/sites/23/2019/06/histtech_tworek_final_preprint_version_2016.pdf

Van Dijk, T., (2002). Discourse, Ideology and Context. *Journal of Asian Economics*, Barcelona, España: Universitat Pompeu Fabra.

Vasseur, A. A., (1903). De la prehistoria a la civilización. *La Nueva Revista, Año 2, tomo 3, n. 5 (20 nov. 1903)*, pp. 274-295. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/356>

Zunino, E., (2015). El análisis de contenido. Revisión a partir de un estudio de caso. *Viator. Revista científica de comunicación desde los bordes, Año 0, Número 1*, pp. 107-128. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistaviator/index.php/viator/issue/view/1/Viator%201>

Bibliografía electrónica/Páginas web

A 100 años de la Revolución Bolchevique: así fue la cobertura de LA NACION del suceso que cambió el mundo (7 de noviembre de 2017). La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/a-100-anos-de-la-revolucion-bolchevique-asi-fue-la-cobertura-de-la-nacion-del-suceso-que-cambio-el-mundo-nid2074117/>

Abdication of Nicholas II. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de octubre de 2021 de https://en.wikipedia.org/wiki/Abdication_of_Nicholas_II

Althusser, L., (Junio de 1964). *Marxism and Humanism*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/reference/archive/althusser/1964/marxism-humanism.htm>

Bernabé Guerrero Torres. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 4 de noviembre de 2021 de https://es.wikipedia.org/wiki/Bernab%C3%A9_Guerrero_Torres

Blanquismo. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 11 de setiembre de 2021 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Blanquismo>

Carlos Real de Azúa. (s.f.). Autores del Uruguay. http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Carlos_Real_De_Azua/doku.php?id=bibliografia

Catholic.net (s.f.). *Constitución dogmática «Pastor aeternus». Sobre la Iglesia de Cristo. Concilio Vaticano.* Catholic.net <http://es.catholic.net/op/articulos/19352/constitucion-dogmtica-pastor-aeternus.html#modal>

Crouch, D., (2006). *The Bolsheviks and Islam.* Marxists.org. <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj2/2006/isj2-110/crouch.html>

David Lloyd George. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 25 de octubre de 2021 de https://es.wikipedia.org/wiki/David_Lloyd_George

Diario Del Plata (Uruguay). (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de noviembre de 2021 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Diario_del_Plata_\(Uruguay\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Diario_del_Plata_(Uruguay))

Eichenbaum, V. M., (1947). *The Unknown Revolution, 1917–1921. Book Two. Bolshevism and Anarchism.* Theanarchistlibrary.org. <https://theanarchistlibrary.org/library/voline-the-unknown-revolution-1917-1921-book-two-bolshevism-and-anarchism>

El Correo (periódico uruguayo). (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 4 de noviembre de 2021 de [https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_\(peri%C3%B3dico_uruguayo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_(peri%C3%B3dico_uruguayo))

Élisée Reclus. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 7 de noviembre de 2021 de https://fr.wikipedia.org/wiki/%C3%89lis%C3%A9e_Reclus

Evening Standard. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de octubre de 2021 de https://en.wikipedia.org/wiki/Evening_Standard

Facultad de Información y Comunicación. (s.f.). *El Anárquico.* Universidad de la República. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3736>

Facultad de Información y Comunicación. (s.f.). *El Hombre.* Universidad de la República. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/9041>

Facultad de Información y Comunicación. (s.f.). *El Siglo*. Universidad de la República.
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3199>

Foley, K., (20 de setiembre de 2007). *Literacy and Education in the Early Soviet Union*.
Russia.by.

https://web.archive.org/web/20120313183610/http://www.russia.by/russia.by/print.php?subaction=showfull&id=1190296667&archive=&start_from=&ucat=22&

Franz Xaver Winterhalter. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 11 de setiembre de 2021 de
https://es.wikipedia.org/wiki/Franz_Xaver_Winterhalter

Freeport Memorial Library. (s.f.). *Local History Resources: Census Data / Demographic Information*.
<https://libguides.freeportlibrary.info/c.php?g=435576&p=3122721>

Gobierno provisional ruso. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de noviembre de 2021 de
https://es.wikipedia.org/wiki/Gobierno_provisional_ruso

Gran Logia de la Masonería del Uruguay. (s.f.). *Hermano Adolfo Vaillant*.
<http://www.masoneriadeluruguay.org/?q=node/2537>

Gran Logia de la Masonería del Uruguay. (s.f.). *1909-1912 Ricardo J. Areco*.
<https://www.masoneria-uruguay.org/?q=node/130>

Great man theory. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 29 de octubre de 2021 de
https://en.wikipedia.org/wiki/Great_man_theory

Grigori Rasputín. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de octubre de 2021 de
https://es.wikipedia.org/wiki/Grigori_Rasput%C3%ADn

Holmberg, T., (Actualizado Julio de 2013). *Why is Napoleon depicted with his hand in his coat?* The Napoleon Series.
https://www.napoleon-series.org/faq/c_hand.html

Iglesia ortodoxa de Rusia. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 7 de octubre de 2021 de
https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_ortodoxa_de_Rusia

Instituto Nacional de Estadística. (s.f.). *Censos 1852-2011*. Ministerio de Economía.
<http://ine.gub.uy/web/guest/censos-1852-2011>

Iskra. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 1 de mayo de 2023 de <https://en.wikipedia.org/wiki/Iskra>

Jacobinos. (s.f.). En Enciclopedia de Historia. Recuperado el 26 de octubre de 2021 de <https://enciclopediadehistoria.com/jacobinos/>

Knut_(látigo). (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Knut_\(látigo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Knut_(látigo))

Lenin, V., (13-14 de setiembre de 1917). *El Marxismo y la insurrección*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/13-ix-17.htm>

Lenin, V., (28 de agosto de 1918). *Speech At The First All-Russia Congress On Education*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1918/aug/28.htm>

Malatesta, E., (Marzo de 1924). *Democracy and Anarchy*. Theanarchistlibrary.org. <https://theanarchistlibrary.org/library/errico-malatesta-democracy-and-anarchy>

Marx, C., (Diciembre 1843-Enero 1844). *A Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1843/critique-hpr/intro.htm>

Marx, C., (5 de marzo de 1852). *Carta a Joseph Weydemeyer*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.htm>

Parlamento del Uruguay. (s.f.). *Historia del Parlamento*. Poder Legislativo. https://parlamento.gub.uy/sites/default/files/historia-parlamento.pdf?width=800&height=600&hl=en_US1&iframe=true&rel=0

Partido Comunista del Uruguay. (s.f.). <https://www.pcu.org.uy>

Primera Guerra Mundial. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 24 de mayo de 2023 de https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Mundial

Proletary. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 1 de mayo de 2023 de <https://en.wikipedia.org/wiki/Proletary>

Real Academia Española. (2020). *Idiocia*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/idiocia>

Real Academia Española. (1780). *Inquisición*. Mapa de diccionarios académicos. Recuperado de <https://apps2.rae.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub>

Real Academia Española. (2020). *-Ista*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/-ista>

Real Academia Española. (2020). *Jacobino*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/jacobino>

Real Academia Española. (2020). *Maximalismo*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/maximalismo>

Real Academia Española. (2020). *Pueril*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/pueril>

Real Academia Española. (2020). *Tinglado*. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.), [versión 23.4 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es/tinglado>

Revolución de Febrero. (s.f.). Recuperado el 24 de mayo de 2023 de https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_de_Febrero

Rosdolsky, R., (1965). *The Workers and the Fatherland. A Note on a Passage in the "Communist Manifesto"*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/rosdolsky/1965/workers.htm#01>

Sayville, New York. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de octubre de 2021 de https://en.wikipedia.org/wiki/Sayville,_New_York

Sterling, Christopher H. and Sterling, Christopher H.. *Wolff Telegraphic Bureau*. Encyclopedia Britannica, 23 Oct. 2017, <https://www.britannica.com/topic/Wolff-Telegraphic-Bureau>. Accessed 6 October 2021.

Telefunken. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 5 de octubre de 2021 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Telefunken>

The National Institute of Mental Health (s.f.). *Cómo comprender qué es la psicosis*.
<https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/como-comprender-que-es-la-psicosis>

Terror Rojo (Rusia). (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 25 de octubre de 2021 de
[https://es.wikipedia.org/wiki/Terror_Rojo_\(Rusia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Terror_Rojo_(Rusia))

Vladimir Lenin. (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 1 de mayo de 2023 de
https://en.wikipedia.org/wiki/Vladimir_Lenin

Bibliografía electrónica/Blogs

Efemérides / 20 de Septiembre de 1969, fallece José Tato Lorenzo. (20 de setiembre de 2019).
Periódico Anarquía.
<https://periodicoanarquia.wordpress.com/2019/09/20/efemerides-20-de-setiembre-de-1969-fallece-jose-tato-lorenzo/>

José Tato Lorenzo - propagandista anarquista. (21 de setiembre de 2013). *Paco Salud*.
<https://pacosalud.blogspot.com/2013/09/jose-tato-lorenzo-propagandista.html>

Anexos

Anexo 1. Zar Nicolás II, El Día, 16 de marzo de 1917

del Sur
la Plata
Guaymas
128
frentes
3 SANTOS
y de 1 a 4 B
ernias)

EXTERIOR

La Colaboración Británica

La colaboración de la guerra europea ha sido la más importante de la historia moderna. Desde el momento en que se declaró el conflicto, los países aliados se han esforzado por cooperar entre sí en todas las esferas de la actividad humana. Esta colaboración ha sido el factor decisivo que ha permitido a los aliados vencer a sus enemigos.

Maltr Labori

FALLECIDO EN PARIS

Maltr Labori, famoso actor de teatro, falleció ayer en París. Fue un gran artista y un hombre de gran corazón. Su muerte es una gran pérdida para el mundo del teatro.

GUERRA EUROPEA POR TELÉGRAFO

Revolución en Rusia.—La Duma es un gobierno del pueblo. Los combates en las ciudades.—Petrogrado y Moscú en poder de los revolucionarios.—Abdicación del Zar.—Crisis militar.—Hermanos de la guerra.—Los rusos ya no se defienden de los "bolshé" católicos.

El ejército alemán

El ejército alemán se prepara para la ofensiva. Los alemanes esperan que el invierno les permita avanzar hacia el norte. Sin embargo, las condiciones climáticas no son favorables para sus planes.

La próxima ofensiva

Se espera que la próxima ofensiva alemana sea una gran victoria. Los alemanes creen que han encontrado el punto débil de la línea defensiva aliada.

Últimos telegramas

Revolución en Rusia.—El zar ha abdicado. Los revolucionarios han tomado el poder. Se espera que esto cambie el curso de la guerra.

El ejército ruso

El ejército ruso se prepara para la ofensiva. Los rusos esperan que el invierno les permita avanzar hacia el norte. Sin embargo, las condiciones climáticas no son favorables para sus planes.

La próxima ofensiva

Se espera que la próxima ofensiva alemana sea una gran victoria. Los alemanes creen que han encontrado el punto débil de la línea defensiva aliada.

Últimos telegramas

Revolución en Rusia.—El zar ha abdicado. Los revolucionarios han tomado el poder. Se espera que esto cambie el curso de la guerra.

El ejército ruso

El ejército ruso se prepara para la ofensiva. Los rusos esperan que el invierno les permita avanzar hacia el norte. Sin embargo, las condiciones climáticas no son favorables para sus planes.

La próxima ofensiva

Se espera que la próxima ofensiva alemana sea una gran victoria. Los alemanes creen que han encontrado el punto débil de la línea defensiva aliada.

Últimos telegramas

Revolución en Rusia.—El zar ha abdicado. Los revolucionarios han tomado el poder. Se espera que esto cambie el curso de la guerra.



El Bar Huelmo que abdicó al trono en favor de su hijo.

Anexo 2. Alekséi, El Día, 16 de marzo de 1917



Alekséi, foto original



Anexo 3. Nicolás II y su hijo Alekséi



Anexo 4. Alekséi Romanov



Anexo 5. Retrato de Eduardo VII por Franz Xaver Winterhalter (1846)



Anexo 6. Alekséi Romanov, con traje de marinero



Anexo 8. Diario Del Plata, 16 de marzo de 1917

ser materia de precep-
mal, desde el momento
de poder ser ineficaz la
se se adoptase, en mé-
cualidades de prueba abun-
nente por él, se inca-
silla de llevar un cri-
de detallista al texto
desvirtuando así el
as adoptado, que con-
lo menos posible las
en vigor. Por último,
que á veces el aba-
a mano de obra pue-
sable para la econo-
que si se hacen cu-
tas á la inmigración
se haría imposible

Gravísimos sucesos en Rusia

En Petrogrado, estalla una importante revolución

LA DUMA CONTRA EL GOBIERNO Y EL ZAR

Nicolás II abdica en favor de su hijo

El gran duque Miguel, nombrado regente

Una grave, violenta crisis, acaba de sacudir al vasto imperio moscovita. Los telegramas recibidos hasta el momento en que trazamos estas líneas, no contienen detalles acerca de los sucesos que han tenido por teatro Petrogrado, pero los llegados informan que aquellos son de suma trascendencia, no solo para la marcha de la política interna de Rusia, sino también de mucha importancia en lo que se refiere á la situación de aquella poderosa nación en la gran contienda que desde hace casi tres años ensangrienta á Europa.

Por motivos que no tardarán en conocerse, claramente, un movimiento revolucionario, encabezado por la Duma, ó sea la Cámara de Diputados, compuesta en su gran mayoría por elementos populares, acaba de derrocar al gobierno obligando, como consecuencia de ello, al zar Nicolás II á abandonar el trono, abdicando en favor de su único hijo varón, el gran duque Alejo, y designando como regente, hasta la mayoría de edad de dicho príncipe, al gran duque Miguel.

El gran duque Alejo que en tan críticas circunstancias asciende al trono de los Romanoff, cuenta actualmente 17 años de edad, pues nació en 1904. Tiene cuatro hermanas, las princesas Olga, Tatiana, María y Anastasia, nacidas en los años 1895, 1897, 1899 y 1901, respectivamente, del matrimonio del zar Nicolás II con la princesa alemana Alicia de Hesse, quien al ceñir la corona, tomó el nombre de María Feodorowna.

Por lo que respecta al gran duque Miguel, nombrado regente, es el único hermano varón del zar Nicolás II, pues el gran duque Alejo, que es el heredero de las manos del gobierno provisorio y de las tropas de la guarnición, las cuales sostienen la revolución.

El orden habría sido restablecido en Petrogrado.

Esta información no ha sido confirmada.

Petrogrado, 15 — Después de un combate de tres días entre las tropas que sostenían y las que se oponían á la revolución, ésta tuvo éxito en Petrogrado.

Las pérdidas no exceden, probablemente, de 500.

El señor Protopopoff habría sido muerto.

El zar ha sido advertido de que su dinastía dependía de su actitud.

Las tropas revolucionarias sitiaron el palacio imperial.

El zar está en el frente de batalla.

Londres, 15 — Cuando el zar fué informado de la revolución, regresó á Palacio, donde llegó el día 14 del corriente.

Londres, 15 — Se asegura que debido á la revolución el zar abdicará en favor de su hijo.

Londres, 15 — El ministro Bonar Law, anuncia que el zar Nicolás abdicó y que el gran duque Miguel actúa como Regente.

Londres, 15 — El zar Nicolás abdicó.

Nueva York, 15 — Nuevos despachos de Berlín dicen que la revolución de Petrogrado estalló el día 12 al conocerse el ukase del zar que ordenaba la clausura de la Duma y del consejo del imperio. El presidente de la Duma, Rodzianski, celebró aquel mismo día una conferencia con varios jefes de la

25 DE MAYO Nº 582 - 584

Trascendencia del movimiento revolucionario en Rusia

El gran duque Miguel condicionalmente acepta la regencia

Manifiesto del Zar al pueblo ruso

Repercusiones del movimiento en Alemania y Austria

CON EL PRINCIPE KROPOTKIN
Como juzga los sucesos

Londres, 17 — El príncipe Kropotkin, que reside en Brighton desde hace mucho tiempo, ha hecho una serie de declaraciones con motivo de los sucesos de Rusia.

Las primeras palabras del príncipe fueron estas: "Espero que esta revolución signifique que Rusia ha de seguir el glorioso ejemplo de Nort América y conceda plena libertad a su pueblo".

Mientras el príncipe pronunciaba estas palabras, fijaba su mirada tranquila en la princesa, que ha compartido su destierro de 40 años.

La princesa, quizás recordando ya lejanos días en que ella insistió ante al desterrado pensador ruso, dijo con leve suspiro:

"Este es el día más feliz de nuestras vidas, ahora podremos regresar a Rusia".

Kropotkin manifestó entonces que consideraba que la autoridad rusa estaba moribunda, añadiendo:

"Después de cincuenta años de lucha, una nueva era de progreso se inicia para Rusia. La nación unida al ejército, obtendrá seguramente la victoria en esta guerra. El pueblo ruso, liberado, ayudará después a la nación alemana a librarse de los Hohenzollern. Rusia, cuando se halle libre de la presión alemana, reconocerá la independencia de Polonia, no la autonomía. Ese pueblo merece completa independencia. Creo que el pueblo ruso señalará el camino al pueblo alemán. Este último continúa combatiendo a causa del temor".

La princesa interrumpió a Kropotkin para decir:

"No me extrañaría saber que Bethmann Hollweg tuviese conocimiento de los sucesos rusos, antes de escribir el discurso que pronunció el martes".

Kropotkin dijo entonces que conocía a los miembros del gabinete ruso y agregó:

"Todos son buenos".

El nuevo ministerio

París, 17 — Es probable de que los detalles sobre la reorganización del ministerio sean publicadas mañana.

Objeto de la revolución

Petrograd, 17 — El ministro de relaciones Exteriores, Mr. Milukoff, declaró que el nuevo gobierno se apoderó del poder con objeto de asegurar la victoria rusa.

Ministros encarcelados

Petrograd, 17 — Los antiguos primeros ministros, Príncipe Galitzine y Mr. Gorevinski...

La "Epoca" supone que esto no influirá nada en la guerra la que se hará sin cuartel.

La "Correspondencia" califica de regeneradora a esta revolución.

La prensa germanoalemana se muestra reservada y dice que ello solo muestra la descomposición social en Rusia.

Los periódicos Ingleses comentan largamente los acontecimientos ocurridos en Rusia.

La "Westminster Gazette" califica el gran levantamiento de Rusia, de victoria de las fuerzas liberales sobre la contra revolución. Además de la gran lucha exterior, dice dicho diario, una lucha interna, menos visible, prosiguió entre los elementos antirevolucionarios que tenían la influencia de las tendencias de la alianza sobre la nación rusa y el resto de la nación. Los acontecimientos han llevado a estos reaccionarios a un conflicto no solamente con la Duma, sino también con el ejército.

Sin embargo Rusia encuentra a su ejército, su pueblo y su parlamento unido en la causa común contra los reaccionarios que quieren precipitar al país en el abismo.

Será para el mayor beneficio de Rusia y mucho también para el de...

bre la marcha ulterior de la guerra. Los destinos de Rusia y el honor de la querida patria requieren que la guerra sea llevada a todo precio hasta un fin victorioso.

Nuestro cruel enemigo hace los últimos esfuerzos y cercano es el momento en que nuestro valeroso ejército de acuerdo con nuestros gloriosos Aliados castigará definitivamente al enemigo.

En estos días decisivos para la vida de Rusia, hemos creído tener del pueblo la estrecha unión y la organización de todas sus fuerzas para la realización rápida de la victoria.

Es por eso que de acuerdo con la Duma hemos creído bien abdicar la Corona de Rusia y deponer el poder supremo.

No queriendo separarnos de nuestro querido hijo legamos nuestra licencia al Gran Duque Miguel bendiciendo su advenimiento al trono de Rusia, legamos a nuestro hermano para que gobierne en plena unión con los representantes que forman las instituciones legislativas y para que preste el juramento inviolable en el nombre de la patria querida.

Hacemos un llamado a todos los fieles hijos de la patria para que cumplan con su deber sagrado y patriótico obedeciendo en este terrible momento de pruebas nacionales y para que ayuden a los representantes de la nación a conducir a Rusia en el camino de la prosperidad y de la gloria.

Que Dios ayude a Rusia.

Lo que se opina en Norte América

Según el siguiente telegrama de origen alemán:

NUEVA YORK, 17 — La opinión pública norteamericana sigue con intenso interés el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia. Después de luego se presenta la dificultad que las informaciones que se reciben en el punto de vista francamente contradictoria. Se atribuyó el estallido del movimiento, en un principio a la exaltación del pueblo contra la oligarquía política germanoalemana y a la parte de los funcionarios de una parte gobierno democrático. En consecuencia de las últimas semanas se cree que este movimiento es una revolución de todo tipo, un movimiento social, político y económico, que ha alcanzado un progreso...

organizar el pueblo y con él único que las nuevas autoridades. Rusia se potismo del enfrentada en Las demás vez necesario curar los males, insistentemente del gobierno. simonismo de sus manifiestos. Rusia se potismo del enfrentada en Las demás vez necesario curar los males, insistentemente del gobierno. simonismo de sus manifiestos.



Gran duque...

Anexo 10. El Bien, 16 de marzo de 1917

El Bien - 16 de Marzo de 1917

Guía profesional

NOTA: Se han agregado a esta guía los nombres de los profesionales que se han inscrito en el Colegio de Abogados de esta ciudad...

Escuela de servicio - Perfecto sistema de enseñanza...
PANADE LA DEL CAÑÓN
NUOVA PARAFARMACIA DE LOS POSTOS
Espojos para sala
CASA ROSASCO
JUAN DE GABARIN
Un regalo para niños
Cámara Fotográfica completa con todos sus accesorios \$10.70
Casa PABLO FERRANDO
OTIS SARANDI - GRI.

La gran conflagración europea

Los sucesos en Rusia - El avance italiano en Francia - La situación de guerra europea - Las operaciones en la Mesopotamia y la acción de los ingleses - Otros incidentes militares.

De origen alemán

De origen alemán

De origen inglés

De origen italiano

De origen ruso

De origen francés

De origen japonés

De origen chino

De origen indio

De origen australiano

De origen neozelandés

De origen sudafricano

De origen argentino

De origen uruguayo

De origen paraguayo

De origen colombiano

De origen ecuatoriano

De origen peruano

De origen boliviano

De origen cubano

De origen puertorriqueño

De origen dominicano

De origen haitiano

De origen guatemalteco

De origen salvadoreño

De origen hondureño

De origen nicaragüense

De origen costarricense

De origen panameño

De origen cubano

De origen puertorriqueño

De origen dominicano

De origen haitiano

De origen guatemalteco

De origen salvadoreño

De origen hondureño

De origen nicaragüense

De origen costarricense

De origen panameño

De origen alemán

¿REVOLUCIÓN EN RUSIA?

BERLIN, 15 (Via Saville). - Comandantes de Petrograd anuncian que la Duma ha proclamado la revolución, resolviendo aferrar a los Ministros.

La guarnición de Petrograd apoya la revolución.

NUOVA YORK, 15. - De Copenhague se esperaba que los diputados socialistas se han rebelado contra el gabinete.

La revolución es inminente.

NUOVA YORK, 15. - De fuente alemana se refiere que habría estallado un movimiento subterráneo en Petrograd contra el gabinete ruso.

La mayoría de la Duma habría proclamado un gobierno provisional y detenido a los Ministros que se hallaban en el recinto parlamentario en el momento de la proclamación revolucionaria.

En caso de continuarse, no sería extraño lo que se producirían sucesos graves.

Anexo 12. El Siglo, 21 de marzo de 1917

EL SIGLO - Miércoles 21 de Marzo de 1917

EL SIGLO

Se publica los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27 y 29 de cada mes. Precio de venta: 10 céntimos. Suscripción mensual: 2.50. Suscripción trimestral: 7.50. Suscripción semestral: 14.50. Suscripción anual: 28.50. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad y provincias. Se publica los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27 y 29 de cada mes. Precio de venta: 10 céntimos. Suscripción mensual: 2.50. Suscripción trimestral: 7.50. Suscripción semestral: 14.50. Suscripción anual: 28.50. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad y provincias.

Administrativas

INSTRUMENTOS

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

Defensa Agrícola

En la Legislación

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

Los Bancos Ingleses durante la guerra

Armed de la de plata

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

La situación en Rusia

A principios de este año

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

La Cámara Francesa

Lo que cuesta una sesión

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

Conferencias públicas

En el Ateneo

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

CRONICA PARLAMENTARIA

El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.A través del gran ríoEsperando venir (Especial para EL SIGLO) El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado. Los rumores de la pazEn la ciudad de Buenos Aires El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado. Ambiente político El Poder Judicial ha expedido un decreto de urgencia para que los jueces de primera instancia y los jueces de letras de los juzgados de primera instancia, en el momento de expedir los autos de sentencia, hagan constar en el auto de sentencia, no solamente el resultado de la votación, sino también el número de votos que ha habido a favor y en contra de cada uno de los puntos que se han discutido en el expediente. Este decreto tiene por objeto asegurar la exactitud de los autos de sentencia y evitar los errores que se han cometido en el pasado.

quedaba preso por desorden. Después de prestar varias declaraciones en el departamento central de policía, a donde fue llevado, se le dejó en libertad.

RICARDO LUZ

Norte América contra Alemania

En nombre de la civilización, ha declarado la guerra Estados Unidos a Alemania.

Pensamos, cuán diferente hubiera sido la conducta de la república del norte, si un error táctico del Estado Mayor germánico o el genio militar de Joffre no hubiera escrito con miles de vidas esa página del Marne, y aquella otra del Verdun. Francia vencida, triunfante Alemania, las resultancias de esta guerra no serían ciertamente ni la revolución rusa ni las declaraciones pomposas de campeones del derecho y de la humanidad del presidente americano.

Los destinos de la democracia frente al autoritarismo y al militarismo estronizado, se han jugado en la memorable batalla del Marne, donde un error en la disposición de las tropas, o un retardo cualquiera en las órdenes hubiera decidido la orientación de las ideas de los mandatarios y el orden de intereses de los capitalistas. Francia salvó ciertamente los principios republicanos; aquellos que bien se fé en la democracia, pueden estarle agradecidos.

Pero Norte América viene a la guerra cuando el militarismo está vencido, cuando el triunfo está asegurado.

¿Oh, su conducta sería distinta si Alemania pudiera aun tener probabilidades de triunfar!

Nosotros, así lo deducimos de los hechos mismos.

La revolución en Rusia

La dinastía más oprobiosa que la historia nos recuerda en los anales del despotismo como norma, y de la tiranía, como conducta irremediable, el zar de todos los Rusos, despojado del cetro y derrocado de su omnipotencia, es hoy prisionero en su hasta ayer vasto imperio moscovita.

La familia de los Romanoff finiquitá, a lo que estamos, en este Nicolás, al derecho que por *Ley Divina* hubo de serle reconocido y otorgado, para velar y tutelar los destinos del imperio.

Es una revolución, una avalancha formidable, roja como la ira y negra como un carbón, como el odio de los pueblos, la revolución que ha hecho bambolear al régimen de iniquidad, al sistema de más barbarie en el orbe, estronizado en el gobierno y la dinastía de los zares?

¿Fue el pueblo, unido en un mismo anhelo de justicia como una fuerza incontrarrestable, denodado, como una multitud insurrecta, el que destruyó el aparato de se añanzaba la tiranía?

¿Quién o qué fuerza, qué poder ha hecho temblar el maderamen, el baluarte de los Romanoff? ¿A qué potencias e influencias se debe su caída?

Es innegable, que en el pueblo ruso hay como un fermento de inquietud, existe en él una especie de rebeldía y de descontento que, como una oja triz, en tromba, es susceptible de quebrar el más sólido obstáculo y romper los diques más fuertemente agarrados e interpuestos a su paso.

Es innegable. Pero yo he dicho, en el pueblo, y quizás no diga verdad. En el pueblo ruso, como en todos los pueblos que aguantan y han sostenido un gobierno despótico, han creado una tiranía y cultivado un respeto musulmán a las instituciones del Estado y de todo lo que, implica asentamiento, no puede haber sino esclavitud, vértices de esclavitud, movimientos de esclavitud. Es una ley fatal, histórica y biológica. Por herencia y por educación las taras pesan como un marbosismo en el acervo psicológico de los pueblos.

De aquí que sea un axioma monolítico, incommovible, aquello de: «A rey muerto, rey puesto».

Una fórmula de gobierno sucede a otra, un sistema a otro sistema, un

régimen a otro régimen. Y así se recorre toda la escala infinita de las monarquías absolutas a las constitucionales y de éstas a la República; de aquí se marcha hacia otras variantes que informan los ideales de la democracia y del socialismo, en sus fines indistintos y escuelas varias de doctrina. ¡Y siempre el gobierno!

Pero, ¿es que los pueblos poseen la suficiencia y las calidades intrínsecas, para poder prescindir de quienes velan y tutelan sus destinos, para hacer caso omiso de regentes y administradores, de gobiernos, en fin?

¿Poseen los pueblos cualidades energéticas y de inteligencia, que los eleve y supere en la medida de propias pertenencias y en la conciencia de una libertad bien entendida? ¡No, pues!

La experiencia, el hecho mismo de los acontecimientos, nos lo demuestra en formas asaz categóricas. Y no cabe aquí otra reflexión que la despreñada los hechos.

La revolución en Rusia no la ha hecho el pueblo, y el pueblo ruso ha servido de trampolín. Es pasta maleable, como todos los pueblos sometidos a la intemperancia de un despotismo secular. Es un pueblo sometido a todos los vejámenes, sometido a todas las abyecciones, sometido a su propio pauperismo moral.

Pues, que no es en el pueblo donde laten las pulsaciones espirituales de las rebeldías efectivas, ni existe en él, en un como acervo de supervalor, el caudal de las inquietudes morales que generan espacios de libertad, de cultura y de justicia, de inteligencia y de verdad. No es en el pueblo, no. El pueblo es, a lo sumo un descontento, por sus hambres, por sus apetitos y por su miseria.

El pauperismo está en su alma, en sus condiciones de organización, en su incubación psicológica. Un hariazgo y mil y una promesa de insuditas refecitaciones, es más que suficiente para aplacar sus iras y sus odios, su descontento, sus hambres y sus miserias. Y aquí el pueblo es nada, desaparece, no tiene más personalidad que la losanía, ni más existencia que el estupro, las violaciones solapadas y el incendio, el crimen alere e irresponsable, dolorosamente desgraciado, como una negra noche de ignominia y de horror.

No es, no, el pueblo quien gesta la revolución. El pueblo es la *causa de caída*. La revolución es un movimiento del espíritu, de la inteligencia. Es educación y libre examen que tiene sus desarrollos y su pragmática en la conciencia del hombre, del hombre fuerte, del hombre libre, del hombre sano.

La asonada cuartelera, el motín, la revuelta es lo que hace el pueblo. La revolución que es avalancha, es lo que el pueblo lleva a cabo. Y así y todo, para esta lucha troglodita, ha menester quienes lo dirijan. Hasta para acometer necesitas al jefe, al caudillo. En la Revolución Francesa, fue preciso un Marat, un Demoulin, un Danton, Robespierre y otros. Y en otras revoluciones, las de este continente, por ejemplo: un San Martín, Bolívar, Urquiza, Artigas, Saravia, Alem.

Y ahora bien. ¿Quién ha hecho la revolución en Rusia? ¿El pueblo? No, no ha sido desde abajo que sonó la clarinada de alerta. El golpe fue dado desde arriba en el yunque de los egoísmos, que fue revolución y el pueblo hubo de secundar, pasivamente.

La revolución en Rusia fue gestada por los estudiantes y llevada a cabo por Rodzianko, Kerensky y Mirakoff!

ARMANDO LARROSA

Moral filosófica de la evolución

Del admirable libro "Ideas y cosas de la Evolución", de ARMANDO LARROSA.

Los pueblos, callados y atentos a obedecer hasta cuando van derechos a la tumba, dotan de un valor supremo a los absurdos políticos más grandes. Es por esto que los gobiernos tratan de subordinar a la ciencia y no haya rebeldía manifiesta por parte de sus cultores. La ciencia que

Anexo 15. Diario Del Plata, 11 de noviembre de 1917

correspon
nido esa lu
mayor sacri-

manes ocuparon la mayor parte de
las Islas Aland.

REVOLUCION RUSA
EL NUEVO GOLPE DE ESTADO
Kerenskiy acusado de alta traición
LENINE, PRIMER MINISTRO

PEROGRAD, 10 — El siguiente es el texto de la proclama que el nuevo gobierno ha dirigido radiográficamente á los comités del ejército y á todos los "soviets" locales del país:

"La guarnición y el proletariado de Petrogrado han depuesto al gobierno de Kerenski, que se había alzado contra la revolución y el pueblo. El cambio se ha producido sin derramamiento de sangre.

El "soviet" de Petrograd solemnemente acoge la realización de ese cambio, y proclama la autoridad del comité militar revolucionario hasta la creación de un gobierno por el "soviet".

El comité apela á los soldados revolucionarios para que vigilen estrechamente la conducta de los soldados y de sus jefes.

Los oficialistas que no se adhieran á la efectuada revolución deben ser arrestados inmediatamente como enemigos.

El "soviet" de Petrogrado considera que el programa de la nueva autoridad debe ser el siguiente:

- 1.º Ofrecimiento inmediato de una paz democrática.
- 2.º Transferecia de las grandes propiedades territoriales á los campesinos.
- 3.º Transferecia de las grandes propiedades industriales á los obreros.

mañana
tramar
gándos
La
de rec
que e
honor
confia
Sólo
buque
que
nosot
ligola
tubre
cruce
voy
rio.
men
rra
Sir
quie
te

Actitud

re-
gre-
en
tos
la-
us
a

vis
qu
fu
Se
ca
q
oc
la
c
t
c

PERO
EJAS



del Uruguay
S Y CIA.
gosto - 344
DEO
121 - mal. 3077 - 282 - 307

ORGON

de la WHI-
UNITED, DE
bre signifi-
specto. - Por
erca "GOR-
el alambre,
ue es igual
juni - - -

EL SIGLO

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1917

Rusia sin dueño

Antes de poner en el que las potencias imperio de los Bonapartes, la misma autoridad que a lo largo de la historia ha mantenido una cierta independencia de Rusia más que a Rusia pero con- siderada por el país. Desde, en la guerra ruso japonesa, que durante la guerra del Sur, o de la guerra civil, en el Sur, con el socialismo pacífico, organizado, se manifiesta con la socialdemocracia alemana, de la desobediencia por a Katochko, Kerevsky, que durante su fuga y condicional dictadura tuvo que abandonar, primero, en los generales del ejército para hacer frente a los maximalistas capitalistas por Kerensky, y valeroso, después, en estas intenciones maximalistas para permitir la posición de Kerensky en generalismo, Kerensky, que en el este, cuando vino por el Sur, como cuando quiso obligar a Lenin, y otros vengas por los comunistas, como cuando quiso condenar a Kerensky, derrocado por el mismo acto, equivocadamente, por el hecho de traición. Kerensky, que, que pronto era reemplazado por el populista va Sin Petrovsky, como Kerensky a la cabeza por los soldados en los traidores cada vez que pretendió intervenir con su propaganda adrede de durante Kerensky. Kerensky, que durante su estancia en la misma, fue en toda hora, sea a la causa aliada y que en su calidad llegó hasta el punto de perder la fe en la revolución y proponer que Rusia tuviera un dictador de Verbitsky, Kerensky, en fin, en su calidad por los mismos a quienes tanto tuvo que mirar, por las vacilaciones de una sociedad de retroceso se llama Comité de Obreros y Soldados.

La destitución de Kerensky por el Comité de Obreros y Soldados, es un hecho que no puede ser ignorado. Y para que de un país por el gobierno se quede el honor ruso, se aconseja a declarar que proporción de inmediato la paz al imperio alemán. Admirable ejemplo de la revolución rusa, sería esta. Para tanto, bien se estaba Rusia con un zar, tan bien, que va a haber que pensar en salir a Rusia un año. Un país que se está con mucha necesidad, aunque no sea más que para evitar el peligro de perder una guerra con un ataque a Rusia, precisamente a Kerensky, descomponiendo la guerra, a la que por Kerensky, fueron los que tantas a los países por amigos y nobles aliados.

EL DECANATO DE LA FACULTAD DE DERECHO

DECLARACIONES DE D. DR. VARGAS
Por decreto de ayer ha sido nombrado el doctor Ricardo Vargas decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Ese nombramiento

realizó en la noche de ayer. Desde el momento en que se le comunicó el nombramiento, se puso en camino para el cargo de decano, siempre con la misma originalidad, gran actividad y firmeza de sus convicciones. Clases por el día por los días. "El Siglo" comienza, los días

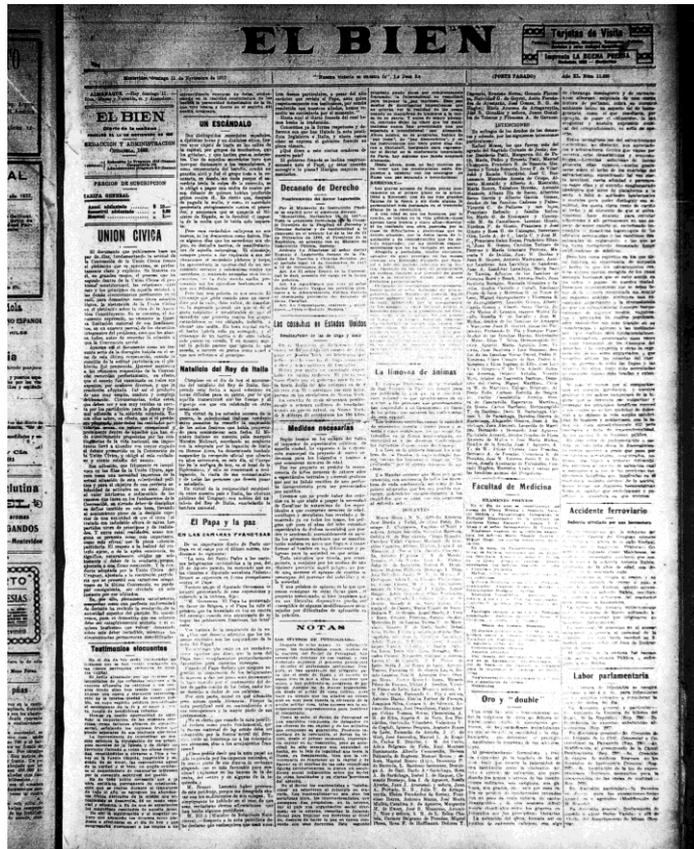
CRONICA

CAMARA DE SENADORES

EL IMPUESTO A LAS LEANAS

SANCIÓN DEL PROYECTO
Después ayer tarde estuvo reunida la Cámara de Senadores. Presidió el doctor Ramad. Abierta el acto, se dio la palabra al doctor Vargas, quien expuso el proyecto de impuesto a las leanas. El doctor Ramad, en el momento de la discusión, se manifestó en contra del proyecto, pero el doctor Vargas, con el apoyo de los señores Senadores, consiguió la sanción del proyecto. El doctor Ramad, en el momento de la discusión, se manifestó en contra del proyecto, pero el doctor Vargas, con el apoyo de los señores Senadores, consiguió la sanción del proyecto. El doctor Ramad, en el momento de la discusión, se manifestó en contra del proyecto, pero el doctor Vargas, con el apoyo de los señores Senadores, consiguió la sanción del proyecto.

Anexo 17. El Bien, 11 de noviembre de 1917



NOTAS

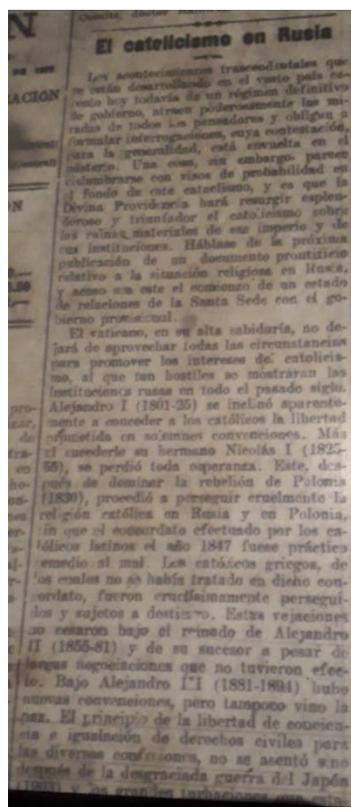
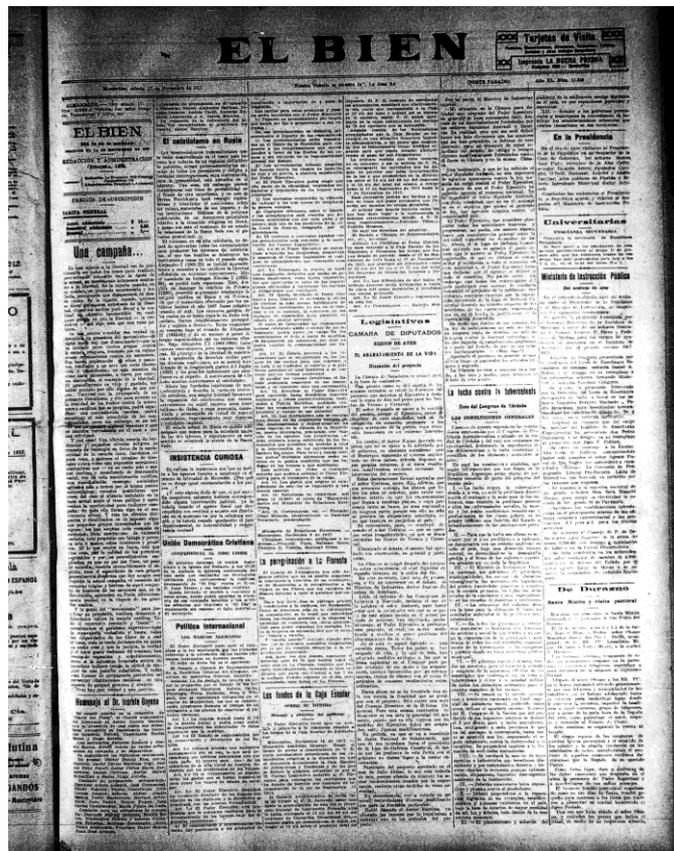
LOS SUCCESOS DE PETROGRAD—

Después de ocho meses de infatigable lucha, los maximalistas rusos, jueces de la mayoría del Soviet de Petrograd, han conseguido dominar en esa capital, y han decretado deponer al gobierno provisional y disuelto el parlamento preliminar. Después se han apoderado del telégrafo, para que el resto de Rusia y el mundo no sepan sino lo que a ellos les conviene que sepan, y han publicado su programa de gobierno. Aunque no de mayor trascendencia desde el punto de vista militar, pues hace ya tiempo que los aliados no tienen sino en muy poca cuenta la eficiencia de la acción militar rusa, tales sucesos son lo suficientemente impresionantes para justificar el comentario.

Como se sabe, el Soviet de Petrograd es una asamblea compuesta de delegados de los obreros de esa capital y de los soldados que componen su guarnición. Producto inmediato de la revolución, el Soviet ha tenido, desde el primer momento, importancia capital en su desarrollo; pero su autoridad ha sido siempre una autoridad de hecho, sin la raíz de legalidad que tenía la Duma, ya desaparecida, bien que la circunstancia de funcionar en la capital y de aguar en sí muchas de las más conspicuas figuras revolucionarias, le dieron un ascendiente moral indiscutible sobre los Soviet de otras localidades y en ciertas porciones del ejército.

En el Soviet los maximalistas o "bolcheviques" no estuvieron al principio en mayoría. Los maximalistas no son sino los socialistas ultra, los internacionalistas, que persiguen dos propósitos: en lo interno, dar al país una organización social marxista; en lo externo, resucitar la Internacional para imponer sus doctrinas al mundo, después de hacer la paz en forma concorde con esas doctrinas. Este segundo

Anexo 18. El Bien, 17 de noviembre de 1917



LA CUESTION RUSA

ALGUNOS COMENTARIOS.

Rusia acaba de tener otro golpe de Estado.

Ahora el golpe es de los de abajo, es decir, de los ultra democráticos contra Kerenski; como antes lo fuera de los ultra conservadores con Korniloff al frente.

«Proposición inmediata de una paz justa» Este es el gesto simpático del gobierno maximalista. Acto que es de difícil realización, porque la paz justa del gobierno alemán, turco, búlgaro y austriaco, no es la paz justa del pueblo ruso. Es difícil armonizar ideas y entenderse de verdad entre un pueblo como el ruso, con gobiernos como los anteriormente citados. Si la democracia rusa, pudiera entenderse con el pueblo alemán, austriaco, turco y búlgaro directamente, entonces la paz justa de que se trata pudiera ser un hecho. En fin, esperemos. Kerenski, fue el hombre de los términos medios. Para vencer la reacción personificada en Korniloff, llamó en su ayuda a los maximalistas; ahora estos le depusieron y persiguen por ser demasiado moderado.

Otro punto importante del programa de los maximalistas, es la repartición de las tierras de los nobles y terratenientes, así como también los bienes de la corona.

El gobierno de los obreros, ha reemplazado al gobierno burgués. Las doctrinas de Marx, van abriendo camino hacia la realidad, sin años y años de política extérril.

Pero es necesario que hagamos un compás de espera, en nuestras apreciaciones. Muchas veces hemos dicho que no nos enamoran los predomios de clase, ni los legalismos. La burguesía ha sido derrocada a medias y la revolución recién está en su faz inicial; sin embargo del «Maximalismo» al «Zarismo» media una gran distancia.

La guerra tiene de malo para todos, la destrucción de vidas que origina; y trae por lo general los resultados reales en el terreno político y a veces social: progresan los vencedores y robustecen la solidez de sus organizaciones económicas políticas y en algunas ocasiones hasta religiosas; evolucionan los vencidos en un sentido desvalorizador y de repudiación del régimen establecido.

Ejemplos: Triunfantes los germanos en el año 70, el imperialismo y las ideas militaristas se robustecieron en Alemania y decayeron en Francia, rehabilitándose a los idealismos del intento revolucionario del 48.

Si Napoleón III, hubiera triunfado sobre Alemania, el esplendor napoleónico hubiera brillado todavía, y la historia de Europa tendría otro curso.

Si en el principio de esta guerra, los aliados hubieran triunfado, el prestigio en Rusia, del Zar, sus ministros y generales hubiera sido grande, imposibilitando la actual de-

mocracia. Fue necesario para que la revolución prosperase, que fuese un hecho la muerte del militarismo tradicionalista y profesional, de ese militarismo enterrado en los lagos masurianos y en cincuenta regiones más, dirigido por generales traidores atentos al oro antes que a la gloria y al patriotismo.

El militarismo alemán asesinó el militarismo ruso, y el pueblo ruso oportunamente, supo matar al zarismo.

Los gobiernos, cuando no se pueden apoyar en el militarismo caen vergonzosamente.

Esta es la gran verdad de la historia, nunca desmentida por los hechos.

Rusia democrática, cuando normalice sus funciones económicas sin propiedad particular de las tierras y con organización industrial gremialista, llegará recién al verdadero camino, que es lo económico antes que lo político y no inversamente como allí viene sucediendo desgraciadamente.

No obstante, no desesperemos del porvenir. De este mundo de maldad que es la guerra con todos sus horrores, surgirá quizá una acción renovadora, tal la luz de la Aurora que pone final al reino de la noche.

Canciones para los niños

EL MARTILLO

Tan... tin...
Mueven los fuelles con el balancón.
Pin... pan...
Rojas de fuego las fraguas están.
El hierro suena y el hierro siente...
Y si a la fragua se entrega luego,
El hierro sale todo de fuego.
Como una fuerza pura y ardiente.
Canta tu canto de forjador...
Negra es la mina, negro el taller:
Como la vida, como el dolor,
Como el destino que has de vencer!

Tan... tin...
Vuelan las notas del canto sin fin.
Tin... tan...
Pasan las horas que no volverán.
Suena el martillo, saltan las chispas
Bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
Moja la frente sauto sudor.
Fibras de hierro que se moldea,
Almas ardidas de un noble afán:
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van...

Pan... pin...
Mueve los pechos un sano trajín.
Pin... pan...
Truenan los golpes como un huracán.
Todo lo puedes, buen forjador,
Con tu martillo fuerte y sonoro.
Bates el hierro con más amor
Que si fuera un lingote de oro.
Es el presente de un don sagrado
Que sobre el yunque viene a parar:
¡Forja la lámina para el arado
Mas no la espada para matar!

Tin... ton...
Hinchan los fuelles su rudo pulmón.
Pin... pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

Ernesto Mario BARREDA.

Loa e

En
ses y
rra, A
en «L
corres
do la e»
Com
señala
mitivo
más s
escribi
rea» q
zig y
par q
lirico:
Ger
con to
determ
ciente
siguier
ideológ
Nos
floraci
mental
tenia
una e
de un
Esto
sociali
davia:
cuya p
sa, no
nación
mismo
que un
vismo
El s
daba p
del Es
talism
esfuerz
nistas
G. (C
Univer
su libr
tes: «J
revolu
la burj
el pod
medio
cuarto
burgue
cede p
cepto:
mo, y
ferencia
Cimbal
concep
marxis
del ma
nificab
Sabí
present
viejo s
había c
de toda
fracasa
trianza
contra
Lo t
de evic
te del
de Ger
dades
anarqu
—que
abarost
la fami
fracasa:

Anexo 20. El Día, 9 de noviembre de 1917



Anexo 21. El Día, 13 de noviembre de 1917

que sería necesario que los Estados Unidos diesen viveros.

**Los leninistas por la paz — COPE-
NAGUE, 13** — Un telegrama recibido por una agencia oficial desde Petrograd da el texto del manifiesto lanzado por los leninistas pidiendo a todos los beligerantes la negociación inmediata de una paz justa y democrática sin anexiones y sin imposiciones a cualquiera nacionalidad. El telegrama agrega que los leninistas piden publicar todos los tratados secretos que hayan sido firmados por el gobierno provisional y proponer un armisticio inmediato por tres meses de duración.

La paz que proponen los maximalistas — PARIS, 13 — La prensa parisina es unánime en recomendar que la pre-

Anexo 22. El Día, 16 de noviembre de 1917

de la libertad.
LA SITUACION RUSA — Lenin, arrestado? — PARIS, 15 — Las noticias que se reciben de Rusia son confusas. No se reciben despachos directos de Petrograd, pero las noticias que se reciben de Estocolmo afirman que Kerensky resultó victorioso y es apoyado por el general Korniloff, los cosacos y los elementos moderados de la Duma. Mr. Kerensky, estaría dispuesto en caso de éxito completo, á una represión enérgica que podría ser la señal de la liquidación completa de la anarquía rusa. El diario "Herald" publica un despacho de Copenhague declarando que los bolcheviki han sido batidos, que Kerensky es dueño de Petrograd y que Lenin ha sido arrestado.

Las cosas nuevas son buenas.

Acide

cura y perfeccionada a cambio y curativas de las enfermedades.

LA FARMACIA N. 681

duras

330 territorios de Roble

avid Scotti

1 de Julio 1229-33

LA IMPRENTA

City Bank

100 MONTPELIER CALLE, MEXICO

las canas

EXTERIOR

GUERRA EUROPEA

POR TELEGRAMA

La lucha en Italia.— Los teutones intensifican su acción en el frente montañoso. — Émigración resistida de los italianos. — El pasaje del Piave detenido. — Memorandum redactado en Montecitorio. — Política francesa. — Clemenceau encargado de formar el Ministerio. — Prisioneros y butín de guerra en poder de los austriacos. — Comandante de la 1.ª Armada. — Los italianos se preparan para la batalla de Vittorio Veneto.

LA LUCHA EN ITALIA.— Los teutones intensifican su acción en el frente montañoso. — Émigración resistida de los italianos. — El pasaje del Piave detenido. — Memorandum redactado en Montecitorio. — Política francesa. — Clemenceau encargado de formar el Ministerio. — Prisioneros y butín de guerra en poder de los austriacos. — Comandante de la 1.ª Armada. — Los italianos se preparan para la batalla de Vittorio Veneto.

KERENSKY

El gobierno ruso.— Kerensky se prepara para salir de Moscú. — Los bolcheviques se preparan para la toma de Moscú. — El ejército ruso se prepara para la batalla de Brusilov.

El gobierno ruso.— Kerensky se prepara para salir de Moscú. — Los bolcheviques se preparan para la toma de Moscú. — El ejército ruso se prepara para la batalla de Brusilov.

AFRICA

El ejército francés.— El ejército francés se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El ejército francés.— El ejército francés se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

FRANCIA

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

ITALIA

El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

LA CÁMARA ITALIANA

El parlamento italiano.— El parlamento italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El parlamento italiano.— El parlamento italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

FRANCIA Y BRITANIA

El ejército británico.— El ejército británico se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El ejército británico.— El ejército británico se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

FRANCIA

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

ITALIA

El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

LA CÁMARA ITALIANA

El parlamento italiano.— El parlamento italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El parlamento italiano.— El parlamento italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

FRANCIA Y BRITANIA

El ejército británico.— El ejército británico se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

El ejército británico.— El ejército británico se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

FRANCIA

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

El gobierno francés.— Clemenceau es encargado de formar el Ministerio. — Los franceses se preparan para la batalla de Brusilov.

ITALIA

El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.

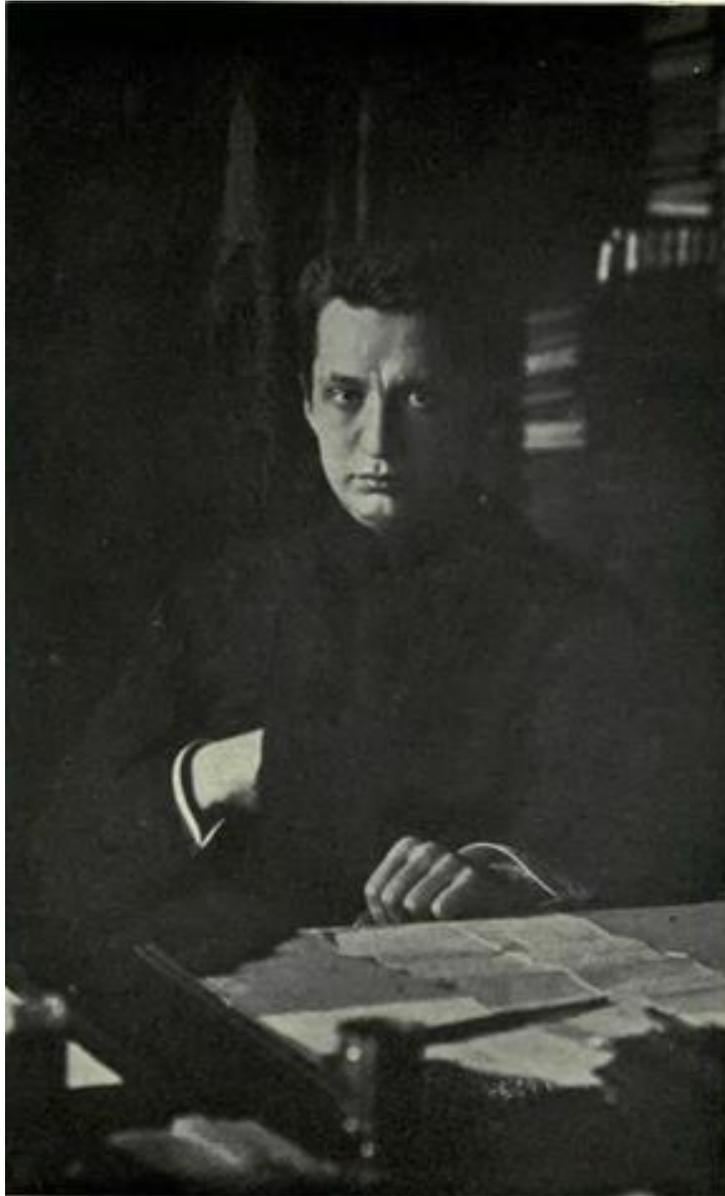
El ejército italiano.— El ejército italiano se prepara para la batalla de Brusilov. — Los austriacos se preparan para la batalla de Brusilov.



Portrait of a man, likely a political figure mentioned in the text.



Portrait of a man, likely a political figure mentioned in the text.



Anexo 24. Kérenski posando



Anexo 25. Retrato de Napoleón Bonaparte, óleo de Jacques-Louis David (1812)



EXTERIOR

La herencia de la Giranda

La Giranda, en su día, fue un barco que... (Detailed text about the ship's history and its current status, mentioning its role in the war and its eventual fate.)

La guerra en el cuasi

Del diario de un combatiente... (A first-hand account from a soldier's diary, describing the conditions and experiences of trench warfare.)

El día de hoy, el ejército... (Continuation of the diary entry, detailing military movements and the state of the front lines.)

GUERRA EUROPEA

FOR TELEGRAMA

Nuevos rusos en Brest... (News reports from the Eastern Front, mentioning the arrival of fresh troops and military operations.)

ITALIA Y AFRICA

El ejército italiano... (Reports on Italian military activities, including operations in Africa and the Balkans.)

FRANCIA Y BELGICA

El ejército francés... (News from the Western Front, covering French military strategies and the situation in Belgium.)

ENFERMEDADES

El ejército ruso... (Reports on the Russian military, including concerns about disease outbreaks and troop morale.)

El día de hoy, el ejército... (Continuation of the diary entry, detailing military movements and the state of the front lines.)

FRANCIA Y BELGICA

El ejército francés... (News from the Western Front, covering French military strategies and the situation in Belgium.)

ENFERMEDADES

El ejército ruso... (Reports on the Russian military, including concerns about disease outbreaks and troop morale.)

FRANCIA Y BELGICA

El ejército francés... (News from the Western Front, covering French military strategies and the situation in Belgium.)

ENFERMEDADES

El ejército ruso... (Reports on the Russian military, including concerns about disease outbreaks and troop morale.)

El día de hoy, el ejército... (Continuation of the diary entry, detailing military movements and the state of the front lines.)

FRANCIA Y BELGICA

El ejército francés... (News from the Western Front, covering French military strategies and the situation in Belgium.)

ENFERMEDADES

El ejército ruso... (Reports on the Russian military, including concerns about disease outbreaks and troop morale.)

FRANCIA Y BELGICA

El ejército francés... (News from the Western Front, covering French military strategies and the situation in Belgium.)

ENFERMEDADES

El ejército ruso... (Reports on the Russian military, including concerns about disease outbreaks and troop morale.)

El Uruguay...
El Uruguay...

San del Sud...
San del Sud...

En la Plata...
En la Plata...

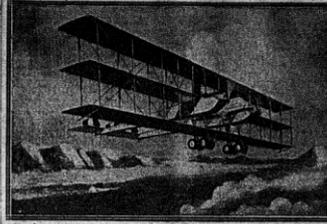
El Uruguay...
El Uruguay...

El Uruguay...
El Uruguay...

El Uruguay...
El Uruguay...

EXTERIOR

El triplano Caproni



Una fotografía que se tomó recientemente, en el momento de su primer vuelo...

La par...
La par...

En los...
En los...

GUERRA EUROPEA

POR TELEGRAMA

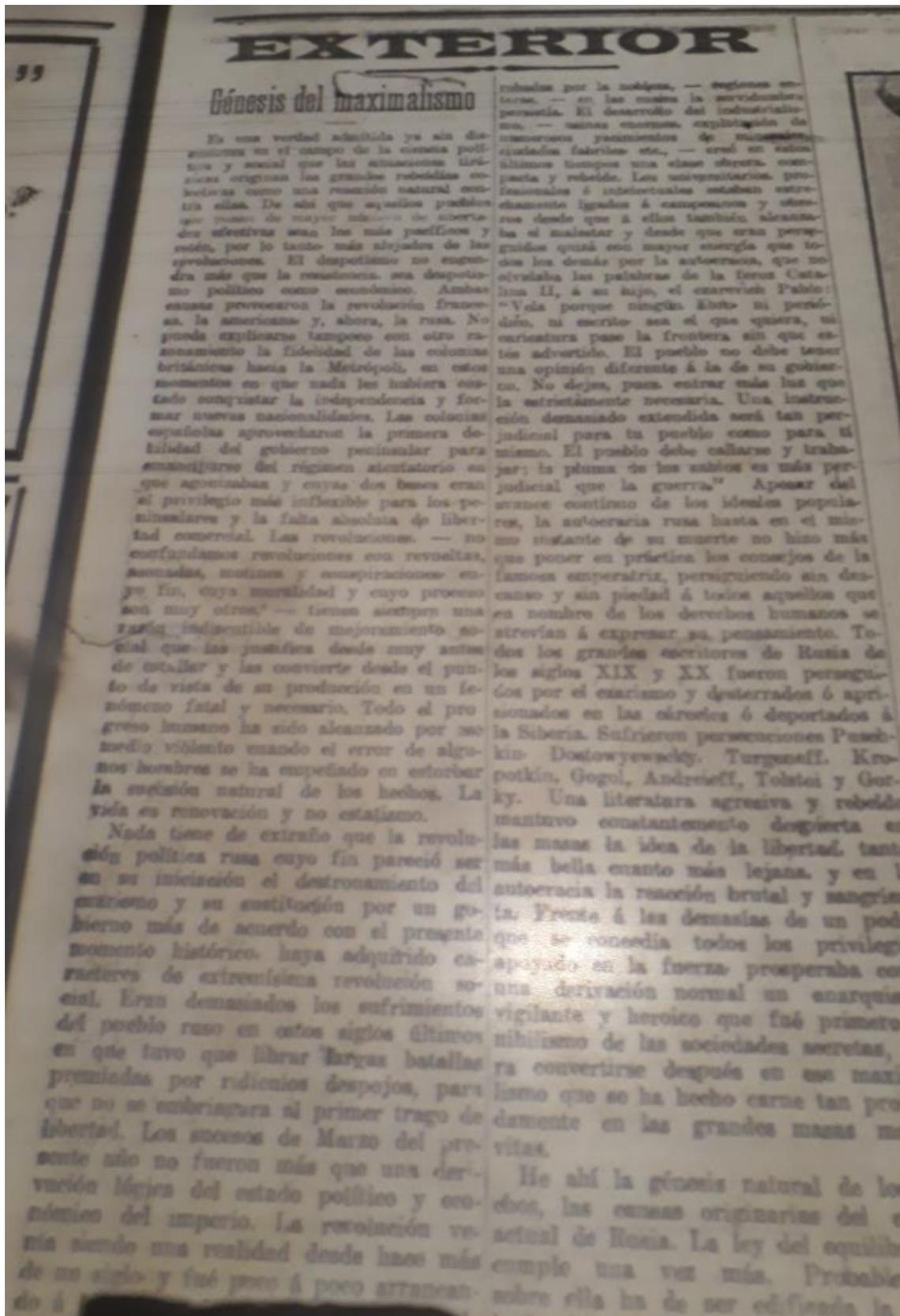
La lucha en Francia...
La lucha en Francia...

En Francia y Bélgica...
En Francia y Bélgica...

En Francia y Bélgica...
En Francia y Bélgica...

En Francia y Bélgica...
En Francia y Bélgica...

En los...
En los...



EXTERIOR

Génesis del maximalismo

Es una verdad admitida ya sin discusión en el campo de la ciencia política y social que las situaciones tiránicas originan las grandes rebeliones colectivas como una reacción natural contra ellas. De ahí que aquellos pueblos que poseen de mayor número de libertades selectivas sean los más pacíficos y estables, por lo tanto más alejados de las revoluciones. El despotismo no engendra más que la resistencia, sea despotismo político como económico. Ambas cosas provocaron la revolución francesa, la americana y, ahora, la rusa. No puede explicarse tampoco con otro razonamiento la fidelidad de las colonias británicas hacia la Metrópoli, en estos momentos en que nada les hubiera costado conquistar la independencia y formar nuevas nacionalidades. Las colonias españolas aprovecharon la primera debilidad del gobierno peninsular para emanciparse del régimen absolutario en que agonizaban y cuyas dos bases eran el privilegio más inflexible para los peninsulares y la falta absoluta de libertad comercial. Las revoluciones. — no confundamos revoluciones con revueltas, subidas, motines y conspiraciones — cuyo fin, cuya moralidad y cuyo proceso son muy otros — tienen siempre una razón indiscutible de mejoramiento social que las justifica desde muy antes de estallar y las convierte desde el punto de vista de su producción en un fenómeno fatal y necesario. Todo el progreso humano ha sido alcanzado por ese medio violento cuando el error de algunos hombres se ha empeñado en estorbar la evolución natural de los hechos. La vida es renovación y no estatismo.

Nada tiene de extraño que la revolución política rusa cuyo fin pareció ser en su iniciación el destronamiento del autocrata y su sustitución por un gobierno más de acuerdo con el presente momento histórico, haya adquirido caracteres de extrema violencia revolucionaria. Eran demasiados los sufrimientos del pueblo ruso en estos siglos últimos en que tuvo que librar largas batallas premiadas por radicales despojos, para que no se embriagara al primer trago de libertad. Los sucesos de Marzo del presente año no fueron más que una derivación lógica del estado político y económico del imperio. La revolución venía siendo una realidad desde hace más de un siglo y fue poco a poco avanzando a

robadas por la nobleza, — regiones enteras — en las masas la servidumbre personal. El desarrollo del industrialismo, — salidas enormes, explotación de numerosos yacimientos de minerales, ciudades fabriles etc., — creó en estos últimos tiempos una clase obrera compacta y rebelde. Los universitarios, profesionales e intelectuales estaban estrechamente ligados á campesinos y obreros desde que á ellos también alcanzaba el malstar y desde que eran perseguidos quizá con mayor energía que todos los demás por la autocracia, que no olvidaba las palabras de la zarina Catalina II, á su hijo, el zarévich Pablo: "Ved porque ningún Erito ni perdido, ni escrito sea el que quiera, ni cartadura pase la frontera sin que esté advertido. El pueblo no debe tener una opinión diferente á la de su gobierno. No dejes, pues, entrar más luz que la estrictamente necesaria. Una instrucción demasiado extendida será tan perjudicial para tu pueblo como para tí mismo. El pueblo debe callarse y trabajar; la pluma de los sabios es más perjudicial que la guerra." Apesar del avance continuo de los ideales populares, la autocracia rusa hasta en el mismo instante de su muerte no hizo más que poner en práctica los consejos de la famosa emperatriz, persiguiendo sin descanso y sin piedad á todos aquellos que en nombre de los derechos humanos se atrevían á expresar su pensamiento. Todos los grandes escritores de Rusia de los siglos XIX y XX fueron perseguidos por el zarismo y desterrados ó aprehendidos en las cárceles ó deportados á la Siberia. Sufrieron persecuciones Puschkin, Dostoyewsky, Turgenoff, Kropotkin, Gogol, Andreieff, Tolstoi y Gorky. Una literatura agresiva y rebelde mantuvo constantemente despierta en las masas la idea de la libertad, tanto más bella cuanto más lejana, y en la autocracia la reacción brutal y sangrienta. Frente á las demandas de un poder que se concedía todos los privilegios apoyado en la fuerza prosperaba con una derivación normal un anarquismo vigilante y heroico que fué primero nihilismo de las sociedades secretas, para convertirse después en ese maximalismo que se ha hecho carne tan profundamente en las grandes masas mortales.

He ahí la génesis natural de los hechos, las causas originarias del actual de Rusia. La ley del equilibrio cumple una vez más. Probablemente sobre ella ha de ser edificada la

EL BIEN PUBLICO

Taxímetros
BENZ 168
Maños e hijos

ALABARDO, Agosto 10 de Agosto de 1918 DIARIO DE LA TARDE (PORTE PAO) AÑO XL, N.º 164

EL BIEN PUBLICO
Dirigido por el Sr. ALABARDO
Redacción y Administración
Calle de la Libertad, N.º 1000
Buenos Aires

Aloredor del conflicto

El conflicto que se está desarrollando en el país, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

AMADO NERVO
MINISTRO DE MEDIO
EN LA ARGENTINA

FLAUBERT

El Sr. Flaubert, ministro de Medio en la Argentina, ha sido objeto de una serie de críticas por parte de la prensa. Se le acusa de haber adoptado una postura ambigua en relación con el conflicto que se está desarrollando en el país. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el ministro está actuando en el marco de sus deberes y con el interés de la nación en mente. Su postura puede parecer débil, pero en realidad es una estrategia para evitar un conflicto que podría ser perjudicial para el país. El gobierno debe apoyar al ministro y permitirle que haga su trabajo sin interferencias. Solo así podrá garantizar el bienestar de la nación.

TAREA PESADA

La tarea que se enfrenta el gobierno es muy pesada. Debe encontrar una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación. El conflicto que se está desarrollando en el país, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Tratado entre el Brasil y Uruguay

Se ha firmado un tratado entre el Brasil y Uruguay, que establece una serie de acuerdos comerciales y políticos. Este tratado es un hito importante en la historia de la relación entre los dos países. Permite a ambos países beneficiarse de la cooperación y el comercio mutuo. El tratado establece una serie de reglas claras que facilitan el intercambio comercial y promueven la estabilidad política. Este es un ejemplo de cómo la cooperación puede beneficiar a todos los involucrados. El gobierno debe apoyar este tratado y trabajar para garantizar que se cumplan todos los términos del mismo. Solo así podrá garantizar el bienestar de la nación.

LIQUIDACION DE LA DEUDA PENDIENTE

El gobierno está trabajando para liquidar la deuda pendiente. Este es un proceso que requiere tiempo y recursos, pero es necesario para garantizar el futuro de la nación. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación. El conflicto que se está desarrollando en el país, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

La misión militar uruguaya

La misión militar uruguaya en el país, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

La guerra civil en Uruguay

La guerra civil en Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Unión Cívica del Uruguay

La Unión Cívica del Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Calles sin salida

Las calles sin salida, tienen un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

La guerra civil en Uruguay

La guerra civil en Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Unión Cívica del Uruguay

La Unión Cívica del Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Unión Cívica del Uruguay

La Unión Cívica del Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Unión Cívica del Uruguay

La Unión Cívica del Uruguay, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Prin. Interiores de Argentina

Los principales interiores de Argentina, tienen un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

EN LA ESTEPA

En la estepa, tienen un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

COMISION DEPARTAMENTAL

La Comisión Departamental, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

COMISION DEPARTAMENTAL

La Comisión Departamental, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

COMISION DEPARTAMENTAL

La Comisión Departamental, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

LA SUELGA

LA DE TRANVIARIOS SIN SOLUCION
VIOLENCIA EN LAS CALLES
Perspectiva de paro general

Las huelgas, tienen un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

UNA BATALLA CAMPAL

UNA BATALLA CAMPAL
VIOLENCIA EN LAS CALLES
Perspectiva de paro general

Una batalla campal, tiene un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

LOS HERIDOS

Los heridos, tienen un carácter de gran importancia. No se trata de un simple conflicto de intereses, sino de un conflicto de principios. El gobierno debe tener presente que el bienestar de la nación depende de la armonía entre los diversos sectores de la sociedad. Si se permite que el conflicto se agrave, se corre el riesgo de que se pierda la confianza de la ciudadanía en el gobierno. Por lo tanto, es necesario que se busque una solución que permita a todas las partes involucradas encontrar un terreno común. El gobierno debe actuar con firmeza y justicia, sin dejarse llevar por intereses particulares. Solo así podrá garantizar el futuro de la nación.

Sección telegráfica

LENINE HA MUERTO EL LUNES

Cómo ocurrió el deceso del dictador ruso. — Impresión causada en el Congreso Pan Ruso

PARIS, 22. — Los Temps publica un telegrama de su corresponsal especial en Moscú, anunciando que la muerte de Lenine se produjo a las siete de la mañana de hoy. Ayer se agravó su salud y perdió a las 5 de la mañana el conocimiento. Kalinsse anunció su muerte en el Congreso Panruso de los Soviets, produciendo una gran emoción y verdaderas escenas de desolación en el salón de sesiones. El cadáver se traxó mañana a Moscú y se expondrá al público durante tres días.

LAS MISIONES EXTRANJERAS Y LA MUERTE DE LENINE.

MOSCU, 22. — Los representantes de las misiones extranjeras y otras personalidades entrevistadas con motivo del falle-

cimiento de Lenine han estado de acuerdo es que éste no producirá intranquilidad general en Rusia pero tendrá importante efecto político.

Mientras Lenin vivía, aunque no participaba activamente del Gobierno, era no obstante, la cabeza titular del mismo. Ahora su fallecimiento deja el puesto para otros. El pueblo ruso verdaderamente nunca perdió la tenue esperanza de que Lenin mejoraría.

LAS CAUSAS DEL FALLECIMIENTO

MOSCU, 22 — Lenine, falleció en su casa de campo, cerca de Moscú, después de una repentina agravación de su enfermedad, la cual culminó en una parálisis de los órganos respiratorios.

la cual se admiten proposiciones para adquirir trigo de propiedad del Estado que existe en los almacenes en Málaga.

LA NUEVA DIPUTACION CATALANA

BARCELONA, 20. — El Gobernador General Lozada presidió el acto reglamentario dejando constituida la nueva diputación.

La Presidencia quedó a cargo del Conde Figols y la Vice Presidencia a cargo del señor Cayetano María.

Con motivo de encontrarse ausente el Conde Figols, debido al fallecimiento de su esposa, asumió la Presidencia el señor Cayetano María.

Este propuso que se hiciera constar el sentimiento de la corporación con motivo del fallecimiento de la esposa de su presidente.

Después de agradecer su elección, manifestando que deseaba que su interinato fuera corto, el General Lozada y el señor Cayetano María se trasladaron al domicilio particular del Conde Figols y le comunicaron el acuerdo tomado en la primera reunión de la diputación.

Sección telegráfica

El dolor del pueblo ruso

La muerte de Lenine constituye el mayor duelo nacional

Preparativos para la elección del sustituto

Frostky no figura entre los candidatos

EL DESFILE DEL PUEBLO POR LA CAMARA MORTUORIA.

MOSCU, 24. — Durante toda la noche, no obstante el frío intenso, cientos de personas han esperado en las calles el momento de entrar en la capilla civil para ver por última vez el cadáver de Lenine. Millares de personas han desfilaro ante el féretro del ilustre maximalista, en silencioso recogimiento, dando el postrer homenaje al amado jefe, unos en forma lar-ga, con triste mirada que parecía decirle adiós, en la cual se notaba la profunda emoción que los embargaba; otros regando con lágrimas la enorme cantidad de flores y coronas que rodean el túmulo. La muerte de Lenine ha demostrado inequívocamente la forma en que lo quería el pueblo ruso, pues difícilmente en la historia se habrá visto a todo un pueblo sumido en el mayor dolor, que el pueblo ruso. No obstante esto, ya fa polifémica como siempre, trata de su-plantar a un jefe desaparecido, por más querido que haya sido. Se ha comenzado a tejer toda clase de intrigas entre los pro- habiles candidatos a objeto de asegurarse la elección por el Congreso Pan Ruso, el cual es destinado a nombrar el nuevo

presidente. Por ahora es difícil predecir sobre quien recaerá la elección, pero puede casi asegurarse que Trozky está eliminado de la lista de probables candi- datos, debido no solo a la en- fermedad que lo aqueja, sino a sus malas relaciones con los miembros del gobierno.

PEDIDO DE LOS COMUNISTAS FRANCESES

MOSCU, 24. — Los comunis- tas franceses han telegrañado solicitando se aplace el entierro de Lenine hasta la llegada a Mos- cú de la delegación de comunis- tas franceses.

DESFILE DE ESCOLARES—RESOLUCION DEL SANTO SINODO

MOSCU, 24. — Grandes multitu- des se dirigen continuamente por todas las calles hacia la casa de las uniones, donde se han de- positado los restos de Lenine. Esta mañana desfilaron tam- bién dos mil niños de las escue- las. Las campanas de las iglesias no han tocado aun, pero se cree que lo haran el día del entie- rro, pues el Santo Sínodo ha aprobado la proposición de nom- brar a Lenine cristiano y ha en- viado una carta a Kalerin ex- presando la simpatía de la iglesia por el gran libertador.

estad de reformar y ampliar la educación secundaria. El siste- ma actual y también los textos que empleanse son objeto de críticas considerándose que ge- neralmente los textos son defi- cientes y caros y están escritos más para lucro de autores y editores que para provecho de estudiantes.

La campaña de reforma tien- de a que implantese un más amplio estudio de los clásicos y las matemáticas.

Primo de Rivera entrevistado por el corresponsal de un diario de provincia, ha expresado la siguiente opinión:

Los libros de texto serán uni- formemente preparados y edita- dos por el Estado.

Respecto a la historia se re- seguirá el criterio patriótico y trataráse de evitar lamentables exageraciones. No existe inten- ción de suprimir ninguna uni- versidad pero la enseñanza de ciertas materias concentraráse en ciertas universidades a obje- to de que pueda aplicarse el presupuesto más eficientemen- te. Consideráse que necesitase urgentemente la revisión de tex- tos de historia rusa los actuales libros de esta materia contribu- yon a la preservación de pro- juicios nacionales que tienden a convertir el patriotismo en odio y adhesión a otras nacio- nes.

El Directorio dará un gran ejemplo a Europa reformando los libros de texto en la forma y parte indicado por Primo de Rivera.

HUELGA TERMINADA

OVIEDO, 24. — Se ha solu- cionado la huelga en las minas de Teverga.

EN MEMORIA DEL MAESTRO

EL BIEN PÚBLICO
 HOY DE LA MAÑANA
 DIFUSIÓN ADMINISTRATIVA
 CANTON DE BARRANCO
 CANTON DE BARRANCO
 CANTON DE BARRANCO

ESPAÑA Y EL SOVIET
 El propósito de unión en la conciencia nacional la guerra a cubierto del pulgoso sovietismo

El propósito de unión en la conciencia nacional la guerra a cubierto del pulgoso sovietismo. Este artículo explora las tensiones políticas y sociales de la época, analizando el impacto del movimiento soviético en España y el papel de la prensa y la administración local.

En la Presidencia de la República... Este artículo discute el funcionamiento del gobierno central y las relaciones entre el poder ejecutivo y los organismos administrativos locales.

El propósito de unión... Este artículo continúa el análisis de la unidad nacional, abordando temas de identidad colectiva y el papel de la cultura en la construcción de una conciencia común.

En la Presidencia de la República... Este artículo se centra en las acciones y decisiones de la presidencia durante el primer trimestre de 1924.

El propósito de unión... Este artículo examina las perspectivas futuras de la nación, considerando los desafíos políticos y económicos de la época.

En la Presidencia de la República... Este artículo ofrece un análisis crítico de la gestión gubernamental y el estado de la administración pública.

El propósito de unión... Este artículo concluye con reflexiones sobre el futuro de España y el papel de la ciudadanía en la consolidación de la democracia.

s legítimos de los si-
as oculta-
misterios
o desdén
abilidad.
sión, ha
supo si
casi si-
periosa
sombra
pese á
sancio-
ción.
goyen
a tra-
o en
cultó
ente
n el
die-
que
an-
al-
lo
ió
o
-
-
-
-
ó
do.

Para el señor H. Director...
cará á ese H. Director...
nidad su plan de trabajos y espera
siempre sus gratas órdenes. Aprove-
cho la oportunidad para saludar al
señor presidente y demás miembros
de ese H. Directorio, con mi más alta
consideración y estima. — Carlos A.
Berro, presidente. — Mario Ponce de
León, C. Alonso Montaña, Carlos M.a
Ibarlucca, Carlos Quijano, secreta-
rios.

Una vez q
de las sesio
Casto Vidal
el sentido
artículo 19
que dispon
Junta será
lista más
mer titula
en número
tor de la
considera
lieve la f
sición le
El señ
lectura
las disp
nueva l
la cues
Vidal.
te sobr
"cont
las fa
rueva
que e
guirá
de la
cesita
Ader
que
estal
E
bien
ta
cio,

Por si Lenin ha muerto

"A las 18.50 de ayer, ha muerto Lenin, en Gorky—cerca de Moscú —. Sus funerales se realizarán el sábado." Tal es el texto de la información telegráfica recibida.

¡Lenin ha muerto! Bien. Aceptemos la noticia tal como viene, ya que su confirmación sería, sino imposible, por lo menos muy difícil en este momento. Podría ser que hubiese muerto hace una semana o hace un mes y que ciertas conveniencias de orden político hubieran precisado, á quienes lo rodeaban, á ocultar ese sensacional suceso, lo que habría sido fácil, si se tiene en cuenta que habían circulado rumores de que, a consecuencia de un ataque cerebral, se encontraba en estado de idiotéz. En estas condiciones, vivo ó embalsamado tenía igual significado. Pero las dificultades...

Anexo 34. Diario Del Plata, 27 de enero de 1924

departamental... ciudad...
cional ó por 300...
tos, en los tres primeros ca...
efecto suspensivo.

Mutualismo

el colega vespertino encon...
el siguiente párrafo:
los hermanos políticos se
discusión, la que subió
cruzándose insultos y ame...
nuerte, y de pronto ambos
se echaron mano á sus re...
chándose mutuamente
arros'.

ante que el concepto del
evoluciona en forma
e y que bien pronto do...
completo la actividad

decir verdad, tal vez
más que del regreso á
las, pues recordamos
ro de filosofía del dere...
a de texto cuando nos...
ratito, estudiábamos
ejamos esta frase:
es primitivos se co...
nte.

llevar el mutualismo
os que los cuñados á
el colega.

to don Dionisio Co...
presidente de la
ista del Partido Na...
r nota de estas co...

errónea

y error en la crí...
ta observada por
rra y Marina con
ue se solidariza...
contra el doctor

haberse limita...
o publicaran la
in embargo, en
como lo hicie...

atos las cosas
que el coronel
ó crer que la

Porqué? Por...
ada esa carta
biendo el mi...
compartía su
publicación de
o menos sus...
él, siempre.

Consejo N. de...
que rija en sus deliberaciones.
do aquello que sea aplicable.
Se resolvió llamar á licitación pa...
ra la provisión de formularios y
construcción de útiles, artículos de
oficina, etc.

Los funerales de Lenin

La herencia del Papa Rojo

Lenin ha muerto como morían los
zaros y como á ellos van á rendirse
á sus restos honores de tal natura...
leza, que en nada difieren del cere...
monial establecido por la herme...
néutica del imperialismo. Pero este
es tan solo un detalle que dejar...
mos, con el único propósito de dejar
establecido, una vez más, que, bajo
un sistema absolutamente opuesto
al de las monarquías, se ha mante...
nido la urdimbre de todas aquellas
costumbres que el maximalismo pre...
tendió abolir.

Más, la negación del éxito efecti...
vo y fundamental del comunismo ru...
so, se encuentra en el empeño con
que el Consejo de Comisarios del
Pueblo ha ocultado, durante un año,
la enfermedad de Lenin que lo im...
posibilitaba para toda actuación per...
sonal y ha explotado su nombre pa...
ra mantenés autoridad sobre las ma...
sas, comprendiendo, sin duda, que
los principios carecían de fuerza y
que solo el caudillo la tenía para im...
poner su sistema, más por el temor
que inspiraba, que por la bondad de
su doctrina.

Muerto el caudillo, ¿subsistirá el
régimen? Creen algunos que el edi...
ficio que se levantara sobre cimien...
tos de sangre, de dolor y de miseria,
se deshace como un castillo de bara...
jas y cuando pasa la primera impre...
sión producida por la muerte del dic...
tador; que cuando el pueblo se dé
cuenta de que es libre; de que no en...
torpece sus movimientos ese fluído
magnético que se había enseñoreado
de su voluntad, posible es que se
produzca una reacción salvadora
que sitúe á esa colectividad gigan...
tesca en un punto equidistante del
absolutismo monárquico y del maxi...
malismo rojo, que por medios dife...
rentes han labrado su desdicha.

Por extraño que parezca, ha exis...

oleaje en...
Es de imaginarse la...
explicable para resarcirse de sus
fuerzas fueron inútiles, pues
pañeras devoradas por el mar,
como devoradas sin volver una vez
aparecieron hasta pocas horas
superficie, hasta boyando en el azu...
tarde, que boyando en el azul
reció el cuerpo de la infor...
señora de Tulaznes, el que
traído del mar y será hoy
do en el Cementerio de Mal...
do en el Cementerio de Mal...
En cuanto al cuerpo de...
ta del señor Oliva, hasta el
to de escribir estas líneas
sido hallado, á pesar de
esfuerzos que las autorid...
aquel paraje que intervinié...
fatal accidente, han reali...
encontrarlo.

NOTICIA FA

Se ha publicado la no...
el coronel Riverós ren...
Cartera de Guerra y M...
La versión es co...
inexacta.

TANGE

España y el últim

Hace algún tiempo
Madrid un periddista
informada de nuestra
nacional, nos contab...
rio firme y resuelto.
parte de nuestros e...
nantes no firmar o...
sobre Tánger que n...
xativamente los del...
á administrarlo. P...
á España limitac...
estratégico, más nu...
ger á la zona de s...
esto último se in...
gobierno español
compromiso. Esp...
nar nada en un...
naje; todo cuan...
nunciar á sus de...
nunciar á sus d...
rrible que dejase...
taban ó formula

Anexo 35. El Día, 23 de enero de 1924

Ha muerto Lenin

Después que un pueblo por meses que...
 Ufanamente, viendo el futuro de...
 Rusia que el mundo se encontraba en...
 en el exterior que prevalece según se...
 dice, una honda emoción en el compa...
 ñero gubernativo. Lenin (continuando...
 la reforma. Para como después Lenin...
 ción infensa debida al espíritu de tra...
 bajo y tuvo que abandonar el gobier...
 no, al que ya no pudo recomponerse...
 en. Antayer murió en las cercanías...
 de Moscú, según las autoridades...



Este producto perfecto del siglo...
 XX ha resultado un hijo prodigo de...
 este siglo y un buen niño del siglo...
 XIX. Felipe Daudet hijo de los ar...
 tes, de su madre. ¿Por qué? Los tel...
 los diagnosticaron un caso. Una...
 vez más fué a Buenos Aires. La...
 como granito a Buenos Aires. La...
 última vez se ha ido a un período...
 de su existencia y a un "chauffeur" de...
 Montmartre. No a un "chauffeur" de...
 Moulins. A un...
 "chauffeur" residente de la calle de la...
 Abadesa, en donde todavía se can...
 tan canciones revolucionarias. Felipe...
 Daudet puede que no fuera anarquista...
 en su época, pero sí, como...
 el periódico anarquista "El L...
 obrero" ha publicado una vez y...
 la carta en que, suplicando de la so...
 ciedad, se despidió para siempre de...
 su madre. "La Acción Proletaria" en...
 exposo, nada menos, que los anarquistas...
 repusieron al artículo. Daudet ha pre...
 sentado una denuncia contra el anar...
 quista X, contra desconocido, por asesi...
 nato de su hijo. Para el anarquista...
 Vidal, que es a quien se presentó...
 el hijo de Daudet, dice que tuvo que...
 discurrir, pues Felipe Daudet, en su...
 exaltación anarquista, había proyecta...
 do atentar a la vida de su propio...
 padre, de Lenin Daudet. Lo cierto es...
 que sólo ha atentado contra su vida...
 Tomó un automóvil. El "chauf...
 feur" ha declarado:
 —Yo me dije: Esto parece teme...
 ble tarde a la función del circo.
 En efecto, le había dicho: "Al cir...
 co, y deprimas". ¡Pobre muchacho!
 Todavía el circo era para él la me...
 jor imagen del cielo. Se fué a ver Soci...
 eté el circo al otro mundo. Según el...
 "chauffeur", se pegó un tiro a mi...
 tad de camino. No le encontraron la...
 popoleta de identidad. En los periód...
 cos se publicaron tres líneas per...
 didas: "Suicidio de un joven descono...
 cido". Su madre las encontró. Ha...
 cía tres días que el niño no volvía...
 a casa.
 Ha vuelto un cadáver que arrostra...
 el Sena de las pasiones políticas, tan...
 fuertes en París, sobre todo cuando...
 se templan para la campaña electo...
 ral. Se echarán el cadáver de una ori...
 lla a otra los partidos. Y quizá no...
 podrá ni llorar su dolor la Doloresa...
 cual en la fiesta de Sevilla:
 "Jueves Santo por la tarde...
 mstaros al marquésito.
 Cómo moraba su madre".
 La muerte de Barrón
 Mauricio Rolón ha muerto a la

comunista que desde el primer...
 se volvió de espaldas a toda...
 política marxista, para instaurar...
 un sistema de Estado completa...
 mente "totalitaria" en el que se pa...
 saba de todo: procesos tenebrosos...
 persecuciones inquisitoriales, represio...
 nes, deportaciones, hambre, y...
 otros de proyectos, que abarcan des...
 de la guerra civil hasta la organiza...
 ción militar. Todo eso está todavía muy...
 vivo. Las fuentes de información...
 ofrecen muchas veces, de parcialidad...
 y un sentido revolucionario, como...
 el de un período de desdoblamiento, el...
 de la guerra, casi con poses, algunos...

despachos telegráficos.
 Lo que haya de suceder en Rusia...
 ahora, nadie—ni quizá los mismos ru...
 sos—podría predecirlo. La política es...
 tá allí agitada como en ningún país.
 Las intrigas de camarilla están a la...
 orden del día. Hace poco, se anunció...
 que se levantaba un movimiento de...
 opinión contra Trotsky, pero en una...
 de las últimas sesiones del Congreso...
 Pan-Ruso que ahora se celebra en Mos...
 cú, casi se le hizo objeto de un homa...
 naje. El tiempo, sólo es el encargado...
 de decirnos cuál ha sido en su justo va...
 lor la obra de Lenin como estadista y...
 cuáles serán los derrotados que ahora...
 emprenderá el gobierno del Soviet.

MAC DONA
 -MAS
 LA COMERCIO
 DE FAVI
 BANCO COI
 LOS PIRA
 A MI
 DARON
 SE HA VU
 EL DOMI
 ALLAN
 LAS B
 prestito
 de la Sab
 -Se and
 Reporces
 punto y
 ciudad y
 bivi en
 de 250
 Nuev
 Franci
 Paricio
 anuñet
 dispone
 tos a l
 punto
 nó la
 Gobio
 Li
 Socie
 ra
 Hap
 a casa.
 Ha vuelto un cadáver que arrostra...
 el Sena de las pasiones políticas, tan...
 fuertes en París, sobre todo cuando...
 se templan para la campaña electo...
 ral. Se echarán el cadáver de una ori...
 lla a otra los partidos. Y quizá no...
 podrá ni llorar su dolor la Doloresa...
 cual en la fiesta de Sevilla:
 "Jueves Santo por la tarde...
 mstaros al marquésito.
 Cómo moraba su madre".
 La muerte de Barrón
 Mauricio Rolón ha muerto a la

EXTERIOR

Los trucos del cinematógrafo

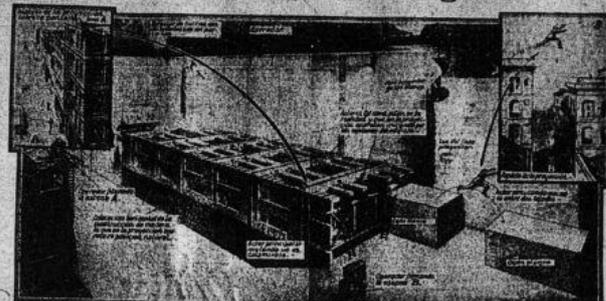
de GOMEZ CARRILLO
En la noche de París
La ciudad de los mil rostros...

Ha muerto Lenin

Lenin que se muere por haberse
convertido en un hombre común...

El mundo de los trucos

El mundo de los trucos del
cinematógrafo...



Los trucos del cinematógrafo
El mundo de los trucos del
cinematógrafo...

Relieve de París

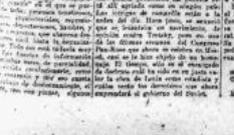
Relieve de París
El mundo de los trucos del
cinematógrafo...

El mundo de los trucos

El mundo de los trucos del
cinematógrafo...

Servicio telegráfico

Servicio telegráfico
MAC DONALD EN JEREZ...
MÁS DETALLES SOBRE LA MUERTE DE LENIN...
EL CONGRESO SUPLENENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA...
LOS PIRATAS CHINOS...
DADOS QUE HAN CAUSADO EN RUSSIA LAS ÚLTIMAS...
EL DODORILLO...
LAS REPRESALIAS...
EL MUNDO DE LOS TRUCOS...
EL MUNDO DE LOS TRUCOS...
EL MUNDO DE LOS TRUCOS...

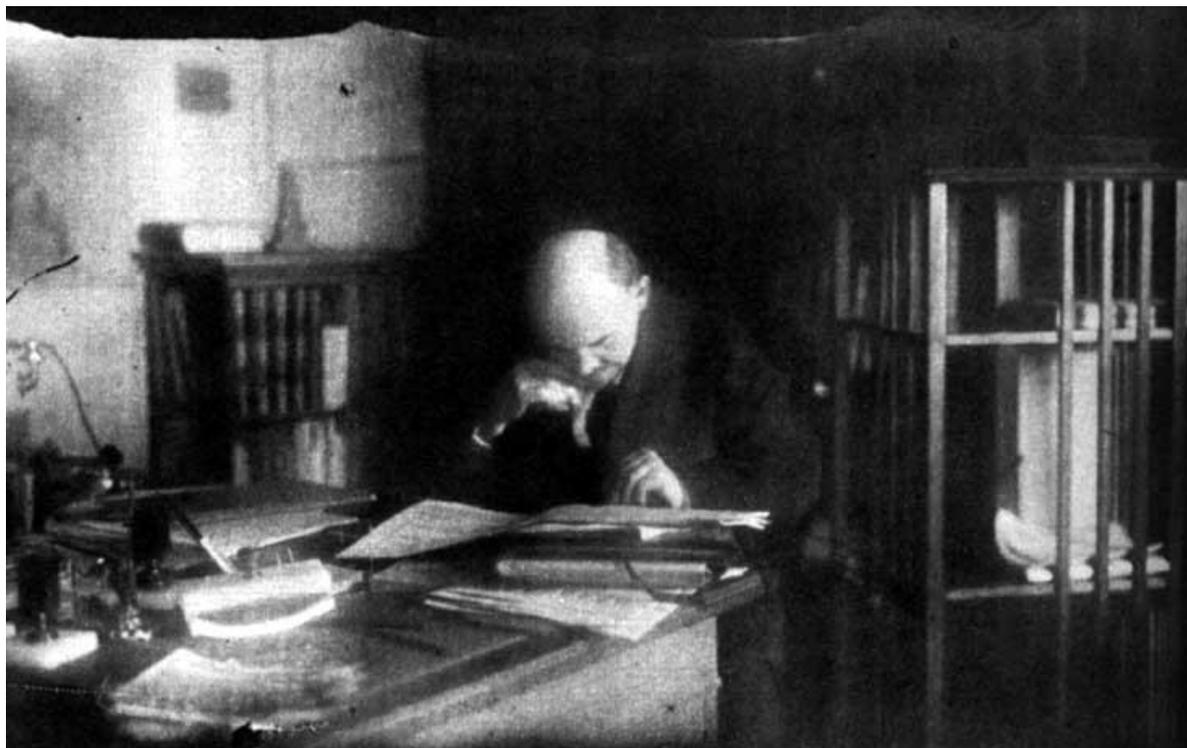


Lenin en su momento de mayor actividad...

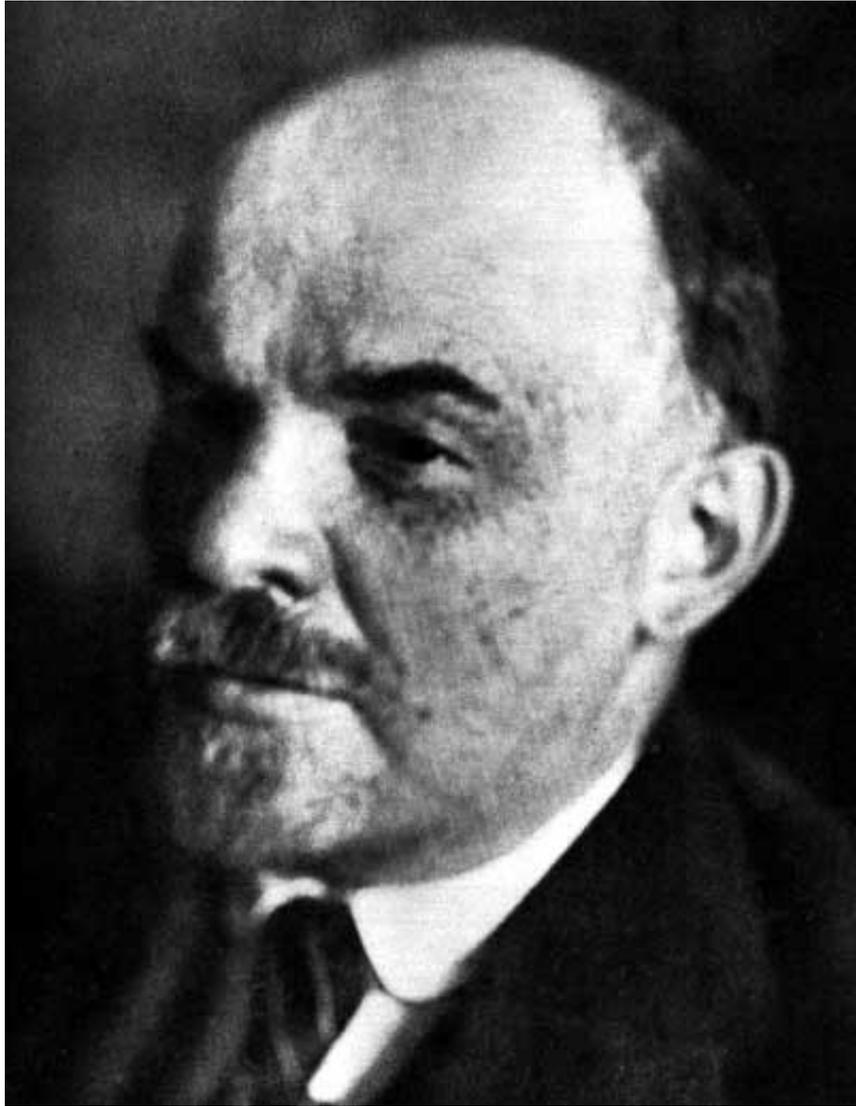
Anexo 36. El Día, 23 de enero de 1924



Anexo 37. Lenin, sesión de fotos, 4 de octubre de 1922, Moscú

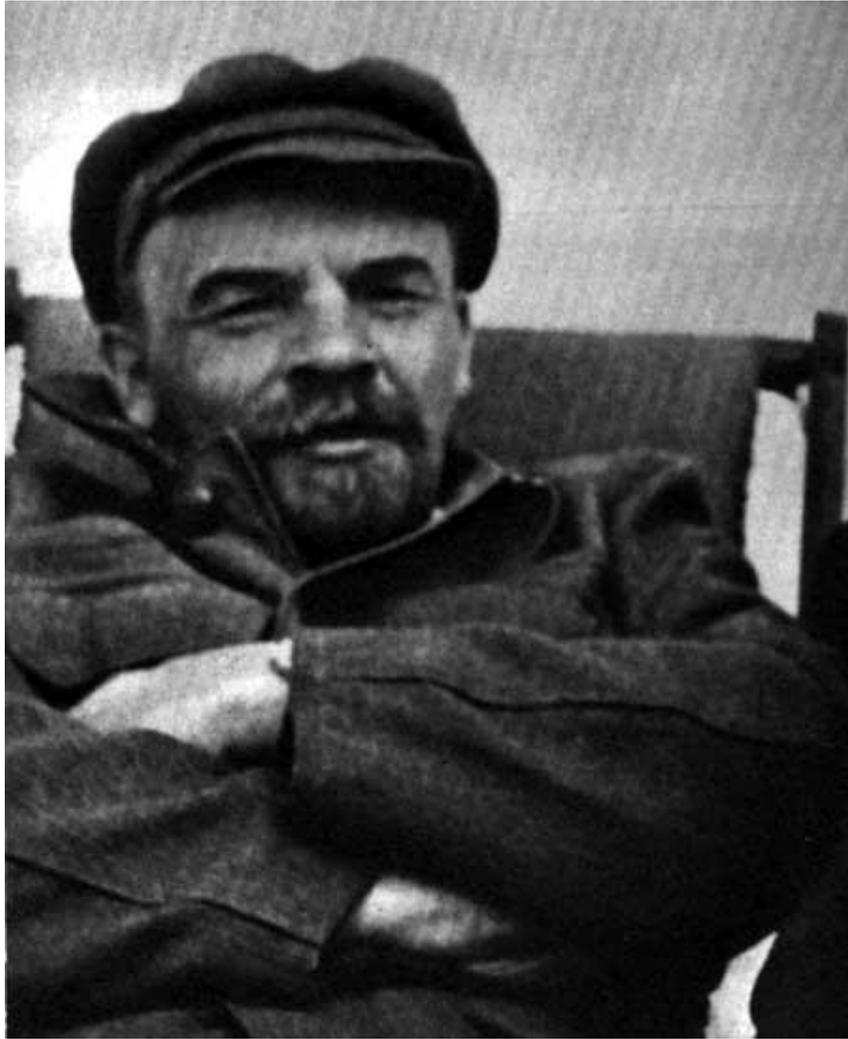






Anexo 38. Lenin en Gorki, setiembre de 1922





Anexo 39. Foto original de Lenin en su estudio del Kremlin, 4 de octubre de 1922



EXTERIOR

León
El Gobierno de León ha acordado... (text continues)

El Gobierno de León ha acordado... (text continues)

Una familia en el hogar. La mujer, la hija y el niño. En primer plano, la madre y el niño.

El Gobierno de León ha acordado... (text continues)

El Gobierno de León ha acordado... (text continues)